

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA II (ONTOLOGÍA E

HISTORIA SIS. FILOSÓFICA)



TESIS DOCTORAL

La crítica y su objeto, Karl Marx: una practica teorica

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Raul Fernández Vitores

DIRIGIDA POR

Gabriel Albiac Lopiz

Madrid, 2002

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Departamento de Filosofía II
(*Ontología e Historia de los Sistemas Filosóficos*)

LA CRITICA Y SU OBJETO
—KARL MARX: UNA PRACTICA TEORICA—

Raúl Fernández Vítóres
Madrid, 1993

Colección Tesis Doctorales. N.º 133/93

© Raúl Fernández Vítóres

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía.
Escuela de Estomatología. Ciudad Universitaria.
Madrid, 1993.

Ricoh 3700

Depósito Legal: M-12328-1993



La Tesis Doctoral de D. RAUL FERNANDEZ VITORES

.....
Titulada LA CRITICA Y SU OBJETO -KARL MARX: UNA
PRACTICA TEORICA.....

Director Dr. D. GABRIEL ALBIAC LOPIZ.....
fue leida en la Facultad de FILOSOFIA.....
de la UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, el día ¹⁴.....
de ..OCTUBRE..... de 19 ⁹¹., ante el tribunal

constituido por los siguientes Profesores:

PRESIDENTE OSWALDO MARKET GARCIA.....
VOCAL CARLOS BERZOSA ALONSO-MARTINEZ.....
VOCAL JAVIER SADABA GARAY.....
VOCAL JOSE LUIS RODRIGUEZ GARCIA.....
SECRETARIO MONTSERRAT GÁLCEBAN HUGUET.....

.....
habiendo recibido la calificación de ..APTO.....
C.M. CAUDE... POR... UNANIMIDAD.

Madrid, a 14 de octubre de 1991
EL SECRETARIO DEL TRIBUNAL.

UNIVERSIDAD: Complutense de Madrid.

FACULTAD Y DEPARTAMENTO: Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación; Departamento de Filosofía II (Ontología e Historia de los Sistemas Filosóficos).

TITULO DE LA TESIS: La crítica y su objeto -Karl Marx: una práctica teórica-.

AUTOR: Raúl Fernández Vítóres.

DIRECTOR DE LA TESIS: Dr. Gabriel Albiao López.

LA CRITICA Y SU OBJETO

- KARL MARX: UNA PRACTICA TEORICA -

A Gabriel Albiac, a la fría pasión
que me enseñó a compartir

INTRODUCCION

Ya en el año 1843, Marx inicia su Introducción a la Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel con las siguientes palabras: "En Alemania, la crítica de la religión ha llegado, en lo esencial, a su fin, y la crítica de la religión es la premisa de toda crítica"¹. Fin, pues, en Alemania, de la crítica religiosa. Fin, por tanto, dado el "anaclonismo" que suponía el "régimen alemán"², de toda crítica religiosa en general. Búsqueda, en definitiva, de un nuevo objeto para la crítica, ya que la religión no agota el objeto de la misma, sino que es "la premisa de toda crítica".

Interesa destacar el desplazamiento que se opera en el punto de mira crítico hacia un posible nuevo objeto. Pero lo importante no es tanto el "misterio" que inaugura la posibilidad abierta cuanto las notas que definen al objeto desplazado: la religión.

La pregunta es la siguiente: ¿Qué entiende el Marx del 43 por "crítica de la religión"? Encontramos un suelo firme para construir la respuesta en la explicación que da de su fundamento: "El fundamento de la crítica religiosa -dice- es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre"³. La expresión obliga a pensar en las Tesis de Feuerbach. "El secreto de la teología -había dicho éste- es la antropología; mas el secreto de la filosofía especulativa -añadía- es la teología"⁴. Crítica de la religión, pues, o crítica de la filosofía especulativa. Crítica de Hegel, en definitiva.

Feuerbach lo había señalado precisamente en 1842: "Quien no abandone la filosofía hegeliana no abandona la teología. La doctrina hegeliana, según la cual la naturaleza, la realidad, es puesta por la idea, sólo es la expresión racional de la doctrina teológica, según la cual la naturaleza es creada por Dios, el ser material por un ser inmaterial, es decir, abstracto"⁵.

Aquello que la Introducción del 43 "quiere" abandonar como objeto de la crítica no es otra cosa que la filosofía especulativa, entendida ésta como mecánica de distorsión ya caduca. Convertir la "crítica del cielo" en "crítica de la tierra"⁶, éste es el punto de arranque de la práctica teórica que Marx inicia.

En el Primer Manuscrito de París (1844) se constata la prematura presencia del nuevo objeto (la economía política), cuya crítica definitiva no encontramos sino en El Capital (1867). El Manuscrito es en extremo valioso a la hora de darse cuenta de algo, por lo demás, bastante fácil de comprender en la obra de Marx; a saber: que el discurso de la economía política no aparece, en principio, como el conjunto de disciplinas teóricas a partir de las cuales -o en cuyo seno- es posible desarrollar un auténtico saber positivo, sino que, más bien, aparece como un sistema de positividades que es preciso aniquilar.

De la forja de las nuevas armas críticas capaces de llegar al corazón de la economía, del definitivo abandono de la religión -como objeto criticable, primero; como fundamento de la crítica, después-, es sobre lo que versará este escrito.

Nuestro trabajo pone en relación cuatro documentos básicos. Dos atribuidos a Karl Marx (1818-1883): uno en forma de manuscrito, el Primer Manuscrito de París o Primer Manuscrito económico-filosófico de 1844, y el otro en forma de libro impreso, el primer libro de El Capital publicado en 1867. Los
5 otros dos documentos remiten respectivamente a los dos representantes máximos de la economía política clásica: Adam Smith (1723-1790) y David Ricardo (1772- 1823), son sus obras cimeras: Una Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la
10 Riqueza de las Naciones, publicada entre 1776 y 1789, y los Principios de Economía Política y Tributación, hecha pública entre 1817 y 1821.

UN MANUSCRITO

Ein neues Lied, ein besseres Lied,
O Freunde, will ich euch dichten!
Wir wollen hier auf Erden schon
Das Himmelreich errichten.

H. HEINE

La "mirada" de la economía

Uno -el lector- comienza por recorrer, línea a línea, el libro que hiciera de Smith un autor universal. Una Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones⁷, y, conforme va dejando atrás los capítulos iniciales del primer libro, es embargado por un sentimiento de absurdo que va minando, poco a poco, la actividad emprendida, y rara vez no pone fin a la lectura. ¡Todo es tan obvio! ¿Para qué seguir? Ciertamente, el libro de Smith es, antes que nada, parte de la gran metáfora ilustrada que hace del ojo palabra; es el registro inmediato de ciertos hechos, la visualización nítida y clara de sus comportamientos. También es el intento de abstraer las esencias de "lo visto", pero ello a costa de precipitarse sobre los hechos mismos, tratando de "desnudarlos" mediante múltiples traslaciones y giros en único plano fenoménico.

El capítulo uno del libro primero trata De la División del Trabajo. La división del trabajo tiene un peso teórico importante en la obra de Smith y, sin embargo, carece de estatuto previo, es una innovación de autor. En una nota oportuna, Edwin Cannan afirma que la frase 'división del trabajo', "si acaso se empleó en época anterior, no era de uso corriente"⁸; hace referencia, luego, a la Fábula de las Abejas, de Mandeville, y también al Ensayo sobre el Dinero y

las Monedas, de Joseph Harris, donde cree hallar la historia del concepto, pero nunca la frase que lo capta. La división del trabajo es, por tanto, un concepto que no encuentra referente teórico fuera del libro. Lo que nos interesa, por el momento, no es tanto la función teórica de dicho concepto cuanto la ley que lo establece y lo valida. Es una mirada certera que mira al mundo lo que legitima al concepto. La división del trabajo aparece en la literatura económica como un hecho más entre los acontecimientos de la vida. Pero es un hecho escurridizo, algo solapado, que no se ve con facilidad, que requiere una agudeza extraordinaria en nuestro mirar para ser percibido. "Difícilmente -dice Smith- podemos abarcar de una vez, con la mirada, sino los obreros empleados en un ramo de la producción. Aun cuando en las grandes manufacturas la tarea se puede dividir realmente en un número de operaciones mucho mayor que en otras manufacturas más pequeñas, la división del trabajo no es tan obvia y, por consiguiente, ha sido menos observada"⁸. Es un hecho que estaba dormido (not near so obvious), porque no es inmediatamente visible (less observed). Su naturaleza, sin embargo, no es diferente del resto de los hechos mundanos. Basta con mirar "un poco mejor" para darse cuenta del mismo. Smith propone un ejemplo de división del trabajo: la fabricación de alfileres. Dicho ejemplo está seguramente sacado del tomo quinto de la Enciclopedia (publicado en 1755). En el ejemplo se cuenta la historia de la fabricación de un alfiler mediante la realización de dieciocho operaciones diferentes. La ilustración enciclopédica es una buena ilustración de la división infinitesimal del trabajo y de sus posibles

consecuencias, pero, sin duda, lo que confiere el peso de la prudencia al juicio favorable de Smith sobre la división del trabajo -porque al margen de la valoración positiva lo establece como dato, punto de arranque o hecho- es la

5 siguiente constatación: "He visto -dice- una pequeña fábrica de esta especie que no empleaba más que diez obreros, donde, por consiguiente, algunos de ellos tenían a su cargo dos o tres operaciones. Pero a pesar de que eran pobres y, por lo tanto, no estaban bien provistos de la maquinaria debida,

10 podían, cuando se esforzaban, hacer entre todos, diariamente, unas doce libras de alfileres. En cada libra había más de cuatro mil alfileres de tamaño mediano. Por tanto, estas diez personas podían hacerse cada día, en conjunto, más de cuarenta y ocho mil alfileres, cuya cantidad, dividida entre diez,

15 correspondería a cuatro mil ochocientos por persona"¹⁰. También funciona una metáfora ocular cuando trata de justificar las circunstancias que hacen ventajosa la división del trabajo. Especialización: "Yo he observado varios muchachos, menores de veinte años, que por no haberse ejercitado en otro menester que el de hacer clavos, podían

20 hacer cada uno, diariamente, más de dos mil trescientos, cuando se ponían a la obra"¹¹. Economía del tiempo: "la ventaja obtenida al ahorrar el tiempo que por lo regular se pierde, al pasar de una clase de operación a otra, es mucho mayor de lo que a primera vista pudiera imaginarse"¹².

25 Invención de máquinas: "Quien haya visitado con frecuencia tales manufacturas habrá visto muchas máquinas interesantes inventadas por los mismos obreros, con el fin de facilitar y abreviar la parte que les corresponde de la obra"¹³. La mirada

de la economía forma parte de una mirada más general: nuestro observar el mundo, lo que hay; pero es una mirada ajustada y certera, insistente, que penetra o va más allá del simple vistazo intuitivo y del consiguiente error imaginario al que aquél puede inducir, que capta el interior de las cosas, lo que éstas son realmente.

Si el primero de los capítulos de La Riqueza de las Naciones establece, mediante un determinado efecto visual, un hecho (la división del trabajo), el segundo intenta explicarlo, es decir, trata Del Principio que Motiva la División del Trabajo. La explicación ofrecida por Smith es bastante conocida: "Esta división del trabajo, que tantas ventajas reporta, no es en su origen efecto de la sabiduría humana, que prevé y se propone alcanzar aquella general opulencia que de él se deriva. Es la consecuencia gradual, necesaria aunque lenta, de una cierta propensión de la naturaleza humana que no aspira a una utilidad tan grande: la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra"¹⁴. Por lo tanto, lo que explica el hecho de la división del trabajo es algo que está en el hombre por naturaleza: la propensión al cambio. A su vez, es esta función explicativa del hombre con respecto al hecho observado, la primera caracterización positiva de su naturaleza como sujeto agente de cambio. Pero lo verdaderamente interesante en el planteamiento de Smith es el estatuto común que comparten explicando y explicado. Porque este agente de cambio no es un mero artificio teórico que se agota en su función explicativa, sino que es también dato. "Es común a todos los hombres -dice Smith- y no se encuentra en otras especies animales"¹⁵.

Nuevamente, es la mirada quien sostiene al enunciado: "Nadie ha visto todavía que los perros cambien de una manera deliberada y equitativa un hueso por otro. Nadie ha visto tampoco que un animal dé a entender a otro, con sus ademanes y expresiones guturales, esto es mío, o tuyo, o estoy dispuesto a cambiarlo por aquello"¹⁶.

Tenemos, pues, un elemento factual (la división del trabajo) y un elemento explicativo (la naturaleza humana). De la aplicación de éste sobre aquél es posible sacar determinadas consecuencias teóricas. Se puede, por ejemplo, establecer la siguiente ley: La División del Trabajo se halla Limitada por la Extensión del Mercado. El razonamiento de Smith es intachable y simple: "Así como la facultad de cambiar motiva la división del trabajo, la amplitud de esta división se hallará limitada por la extensión de aquella facultad o, dicho en otras palabras, por la extensión del mercado"¹⁷. Nosotros, sin embargo, no vamos, por el momento, a estudiar el modo en que se derivan los enunciados del libro de Smith; antes bien, vamos a ceñirnos al estudio del lugar donde éstos se originan. Y el lugar donde éstos se originan es el plano que define la mirada que acaricia los objetos mundanos, que los rodea e identifica. Dicho lugar es la relación de lectura del libro abierto de la Naturaleza con su lector. Pero lo que habla en la economía son los hechos mismos, no el utópico observador que los mira. La verdad que ella enuncia es el resultado de una observación paciente sobre el suelo único de la experiencia; es el desvelamiento de la ley que está inscrita en el seno de las cosas, pero desde las cosas mismas. Y es precisamente este único plano objetivo, singular y

múltiple a la vez, plegable o dialéctico, lo que continuamente precipita como hecho la solución explicativa, y al revés. El círculo vicioso se explicita, por vez primera, al comienzo del capítulo cuarto del primer libro: "Tan pronto como se hubo
5 establecido la división del trabajo -dice Smith- sólo una pequeña parte de las necesidades de cada hombre se pudo satisfacer con el producto de su propia labor. El hombre subviene a la mayor parte de sus necesidades cambiando el remanente del producto de su esfuerzo, el exceso de lo que
10 consume, por otras porciones del producto ajeno, que él necesita. El hombre vive así, gracias al cambio, convirtiéndose, en cierto modo, en mercader, y la sociedad misma prospera hasta ser lo que realmente es, una sociedad comercial"¹⁸. Si antes era una observación sobre el objeto-
15 hombre (su natural propensión a la permuta, el descubrimiento de su esencia cambista) lo que explicaba el hecho de la división del trabajo, ahora es al contrario: es a partir del dato esencial de la división del trabajo como se explica la naturaleza humana. Una segunda caracterización de ésta se
20 dibuja ahora por vía negativa: la división del trabajo convierte al hombre en sujeto de necesidades insatisfechas; es necesario, por tanto, que éste devenga mercader.

Proximidades parciales en el libro de Smith

La "mirada" de la economía es, en principio, metáfora, pero
25 es también y más patentemente su forma enunciativa. Queremos decir con esto que el discurso de la economía es esencialmente descriptivo, que rara vez prescribe normas. Efectivamente, lo

que caracteriza al discurso normativo es un desajuste expresivo que remite sistemáticamente a algo que está fuera de sí. La marca del deber refleja siempre el desajuste entre la norma y lo normalizado. Este desequilibrio expresivo no se encuentra -o se encuentra poco- en el libro de Smith. Por entre sus páginas el lector escucha la verdad que enuncian los hechos, o, más exactamente, la voz del espectador imparcial (impartial spectator) que narra las cosas tal como son, escucha el lenguaje del ser, esto es, proposiciones de la forma 'A es B' y no de la forma 'A debe ser... Es un determinado efecto expresivo lo que dibuja el horizonte teórico de la obra de Smith. Dicho efecto queda materializado en los enunciados que dan título a los capítulos ocho, nueve y once del primer libro: 'Of the Wages of Labour' (De los Salarios del Trabajo), 'Of the Profit of Stock' (De los Beneficios del Capital), 'Of the Rent of Land' (De la Renta de la Tierra). Salario, trabajo, beneficio, capital, renta y tierra son los hechos "brutos" sobre los que se construye el discurso del economista escocés, las referencias fundamentales sobre las que se articula la gramática teórica del mismo. Dichos límites referenciales mantienen además, en su origen, determinadas relaciones no teóricas: el salario se relaciona con el trabajo, el beneficio con el capital y la renta con la tierra. Se hace hincapié en el carácter genitivo de las expresiones: salarios del trabajo, beneficios del capital, renta de la tierra. Ciertamente, esta tríada relacional es el punto de partida del desarrollo de Smith, la intuición que éste comparte con el lector, la evidencia común. Pero la particularidad smithiana consiste en tratar de reducir las

tres funciones a una: salario-trabajo, o, lo que es igual, dar cuenta de todos los rangos (salario, beneficio y renta) desde el único dominio del trabajo. ¿En qué medida, pues, el salario se relaciona con el trabajo? En la medida en que el producto de éste es idéntico a aquél. "El producto del trabajo -escribe Smith, al comienzo del capítulo octavo del primer libro- constituye la recompensa natural, o salario del trabajo"¹⁸. ¿En qué medida, entonces, renta y beneficio son trabajo? En la medida en que ambos son deducciones salariales. La renta es "la primera deducción que se hace del producto del trabajo"²⁰ y el beneficio "viene a ser la segunda deducción"²¹. La reducción smithiana de los tres rangos económicos (salario, beneficio y renta) a uno solo (salario), mediante el trabajo, es la raíz intencional de su famosa ley del valor-trabajo: "Todo hombre es rico o pobre según el grado en que pueda gozar de las cosas necesarias, convenientes y gratas de la vida. Pero una vez establecida la división del trabajo, es sólo una parte muy pequeña de las mismas la que se puede procurar con el esfuerzo personal. La mayor parte de ellas se conseguirán mediante el trabajo de otras personas, y será rico o pobre, de acuerdo con la cantidad de trabajo ajeno de que pueda disponer o se halle en condiciones de adquirir. En consecuencia, el valor de cualquier bien, para la persona que lo posee y que no piense usarlo o consumirlo, sino cambiarlo por otros, es igual a la cantidad de trabajo que pueda adquirir o de que pueda disponer por mediación suya. El trabajo, por consiguiente, es la medida real del valor en cambio de toda clase de bienes"²². Dicho con otras palabras: el valor de una cosa es función del trabajo que la produce. La reducción smithiana crea

necesariamente un efecto que, sin embargo, el autor denuncia como ficción: "Habrá acaso quien se imagine -dice- que estos beneficios del capital son tan sólo un nombre distinto por los salarios de una particular especie de trabajo, como es el de inspección y dirección. Pero son cosas completamente diferentes, regulándose por principios de una naturaleza especial, que no guardan proporción con la cantidad, el esfuerzo o la destreza de esta supuesta labor de inspección y de dirección. Los beneficios se regulan enteramente por el valor del capital empleado y son mayores o menores en proporción a su cuantía"²³. Lo mismo podría decirse en el caso de la renta. Hay en Smith un doble uso del término 'salario'. Por un lado, salario es sinónimo de producto del trabajo (lo cual permite hablar de la renta y del beneficio como deducciones salariales), pero, por otro lado, es también la parte del producto del trabajo que no es ni renta ni beneficio y que se resuelve en trabajo. La carencia nominal da lugar a innumerables equívocos, pero, en principio -pensamos hoy nosotros-, no tiene por qué producir mayores efectos en la teoría. De este modo, el beneficio no es salario porque no se resuelve en el trabajo de inspección y dirección, pero sí lo es en la medida en que es una deducción del salario íntegro del trabajo. Este sentido nominalista de los términos en los que se expresa una ciencia o un saber es propio de quien "todo" lo ve. Pero la metonimia smithiana no es un tropo meramente decorativo, sino que parece tener la suficiente fuerza como para conculcar leyes venerables y antiguas. "En un país civilizado -dice Smith- son muy pocas las mercancías cuyo valor en cambio se deba únicamente al trabajo, porque en la

mayoría de ellas entran en bastante proporción la renta y el beneficio, de donde resulta que el producto anual de su trabajo es siempre suficiente para comprar o disponer de una mayor cantidad de trabajo del que se emplea en obtener, 5 manufacturar y transportar el producto al mercado"²⁴. Tenemos, pues, una afirmación: "En un país civilizado son muy pocas las mercancías cuyo valor en cambio se deba únicamente al trabajo"; una razón: "porque en la mayoría de ellas entran en bastante proporción la renta y el beneficio"; y, por último, 10 una consecuencia: "de donde resulta que el producto anual de su trabajo es siempre suficiente para comprar o disponer (command) de una mayor cantidad de trabajo del que se emplea en obtener, manufacturar y transportar el producto al mercado". La afirmación niega la proposición que decía que el 15 trabajo era "la medida real del valor en cambio de toda clase de bienes" y parece insinuar que la reducción smithiana, esto es, la ley del valor-trabajo no es aplicable en las sociedades civilizadas. Pero rendirse a esta apariencia es lo mismo que estar fuera de la teoría smithiana. La razón esgrimida se 20 apoya en la ambigüedad a la que hace un instante hacíamos referencia: considera que renta y beneficio no son trabajo, en el sentido de que sólo es trabajo aquello que paga la parte del producto del trabajo que se resuelve en salario. La ambigüedad, sin embargo, ha producido ya el vacío teórico 25 donde habitará la riqueza. La consecuencia permite enunciar rigurosamente el problema que este vacío conlleva: o bien la cantidad de trabajo que contiene un producto es mayor que la cantidad de trabajo que contiene dicho producto, lo cual es absurdo; o bien la cantidad de trabajo que contiene un

producto es menor que la cantidad de trabajo que contiene otro por el cual se cambia, lo que permite mantener la ley del valor-trabajo, pero a costa de transgredir las leyes igualitaristas del cambio. Con la ley del valor-trabajo, otra
5 ley más elemental ha dejado de funcionar en los países civilizados: la ley del intercambio equivalente, aquella ley que formulaba un criterio de igualdad para el mercado, que normaba el intercambio. ¡Algo salvaje ocurre en el mercado de los países civilizados!

10 Inmanencia y trascendencia del valor

Alguien podría dudar -no sin razón- acerca de la posibilidad misma de hablar de una ley de equivalencia en el cambio si antes no se define un criterio que permita medir los valores cambiados y establezca así la verdad o la falsedad de
15 sus igualdades. Argüimos que este criterio de equivalencia comercial no encuentra su origen en la ley del valor-trabajo, sino que es anterior a ella. "Debemos advertir -habla Smith- que la palabra VALOR tiene dos significados diferentes, pues a veces expresa la utilidad de un objeto particular, y, otras,
20 la capacidad de comprar otros bienes, capacidad que se deriva de la posesión del dinero. Al primero lo podemos llamar "valor en uso", y al segundo, "valor en cambio"²⁵. Dos formas, pues, de entender el valor; dos modos irreductibles de entender una igualdad. Vemos que el valor en cambio de un objeto remite a
25 la cantidad de trabajo contenida en dicho objeto. ¿Qué "expresa" el valor en uso? La "utilidad" de un objeto. Ahora bien, ¿qué es la utilidad? El concepto de "utilidad" remite

necesariamente a la idea de un sujeto. Sujeto de necesidades, sujeto de placer...sujeto. ¿Es pensable algo útil o inútil en absoluto? Es muy probable que el concepto de utilidad que Smith baraja tenga sus raíces en el eudemonismo utilitarista

5 de Locke, según el cual las cosas valen más o menos en función del grado de placer o displeacer que posibilitan. En cualquier caso, lo que sí es cierto es que la idea de "valor en uso" hace siempre referencia a un sustrato subjetivo o, lo que viene a ser igual, tiene un estatuto psicológico-jurídico.

10 Valor en uso, pues, o sujeto; trascendencia del valor, por tanto. La pregunta ahora se abre sobre un supuesto: Admitida la trascendencia del valor, ¿cómo es posible hablar del intercambio de equivalentes? Si el valor es valor en uso, el valor de una cosa es siempre función del sujeto que valora y,

15 por este motivo, la equivalencia entre las cosas no puede definirse de otra forma que bajo la figura jurídica del contrato -tácito o explícito- que los sujetos establecen entre ellos en el acto mismo del cambio. Esta concepción psicológico-jurídica del cambio ya está en crisis en el libro

20 de Smith. Los valores que se propone investigar (value in exchange) pertenecen por entero a lo inmanente, tienen una naturaleza objetiva, no relativa, son cuantificables, carecen de cualidad. Aplicación reflexiva, entonces, de las cosas del mundo sobre ellas mismas, doblez mundana; en general: valor.

25 Muerte de Dios, fin del hombre, venta definitiva de su alma: valor.

Primer Manuscrito de París

Se trata de un conjunto ordenado de treinta y seis páginas manuscritas por Marx y foliadas por él con números romanos. Fue redactado en París, entre abril y agosto de 1844²⁸. Sólo
5 hay texto en las primeras veintisiete páginas. Desde la primera hasta la doce y desde la diecisiete hasta el final, el espacio de la escritura está dividido -mediante dos líneas verticales- en tres columnas que, en principio, responden a los siguientes títulos: "Arbeitslohn" (salario del Trabajo),
10 "Profit des Kapital" (Beneficio del Capital) y "Grundrente" (renta de la Tierra). En la página séptima, sin embargo, el texto del apartado sobre el salario del trabajo llena todas las columnas. Las páginas que van desde el número XIII al XVI están divididas en dos columnas solamente; en la
15 decimotercera, decimocuarta y decimoquinta encontramos texto concerniente al salario del trabajo por un lado, mientras que por el otro aparece texto relativo al beneficio del capital; en la decimosexta reaparece, junto a la columna que continúa el desarrollo temático del beneficio del capital, el texto que
20 habla sobre la renta de la tierra. Desde la página número diecisiete hasta la veintiuna sólo una de las tres columnas contiene texto: aquella que habla sobre la renta de la tierra. A partir de la página veintidós es como si Marx hubiese tratado de hacer una crítica global al desarrollo tripartito
25 de su proyecto, dado que la escritura se extiende transgresoramente sobre el total de la superficie escribible, ignorando el orden columnario.

En el Primer Manuscrito de París se materializa el primer contacto de Marx con la economía política. Simplificando, puede decirse que es el producto de su lectura de La Riqueza de las Naciones. Marx tiene acceso a los volúmenes de la traducción francesa llevada a cabo por Germain Garnier, publicada en 1802²⁷. De las casi un centenar de referencias localizadas que aparecen en el Manuscrito, más de la mitad se encuentran en el libro de Smith; el resto -salvo las dos debidas a Loudon- remiten a "economistas" de segunda fila, siendo Say y Sismondi los más destacados, pero Schulz, Buret y Pecqueur los más recurridos*. Más adelante intentaremos dar espacio teórico a todos estos nombres. De momento, nos conformaremos con ir concretando la "deuda" que el Manuscrito tiene con el más importante de ellos. Porque es un hecho que desde la primera página del Manuscrito hasta la página XXI, las citas sacadas de la traducción de Garnier se suceden de forma sistemática y ostensible. Hasta el punto de que puede decirse que de los tres desarrollos temáticos que Marx plantea en las veintiuna páginas, al menos dos de ellos -los relativos al beneficio del capital y a la renta de la tierra- reproducen literalmente las teorizaciones smithianas.

* Decimos que una referencia está localizada en el Manuscrito cuando en éste se refleja, aparte del nombre -más o menos completo- del texto en cuestión, el número de la página donde ésta se halla. Según este cómputo, son 87 las referencias localizadas en el Manuscrito, de las cuales 57 remiten a Smith, 12 a Schulz, 11 a Buret, 8 a Pecqueur, 5 a Say, 2 a Loudon y solamente una a Sismondi.

La renta de la tierra: ¿efecto o causa del precio?

El análisis de la renta de la tierra tiene, en el libro de Smith, un carácter de circularidad viciosa. Por un lado, dicha renta aparece, junto con el salario y el beneficio, como elemento determinante del precio de las mercancías; por otro lado, ella misma es tratada como renta diferencial, esto es, como elemento determinado por los precios de las mercaderías.

El capítulo sexto del primer libro lleva el título siguiente: Sobre los Elementos Componentes del Precio de las Mercancías. Allí, efectivamente, puede leerse que "la renta de la tierra [...] se halla en el precio de la mayor parte de los artículos como un tercer componente"²⁸. "Salarios, beneficios y renta son las tres fuentes originarias de [...] todo valor de cambio"²⁹. En resumidas cuentas: el precio es función de la renta.

Inverso es el análisis propuesto en el capítulo undécimo del mismo libro, donde la renta ya no aparece como causa sino como efecto del precio. "La renta -matiza Smith- entra, pues, en la composición del precio de las mercancías de una manera diferente a como lo hacen los salarios y los beneficios. Que los salarios o beneficios sean altos o bajos determinan que los precios sean, a su vez, elevados o módicos, mientras que una renta alta o baja es consecuencia del precio. El precio de una mercancía particular es elevado o bajo porque es necesario pagar salarios o beneficios altos o cortos para hacerla llegar hasta el mercado. Pero el que ese precio sea bajo o alto, o más o menos el suficiente para pagar aquellos salarios y

beneficios, da origen a que la renta de la tierra sea mayor o menor, o que no haya absolutamente renta"³⁰. La enunciación no puede ser más clara. Lo que antes era una de las "fuentes originarias" del precio, ahora es aquello a lo que el precio
5 "da origen". En resumidas cuentas: la renta es función del precio.

Este viraje de ciento ochenta grados, mediante el cual la renta queda definida como diferencia entre el precio de la mercancía y la suma de salarios y beneficios, reclama
10 necesariamente una recomposición teórica de la naturaleza del precio, tarea ésta que Smith jamás aborda. No formularemos, sin embargo, la consiguiente acusación de incongruencia. Antes bien, trataremos de determinar los desarrollos fundados sobre esta "esquizofrenia" teórica.

15 Sobre el análisis del precio (Lib. I, cap. VI), se sostiene la idea de la división de toda sociedad civilizada en tres clases constituyentes: terratenientes, asalariados y capitalistas. "Todo el producto anual de la tierra y del trabajo de una nación -dice Smith (Lib. I, cap. XI)-, o lo que
20 es lo mismo, el precio conjunto de este producto anual, se divide de un modo natural, como ya se ha dicho, en tres partes: la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios del capital, constituyendo, por tanto, el ingreso (revenue) de tres clases de la sociedad: de la que vive de
5 rentas, de la que vive de salarios y de la que vive de beneficios. Estas son las tres grandes clases originarias y principales de toda sociedad civilizada, y de sus ingresos deriva, en última instancia cualquier otra subalterna"³¹. Tenemos, pues, un modelo triádico de ordenamiento social.

Bien, si ahora trasladamos dicho modelo al análisis de la renta diferencial, sobre el supuesto general de que la tierra es la fuente original del alimento y admitiendo la teoría del valor-trabajo, obtenemos que para aumentar el producto anual (o, lo que es igual, el precio de este producto) -no es otro el objeto del interés general en política económica- parece absolutamente necesario que aumenten el factor salarial y el asociado a la renta. Pero para que la renta aumente es, a su vez, necesario que aumente la diferencia entre el precio y la composición salario-beneficio, lo que sólo es imaginable si los beneficios bajan. Ya la frase que abre la última cita hace traición a este presupuesto; asocia genealógicamente tierra y trabajo al producto anual de la nación, reconociendo, sin embargo, la intervención unilateral de un tercer elemento (los beneficios) en la repartición. No es de extrañar, por ello, que Smith afirme que los intereses de las clases terrateniente y asalariada coinciden por entero con el interés general, mientras que no ocurre lo mismo con la clase asociada al capital. Una herencia fisiocrática*, sin duda; pero no es menos cierto que dentro del pensamiento de Smith dicha herencia tiene ella misma una historia, aunque ésta no sea la historia de una síntesis sino de una escisión -en el caso de que ésta fuera pensable sin una previa unidad- teórica.

* Sabemos que el autor de La Riqueza de las Naciones parte hacia Francia en el año 1784. Allí entra en contacto con la escuela fisiocrática, uno de cuyos dogmas consistía en pensar que sólo en la agricultura era posible la formación de riqueza.

Grundrente

El análisis de la renta de la tierra que aparece en el Manuscrito es básicamente una reproducción en bruto de aquel que se encuentra en el capítulo undécimo del primer libro de La Riqueza de las Naciones.

El desarrollo se inicia con una cita traducida del libro de Jean-Baptiste Say (Tratado de economía política, o exposición sencilla de cómo se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas, tercera edición, París, 1817): "El derecho de los terratenientes tiene su origen en el robo (Say, t.I, pág.136, nota)"³². En principio, el orden del Manuscrito en este apartado es el orden de las citas traducidas del libro de Say o de la edición Garnier-Smith. Salvando las escasísimas aclaraciones que Marx intercala de vez en cuando, puede decirse que más de la mitad del desarrollo temático de la renta de la tierra llevado a cabo en el Manuscrito está constituido íntegramente a base de las mencionadas citas³³. Veamos cuáles son los contenidos.

La renta de la tierra no es el beneficio del capital que el propietario emplea en el mejoramiento de la misma, sino que es el precio que se paga por el uso de ella. Su precio es, por este motivo, un precio de monopolio. La renta además varía en función de la fertilidad del suelo y de su situación, pero su fijación aparece como el resultado de una lucha que enfrenta los intereses del colono con los del propietario. Hasta aquí, Marx es literalmente Smith. Mas también el epicentro de todos estos razonamientos(-citas) se confunde con la intuición que

atraviesa el capítulo undécimo del primer libro de La Riqueza de las Naciones: la idea de que la renta de la tierra es una renta diferencial. La enunciación se repite íntegramente en el Manuscrito³⁴. También Marx, como Smith antes que Ricardo, afirma que cuando el precio del producto sólo llega para pagar los costos de preparación del suelo, no puede haber renta. Y del mismo modo que Smith, pero a diferencia de Ricardo, también él distingue entre aquellos productos que siempre rinden renta (los alimentos -es el ejemplo compartido-) y aquellos productos que unas veces lo hacen y otras no.

Hemos hecho referencia al carácter contradictorio del abordaje smithiano de la renta. La crítica de Marx, en este punto, tiene su explicación en la fidelidad teórica que mantiene hacia uno de los polos de la contradicción planteada. Marx hace suyo el análisis de la renta diferencial y saca consecuencias... "Veamos ahora -dice- cómo explota el terrateniente todas las ventajas de la sociedad"³⁵. Nuevamente, sobre el papel, los pensamientos de Smith. Tales son los lugares comunes cuando la crítica por fin encuentra su momento. "En este momento -dice Marx-, a partir del hecho de que el terrateniente explota todas las ventajas de la sociedad, Smith concluye (t.II, pág.181) que el interés del terrateniente es siempre idéntico al interés de la sociedad, lo cual es una estupidez"³⁶. Efectivamente, el aumento de renta, entendida ésta como renta diferencial, "es siempre -tal es la conclusión a la que llega Ricardo- efecto del aumento de riqueza del país y de la dificultad de procurar alimentos para su creciente población. Es, en realidad, un síntoma, pero nunca una causa de la riqueza, ya que ésta aumenta a menudo

más rápidamente cuando la renta es estacionaria y hasta decreciente"³⁷. Ocurre que para Smith la renta de la tierra es a la vez causa y efecto, y que es en su condición de causa donde reside la razón del "estúpido" razonamiento.

5 Marx se limita a poner de relieve la imposibilidad lógica de una deducción, pero no la imposibilidad misma de la "lógica" que la hace posible como tal, el absurdo que supone y, por ende, la arbitrariedad que posibilita. Ello explica la recurrencia a la autoridad de la "economía política"³⁸ -que
10 nuevamente es Smith- con el fin de establecer que, en realidad, el interés del terrateniente no coincide en absoluto con el interés general, dado que el de aquél se encuentra definido en oposición directa a los de ciertas partes de la sociedad.

15 Acabaremos diciendo que todo el desarrollo final del apartado de la renta de la tierra, donde el torrente de las palabras de Marx narra la muerte histórica del antiguo sujeto medieval terrateniente (uno con su tierra) y la subsunción de éste en las leyes del capital, el paso del régimen que
20 enunciaba que "no hay tierra sin señor" al régimen nuevo que anuncia su más absoluta orfandad (L'argent n'a pas de maître), es igualmente encontrable en La Riqueza de las Naciones y constituye su libro tercero.

25 * En el Manuscrito, Marx utiliza normalmente el término 'Nationalökonomie' cuando se refiere al saber alumbrado por Smith. En El Capital, sin embargo, emplea la expresión 'politischen Oekonomie' para designar al saber de los
30 economistas en general (Smith, Ricardo, etc.). Sólo por motivos de sencillez y claridad en la exposición traduciremos también el término manuscrito por "economía política".

La ilusión del capital

Tanto en La Riqueza de las Naciones como en el Manuscrito es detectable una "tendencia" a explicar el fenómeno de la renta de la tierra desde la analítica de los beneficios del capital. No está de más recalcar, por tanto, que todo lo que a partir de este instante se refiere al beneficio atañe a la renta también, en la medida en que ésta se entiende como parte de aquél. Smith concibe el beneficio -al igual que la renta- como una "deducción" del "producto del trabajo". No es otra cosa que una parte del valor total del producto; valor que se determina en función de la cantidad de trabajo incorporado al objeto trabajado. Dice Smith que "el valor que el trabajador añade a los materiales se resuelve en dos partes; una de ellas paga el salario de los obreros, y la otra los beneficios (profits) del empresario, sobre el fondo entero (whole stock) de materiales y salarios que adelanta"³⁸. Conforme a lo dicho, el beneficio no es distinto del valor que el trabajador añade a los materiales más allá de su salario, apareciendo así como trabajo no pagado o plustrabajo. Smith ha localizado el origen del beneficio en el trabajo. Concretamente ha concebido el beneficio como un efecto del trabajo comprado por esa parte del capital que se resuelve en salarios. Y sin embargo... Sin embargo, a lo largo de sus escritos fácilmente se olvida la naturaleza verdadera del beneficio; y esta pérdida de memoria provoca la ilusión que lo atribuye a una causa imaginaria, la totalidad del capital invertido (whole stock), que no lo puede explicar, porque no lo determina, pero que lo refiere en

función del deseo que lo anima: el interés empresarial. Sigue la escritura de Smith: "El empresario no tendría interés alguno en emplearlos -el sufijo se refiere a los trabajadores- si no esperase alcanzar de la venta de sus productos algo más de lo suficiente para reponer su capital", lo cual es enteramente cierto; pero continúa añadiendo: "ni tendría tampoco interés en emplear un capital considerable, y no otro más exiguo, si los beneficios no guardasen cierta proporción con la cuantía del capital"³⁹; y dan ganas de añadir: "que se resuelve en salarios", pero la omisión de este matiz es precisamente lo que provoca en Smith la ilusión del capital. Ilusión que comparten todos los economistas clásicos, y que tiene su centro de gravedad en la noción de tasa de ganancia o de beneficio (rate of profit -la expresión nace, en el libro, con su capítulo séptimo-). Noción ésta que es la razón matemática existente entre la cantidad de trabajo no pagada al trabajador y el total del capital invertido, pero que finge ser el concepto de una relación "real" del capital -¡inerte becerro de oro!- consigo mismo, la expresión científica de su autismo absoluto en la producción de valor. No es otro el fantasma que habita los capítulos noveno y décimo de La Riqueza de las Naciones y la totalidad del segundo libro.

Profit des Kapitals

En el Manuscrito, el apartado correspondiente al título se encuentra dividido en cuatro puntos; a saber: 1. Das Kapital (El Capital), 2. Der Gewinn des Kapital (La Ganancia del Capital), 3. Die Herrschaft des Kapitals über die Arbeit und

die Motive des Kapitalisten (La Dominación del Capital sobre el Trabajo y los Motivos del Capitalista), 4. Die Akkumulation der Kapitalien und die Konkurrenz unter den Kapitalisten (La Acumulación de Capitales y la Competencia entre Capitalistas).

- 5 El conjunto de las citas que sirven de apoyatura a este apartado es a primera vista muy heterogéneo. Además de los libros ya mencionados de Smith y Say, se citan las obras de Constantin Pecqueur (Teoría nueva de economía social y política, o estudio sobre la organización de las sociedades. París, 1842), Wilhelm Schulz (El Movimiento de la Producción. Una Disertación histórico-estadística sobre los Fundamentos de una Ciencia nueva del Estado y de la Sociedad. Zürich y Winterthur, 1843) y Eugène Buret (De la miseria de las clases trabajadoras en Inglaterra y en Francia. París, 1840); también
- 10 hay una cita atribuida a Jean-Charles-Léonard Sismonde de Sismondi y otra asignada al mismo Ricardo, así como algo parecido a una "prueba" documental ("Véase -se lee en el Manuscrito- 'El distrito minero de Birmingham'. Deutsche Viertelj., 3, 1838"⁴⁰). Indagando un poco, sin embargo, se
- 15 descubre que la mencionada prueba es a su vez cita de la obra de Schulz, que las palabras atribuidas a Sismondi y a Ricardo están igualmente sacadas del libro de Buret, y que, además, el conjunto de las referencias hechas a Say, Buret, Schulz y Pecqueur es ínfimo si se lo compara con el de las citas que
- 20 apuntan a La Riqueza de las Naciones. Por todo esto, parece razonable adelantar que el apartado sobre el Beneficio del Capital es básicamente y de nuevo una paráfrasis de las teorizaciones smithianas al respecto⁴¹.
- 25

1. Das Kapital.

En este punto, Marx ofrece tres caracterizaciones del capital. El capital es:

- a) "propiedad privada sobre los productos del trabajo ajeno"⁴²,
- b) "poder de Gobierno sobre el trabajo y sus productos",
"poder de compra (kaufende Gewalt)"⁴³,
- c) "trabajo acumulado"⁴⁴.

No es un azar que la primera caracterización del capital, aquella que lo entiende como una relación jurídica, Marx la tome directamente de Jean Baptiste Say. También el apartado dedicado a la renta de la tierra comienza apelando al criterio de este economista francés, y también en dicha apelación se hacía patente su obsesión por el derecho -"derecho de los terratenientes" era la expresión que utilizaba-. Tampoco deja de ser sintomático que el Tratado de economía política -el único escrito de Say aludido por Marx en el Manuscrito- ignore por completo la reducción smithiana de todo valor a trabajo, y que en él los fenómenos que Smith trata de aprehender teóricamente queden sueltos, siendo incapaz de explicarlos si no es por la gracia del "derecho positivo".

En cuanto a las dos caracterizaciones restantes, ambas determinaciones del capital son la expresión necesaria de un mismo vacío teórico existente en La Riqueza de las Naciones: el "exceso" del valor.

2. Der Gewinn des Kapitals.

Ya el eclecticismo practicado a la hora de definir el capital demuestra por sí solo que Marx no ha transitado aún el proceso gris que produce el concepto. Marx está todavía más

acá de la economía; prisionero de sus fantasmas. Ello se ve
 con mucha mayor claridad en este segundo punto que trata de La
Ganancia del Capital. ¿Qué encontramos aquí? En primer lugar
 una cita de Smith traducida de Garnier, donde se establece la
 5 imposibilidad de entender la ganancia del capital como una
 forma salarial. La ganancia no es el salario del capitalista,
 dado que ésta no está en función del trabajo de dirección o
 inspección realizado por éste, sino más bien en función del
 monto del capital invertido. "¿Por qué -pregunta Marx a
 10 continuación- el capitalista reclama esta proporción entre
 ganancia y capital?"⁴⁵. Y es ahora cuando se siembra la
 semilla de la ficción aludida. Atendamos al modo en que ésta
 se reproduce. Contestación a la pregunta formulada: cita de
 Smith en el Manuscrito: "No tendría ningún interés en emplear
 15 a obreros si no esperase de la venta de su obra más de lo
 necesario para reponer los fondos adelantados como salario, y
 no tendría ningún interés en emplear más bien una suma grande
 que una pequeña si su beneficio no estuviese en relación con
 la cuantía del capital empleado"⁴⁶. Comentario de Marx a
 20 renglón seguido: "El capitalista extrae, pues, una ganancia,
 primero de los salarios y después de las materias primas
 adelantadas"⁴⁷. Como puede apreciarse ahora, la cita de Smith
 llevada al Manuscrito ignora un análisis clave resumido en la
 frase que la precede en La Riqueza de las Naciones. Decía ésta
 25 que la ganancia procede del "valor que el trabajador añade a
 los materiales". Marx, sin embargo, está empeñado en descubrir
 los "motivos" del sujeto que detenta el capital. Tal empeño
 condiciona todo el análisis posterior de la ganancia. Hasta el
 extremo de que la ilusión del capital -ilusión designable

incluso dentro del libro de Smith- cobra notas de auténtica realidad en el Manuscrito. No hay un posible afuera. "El capitalista extrae, pues, una ganancia [...] de las materias primas adelantadas". Nuevamente el capital como muerto viviente o zombia. Y la ficción va a determinar el resto de los cuestionamientos de Marx en este punto: "¿Qué relación tiene la ganancia con el capital? [...] ¿Cuál es la tasa más baja de la ganancia? ¿Cuál es la más alta?"⁴⁸. A la primera pregunta contesta, citando a Smith, que no es posible determinar con exactitud la tasa media de ganancia, pero que es posible formarse una idea de ésta atendiendo al interés del dinero. Si se pueden obtener muchas ganancias con el dinero, se da mucho por la posibilidad de servirse de él, y, al contrario, si por medio de él se gana poco, se da poco. Sin abandonar por un momento a Smith, Marx responde a las otras dos preguntas: la ganancia más alta posible es aquella que reduce al límite el salario y no paga renta, la más baja siempre es un "más allá" del capital arriesgado. Ganancia, pues, del capital: su secreto, su habilidad, su exceso.

3. Die Herrschaft des Kapitals über die Arbeit und die Motive des Kapitalisten.

Tres citas componen este punto. La primera y la última pertenecen a La Riqueza de las Naciones, la segunda al Tratado de economía política de Say. ¿Cuáles son los contenidos de este breve collage? Primero se establece el egoísmo ontológico del poseedor del capital, pues -como muy bien hace notar Smith- sólo busca su propio beneficio. En segundo lugar, Say reformula un viejo temor diciendo que "el empleo más útil del capital [...] no es siempre el más útil para la sociedad"⁴⁹.

Por último, nuevamente es la autoridad de Smith quien establece la esencial subordinación del trabajo a los mezquinos intereses del capital. Punto y final.

4. Die Akkumulation der Kapitalien und die Konkurrenz unter
den Kapitalisten.

Hay en La Riqueza de las Naciones una valoración positiva del hecho de la competencia entre capitalistas. Las dos citas que abren este último punto resumen algunas de las razones esgrimidas por Smith al respecto. Marx toma nota de esta valoración: "la única protección frente a los capitalistas - escribe- es la competencia, la cual, según la Economía Política, obra tan benéficamente sobre la elevación del salario como sobre el abaratamiento de las mercancías en favor del público consumidor"⁵⁰. Es importante advertir aquí que lo que Marx se dispone a criticar no es tanto la explicación de un hecho -que la competencia haga o no caer el precio de las mercancías y suba los salarios- cuanto un juicio de valor a él referido. Admitido, pues, que la competencia entre capitalistas tenga los efectos deseables publicados por Smith, de lo que ahora se trata es de hacer públicas las secuelas nefastas. Marx cita a Schulz cuando explica la caída del precio por la creciente maquinización, y ésta por la competencia feroz existente entre los insaciables capitalistas. Esto se lo podía haber hecho decir igualmente a Smith. Lo que separa a uno de otro no es tanto el análisis como las consecuencias inferidas. "La consecuencia de esto - escribe Marx citando a Schulz- es que en algunas ramas de la industria aparece en parte una superproducción; que surgen frecuentes quiebras, con lo cual se produce dentro de la clase

de los capitalistas y dueños de trabajo un inquietante bambolearse y agitarse de la propiedad, que arroja al proletariado a una parte de los económicamente arruinados; que con frecuencia y súbitamente se hacen necesarias una detención o una disminución del trabajo, cuyos inconvenientes siempre percibe amargamente la clase de los obreros asalariados"⁵¹. Efectivamente, los salarios pueden elevarse y los precios bajar debido a la competencia entre capitalistas, pero también debido a esta misma competencia puede originarse una superproducción, dado que el beneficio bruto por cada unidad-mercancía baja progresivamente con la maquinización y que el avaro capitalista no se resigna a ver reducida su ganancia, puede producirse una crisis, puede haber un crac. Posibilidad ésta que en Smith estaba cerrada ideológicamente. La sutura es claramente perceptible en su Teoría de los Sentimientos Morales, escrito publicado en 1759. El tan cacareado deísmo de Smith, su ideología netamente providencialista, roza desde el principio el ámbito de la economía. "Los ricos -leemos en la Teoría- seleccionan del montón sólo lo máspreciado y agradable. Consumen poco más que el pobre y, a pesar de su natural egoísmo y rapacidad, aunque a ellos sólo les importa su propia conveniencia, aunque lo único que se proponen con el trabajo de esos miles de hombres a los que dan empleo, es la gratificación de sus vanos e insaciables deseos, comparten con el pobre el producto de todos sus proyectos. Son llevados por una mano invisible a hacer casi la misma distribución de lo necesario en la vida, que la que hubieran hecho si la tierra hubiese estado repartida en partes iguales entre todos sus habitantes, y así, sin proponérselo, sin saberlo, promueven el

interés de la sociedad y proporcionan medios para la multiplicación de la especie"⁵². La imagen de la mano invisible (invisible hand) se repite en el libro cuarto de La Riqueza de las Naciones, esta vez referida expresamente a la

5 "maximización" de la ganancia: "el ingreso anual de la sociedad -leemos en el segundo capítulo- es precisamente igual al valor en cambio del total producto anual de sus actividades económicas, o mejor dicho, se identifica con el mismo. Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear

10 su capital en sostener la industria doméstica, y dirigirla a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni

15 sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es

20 conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones"⁵³. Esta creencia en la resolución necesaria del egoísmo individual del laissez-fair en una especie de socialismo inconsciente, Marx trata de minarla en este punto por boca de Pecqueur. El último texto que le

25 atribuye en este apartado es largo, pero en extremo ilustrativo: "La competencia -escribe Marx sin traducir a Pecqueur- no expresa más que el cambio voluntario, que a su vez es la consecuencia directa y próxima del derecho individual de usar y abusar de los instrumentos de producción.

Estos tres momentos económicos, que no forman más que uno: el derecho de usar y abusar, la libertad de cambio y la competencia arbitraria, entrañan las siguientes consecuencias: cada cual produce lo que quiere, como quiere y donde quiere; produce bien o mal, demasiado o no lo bastante, demasiado pronto o demasiado tarde, demasiado caro o demasiado barato; cada cual ignora si venderá, cómo venderá, cuándo venderá, donde venderá y a quien venderá; y lo mismo sucede respecto a las compras. El productor ignora las necesidades y los recursos, las demandas y las ofertas. Vende cuando quiere, cuando puede, donde quiere, a quien quiere y al precio que quiere. Y compra en la misma forma. En todo ello es siempre juguete del azar; esclavo de la ley del más fuerte, del menos apremiado, del más rico... Mientras que en un lugar hay escasez de un bien, en otro hay exceso y despilfarro. Mientras un producto vende mucho o muy caro y con un beneficio enorme, otro no vende nada o vende con pérdida... La oferta desconoce la demanda y la demanda ignora la oferta. Se produce sobre la base de un gusto, de una moda que se manifiesta entre los consumidores, pero cuando llega el momento de entregar la mercancía, el capricho ha pasado y se ha dirigido a otro tipo de producto..., consecuencia infalible es la permanencia e infalibilidad de las quiebras; los cálculos falsos, las ruinas súbitas y las fortunas improvisadas; las crisis comerciales, los paros, los abarrotamientos y escaseces periódicas, la inestabilidad y el envilecimiento de salarios y beneficios, la pérdida o el despilfarro enorme de riquezas, tiempo y esfuerzos en la arena de una encarnizada competencia"⁵⁴.

El precio del trabajo

Hemos visto que en La Riqueza de las Naciones el análisis de la renta* es en sí contradictorio, y que el tratamiento del beneficio en dicho libro es -arriesgando el calificativo-
5 mistificador, en la medida en que éste -el beneficio- queda definido de una forma en la cual no se re-conoce luego. Por otro lado, en el Manuscrito, vemos que Marx no resuelve la contradicción planteada por Smith, sino que toma partido por uno de sus polos, y que tampoco pone fin a la mistificación
10 distorsionante, sino que más bien se instala en ella. Vimos además la doblez semántica que incubaba el texto smithiano en la noción de salario: precio de la riqueza (valor total del producto) y precio del trabajo (valor que le queda al trabajador tras las deducciones). Es en este último sentido
15 como Smith pretende fijar la forma salario**. Para ello comienza por proponer una teoría contractualista del mismo. "Los salarios del trabajo -escribe- dependen generalmente, por doquier, del contrato concertado por lo común entre estas
20 dos partes -se refiere, Smith, a los patronos y a los obreros- , y cuyos intereses difícilmente coinciden. El operario desea sacar lo más posible, y los patronos dar lo menos que puedan. Los obreros están siempre dispuestos a concentrarse para elevar los salarios, y los patronos, para rebajarlos"⁵⁵. En el

25 * Mientras no se diga lo contrario, siempre que aparezca este sustantivo sin matizar debe sobrentenderse a continuación el siguiente complemento: 'de la tierra'.

 ** Del libro primero, las primeras páginas de su capítulo octavo.

principio eran, pues, por un lado los patronos, por el otro los obreros; dos sujetos antagónicos, dos substancias irreductibles y un solo pacto: el salario. Tal es, efectivamente, el efecto de superficie. Pero Smith no se
5 contenta con una lectura política del hecho económico del salario. La tesis fuerte en este caso es que el salario es un precio, es el precio del trabajo (price of labour), y que por ello es determinable al margen de voluntades de libres sujetos. En esta línea, Smith practica una pluralidad de
10 abordajes que en ningún momento trata de casar. En primer lugar, una teoría de la subsistencia: "Pero aun cuando -'But though', escribe- en las disputas con los trabajadores goce generalmente de ventaja los patronos, hay, no obstante, un cierto nivel por bajo del cual parece imposible que baje, a lo
15 largo del tiempo, el salario corriente de las ocupaciones de inferior categoría. El hombre ha de vivir de su trabajo y los salarios han de ser, por lo menos, lo suficiente elevados para mantenerlo"⁵⁶. En segundo lugar, una teoría del fondo de salarios: "La demanda de quienes viven de su salario -constata
20 Smith- no puede aumentar sino en proporción al incremento de los fondos (funds) que se destinan al pago de dichas remuneraciones"⁵⁷. Estos fondos no son otra cosa que los ingresos del patrón una vez descontados su beneficio y sustento. En tercer lugar... Evidentemente no hay una teoría
25 acabada del salario en La Riqueza de las Naciones. De modo que esa cuota del producto que corresponde al trabajo, a través del pago salarial, goza en el libro de una "perversa" multiformidad. Las teorizaciones smithianas acerca del salario nos interesan, no tanto por su consistencia -que no puede ser

mucha- cuanto por el desplazamiento que operan sobre la categoría de trabajo. Veremos sus momentos básicos. Trabajo: fuente de valor; salario: recompensa del trabajo (recompence of labour), precio del trabajo (price of labour)... valor del trabajo. ¿Valor del valor! Pero no pongamos el grito en el cielo y, lejos de ensañarnos con el descaro del absurdo teórico, pasemos a preguntar por las condiciones de su posibilidad. ¿Qué presupuesto rige, dentro de la ciencia de Smith, tan incómoda metáfora? Sin duda, una relación de identidad. ¿De qué? Del valor consigo mismo. Pero la respuesta no quiere ser una fórmula vacía o tautológica, no pretende decir que el valor es precisamente eso: valor, quiere más bien hacer referencia al espacio postulado por esa relación de identidad, tratar de caracterizar su dominio. Porque, efectivamente, hablar del valor del valor no es otra cosa que concebir el valor (el valor de cambio) como el elemento articulador de toda re-presentación posible -es aquello que permanece y, consecuentemente, aquello que puede presentarse repetidas veces idéntico- y, precisamente por este motivo, es postular la identidad "esencial" de todos los objetos susceptibles de cambio. Que algo sea cambiante significa, entre otras cosas, que permanece idéntico a sí mismo como valor y que como valor siempre se lo vuelve a encontrar, a pesar de las múltiples metamorfosis que pueda sufrir su ser concreto. Dentro de La Riqueza de las Naciones es el hecho del cambio, su evidencia empírica, su factualidad mundana, lo que rige la equivalencia y no al revés. Así, en la medida en que el trabajo es cambiado, esto es, en la medida en que es mercancía, no sólo tiene un valor asignado (un precio) sino

que además mantiene una identidad esencial con -o tiene un límite absoluto en- dicho valor, es decir, que, aun reconociéndose como fuente de todo valor, ningún trabajo podrá nunca originar más valor del que tiene en realidad.

5 Arbeitslohn

En este apartado, Marx no localiza ninguna referencia en el libro de Smith. Cita las ya mencionadas obras de Pecqueur, Schulz y Buret, así como un escrito del médico Charles Loudon (Solución del problema de la población y de la subsistencia. París, 1842)⁸⁸. Marx no cita explícitamente el libro de Smith; pero, sin embargo, todo el desarrollo inicial de este apartado está construido a base de citas piratas tomadas directa o indirectamente de La Riqueza de las Naciones. La morfología de la escritura no refleja fielmente los contenidos en este caso.

10

No se cita a Smith, pero todo el apartado es una especie de discusión entre Buret y él. Se cita -eso sí- a Pecqueur y a Loudon, pero la presencia de ambos en la polémica es teóricamente irrelevante o anecdótica*.

15

Los dos primeros párrafos del apartado se levantan sobre la teoría smithiana del salario como contrato. Marx no habla propiamente de contrato sino de lucha (Kampf), pero la diferencia es poco más que nominal, dado que el razonamiento de Smith se reproduce casi punto por punto. El párrafo tercero recrea la concepción smithiana de la subsistencia mediante el

20

25 * El criterio del doctor Loudon, por ejemplo, sólo sirve para establecer, con más o menos acierto, el número de prostitutas existentes sobre la faz de la tierra.

ingreso salarial: "El salario habitual es, según Smith -en este caso Marx reconoce abiertamente la deuda-, el mínimo compatible con la simple humanidad -así lo expresa*-", es decir, con la existencia animal"⁵⁰. El siguiente párrafo repite aquel

5 razonamiento de Smith que equiparaba los hombres a meras mercancías y determinaba la producción de éstos en función de su demanda... Marx se limita, en este apartado, a resumir a Smith; cargando -eso sí, y no poco- las tintas. Veamos, por ejemplo, como retoma, más adelante, el análisis smithiano

10 sobre los tres estados posibles de la sociedad. "Es digno de notar, también -leemos en La Riqueza de las Naciones-, que durante un período de progreso -o sea mientras la sociedad avanza hacia ulteriores incrementos de riqueza- más bien que en otro en que la sociedad alcanzó el máximo de las

15 asequibles, es cuando la situación del obrero pobre -es decir, de la gran masa de población- se revela como más feliz y confortable. Por el contrario, la situación de ese obrero es dura en el estado estacionario, y miserable en el decadente. El progresivo es, en realidad, un estado feliz y lisonjero

20 para todas las clases de la sociedad; el estacionario, triste, y el decadente melancólico"⁵⁰. "Tomemos -leemos en el Manuscrito- las tres situaciones básicas en que puede encontrarse la sociedad y observemos la situación del obrero en ellas"⁵¹. Marx enumera las tres posibilidades (disminución

25 de la riqueza, crecimiento de la riqueza y estacionamiento de la riqueza), pero se centra fundamentalmente en una: aquella que en Smith aparecía como el único estado de la sociedad

* Las palabras 'simple humanidad' (mera humanidad) están en francés en el Manuscrito.

favorable para el obrero (el estado de crecimiento o progreso). "Tomemos ahora una sociedad en la que la riqueza aumenta. Esta situación es la única propicia para el obrero - estima Marx repitiendo a Smith-. Aquí aparece la competencia
5 entre capitalistas. La demanda de obreros excede la oferta, pero"⁶²... La conjunción adversativa abrirá el espacio de la desestimación. "Aber -escribe Marx, y espero que se me disculpe el uso prolongado de su escritura-:

En primer lugar, el alza de los salarios conduce a un
10 exceso de trabajo de los obreros. Cuanto más quieren ganar, tanto más de su tiempo deben sacrificar y, enajenándose de toda libertad, han de realizar, en aras de la codicia, un trabajo de esclavos. Con ello acortan su vida. Este acortamiento de la duración de su vida es una circunstancia
15 favorable para la clase obrera en su conjunto, porque con él se hace necesaria una nueva oferta. Esta clase ha de sacrificar continuamente a una parte de sí misma para no perecer por completo.

Además -añade el escrito-, ¿cuándo se encuentra una
20 sociedad en vías de enriquecimiento progresivo? Con el aumento de los capitales y las rentas de un país. Esto, sin embargo, sólo es posible: α) porque se ha acumulado mucho trabajo, pues el capital es trabajo acumulado; es decir, porque se ha ido arrebatando al obrero una cantidad creciente de su producto, porque su propio trabajo se le enfrenta en medida creciente
25 como propiedad ajena, y los medios de su existencia y de su actividad se concentran cada vez más en mano del capitalista. β) La acumulación del capital aumenta la división del trabajo y la división del trabajo el número de obreros; y viceversa,

el número de obreros aumenta la división del trabajo, así como la división del trabajo aumenta la acumulación de capitales. Con esta división del trabajo, de una parte, y con la acumulación de capitales, de la otra, el obrero se hace cada vez más dependiente exclusivamente del trabajo, y de un trabajo muy determinado, unilateral y maquinal. Y así, del mismo modo que se ve rebajado en lo espiritual y en lo corporal a la condición de máquina, y de hombre queda reducido a una actividad abstracta y un vientre, se va haciendo cada vez más dependiente de todas las fluctuaciones del precio de mercado, del empleo de los capitales y del humor de los ricos. Igualmente, el crecimiento de la clase de hombres que no tienen más que su trabajo agudiza la competencia entre los obreros, por tanto, rebaja su precio. En el sistema fabril esta situación de los obreros alcanza su punto culminante⁸³. El texto de Marx registra aún otro punto, gamma: " En una sociedad cuya prosperidad crece, sólo los más ricos pueden aún vivir del interés del dinero. Todos los demás están obligados, o bien a emprender un negocio con su capital, o bien a lanzarlo al comercio. Con esto se hace también mayor la competencia entre los capitales. La concentración de capitales se hace mayor, los capitalistas grandes arruinan a los pequeños y una fracción de los antiguos capitalistas se hunde en la clase de los obreros, que por obra de esta aportación padece de nuevo la depresión del salario y cae en una dependencia aún mayor de los pocos grandes capitalistas; al disminuir el número de capitalistas, desaparece casi su competencia respecto de los obreros, y como el número de éstos se ha multiplicado, la competencia entre ellos se hace tanto

mayor, más antinatural y más violenta. Una parte de la clase obrera cae con ello en la mendicidad o la inanición tan necesariamente como una parte de los capitalistas medios cae en la clase obrera.

5 Así, pues -concluye Marx-, incluso en la situación social más favorable para el obrero, la consecuencia necesaria para éste es exceso de trabajo y muerte prematura, degradación a la condición de máquina, de esclavo del capital que se acumula peligrosamente frente a él, renovada competencia, muerte por
10 inanición o mendicidad de una parte de los obreros"⁸⁴. Para un lector de Smith, lo insólito de todo este razonamiento pertenece, sin duda, a la esfera del valor. Marx no es Smith en la medida en que valora -¿qué?- el hecho referido por el análisis que ambos comparten. Quiero decir que la descripción
15 no varía sustancialmente, que en ambos casos el trabajo aparece como mercancía, y que es precisamente en su condición mercantil como se lo juzga siempre. En lo concerniente a los estados de riqueza estacionaria y decreciente, los juicios de Smith se conservan intactos en el Manuscrito. Todo ello
20 permite a Marx formular un ergo: "Luego, en una situación declinante de la sociedad, miseria progresiva; en una situación floreciente, miseria complicada, y en una situación de plenitud, miseria estacionaria"⁸⁵. Lo que ha cambiado, por tanto, es la forma de apreciación; se ha pasado de una
25 valoración relativamente positiva del trabajo a una valoración negativa en absoluto del mismo. Pero éste (el trabajo) no ha sufrido modificación esencial alguna, tan sólo se ha descubierto que su ser es miserable o desgraciado. La única batalla crítica que por el momento Marx presenta a la economía

tiene un ascendente marcadamente moral. "Y como quiera que, según Smith -Marx vuelve a hacer uso del nombre-, no es feliz una sociedad en donde la mayoría sufre -vuelve a usar sus ideas*-", que el más próspero estado de la sociedad conduce a este sufrimiento de la mayoría, y como la Economía Política (en general la Sociedad del interés privado) conduce a este estado de suma prosperidad, la finalidad de la Economía Política es, evidentemente, la infelicidad de la sociedad"⁸⁶.

La descalificación del trabajo remite, en el Manuscrito - tal es su grandeza teórica-, a lo Otro de la economía: su exterioridad. "Elevémonos ahora -escribe Marx- sobre el nivel de la Economía Política y, a partir de la exposición hasta ahora hecha, casi con las mismas palabras de la Economía Política, tratemos de responder a dos cuestiones"⁸⁷. Sólo citaremos una: "¿Qué sentido adquiere en el desarrollo de la humanidad la reducción de la gran mayoría de los hombres a trabajo abstracto?"⁸⁸. La reducción (Reduktion) del hombre a trabajo abstracto es el hecho del que parte la economía. El informe de Schulz sirve de apoyatura a esta idea, que se materializa en dos enunciados:

- a) "El trabajo se presenta en la Economía Política únicamente bajo el aspecto de actividad lucrativa"⁸⁹
- b) "Pero la Economía Política sólo conoce al trabajador (Arbeiter) en cuanto animal de trabajo, como una bestia reducida a las más estrictas necesidades

* Smith dice literalmente: "No society can surely be flourishing and happy, of which the far greater part of the members are poor and miserable" (Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables). La Riqueza de las Naciones, lib. I, cap. VIII.

vitales"⁷⁰.

Los adverbios 'únicamente' y 'sólo' -plural traducción de 'nur'- denuncian la "brutal" reducción que la economía opera sobre las "humanas" categorías del trabajo. Hay, en opinión de Marx, algo que el trabajador es y que la economía ignora. En los textos manipulados, la vieja dualidad cuerpo-espíritu adopta una máscara económica. Se nos da a entender, por un lado, que desde el punto de vista de la economía el trabajador es "esclavitud de sus necesidades corporales" (Sklaverei seiner körperlichen Bedürfnisse), "siervo del organismo" (Leibeigene des Leibes), "como las máquinas" (als Maschinen); mientras que, por otro lado, se insinúa que éste también es -o debe ser- algo "más libre" (freier), que puede "crear espiritualmente" (geistig schaffen) y "gozar" (geneißen) del mismo modo.

La óptica del desprecio

El apartado correspondiente al Arbeitslohn concluye con una serie larga de párrafos más o menos localizables en el libro de Buret; dicha serie constituye los rudimentos de la primera crítica de Marx a la economía. "La Economía Política considera el trabajo abstractamente, como una cosa; le travail est une marchandise -escribe*-; si el precio es alto, es que la mercancía es muy demandada; si es bajo, es que es muy ofrecida"⁷¹. Que el trabajo sea una mercancía significa que es una cosa (Sache) que tiene asignado un valor de cambio o

* Marx toma la frase ("el trabajo es una mercancía") directamente -sin traducir- del texto de Buret.

precio (Preis). Pero el trabajo no es, en este caso, una mercancía debido únicamente al hecho de poseer un valor, sino también -razón si cabe más importante- a causa de la identidad que como cosa mantiene con dicho valor. Queda así definido el

5 rango ontológico del trabajo en la economía: el trabajo es mercancía. Como ciencia, la economía también describirá y explicará la suerte que corre este tipo de mercancía particular: "como mercancía -constata Marx, citando sin traducir a Buret-, el trabajo debe bajar de precio cada vez

10 más"⁷². El trabajo es, por este motivo, una mercancía sometida a una depreciación progresiva. El trabajo es una mercancía de-s-preciable. No es otro el leitmotiv de la primera crítica de Marx a la economía. La pregunta, no obstante, está ahí desde el principio: "¿acaso -pregunta con Buret, en francés- la

15 teoría del trabajo-mercancía es otra cosa que una teoría de la servidumbre disfrazada?"⁷³. La radicalidad de la pregunta parece invalidar la operatividad de la crítica apuntada. Debemos, por tanto, definir el alcance de la cuestión: ¿En qué sentido puede entenderse que la teoría encubre una

20 servidumbre? De inmediato, en el sentido que Buret le confiere. La teoría del trabajo-mercancía es una teoría de servidumbre disfrazada en la medida en que el trabajo aparece en un intercambio "libre" de mercancías, cuando lo que hay en realidad es un intercambio "necesario" del mismo por

25 alimentos. Dentro de esta concepción, Marx se marca dos objetivos básicos de crítica con el fin de disolver la mistificación. Uno atañe a la calificación (positiva o negativa) del trabajo; el otro, a su esencia. El primer argumento esgrimido pretende transformar el "deseable" mito de

la mercancía libre en el mito "indeseable" de la mercancía necesaria o despreciable. "Si el trabajo es, pues, una mercancía -admite Marx-, es una mercancía con las más tristes propiedades"⁷⁴. El segundo argumento que esgrime quiere transformar la esencia misma del trabajo: "Pero no lo es -asegura Marx, rectificando lo anteriormente admitido-, incluso de acuerdo con los fundamentos de la Economía Política, porque no (es) le libre resultat -escribe*- d'un libre marché"⁷⁵. Razonamiento afrancesado, el de este último enunciado, que, como se comprueba, no es condición suficiente ni necesaria de aquello que Marx asegura, y deja al trabajo intacto en su más pura esencia mercantil.

Trabajo y trabajo

Existe, no obstante, dentro del apartado del Arbeitslohn, la posibilidad de abordar la crítica de la economía de un modo más ceñido o concreto, más allá de la abstracta dicotomía (libertad-necesidad) en la que se mueven tanto Schulz como Buret. El germen de esta posibilidad ha sido inoculado por Marx con bastante anterioridad, en la página sexta del Manuscrito, y se ha ido desarrollando, sobre la anatomía del papel, hasta ocupar todos los espacios escribibles de la página séptima. "El economista nos dice -apunta Marx- que todo se compra con trabajo y que el capital no es otra cosa que trabajo acumulado, pero al mismo tiempo nos dice que el

* En rigor, Buret no dice: "el resultado libre de un libre mercado", sino simplemente: "el resultado de un libre mercado".

trabajador (Arbeiter), muy lejos de poder comprarlo todo, tiene que venderse a sí mismo y a su humanidad"⁷⁸. Este razonamiento trae consigo un cambio cualitativo importante que lo distingue de aquellos concebidos por Schulz o Buret. Estos 5 razonaban del siguiente modo: "el trabajador -venían a decir- es, como bien dice la Economía, una bestia sometida a la necesidad más absoluta, cuando en realidad debería ser libertad absoluta y espíritu". En general, aceptaban el discurso de la economía, porque sólo eran capaces de 10 criticarlo desde fuera. Esencialmente -en su esquema fundamental- la crítica de Marx difiere poco de la de Schulz y Buret; también él adopta un "compromiso ético" frente a la intolerable descripción de la condición obrera hecha por la economía, también él dice lo que el trabajador debería ser y 15 no es; pero a diferencia de estos autores, Marx no sitúa intuitivamente el ser del deber fuera de la economía, sino que trata de incorporarlo al discurso económico. En este sentido Marx es teóricamente superior a ellos. Inscribir la tensión entre el ser y el deber ser dentro del marco de la ciencia 20 económica, es cuestionar la materialidad de su enunciación misma, buscar la veta de su contradicción constitutiva, aventurar su destrucción como ciencia. Según Marx, el economista -Smith- nos dice, por un lado, lo que de hecho es, y, por otro lado, lo que según razón debe ser; cosas en ningún 25 momento iguales. "Nos dice -y ya estamos citando nuevamente- que, originariamente y de acuerdo con su concepto mismo, todo al producto del trabajo pertenece al trabajador (Arbeiter)".

* Francisco Rubio Llorente suele traducir el término 'Arbeiter' por 'obrero'. A partir de ahora, nosotros lo traduciremos siempre por 'trabajador', porque creemos que este 30

Pero al mismo tiempo nos dice que en realidad revierte al trabajador la parte más pequeña e imprescindible del producto; sólo aquella que es necesaria para que él exista no como hombre, sino como trabajador, para que perpetúe no la

5 humanidad, sino la clase esclava de los trabajadores"⁷⁷. Lo que es y lo que debe ser, cosas en principio distintas, convergen en el ser del trabajo, que es, a la vez, lo que de hecho es (parcialidad y miseria) y lo que debería ser (totalidad y riqueza).

10 Dejaremos para más adelante el análisis de la vía crítica abierta.

término expresa mejor en español ciertas connotaciones o "guiños" semánticos que comienzan a cobrar importancia en el texto manuscrito. No volveremos, sin embargo, a hacer patente la diferencia, es decir, no volveremos a escribir entre

15 paréntesis el vocablo alemán.

PASION Y CRITICA

Las lecciones de Jean Baptiste Say

Con el tiempo, Marx llegará a burlarse de él". El cínico distanciamiento que requiere toda burla es, no obstante, inexistente en el "amanuense parisino" de 1844. Ni siquiera
5 puede hablarse de un desmarque crítico del Manuscrito respecto del Tratado. Hay, más bien, apelación a su criterio. Trataremos de delimitar el sentido estricto de esta apelación.

El Marx del Manuscrito maneja la tercera edición (1817) del Tratado de economía política de Jean Baptiste Say^{7a}. La
10 pregunta es la siguiente: ¿Qué lugar ocupa este texto dentro de la ciencia "de" Smith y cuál es su función dentro del Manuscrito? El Tratado de Say está esencialmente al margen de la ciencia smithiana. El objeto de ésta era, como se vio al principio, el "valor en cambio"; y la explicación del mismo se
15 quería construir sobre la base de la teoría del valor-trabajo. "El atribuye -Say se refiere a Smith- al solo trabajo del hombre el poder de producir valores. Es un error. Un análisis más exacto prueba, así se verá en el curso de esta obra -se refiere a su Tratado-, que estos valores son debidos a la
20 acción del trabajo o más bien de la industria del hombre, combinada con la acción de los agentes que la naturaleza le

* Basta con recorrer algunas de las notas del primer libro de El Capital para darse cuenta del profundo desprecio teórico que llega a sentir por él.

ofrece, y con ésta los capitales"⁷⁹. El objeto fundamental de la investigación de Say es, por el contrario, el viejo "valor en uso", a partir del cual se pretende dar cuenta también, mediante el arabesco teórico de la oferta y la demanda, del otro valor: el "valor en cambio". El capítulo primero del segundo libro de su Tratado, Say lo titula así: De la fuente de nuestros Ingresos, y sobre qué fundamentos se establece el Valor de las cosas. Allí leemos que "el primer fundamento del valor de una cosa, es la utilidad que los hombres encuentran en ella". Esta aseveración la defendió Say frente a Ricardo, quien por su parte pensaba que la ausencia de valor -valor de cambio- en cosas muy útiles para el hombre era motivo suficiente para sostener lo contrario. La grandeza de Say, en este punto, reside en el hecho de asumir todos y cada uno de los supuestos implicados en esta afirmación: "el primer fundamento del valor de una cosa, es la utilidad que los hombres encuentran en ella. Esta utilidad -viene a reconocer- depende de la naturaleza física y moral del hombre, del clima en que vive, de las costumbres, de la legislación de la sociedad de la que es miembro"⁸⁰. Asociado al valor de uso, reaparece inevitablemente el hombre: sujeto de necesidades físicas y de imperativos morales... Valor es YO. No, Say no llega a decirlo jamás. Y, sin embargo... Sin embargo, a lo largo de las páginas del Tratado se encuentran continuamente "deslices" gramaticales que hacen del hombre fundamento y tienden a concebir todo precio como un artificio jurídico más. "Pero, ¿cómo -se pregunta Say- medir la utilidad? Eso que parece necesario a una persona, parece muy superfluo a otra.

Sin embargo -continúa-, cualquiera que sea la variedad que

se encuentre en los gustos y en las necesidades de los hombres, se hace entre ellos una estimación general de la utilidad de cada objeto en particular, estimación según la cual puede al menos hacerse una idea de la cantidad de otros
5 objetos que consienten en dar a cambio de aquél.

Esta evaluación -concluye Say-, resultado del debate que las personas que comparten la sociedad hacen de sus conveniencias recíprocas, forma eso que el célebre Adam Smith llama valor de cambio de las cosas, lo que Turgot llama su
10 valor apreciativo, y lo que nosotros podemos designar más brevemente por el nombre de valor"⁸¹. No es un azar que Say dedique todo un capítulo del libro primero a tratar el tema Del derecho de propiedad. Como tampoco es un azar que las referencias hechas por Marx al Tratado en el Manuscrito
15 incidan fundamentalmente en este aspecto. La presencia de Say en este escrito se ciñe a los márgenes permitidos por los desarrollos teóricos de Smith. Este representa la teoría fuerte, el saber que describe y explica los hechos; aquél, la lectura superficial de los mismos, su traducción psicológica o
20 jurídica, su reconocimiento intuitivo, su derecho. Say tiende a identificar el valor con la utilidad (valor de uso). Pero reconoce que el valor de una cosa no depende sólo de su utilidad, sino también de su costo productivo: "El valor de cada cosa es el resultado de la evaluación contradictoria
25 hecha entre aquel que tiene necesidad de ella, o que la demanda, y aquel que la produce o que la ofrece.

Sus dos fundamentos -sigue Say- son pues:

12. La utilidad de la cosa en que se funda la demanda que se hace.

su demanda"⁸². Y la producción, para Say, es siempre fruto del "juego" de tres elementos irreductibles: el trabajo -que él llama industria-, el capital y la tierra. Su teoría de la producción no va más allá. Pero además de la producción de riqueza, Say considera que la economía política debe estudiar la distribución y el consumo de la misma. Y no deja de ser significativo que, de los tres libros que componen el Tratado de economía política, del libro primero, de aquel
10 que trataba De la producción de riquezas, Marx utilice solamente el capítulo decimocuarto, que habla Del derecho de propiedad; que, del libro tercero, que trata Del consumo de riquezas, no haga el más leve comentario; y que, por el contrario, se demore por las páginas del segundo libro, que es
15 precisamente el que trata De la distribución de riquezas. Desde el punto de vista de la distribución, la ciencia económica tiende naturalmente a convertirse en una ética, porque atiende más al derecho de cada cual que al hecho. Pues bien, va a ser desde esta perspectiva del derecho, desde donde
20 la primera crítica marxiana a la economía política se va a formular. Como si existieran las tablas irrompibles de una ley eterna, frente a la cual la verdad enunciada por este saber no es sino violación de aquélla. Como si la ley de los hechos transgrediese una ley superior: la norma del cielo. Como si el
25 mundo mismo fuese el infierno. De la mano de Buret, como Dante guiado por la sombra de Virgilio, Marx va a recorrer las ignominiosas calles de una città dolente, el mundo del dolor eterno, el lugar que habita la perduta gente.

Se le revuelven las tripas.

De la miseria de las clases trabajadoras en Inglaterra y en Francia

La obra aparece en 1840, con el siguiente subtítulo: de la naturaleza de la miseria, de su existencia, de sus efectos, de sus causas, y de la insuficiencia de los remedios propuestos hasta aquí; con la indicación de los medios propios para liberar a las sociedades. Su autor (Eugène Buret) divide los dos volúmenes que la componen en cuatro partes o libros.

El primer libro trata -según confiesa la Introducción- de responder a una pregunta: ¿Qué es la miseria? Se contesta advirtiendo que "la miseria no es una cosa positiva, sino, al contrario, una cosa negativa, puesto que consiste exclusivamente en la privación"⁸³. La definición de miseria debe remitir, por tanto, a otra cosa respecto de la cual ella es privación o carencia. Lo que hace posible esta remisión es -en el libro de Buret- la conciencia (conscience); "la miseria -dice- es la pobreza moralmente sentida"⁸⁴. Buret concibe la miseria como un fenómeno de civilización (un phénomène de civilisation), es un hecho de relación (un fait de relation), un contraste entre dos términos: uno, positivo: la riqueza; otro, negativo: la pobreza. La definición buretiana de miseria se da, de este modo, dentro de una dualidad valorativa, acerca de la cual Buret jamás se interroga.

El segundo libro rastrea la presencia de la miseria en "las dos naciones más avanzadas en civilización e industria"⁸⁵, que son, en 1840, Inglaterra y Francia. El fin perseguido es

idéntico en todos los capítulos: ensombrecer el brillante expediente de la gran industria, contar su historia negra, levantar la topografía abominable de su miseria; hacer ver, en definitiva, que el desarrollo también es, en última instancia, la sórdida prostitución de la ciudad de París, el pauperismo de Dundee, o la intolerable condición física y moral de las clases trabajadoras empleadas en las fábricas algodoneras de Manchester. Descripción minuciosa de la miseria y del vicio, este segundo libro, descripción imposible sin esa luminaria que es la riqueza*.

El libro tercero busca las causas de la miseria. Buret propone una explicación histórico-institucional: "Hay -dice- en la existencia y en el desarrollo de la miseria algo que no se puede atribuir solamente a los vicios del pobre, ni a la avaricia de los ricos: a menos que este hecho tenga su origen único en la naturaleza misma del hombre, es preciso buscar fuera, en la historia, en las instituciones políticas y económicas"⁸⁶. La terna causal propuesta por Buret tiene su correlato epistemológico en tres saberes distintos: la historia, el derecho y la economía. Dichos saberes mantienen, en el libro, una determinada relación de dominio. Existe una primacía de la esfera del derecho sobre las demás. "Felizmente -confiesa Buret-, la humanidad no está condenada a permanecer enteramente en la condición que el pasado le ha legado; ella tiene el poder de modificarla, de volverla mejor, y es este trabajo continuo lo que da lugar al progreso"⁸⁷. "El

* Es Buret quien arriesga la metáfora: "La riqueza -dice- es como la luz, que no crea los objetos, pero que hace que se manifiesten". De la miseria, lib. I, cap. III.

progreso -define un poco más adelante-, esa ley del género humano (*genere humain*), es una lucha incesante contra el pasado"⁸⁸. Existe, según lo expuesto, la posibilidad de modificar el curso indiferente de la historia. ¿Cómo?

5 Promulgando la ley civil que decreta (*la loi civil qui décrète*) el justo orden nuevo, la norma que ilegaliza la injusticia heredada. Promulgando la ley y haciéndola cumplir. Así lo reconoce el autor: "Todavía tenemos que librarnos -dice- no solamente de los residuos que la antigua legislación

10 ha dejado en nuestros códigos, sino también de los hábitos y prejuicios que ésta ha introducido en nuestros espíritus y en nuestras costumbres"⁸⁹. Primacía, por tanto, de la ley del Hombre sobre la ley de la Historia.

El libro cuarto abunda en la posibilidad de legislar

15 humanamente los hechos y acabar, de este modo, con ese hecho atroz que es la miseria. Acabar con la miseria supone, en principio, romper con la historia; pero también -y esto es quizá más importante- supone cambiar los hechos económicos. La pregunta estalla en el capítulo cuarto del último libro:

20 "¿Cómo pueden la legislación y el poder político ejercer una acción sobre un hecho puramente económico, como la separación (*séparation*) del capital y del trabajo?"⁹⁰. Todo el libro cuarto y la Conclusión final son una contestación a esta pregunta. A nosotros, sin embargo, no nos interesa propiamente

25 el modo; nos interesa el presupuesto que la pregunta modal encierra, el hecho de que se atribuya a la legislación y al poder político el don de transformar la realidad económica. Lo que hay que hacer es dar vida a la letra muerta de la ley. Tal es la fe que Buret profesa: "la ley de un pueblo decidido a

liberarse de la miseria -afirma- no debe contentarse con reconocer la igualdad de los ciudadanos en principio, debe también declarar solemnemente que se propone conservarla donde ésta existe, favorecerla e igualmente procurar establecerla donde no existe"²¹. Son los Derechos del Hombre (que la Revolución francesa declara), la ley cuyo cumplimiento pondrá fin a la desigualdad económica.

A través de la boca de Buret habla, pues, el imperativo de la Ley.

10 Usos y abusos

De la mencionada obra de Buret, Marx utiliza fundamentalmente la Introducción*; la cita prolijamente con el fin de justificar la descalificación de un objeto particular: la mercancía-trabajo. El uso del texto buretiano es intachable al respecto, es decir, reproduce en todo momento el sentido general de la obra de Buret, quien no consigue jamás zafarse de sus urgencias morales y permanece prisionero de la ética. Teóricamente, Buret está en el campo abierto por Smith; lo único que ocurre es que al francés le "duele" más estar. De ahí que su pregunta no sea una pregunta por el ser del trabajo, sino más bien una pregunta por su debido ser.

20 Ya indicamos, cuando nos referimos al apartado manuscrito titulado Beneficio del Capital, que había una especie de falsa cita atribuida a Sismondi y a Ricardo, pero realmente tomada

25 * Tan sólo una de las once referencias al libro localizadas en el Manuscrito no encuentra su correlato entre las casi cien páginas introductorias.

del libro de Buret. La cita remite a la traducción francesa de los Principios de Economía Política y Tributación de Ricardo y a los Nuevos principios de economía política de Sismondi, pero es una nota a pie de página registrada en la Introducción de la obra de Buret. La nota dice así:

"Pour M. Ricardo les hommes ne sont rien, les produits sont tout.

<<Il serait tout à fait indifférent, dit-il (ch. XXVI de la traduc. française), pour une personne qui, sur un capital de 20,000 fr., ferait 2,000 fr. par an de profit, que son capital employât cent hommes ou mille... L'intérêt réel d'une nation n'est-il pas le même? pourvu que son revenu net et réel, et que ses fermages et profits soient les mêmes, qu'importe qu'elle se compose de dix ou de douze millions d'individus?>>

<<En vérité, dit M. de Sismondi (t. II, p. 331), il ne reste plus qu'à désirer que le roi, demeuré tout seul dans l'île, en tournant constamment une manivelle, fasse accomplir par des automates, tout l'ouvrage de l'Angleterre."»
[Trad."].

En el Manuscrito se lee lo siguiente:

"Ricardo in seinem Buch (rent of land): Die Nationen sint

* Para M. Ricardo los hombres no son nada, los productos son todo.

<<Sería totalmente indiferente, dice él (cap. XXVI de la traduc. francesa), para una persona que, sobre un capital de 20.000 fr., hiciese 2.000 fr. de beneficio anual, que su capital emplease cien hombres o mil... ¿No es el mismo el interés real de una nación? Con tal que su ingreso neto y real, y que sus rentas y beneficios sean los mismos, ¿qué importa que se componga de diez o doce millones de individuos?>>

<<En verdad, dice M. de Sismondi (t. II, p. 331), sólo queda desear que el rey, viviendo completamente solo en la isla, dando vueltas constantemente a una manivela, haga realizar mediante autómatas todo el trabajo de Inglaterra.

nur Ateliers des Produktion, der Mensch ist eine Maschine zum Konsumieren und Produzieren; das menschliche Leben ein Kapital; die ökonomischen Gesetze regieren blind die Welt. Für Ricardo sind die Menschen nichts, das Produkt alles. Im 26. Kapitel der französischen Übersetzung heißt es:

„Il serait tout-à-fait indifférent pour une personne qui sur un capital de 20000 fr. ferait 2000 fr. par an de profit, que son capital employât cent hommes ou mille... L'intérêt réel d'une nation n'est-il pas le même? pourvu que son revenu net et réel, et que ses fermages et ses profits soient les mêmes, qu'importe qu'elle se compose de dix ou de douze millions d'individus?“, „En vérité, dit M. de Sismondi (t. II, p. 331), il ne reste plus qu'à désirer que le roi, demeuré tout seul dans l'île, en tournant constamment une manivelle (Kurbel), fasse accomplir, par des automates, tout l'ouvrage de l'Angleterre.“⁸³ [Trad.“].

Y, efectivamente, da la sensación de que Marx, al escribir este pasaje del Manuscrito, tiene entre sus manos las referidas obras de Sismondi y de Ricardo; lo cual no es, como

20 * Ricardo en su libro (rent of land): Las naciones son sólo talleres de producción, el hombre es una máquina de consumir y producir; la vida humana un capital; las leyes económicas rigen ciegamente al mundo. Para Ricardo los hombres no son nada, el producto todo. En el capítulo 26 de la traducción francesa se dice:

25 „Sería totalmente indiferente para una persona que sobre un capital de 20.000 fr. hiciese 2.000 fr. de beneficio anual, que su capital emplease cien hombres o mil... ¿No es lo mismo el interés real de una nación? Con tal que su ingreso neto y real, y que sus rentas y sus beneficios sean los mismos, ¿qué importa que se componga de diez o de doce millones de individuos?“, „En verdad, dice M. de Sismondi (t. II, p. 331), sólo queda desear que el rey, viviendo completamente solo en la isla, dando vueltas constantemente a una manivela (Kurbel), haga realizar, mediante autómatas, todo el trabajo de Inglaterra.“

puede comprobarse, en absoluto cierto. El pasaje constituye, pues, un abuso textual, que debemos evaluar en su justa medida.

En el caso de Sismondi, el abuso no pasa de ser una simple
5 cuestión de formas. Marx dice citar al economista suizo cuando lo que realmente hace es citar a su discípulo. Pero la cosa no tiene mayor importancia, dado que la obra de Buret asume fielmente la doctrina de los ~~Nuevos principios~~ sismondianos: defensa de la pequeña producción, crítica del "antihumanismo" ricardiano, descripción minuciosa de los efectos indeseables
10 derivados del desarrollo industrial, promoción de un control estatal que supere los desequilibrios económicos, etc. Basta con echar un vistazo a los libros tercero y cuarto, para percibir la presencia insistente del texto sismondiano en De la miseria, y darse cuenta de hasta que punto sendas obras comparten un mismo sueño. Recordaremos que en el artículo (Political Economy) que Sismondi escribe para la Edinburgh Encyclopaedia de Brewster en 1815, cuatro años antes de
15 publicar los Nuevos principios, la economía política se concibe como "una parte importante de la ciencia del gobierno (science of government)"⁸⁴, asemejándose más a una antropología que a una ciencia de la riqueza; y también recordaremos que éstos, los Nuevos principios, pueden considerarse -bajo licencia del propio autor- "como un
20 desarrollo"⁸⁵ de aquel artículo. El sueño tiene, por tanto, un nombre; se llama: Hombre.

En el caso de Ricardo, la omisión de la fuente verdadera sí que constituye un auténtico abuso textual, pues los textos mismos revelan que el Marx del Primer Manuscrito de París no

ha manejado los Principios de Ricardo, y que el posible conocimiento que de esta obra tuviera por parte de Buret es necesariamente precario, dado que ninguna de las referencias que el francés hace a Ricardo sirve para introducir la crítica de fondo que éste opera sobre Smith, la cual es -más adelante lo comprobaremos- el alma mater de la citada obra.

El infierno sobre la tierra

"...l'ENFER sur la terre!"⁸⁶. La expresión se encuentra en el libro de Constantin Pecqueur (Teoría nueva de economía social y política). La exclamación pretende, en vano, resumir todas y cada una de las miserias asignadas a los "desposeídos". Miserias narradas, no con tanto rigor y contrastación como en el libro de Buret, pero con infinito mayor escándalo.

Todas las referencias que el Manuscrito sitúa en el libro de Pecqueur remiten a un mismo capítulo (cap. XXXI): Crítica de la Distribución actual de los instrumentos de trabajo y de la Repartición de las riquezas. "Toda riqueza material -así comienza este último- supone dos condiciones, es el producto de dos elementos combinados: el trabajo y la materia del trabajo"⁸⁷. Para que haya riqueza es preciso, según Pecqueur, el concurso de estos dos elementos. Pecqueur, sin embargo, no trata de explicar cómo se forma la riqueza, la da por supuesta, su discurso no atañe a la génesis sino al modo de su distribución. "La materia de trabajo -continúa un poco más adelante-, en tanto que objeto de apropiación por el hombre, recibe el nombre de propiedad. El hombre, en tanto que

haciendo acto de apropiación de la materia del trabajo bajo la sanción de leyes positivas, es llamado propietario. Todos los hombres que no participan de hecho de esta apropiación por una cantidad suficiente, son los no-propietarios o los proletarios"⁹⁸. La crítica de la miseria que Pecqueur lleva a cabo en este capítulo -y con él Marx en el Manuscrito- tiene como puntos de referencia básicos a estos dos sujetos jurídicos: propietarios y proletarios, poseedores y desposeídos. La discusión se produce en un terreno exclusivamente jurídico, dado que es la restricción de un derecho universal (el derecho de propiedad) a unos pocos individuos lo que se concibe como causa (no efecto) del nefasto ordenamiento económico y social: "Todo el mundo es golpeado por los efectos antisociales y antieconómicos de la competencia. [...] Pero no se ha visto, o no se ha osado reconocer, que este gran hecho de la competencia no era él mismo más que un efecto, del cual la apropiación individual y arbitraria de los instrumentos de trabajo era la causa primera"⁹⁹. Poco antes, en un Résumé (cap. XXVIII), había reconocido Pecqueur: "El derecho de propiedad es absoluto para todo hombre, porque el deber de fraternidad para cada uno de nosotros es él mismo absoluto"¹⁰⁰.

La denuncia de Pecqueur tiene, a lo largo de todo el libro, un carácter abiertamente moral. El autor lo reconoce desde el primer renglón del primer capítulo: "Busco -confiesa- un principio de justicia distributiva, universal e inmutable; regulador e inspirador de los actos sociales; grabado por Dios en el alma de todos, y por todos reconocido desde que les fue revelado; un principio que sea la medida única y absoluta

según la cual podamos medir nuestros propios actos y los de los otros, con la cual podamos marchar con plena seguridad hacia el porvenir"¹⁰¹. ¿Cuál puede ser, pues, la Norma? Pecqueur invoca a Dios. "Y Dios me responde -dice él- por la voz resonante de los fundadores de religiones, por la inspiración de los grandes hombres y por la sanción de los pueblos!...

NO HAGAIŠ AL OTRO LO QUE NO QUISIÉRAIS QUE OS HICIERAN.

TRATAD A LOS HOMBRES COMO QUISIÉRAIS QUE ELLOS OS TRATASEN.

10 AHAD A VUESTRO PROJIMO, LA HUMANIDAD COMO A VOSOTROS MISMOS Y MAS QUE A VOSOTROS MISMOS"¹⁰².

La asimilación de estos tres preceptos divinos a las tres grandes palabras de la Revolución francesa no se hace esperar: "Cada una de estas fórmulas -dice un párrafo después- conduce a las otras dos; las tres son idénticas, y de su tronco brotan tres ramas de una fecundidad social prodigiosa:

IGUALDAD, LIBERTAD, FRATERNIDAD,

fórmula inmortal enarbolada ante el mundo por la Revolución francesa; fórmula sagrada suficientemente elaborada ya en el Evangelio"¹⁰³. ¡Lo que Pecqueur enfrenta a la economía no es otra cosa que Religión o Derecho! Por lo demás, el autor ha dejado bien patente, en la Introducción de su libro, su escaso interés por una ciencia que se limita al análisis de los hechos y descuida los deberes, y sin pensárselo dos veces ha levantado el acta de defunción de la economía política. "Lo que ayer aún se llamaba economía política -apunta Pecqueur- está muerto y bien muerto. Las tentativas que se hacen en este momento para resucitarla serán impotentes como todo aquello que intenta devolver un cadáver a la vida: falsa ciencia, por

otra parte, esa que deja hacer (laisse faire); que comienza por abdicar, poniéndose a remolque de los hechos, en vez de dominarlos y de imponerlos su ley; que se hace disolvente, en vez de ser orgánica; que cuenta en vez de profetizar; que se limita al análisis y al inventario de lo que es (qui se borne à l'analyse et à l'inventaire de ce qui est); mientras que la verdadera ciencia será la síntesis de lo que debe ser (la synthèse de ce qui doit être)¹⁰⁴. En la página siguiente, confiesa las fuentes de su nueva Teoría: "Jesucristo, Rousseau, toda la Revolución francesa, Saint-Simon, Fourier"¹⁰⁵. El nombre de Smith brilla por su ausencia".

Las palabras de Pecqueur contrastan violentamente con aquellas que componen La Riqueza de las Naciones. Rechazo de la ciencia de los hechos: rechazo de la ciencia de Smith; pues, efectivamente, ¿qué era ésta sino inventario de hechos, análisis de hechos, explicación de hechos? Rechazo, no sólo de la ciencia de Smith, sino también de su "vulgarización" francesa bajo la pluma de Say, pues aunque el discurso de este último ocupaba amplios espacios de la ética, su obra magna (el Tratado de economía política) era concebida por él mismo como un producto directo de una imposibilidad práctica^{***}. La nueva Teoría de Pecqueur persigue la Justicia de los cielos o, más exactamente, persigue su realización práctica en la tierra infernal.

* El único "Adam" que nombra a lo largo de todo el libro es el del Antiguo Testamento (p. 28). A Say lo menciona (pp. 776-7 y 852-3) cuando tiene que hablar Del derecho individual y absoluto de propiedad sobre el suelo.

*** En la Advertencia que precede a la tercera edición francesa, Say sitúa el origen de su Tratado en el abandono de sus funciones políticas de Tribunal.

Utopistas y visionarios

Ecos de la obra de Saint-Simon hay en la fe que profesa Pecqueur: fe ciega en la existencia de un principio de justicia universal; principio innanente, bien es verdad, inscrito en el corazón de los hombres que habitan este mundo, pero también revelado a la humanidad entera a través de las religiones y de sus profetas. ¿No es idéntica la fe visionaria que late, por ejemplo, en el Nuevo cristianismo de Saint-Simon? Recordaremos parcialmente el diálogo que abre el escrito:

"EL CONSERVADOR: ¿Creéis en Dios?

EL INNOVADOR: Sí, creo en Dios.

EL CONS.: ¿Creéis que la religión cristiana tiene un origen divino?

EL INNOV.: Sí, lo creo.

[...]

EL CONS.: ¿Cuál es la parte de la religión que consideráis divina? ¿Cuál es la que consideráis humana?

EL INNOV.: Dios ha dicho: Los hombres deben tratarse como hermanos en sus relaciones recíprocas; este sublime principio encierra cuanto hay de divino en la religión cristiana"¹⁰⁸.

Un poco más adelante, Saint-Simon define el fin último de este "nuevo" principio: "Este principio regenerado -dice- se formulará de la siguiente manera: La religión debe dirigir la sociedad hacia la gran meta que consiste en obtener lo más rápidamente posible una mejora en la suerte de la clase más

pobre"¹⁰⁷. El cristianismo regenerado persigue abiertamente el fin de la miseria y el advenimiento del reino de Dios en el nuevo mundo industrial. Una nueva jerarquía eclesiástica será la forma asociada a estos contenidos: "El nuevo cristianismo -reconocerá Saint-Simon-, al igual que las asociaciones heréticas -se refiere al catolicismo y al protestantismo fundamentalmente-, poseerá su moral, su culto y su dogma, tendrá su clero y este clero poseerá sus jefes"¹⁰⁸. La forma del sueño de Saint-Simon es, a todas luces, religiosa. Pecqueur comparte con él los fines generales y quizás no tanto los medios, su pasión redentora o sectaria.

La pasión por la Justicia tiene caras diversas. Lo que en Saint-Simon es fe visionaria, exigencia religiosa del advenimiento de un nuevo mundo en la tierra, un mundo distinto y mejor; en Fourier es elaboración meticulosa y paciente -casi voluptuosa- de ese nuevo mundo en la imaginación, construcción barroca, diseño racional de la utopía, explicación pormenorizada de su funcionamiento. En Fourier no cuentan los medios, o, mejor dicho, en él coinciden fines y medios. Fourier está en la utopía, es el arquitecto del Falansterio. "El edificio que habita una Falange -esto es, para Fourier, el Falansterio- no guarda ninguna semejanza con nuestras construcciones, ya sean urbanas o rurales"¹⁰⁹. Fourier, sin embargo, lo describe con todo lujo de detalles: "El centro del Palacio o Falansterio -dice- debe ser destinado a las ocupaciones tranquilas, a los comedores, a las salas de la bolsa, del consejo, de la biblioteca, de estudio, etc. En este centro se instalarán el templo, la torre de control, el telégrafo, las palomas mensajeras, el carrillón de las

ceremonias, el observatorio, el patio de invierno guarnecido con plantas resinosas y situado detrás del patio de parada"¹¹⁰. Y un largo etcétera que nosotros añadimos, dado que la descripción de Fourier se dilata a lo largo de la
5 extensa obra de este autor. La construcción del Falansterio no es, en su caso, invención arbitraria o delirio, responde a toda una teoría de las pasiones humanas, a una ontología pasional que se despliega ante los ojos del estupefacto lector. Lo que convierte en algo necesario al Falansterio,
10 como modo armónico de asociación, es el principio de atracción pasional. Toda la crítica fourrieriana se dirige contra la no aceptación de dicho principio. "En vez de reconocer esta verdad -se queja Fourier-, en vez de dedicarnos a buscar cuáles pueden ser los designios de Dios en el Orden social y por qué vía puede revelárnoslos, habéis desechado toda tesis
15 que hubiera admitido la intervención de Dios en las relaciones humanas; habéis envilecido, difamado la Atracción pasional (l'Attraction passionnée), intérprete eterna de sus decretos"¹¹¹. Pecqueur hace uso de la alambicada teoría asociacionista de Fourier", pero le critica precisamente esta especie de "inocencia primigenia" que toma cuerpo en el principio de atracción pasional. Para Pecqueur, "los esfuerzos de Fourier no han servido más que para dar una nueva prueba de la imposibilidad de fundar una sociedad sin la moral, es decir
20 sin la abnegación recíproca y el sacrificio, y sin autoridad"¹¹². Autoridad es la palabra que Pecqueur contrapone al principio de Fourier. "Autoridad y atracción -dice-, son

* Lo confiesa en la tercera nota de la cuarta página introductoria a la Teoría nueva de economía social y política.

dos palabras incompatibles"¹¹³.

Un diagnóstico feroz

El libro de Charles Loudon es un conjunto de cartas -trece en total- a lo largo de las cuales se van tocando temas que sin duda llamaron la atención del gran público en 1842: matrimonio, prostitución, adulterio, bastardía, etc. Marx hace un uso parcialísimo de este escrito. En concreto, se limita a utilizar algunos renglones de la antepenúltima carta, aquellos que establecen la vida media de las prostitutas en las grandes ciudades y tratan de adivinar el número total de éstas sobre la superficie del globo terráqueo. El Manuscrito ignora, por tanto, los presupuestos teóricos del libro. Pero, a decir verdad, no deja de sorprender que el nombre del médico escocés aparezca, sin mayor explicación, a renglón seguido de las palabras de Pecqueur. Sus discursos respectivos son isomorfos y opuestos. Veremos por qué.

Los presupuestos teóricos de la serie epistolar quedan explicitados desde la primera carta: "Toda la cuestión de la población y de la subsistencia del hombre -dice Loudon- está basada en un hecho que se resume en la tendencia universal que tienen todos los seres dotados de vida animal a acrecentarse en número más allá (au-delà) de los medios de subsistencia preparados y necesarios para ellos"¹¹⁴. Esta es la tesis fuerte del escrito de Loudon. Tesis, por otra parte, tomada directamente de Malthus, quien en Un Ensayo sobre el Principio de la Población había localizado el principal objetivo de su estudio en el examen de los efectos "de una gran causa

íntimamente unida a la auténtica naturaleza del hombre"¹¹⁵. La causa a la cual aludía era precisamente esa "tendencia constante de toda vida animada a incrementarse más allá (beyond) del alimento preparado para ello"¹¹⁶. Semejantes presupuestos teóricos prejuzgan al hombre y a la economía. ¿Qué afinidades y qué diferencias mantienen entre sí, entonces, los discursos de Pecqueur y Loudon? Ambos parten de la economía política, es decir, ambos consideran que este saber describe correctamente la realidad. En una nota a pie de página, Loudon se hace eco de las palabras de Lord Leigh*: "Las reglas de la economía política son tan simples y armónicas como las leyes que regulan el mundo natural"¹¹⁷. Loudon también considera inaceptables los efectos del ordenamiento económico existente. Al igual que Pecqueur, apela a la Ley: Hay que dictar la ley que acabe con la miseria económica. En el caso de Pecqueur, esta ley es positiva: amaos fraternalmente... En el caso de Loudon, dicha ley es negativa: no procreéis en demasía. La diferencia reside en que Pecqueur piensa que las leyes económicas son cambiables, mientras que Loudon piensa lo contrario. Para éste las leyes económicas son un horizonte irrebাসable y absoluto. La erradicación de los efectos indeseables del ordenamiento económico existente no pasa, como sí ocurre en el caso de Pecqueur, por la propuesta de un nuevo ordenamiento, sino por el estricto acatamiento racional del ya existente. "Una sociedad -dice- donde reinase un perfecto equilibrio entre la población y los medios de subsistencia sería, por servirme de la expresión de M.

* Cita sus Tracts of the Right Honourable Chandos, panfletos publicados en Londres en 1832.

Malthus, semejante a una piedra adamantina¹¹⁸.

Pecqueur apela a Dios, a favor del hombre; Loudon también apela a Dios, pero contra el hombre. Toda su obsesión es castigar, reprimir, impedir el libre desarrollo de la nefasta
5 tendencia humana a procrear más allá del límite permitido por la economía. Desde esta perspectiva se entiende perfectamente que el escrito de Loudon carezca de valor como referente teórico de la crítica de Marx.

Producción Material/Producción Espiritual

10 Tal es la dicotomía que secciona el ensayo de Wilhelm Schulz. El tratamiento de la "Producción Espiritual" que aparece en El Movimiento de la Producción se encuentra, a su vez, dividido en dos capítulos o apartados: el primero
15 practica un abordaje histórico del fenómeno productivo en cuestión, el segundo dice ser una investigación estadística del mismo. El uso que el Manuscrito hace del libro de Schulz ignora, no obstante, el modo en que éste vuelve a descubrir el cumplimiento estricto de una ley general de desarrollo (Entfaltung) en el mundo del espíritu. Todos los enunciados
20 reproducidos en el Manuscrito caen bajo el título de "Producción Material". Mas, desde la Introducción, Schulz insiste en que la aportación principal de su escrito concierne fundamentalmente al fenómeno de la "Producción Espiritual":
25 "Ya con anterioridad yo, como otros antes que yo, he intentado desarrollar y demostrar, teniendo en cuenta los nuevos aspectos de la vida de los pueblos, la ley según la cual se

miden los cambios de la producción material -dice él*- . Como un componente esencial del todo, fue recogido en el presente escrito el ensayo en cuestión, guiándonos por su contenido original, pero también con repetidos añadidos. Aquella ley del movimiento es conocida bajo el nombre de división del trabajo desde A. Smith. Aunque más propiamente habría de hablarse de una articulación, antes que de una mera división, porque cada nuevo desarrollo de actividades productivas crea nuevas asociaciones entre las mismas, de manera que con el conocimiento de este comportamiento se toma consciencia de la idea de un organismo de la producción vivo y que avanza. Pero el mismo sistema de despliegue y reunión se deja seguir también en el amplio ámbito de la creación espiritual. Su interpretación es el objetivo principal de este escrito"¹¹⁸.

La cita apoya varias tesis. En primer lugar, parece lícito afirmar que el interés de Marx por el escrito de Schulz tampoco es de orden teórico, sino más bien de orden documental o estadístico, dado que curiosamente hace uso de la parte "menos original" del mismo. (Basta con recorrer la serie de citas que el Manuscrito debe a Schulz para comprobar hasta qué punto Marx utiliza su obra como un fiable archivo de datos y ejemplos actualizados.) En segundo lugar, las palabras de Schulz advierten que el análisis ofrecido en la parte del escrito utilizada por Marx (Materielle Production) encuentra

* En este punto, Schulz cita a pie de página otro ensayo suyo publicado tres años antes: Los Cambios en el Organismo del Trabajo y su Influencia sobre las Situaciones sociales. Organismo del Trabajo con la Finalidad de la Producción material. La nota original reza así: "Die Veränderungen im Organismus der Arbeit und ihr Einfluß auf die sozialen Zustände. Organismus der Arbeit zum Zweck der materiellen Production. Deutsch. Vierteljahrsh. 1840."

su auténtica matriz en los desarrollos que Adam Smith lleva a cabo al comienzo de La Riqueza de las Naciones, donde -ya vimos de qué manera- el economista escocés registra el fenómeno de la división del trabajo. Probablemente, todo lo que haga Schulz al respecto no sea otra cosa que "hegelianizar" a Smith, esto es, dotar a su teoría positiva de un pasado y un futuro históricos. Schulz no cuestiona el modelo de Smith; trata de incorporarlo al sentido de una Historia. La transición hacia el "evolucionismo" alumbra una idea nueva en su ensayo: "la idea de un organismo de la producción vivo y que avanza" (die Idee eines lebendig fort[schreitenden Organismus der Production]). Más adelante veremos en qué medida los pensamientos de Schulz y Marx comparten un mismo suelo: las filosofías de Hegel y de Feuerbach.

Claves para la Historia

Durante la primera estancia de Marx en París, del 11 de octubre de 1843 al 1 de febrero de 1845*, éste entró en contacto con un nuevo saber: la economía política. Copió textos de los libros donde ésta se hallaba, hizo recensiones y extractos, y esbozó la crítica de este nuevo saber. Los escritos de Marx provocados por el encuentro se han agrupado bajo dos títulos: Manuscritos y Cuadernos. Los Cuadernos, un total de nueve, fueron publicados parcialmente, junto a los

25 * El 25 de enero de 1845 Duchâtel, ministro del Interior de Luis Felipe, firmó un decreto que ordenaba la expulsión de Francia de Karl Marx.

tres Manuscritos, en 1932*. Existen problemas de cronología, dado que Marx no fechó ninguno de estos escritos.

En el Cuaderno I, Marx extracta dos obras de Say (Traité d'économie politique, 2 tomos, París, 1817; Cours complet d'économie politique pratique, Bruxelles, 1836) y una del polaco Frédéric Skarbek (Théories des richesses sociales, 2 tomos, París, 1829). El Cuaderno II está dedicado íntegramente a la obra de Smith (Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations, trad. Germain Garnier, 5 tomos, París, 1802). El Cuaderno III continúa tratando la obra de Smith, y también repasa en las Memorias de Levasseur (Mémoires, 4 tomos, París, 1829-1831). En el Cuaderno IV aparece, junto a las obras de Jenofonte y James Mill, la obra magna de Ricardo (Des principes de l'économie politique et de l'impôt, trad. F.-S. Constancio, anotado por J.-B. Say, 2 tomos, París, 1835). Por el resto de los Cuadernos desfilan los nombres de Destutt de Tracy, Mac Culloch, Engels**, Lauderdale, List, Oslander, Schütz, Boisguillebert, Law y Buret¹²⁰.

Responderemos a una pregunta: ¿Qué lugar ocupa el Manuscrito en la primera relación de Marx con la economía? El

* Los Cuadernos fueron publicados bajo el título de Ökonomische Studien (Exzerpte) (Estudios económicos. Extractos) en el tercer volumen de la primera sección de la MEGA. Debemos a Bolívar Echeverría la primera versión española: Cuadernos de París [notas de lectura de 1844], México, Ed. Era, 1974. El texto publicado en la MEGA ignora totalmente el contenido de los cuadernos VI, VII y IX, y sólo parcialmente el del cuaderno VIII.

** Marx resume el Esbozo de una crítica de la economía política, artículo que Engels publicó en el primer y último número de los Anales francoalemanes y que fue el "despertador" que dio un nuevo día a la crítica de Marx.

Manuscrito, el ~~Primer Manuscrito de París~~, el ~~Primer Manuscrito económico-filosófico de 1844~~ fue escrito antes de la redacción del Cuaderno IV y con toda probabilidad después de -o durante- la redacción de los Cuadernos I, II y III.

5 Justificaremos por qué.

A la luz de los textos utilizados por Marx en la redacción del Manuscrito, podemos establecer las siguientes tesis:

1. La obra de Smith constituye el objeto de la primera crítica de Marx a la economía política.

10 2. Dicha crítica ignora por completo la obra de Ricardo.

15 Ambas tesis se demuestran al comprobar que Marx no cita la obra de Ricardo sino la de Smith y que, desde el punto de vista de la teoría económica, absolutamente todas las obras citadas en el Manuscrito tienen como referente último a éste y no a aquél. Entre todos los autores manejados por Marx para la redacción del Manuscrito, el único que no menciona a Smith es Pécqueur; pero ello es debido a que en materia de economía política éste no va más allá de Jean Baptiste Say, a quien considera "el príncipe de los economistas"¹²¹. En cualquier caso, Say está "dentro" de Smith. El único autor que cabría esperar que estuviese en "otro lado", "más allá" de Smith, es Eugène Buret. Él sí cita a Ricardo y lo critica, mas en el fondo -ya lo hemos visto- ignora sus Principios. Todo esto obliga a pensar que, efectivamente, el quimérico inquilino de la Rue Vaneau* redactó el Manuscrito ignorando por completo la obra de Ricardo. Luego... si los Cuadernos IV y VII extractan, resumen y comentan una versión francesa de los Principios de

* Marx vivió en el número 38 de la Rue Vaneau. Así consta en la famosa carta a Feuerbach del 11 de agosto de 1844.

Ricardo, y los Cuadernos I, II y III hacen lo mismo con las mismas ediciones de las obras de Smith y Say comprometidas en el Manuscrito, parece lógico pensar que éste fue redactado antes del Cuaderno IV y durante o después de la redacción de los tres primeros Cuadernos.

Proudhon

El nombre se repite tres veces en el Manuscrito. Es el único nombre que Marx alude al margen del profuso repertorio de citas, es decir, es el único nombre que no aparece como formando parte del texto de otro autor o como autor de un texto citado en el Manuscrito. Dicho nombre está, en 1844, inevitablemente asociado a una obra: ¿Qué es la propiedad?".

Proudhon es un autor criticado en el Manuscrito. Marx le critica precisamente en su calidad de crítico de la economía política. "¿Qué falta cometen -se pregunta Marx- los reformadores en détail que, o bien pretenden eleva los salarios y mejorar con ello la situación de la clase trabajadora, o bien (como Proudhon) consideran la igualdad de salarios como finalidad de la revolución social?"¹²². Proudhon es, en primer lugar, un reformador detallista que comete una falta. La falta que Proudhon comete reside en el nivel de su crítica: "La Economía Política parte del trabajo como del alba verdadera de la producción y, sin embargo, no le da nada al

* El escrito se publica por primera vez en el año 1840, pero en los años sucesivos consigue una publicidad extraordinaria debido al acoso académico que sufre su autor, quien por su parte lo había dedicado a la Academia de Besançon, institución de la cual era becario.

trabajo y todo a la propiedad privada. Partiendo de esta contradicción -dice Marx- ha fallado Proudhon en favor del trabajo y contra la propiedad privada. Nosotros, sin embargo - hace notar el de Tréveris-, comprendemos, que esta aparente

5 contradicción es la contradicción del trabajo enajenado consigo mismo y que la Economía Política simplemente ha expresado las leyes de este trabajo enajenado"¹²³. La crítica proudhoniana no supera pues la contradicción planteada por la economía política, sino que se instala en ella. Por este

10 motivo, incluso el grito libertario de Proudhon es prisionero de la economía que odia. Lo dice Marx: "Incluso la igualdad de salarios, como pide Proudhon, no hace más que transformar la relación del trabajador actual con su trabajo en la relación de todos los hombres con el trabajo. La sociedad es

15 comprendida entonces como capitalista abstracto"¹²⁴. En el escrito de Proudhon (¿Qué es la propiedad?) encontramos textos que justifican las palabras de Marx. Efectivamente, la economía política consideraba que el trabajador tenía derecho a un salario, pero que el título de propiedad del producto de su trabajo no le correspondía a él. La propuesta de Proudhon

20 es la contraria: "El trabajador conserva, aun después de haber recibido su salario, un derecho natural de propiedad sobre la cosa que ha producido"¹²⁵. Es decir, que Proudhon mantiene la "gramática" esencial del problema, limitándose a desplazar los

25 sujetos. Y, efectivamente, permaneciendo en la dicotomía (trabajador = no-propietario / capitalista = propietario), mediante un simple cambio de los agentes, esto es, convirtiendo al trabajador en propietario, llega a fallar en contra de la propiedad privada, pues el trabajo es concebido

de forma abstracta, como trabajo social o colectivo, por lo que su propiedad se imagina también colectiva. Por eso escribe Proudhon: "El trabajador no es ni siquiera poseedor de su producto; apenas lo ha terminado, la sociedad lo reclama"¹²⁶.

- 5 Y es en su condición abstracta de trabajador social como el pensador reivindica la igualdad salarial: "Los trabajadores, en cuanto asociados -dice-, son iguales, y supone una contradicción el que a uno se le pague más que a otro"¹²⁷.

El último capítulo de ¿Qué es la propiedad? se titula:

- 10 Exposición psicológica de la idea de lo justo e injusto y determinación del principio de autoridad y del derecho. En él Proudhon se propone descubrir el suelo verdadero sobre el que se apoya su crítica general a la propiedad, uno de cuyos capítulos es la crítica a la economía. Pero es fácil comprobar
- 15 que la crítica proudhoniana no tiene, a lo largo del libro, otro suelo que la noción de igualdad. Al final, sin embargo, encontramos a Proudhon afanado en hacer derivar dicha noción de algo -razón e instinto- que llama hombre. El juego malabar es teóricamente desdeñable, pero representa un síntoma que
- 20 comparte con todos los otros autores barajados por Marx en la composición del Manuscrito. "La equidad -habla Proudhon- es la sociabilidad elevada por la razón y la justicia hasta el ideal"¹²⁸. Ahora bien, ¿qué es la sociabilidad? "La sociabilidad -contesta- es como la atracción de los seres
- 25 sensibles"¹²⁹. (Si tuviésemos que resumir su frase diríamos que es el instinto.) "El instinto social -había escrito anteriormente-, en el hombre y en la bestia, existe del más al menos: su naturaleza es la misma"¹³⁰. Y, ¿qué es la justicia? Pues bien, si la sociabilidad era el instinto de "atracción de

los seres sensibles; la justicia es esta misma atracción, acompañada de reflexión y conocimiento"¹³¹, esto es, de razón. Sanción ideal de la justicia: la igualdad. Y la justicia: sanción racional del ciego instinto. ¡He aquí la metáfora de una precariedad teórica! ¡He aquí la metáfora de una urgencia moral!

La primera crítica de Marx

Ya dijimos que es en el Manuscrito donde por vez primera se materializa el encuentro de Marx con la economía política. Dicho encuentro es, desde el principio, un encuentro conflictivo o crítico. El Manuscrito, a lo largo de sus veintiuna páginas iniciales, no pretende otra cosa que reproducir un saber-objeto: la economía política; pero a partir de la página veintidós, acomete la crítica de este saber-objeto, es decir, trata de producir los mecanismos teóricos que lo revelen como mistificación.

La tesis que venimos defendiendo puede explicitarse así: Todo el esfuerzo teórico de Marx en el Primer Manuscrito de París está orientado a fundamentar la siguiente proposición: el trabajo es una mercancía miserable. Marx enfrenta esta verdad a aquella que según él enuncia el discurso de la economía política. Nuestra tarea ahora consiste en determinar el carácter de dicho enfrentamiento. ¿Hasta qué punto la economía política repele el enunciado esgrimido por el joven Marx? No es imprescindible acudir al libro de Smith, basta con seguir la lectura que de él hace el Manuscrito, para comprobar que es precisamente el discurso de la economía política el

discurso que establece el carácter mercantil del trabajo. Para la economía política, el trabajo también es una mercancía. La oposición debe restringirse, por ello, a la mera función adjetival del enunciado; a la esfera del valor, por tanto. La primera crítica de Marx a la economía política no opera sobre el ser del trabajo, no comienza preguntando qué es (rí tor:...) el trabajo, sino que partiendo de la descripción que de su ser ofrece la economía política trata de modificar su enjuiciamiento. En el límite, Marx se está peleando con la filosofía moral de Smith. Dicha filosofía, sistematizada y reconocida públicamente por el propio Smith desde 1759, impregna o sirve de cierre ideológico a todos los desarrollos teóricos que articulan la ciencia económica en La Riqueza de las Naciones. La creencia de que el interés particular (individual o de clase) no es sino agente del interés general y de que, en última instancia, la lucha de clases no es sino el mecanismo a través del cual se cumple la justicia (esto es, la ley del mercado) en todos y cada uno de los rincones de la sociedad, que todo enfrentamiento de intereses es expresión distorsionada de una armonía más profunda, según la cual todo lo que uno dé de sí mismo a los otros acabará revirtiendo a la postre en su favor, es la creencia contra la cual Marx arremete con mayor ahínco en el Manuscrito. Tal equidad de fondo es ilusoria para Marx, como ilusoria es para cualquier heredero radical de la Revolución francesa. En este punto no es nada original. Se trata de despertar a la ciencia económica de su sueño ideológico o, mejor todavía, quitarle su mantón de fantasía y desnudarla, verla tal y como Smith habría dicho que era si no hubiese cerrado los ojos para imaginar a Dios.

Tamaño operación de descubrimiento se concibe en el Manuscrito dentro de un programa de importación parcial pero literal del modelo smithiano, dado que Marx reproduce siempre los polos de los análisis de Smith y lo más que hace es elegir u optar por uno de ellos. El enunciado "el trabajo es una mercancía" se instala de lleno en la teoría smithiana. La prótesis adjetival "miserable" bebe de otras fuentes. Hemos probado suficientemente que, de un modo u otro, el calificativo se apoya en los textos de Say, Buret, Pecqueur, Loudon, Schulz e, incluso, en la obra más famosa de Proudhon. Todos ellos "deslizaban" la economía hacia la ética. Mayormente, tendían a poner de relieve la intolerabilidad de un hecho detectado por la ciencia de Smith: la existencia de la mercancía-trabajo. Más o menos claramente, se adivinaba en ellos el escándalo que suponía para la "Humanidad" la mera existencia de la miseria laboral, el deseo de inducir la calificación moral de una escisión (Capital/Trabajo, Riqueza/Pobreza, Salud/Enfermedad) y provocar la acción pertinente que pusiera fin a ésta.

Alienación*

La noción hace su entrada en la página tercera del Manuscrito, en la columna dedicada al Salario: "el alza de los

* En el Manuscrito, la idea aparece expresada mediante dos términos sustantivos: Entfremdung y Entäußerung. La utilización que Marx hace de ellos, así como de sus correspondientes verbos y derivados (entfremden, entäußern, Selbstentfremdung, etc.), permite postular su sinonimia. En alemán, no obstante, el término "Entäußerung" hace menos hincapié en el sujeto-protagonista de la alienación que en el posible objeto exterior (äußere) con respecto al cual ésta se produce. Sólo por motivos técnicos traduciremos "Entäußerung" por "enajenación" y "Entfremdung" por "alienación".

salarios conduce -había escrito Marx- a un exceso de trabajo de los trabajadores. Cuanto más quieren ganar, tanto más de su tiempo deben sacrificar y, enajenándose (sich entäußernd) de toda libertad, han de realizar, en aras de la codicia, un trabajo de esclavos"¹³². La idea de enajenación o alienación tiene, desde el principio, un sujeto perfectamente definido: los trabajadores o el trabajo. En su primera aparición, además, esta idea se encuentra inmediatamente relacionada con la de libertad. Aquello que los trabajadores alienan no es otra cosa que libertad. Es sabido que los términos alemanes que expresan la noción de alienación tienen su origen remoto en las teorías contractuales anglofrancesas de los siglos XVII y XVIII. No deja de ser significativo, por ello, que Marx introduzca la noción dentro de una columna que comienza precisamente reinterpretando la teoría contractual de Smith acerca del salario.

El texto de Smith reza así:

"Los salarios del trabajo dependen generalmente, por doquier, del contrato (contract) concertado por lo común entre estas dos partes -Smith se refiere a los patronos y a los trabajadores, respectivamente-, y cuyos intereses difícilmente coinciden. Los trabajadores (workmen) desean sacar lo más posible, y los patronos dar lo menos que puedan. Los primeros (The former) están siempre dispuestos a concertarse para elevar los salarios, y los últimos (the latter), para rebajarlos.

Sin embargo -continúa Smith-, no es difícil de prever cuál de las dos partes saldrá gananciosa en la disputa (dispute), en la mayor parte de los casos, y podrá forzar a la otra a

contentarse con sus términos. Los patronos, siendo menos en número, se pueden poner de acuerdo más fácilmente, además de que las leyes autorizan sus asociaciones o, por lo menos, no las prohíben, mientras que, en el caso de los trabajadores, las desautorizan. No encontramos leyes del Parlamento que prohiban los acuerdos para rebajar el precio de la obra; pero sí muchas que prohíben esas estipulaciones para elevarlo. En disputas de esa índole los patronos pueden resistir mucho más tiempo. Un propietario, un colono, un fabricante o un comerciante, aun cuando no empleen un solo trabajador, pueden generalmente vivir un año o dos, disponiendo del capital previamente adquirido. La mayor parte de los trabajadores no podrán subsistir una semana, pocos resistirán un mes, y apenas habrá uno que soporte un año sin empleo"¹³³.

Marx escribe:

"El salario está determinado por la lucha hostil (feindlichen Kampf) entre capitalista y trabajador. Necesariamente triunfa el capitalista. El capitalista puede vivir más tiempo sin el trabajador que éste sin el capitalista. La unión entre los capitalistas es habitual y eficaz; la de los trabajadores está prohibida y tiene funestas consecuencias para ellos. Además el terrateniente y el capitalista pueden agregar a sus rentas beneficios industriales, el trabajador no puede agregar a su ingreso industrial ni rentas de las tierras ni intereses del capital. Por eso es tan grande la competencia entre los trabajadores. Luego sólo para el trabajador es la separación (Trennung) entre capital, tierra y trabajo una separación necesaria y nociva. El capitalista y la tierra no necesitan permanecer en

esa abstracción, pero sí el trabajo del trabajador"¹³⁴.

La noción de alienación que Marx maneja no remite sino muy indirectamente a las filosofías pactistas de Hobbes y Rousseau; más incondicionalmente, dicha noción asume toda la carga metafísica que le confieren los pensamientos de Hegel y Feuerbach. Alienación, según éstos, no significa, por ejemplo, lo que sí significa para Hobbes, mera "cesión" o "renuncia", sino que apunta a una "separación más profunda o esencial" - luego estableceremos el significado estricto de la expresión-. Para Marx, esta "separación" se da entre el capital, la renta de la tierra y el trabajo, y sus efectos son mortales para el trabajador: "Para el trabajador -la frase viene subrayada en el Manuscrito- es, pues, mortal la separación (Trennung) de capital, renta de la tierra y trabajo"¹³⁵.

Si uno trata de llevar a cabo la arqueología del Manuscrito y sigue el archivo que éste tiene objetivamente asociado, encontrará el término empleado por Marx (Entfremdung) en el primer párrafo del libro de Schulz (Die Bewegung der Production): "Vivimos en medio de una creciente anarquía de las opiniones y de los intereses -así comienza la Introducción-, producida y alimentada por el reparto antinatural de la formación (Bildung) y de la propiedad, de los bienes espirituales y físicos, por los cuales en todos los estados de la Europa civilizada la mayor parte de la población se condena a la servidumbre y al abandono; incluso al resto de esta población, corroído por el mortal cáncer del egoísmo, le es robado el sano placer de la creación libre y alegre. Ya se nos quiera mentir siempre con la apariencia del orden y del bienestar externos; ya cubra siempre una política débil el

abismo de la miseria con leyes obligatorias, teniendo la esperanza de encerrar a los espíritus de las profundidades bajo el laore del Estado; ya tienda, una descompuesta política estatal, que aventajada por el espíritu del presente se ha convertido en artesanía muerta, su telaraña diplomática sobre las llagas de los pueblos: a pesar de esto, esas llagas se hacen más y más profundas, abriéndose entre la masa proletaria y los más altos puestos un abismo cada vez más amenazador. ¿Podemos dedicarnos nosotros a contemplar despreocupadamente si acaso esta época enferma (kranke Zeit) sana por sí misma en un desarrollo pacífico? ¿O se convertirá dicha escisión (Spaltung) en una discrepancia total? ¿Crecerá finalmente la mutua alienación (Entfremdung) de los espíritus, este "no entenderse" y este egoísta "no querer entender" hasta llegar a una guerra civil?"¹³⁶. La serie de preguntas que cierra el párrafo no puede ser más reveladora: la alienación es el reflejo de una escisión, que es, precisamente, la enfermedad que debe ser curada.

Conciencia desventurada

Todo el mundo recuerda las palabras de Hegel: das unglückliche Bewußtseyn ist das Bewußtseyn seiner als des gedoppelten nur widerprechen den Wesens, "la conciencia desventurada es la conciencia de sí como de la esencia duplicada y solamente contradictoria"¹³⁷. Conciencia de sí (misma) -conciencia de su unidad, pues-; pero conciencia de ella misma als -y la conjunción abre el espacio de una equivalencia imposible y metafórica-, como de la esencia

duplicada y solamente contradictoria -como no de sí misma, por tanto-. Dicho de otra forma, conciencia desventurada es aquella que todavía no sabe que ella misma es los dos polos de una contradicción, y sólo se reconoce en uno de ellos. "Esta
5 conciencia desventurada -continúa Hegel-, desdoblada en sí misma (in [ich entzweite]), [...] es la contemplación de una autoconciencia en otra, y ella misma es ambas, y la unidad de ambas es también para ella la esencia; pero, para sí no es todavía (noch) esta esencia misma, no es todavía la unidad de
10 ambas"¹³⁸. Olvidémonos ahora del nombre que Hegel da a los términos de la contradicción que plantea, no preguntemos por eso que él llama "autoconciencia" y sí por aquello que nosotros podríamos llamar "el esquema rector del conjunto de su razonamiento"; tratemos, pues, de reconstruir el esqueleto
15 conceptual que conviene al cuerpo de la expresión citada. La idea-paradigma no es otra que la de unidad escindida. En tanto que conciencia, la conciencia desventurada es una; en tanto que desventura, la conciencia desventurada es dos. Ella misma es duplo -"es ambas" (i[st] beide)- y unidad -"la unidad de
20 ambas" (die Einheit beider)-. No creo exageradas las palabras de Jean Hippolite cuando dice lo siguiente: "Es uno de los momentos esenciales de la filosofía hegeliana, el que responde al desgarramiento y a la escisión y el que precede a toda unificación y a toda reconciliación"¹³⁹. No es éste el lugar
25 pertinente para discutir la esencial atribución que Hippolite hace a Hegel, pero sí es el lugar adecuado para apuntar que la idea de escisión o desgarramiento -tales vocablos remiten necesariamente a una unidad previa- condiciona el mismo proceso de análisis, más acá de la posible superación

(Aufhebung) o no de los términos en que éste se plantea, Unidad escindida, tal es la estructura profunda del "dialecto" hegeliano. El esquema, en todo caso, tiene como contenido a la conciencia. "Por cuanto que primeramente -sigue Hegel con su cadencia- esa conciencia no es sino la unidad inmediata de ambas, pero de tal modo que no son para ella lo mismo, sino que son contrapuestas, tenemos que la una, la conciencia simple e inmutable, es para ella como la esencia, mientras que la otra, la que cambia de un modo múltiple, es como lo no esencial. Ambas son para ella esencias ajenas (fremde) la una a la otra"¹⁴⁰.

Haciendo abstracción diremos que la escisión es el modo esencial de la alienación.

Ecos del hombre

Idéntico esquema (Unidad/Escisión) se encuentra a pleno rendimiento en el análisis feuerbachiano del fenómeno religioso. El capítulo tercero de La Esencia del Cristianismo, Feuerbach lo abre con las siguientes palabras: "La religión es la escisión (Entzweiung) del hombre consigo mismo; considera a Dios como un ser que le es opuesto. Dios no es lo que es el hombre, el hombre no es lo que es Dios. Dios es el ser infinito, el hombre el ser finito; Dios es perfecto, el hombre imperfecto; Dios es eterno, el hombre temporal; Dios es omnipotente, el hombre impotente; Dios es santo, el hombre pecaminoso. Dios y el hombre son extremos; Dios es lo absolutamente positivo, la suma de todas las realidades, el hombre es lo absolutamente negativo, la suma de todas las

negaciones"¹⁴¹. En este caso, la escisión remite explícitamente al "hombre", se da en él. El esquema se reproduce intacto en la sintaxis feuerbachiana al quedar definida la religión como "la escisión del hombre consigo mismo" (die Entzweiung des Menschen mit sich selbst). Escisión del hombre con el hombre; o, mejor escrito: escisión del hombre con el Hombre (con mayúscula, este último), dado que el "hombre" feuerbachiano, al igual que la "conciencia" de Hegel, es y no es uno de los polos de su contradicción interna.

Esquemáticamente: unidad (Hombre) / escisión (hombre y Dios). La semántica de los extremos es patente en el texto de Feuerbach; la de su previa unidad es problemática, no sólo en el citado fragmento. Infinitud, perfección, eternidad, omnipotencia y santidad son notas que definen a Dios; sus contrarias (finitud, imperfección, temporalidad, impotencia y pecaminosidad) definen al hombre. "Dios y el hombre -dice Feuerbach- son extremos (sind Extreme); Dios es lo absolutamente positivo (Positive), la suma de todas las realidades, el hombre es lo absolutamente negativo (Negative), la suma de todas las negaciones". Dios y el hombre son, por tanto, los polos que hacen posible la evaluación "religiosa" del ser, siendo uno el ser positivo y otro el ser negativo. Evaluación por lo demás imaginaria, dado que en realidad ambos son uno. "El hombre -continúa Feuerbach- objetiva en la religión su esencia secreta. Es, por lo tanto, necesario demostrar que esta oposición, esta discrepancia (Zwiespalt")

* La traducción de José L. Iglesias -que es la que nosotros seguimos- no distingue entre 'Entzweiung' y 'Zwiespalt'; sendos términos alemanes son vertidos en uno solo español: 'escisión'.

entre Dios y el hombre con la que comienza la religión, es una discrepancia del hombre con su propia esencia"¹⁴². Desvelar el secreto esencial, encontrar las notas convenientes a aquella esencia cuya escisión es hombre y Dios, quizás sea el único problema planteado en La Esencia del Cristianismo. No corresponde a nuestro estudio la reapertura del problema. Para nosotros es suficiente constatar que en Feuerbach la fórmula (Unidad/Escisión) tiene ecos más "humanistas" que en Hegel y, asumiendo momentáneamente el vacío semántico de eso que llamamos "Hombre", afirmar que para aquél la religión expresa precisamente al "Hombre alienado".

Hombre alienado

Al comienzo de la página veintidós del Manuscrito, Marx resume todo lo que hasta allí se ha hecho: "Hemos partido de los presupuestos de la Economía Política -dice-. Hemos aceptado su terminología y sus leyes. Damos por supuestas la propiedad privada, la separación (Trennung) del trabajo, capital y tierra, y la de salario, beneficio del capital y renta de la tierra; admitamos la división del trabajo, la competencia, el concepto de valor de cambio, etc."¹⁴³. En resumidas cuentas: hemos aceptado la verdad del discurso económico. Verdad que, por otro lado, se enuncia como descripción y aparece, consecuentemente, regida por un criterio de empiricidad. "La Economía Política -continúa un poco más abajo- parte del hecho (Faktum) de la propiedad privada, pero no lo explica. Capta el proceso material de la propiedad privada, que ésta recorre en la realidad, con

fórmulas abstractas y generales a las que luego presta valor de ley. No comprende (*begreift*) estas leyes"¹⁴⁴. Las leyes de la economía política expresan, por tanto, hechos reales, que tienen lugar en la realidad (*in der Wirklichkeit*), es decir, describen correctamente el mundo, expresan adecuadamente su ser, dicen cómo es, pero no comprenden, no explican, no dicen por qué es como es. Ahora bien, ¿cómo es el mundo que ve la economía?

1. El hecho.

El mundo de la economía es, desde el comienzo, un mundo escindido o -para no connotar la unidad, diremos mejor- plural. Trabajo, capital y tierra son, en principio, objetos ontológicamente distintos para Smith. La descripción económica expresa diferencias (trabajo-capital-tierra). Diferencias que en el Manuscrito quedan reducidas esencialmente a una: trabajo-capital, dado que "desaparece la diferencia (*Unterschied*) entre capitalistas y terratenientes, entre campesino y trabajador fabril"¹⁴⁵. La diferencia (trabajo-capital) es el hecho/descripción que Marx toma de Smith, y es menor medida de Say y del resto de los autores manejados por él para la redacción del Manuscrito. Dicha diferencia adopta diversos nombres a lo largo de las páginas manuscritas y en las obras citadas en ellas. Es, por ejemplo, miseria-riqueza para Buret; no propiedad-propiedad, para Pecqueur; vicio y virtud, para Loudon; necesidad material-libertad espiritual para Schulz; etc. Miseria, no propiedad, vicio y necesidad material son predicados del trabajo; riqueza, propiedad y virtud y libertad espiritual son predicados del capital. Hasta aquí, pues, la mera constatación empírica de una diferencia

Adelantaremos, no obstante, que toda la potencia crítica del Manuscrito radica en la conversión de esta diferencia (trabajo-capital) en escisión (trabajo/capital-trabajo).

2. La crítica.

5 Frente al hecho intolerable, las primeras voces que se levantan tienen la forma de un compromiso. Buret, por ejemplo, reconoce abiertamente que la economía política es una ciencia moral (*science morale*)¹⁴⁶. Frente al hecho descrito por la economía, frente a la diferencia (trabajo-capital) que ella
10 expresa, frente al ser del trabajo y al ser del capital, la crítica juzga y dicta sentencia. "Esta constitución económica condena (*condamne*) -son palabras que Marx recoge de Pecqueur- a los hombres a oficios tan abyectos, a una degradación (*dégradation*) tan desoladora y amarga que, en comparación, el
15 salvajismo parece una condición regia"¹⁴⁷. El lugar del crítico es, en este caso, el lugar del juez que dictamina o avalúa los hechos probados por el perito economista. Pero, ¿en función de qué la "constitución económica" es "condena"? ¿de qué es "degradación" la primera? Dicho de otro modo: ¿cuál es
20 el código que rige el juicio del crítico? El código es, casi con toda seguridad, la resolución adoptada por la Asamblea Nacional francesa el 26 de agosto de 1789, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Igualdad, libertad y propiedad son contenidos declarados del Hombre. En la medida
25 en que el trabajo es "vicio", "necesidad" y "no propiedad", la economía expresa la "degradación" del Hombre, es decir, es el Hombre enajenado o alienado.

De "humanismo abstracto" podría calificarse la perspectiva crítica que introducen en el Manuscrito autores como Buret o

Pecqueur. Ellos critican el devenir económico en nombre de algo (el Hombre) cuyo sacrosanto ser permanece en todo momento escrupulosamente indefinido. Ese "algo", que llaman "hombre", es el supuesto de toda su crítica ético-moral al ser de la economía, esto es, la inmaculada esfera del deber. Dicho humanismo abstracto adquiere peso ontológico en el Manuscrito -se hace humanismo teórico- a través e la filosofía de Feuerbach. Marx no se contenta con suponer al Hombre, trata de definirlo: "El hombre -dice- es un ser genérico (Gattungswesen), no sólo porque en la teoría y en la práctica toma como objeto (Gegenstand) suyo el género (Gattung), tanto el suyo propio como el de las demás cosas, sino también, y esto no es más que otra expresión para lo mismo, porque se relaciona consigo mismo como el género actual, viviente, porque se relaciona consigo mismo como un ser universal y por eso libre"¹⁴⁸. Los párrafos siguientes del Manuscrito investigan la diferencia entre el hombre y el animal. Pero la pregunta ya había sido formulada y contestada por Feuerbach en equivalentes términos: "¿En qué consiste -se preguntaba él- esa diferencia esencial que existe entre el hombre y el animal? La respuesta más simple, más general y también más popular a esta cuestión, es: en la conciencia (Bewusstsein) - así contestaba-, pero conciencia entendida en sentido estricto; puesto que la conciencia entendida como sentimiento de sí mismo, como facultad de distinción de lo sensible, de la percepción e incluso del juicio sobre las cosas externas, según determinadas características sensibles, no puede negarse a los animales. La conciencia, en sentido estricto, sólo existe allí donde un ser tiene como objeto (Gegenstand) su

propio género (*Gattung*), su propia esencialidad"¹⁴⁸. Sabido es que para Feuerbach "el objeto (*Gegenstand*) al que se refiere esencial y necesariamente un sujeto sólo puede ser la propia esencia objetivada de ese sujeto"¹⁵⁰. Por lo tanto, cuando dice que "el hombre" tiene "conciencia en sentido estricto" y afirma que ésta "sólo existe allí donde un ser tiene como objeto su propio género" está, en realidad, enunciando de modo distinto la misma frase que Marx: "el hombre es un ser genérico". Marx repite casi literalmente el razonamiento de Feuerbach: "El animal -dice- es inmediatamente uno con su actividad vital. No se distingue de ella. Es ella. El hombre hace de su actividad vital misma, objeto (*Gegenstand*) de su voluntad y de su conciencia (*Bewußtseins*). Tiene actividad vital consciente. No es una determinación con la que el hombre se funda inmediatamente. La actividad vital consciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad vital animal. Justamente, y sólo por ello, es él un ser genérico (*Gattungswesen*)"¹⁵¹. Desde esta nueva perspectiva alienación significa además de violación o degradación, violación o degradación del ser genérico del hombre, entendiendo por éste algo así como "la intersubjetividad". "El hombre es -dice Feuerbach-, al mismo tiempo, para sí mismo el yo y el tú; él puede ponerse en el lugar del otro, precisamente porque su objeto no es solamente su individualidad, sino también su especie genérica, su esencia"¹⁵². "En general -dice Marx-, la afirmación de que el hombre está alienado de su ser genérico quiere decir que un hombre está alienado del otro, como cada uno de ellos está alienado de la esencia humana"¹⁵³.

Pero Marx no es Feuerbach. ¿En qué sentido decimos que Marx

no es Feuerbach?

Trabajo alienado

Una vez recorridas las tres columnas (salario, beneficio, renta) que a juicio de Smith sostienen todo el edificio económico, Marx inicia (en la página veintidós) un "barrido" escriturario que da lugar a la crítica. La primera crítica de Marx a la economía política se articula sobre una noción ya señalada: alienación. El recurso a dicha noción en las seis últimas páginas escritas del Manuscrito (XXII-XXVII) es casi infinito*. Trataremos de concretar la especificidad de su función.

Se da en el Manuscrito una atribución doble y no claramente diferenciada de la noción de alienación. La estructura básica de la noción reproduce siempre -es necesario que así sea- la forma esquemática detectada en Hegel y en Feuerbach: Unidad/Escisión. Pero los contenidos estructurales de la alienación varían. Marx habla, por un lado, de "alienación del Hombre" (Entfremdung des Menschen)¹⁵⁴ y, por otro lado, de "alienación del Trabajador" (Entfremdung des Arbeiters)¹⁵⁵. Existe en el Manuscrito una marcada tendencia a identificar ambas expresiones: "der Mensch (der Arbeiter)" -llega a escribir Marx-, "el hombre (el trabajador)"¹⁵⁶. Desde esta perspectiva, "alienación del Hombre" y "alienación del Trabajador" se conciben idénticas. Demostraremos, no obstante,

* El verbo 'entfremden' se conjuga 32 veces y se sustantiva 29, 25 como 'Entfremdung' y sólo 4 como reflexivo (Selbstentfremdung). El verbo 'entäußern' se conjuga 19 veces y se sustantiva 15, siempre como 'Entäußerung'.

que ambas expresiones no son en absoluto identificables, y que es precisamente en su diferencia donde únicamente es posible apreciar la superioridad teórica de la primera crítica de Marx a la economía política sobre la crítica "humanista" ("abstracta" o "teórica") a dicho saber; crítica, esta última, que se encuentra sobre todo en los autores citados por Marx, pero en él mismo también.

La crítica humanista a la economía política interpreta la diferencia (trabajo-capital) ofrecida por la misma economía política como escisión de la unidad esencial del Hombre. La alienación es siempre para ella la alienación del Hombre, y el trabajo, la mercancía-trabajo no es otra cosa que el Hombre alienado. Según esta crítica, el trabajo es una mercancía miserable porque supone la alienación del Hombre. El esquema que rige esta modalidad crítica, Unidad (Hombre) / Escisión (trabajo-capital), revela el carácter dislocado de la misma. Porque, ¿en qué medida el Hombre es trabajo o, al revés, el trabajo es Hombre?, es decir, ¿hasta qué punto tiene verdadero sentido atribuir a la mercancía-trabajo, objeto de la ciencia económica, los predicados de la humanidad, objeto de no. se sabe muy bien qué saber moral; y viceversa...? La protesta de Buret frente a Ricardo (cuando dice: "Para M. Ricardo los hombres no son nada, los productos son todo"¹⁵⁷) es un claro testimonio de la marginalidad de la crítica humanista a la economía política. No hay lugar para el Hombre dentro de la economía.

La primera crítica de Marx a la economía política interpreta la diferencia (trabajo-capital) como escisión de una categoría económica: el Trabajo. En esta traslación de la

función atributiva de la noción crítica (alienación) del Hombre al Trabajo, reside toda la grandeza teórica del Marx del Manuscrito.

1. El hecho.

5 Marx vuelve a enunciar su punto de partida: "Nosotros partimos -dice- de un hecho económico, actual"¹⁵⁸. El hecho actual (gegenwärtigen Faktum) del cual se parte no es otro que el movimiento "real" del trabajo y del capital: "El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más
10 mercancías produce"¹⁵⁹.

2. La crítica.

"Este hecho -continúa Marx-, por lo demás, no expresa sino esto: el objeto que el trabajo produce -comienza ahora la crítica del hecho-, su producto, se enfrenta a él como un ser
15 extraño (fremdes Wesen), como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el
20 estadio de la Economía Política como desrealización del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre a él, la apropiación como alienación, como enajenación"¹⁶⁰. De este modo, la oposición entre el trabajo y su producto, que es trabajo "fijado en un objeto", esto es,
25 trabajo acumulado, es decir, capital, es interpretada como escisión de la unidad-Trabajo. Desde esta perspectiva, el trabajo es una mercancía miserable porque es Trabajo alienado o -en el sentido estricto que Hegel da al calificativo- desventurado. El esquema que funciona en esta crítica de Marx

a la economía, Unidad (Trabajo) / Escisión (trabajo-capital), sirve para poner de relieve la perfecta imbricación de la noción crítica (alienación) en la teoría económica de Smith. Marx determina el nuevo uso de la noción tanto como su procedencia: "Lo mismo sucede en la religión -dice-. Cuanto más pone el hombre en Dios, tanto menos guarda en sí mismo"¹⁸¹. La crítica de Marx se reconoce, de esta forma, en la crítica feuerbachiana de la religión. El paralelismo es claro: Hombre y Trabajo, Capital y Dios. Del mismo modo que para Feuerbach Dios representa la objetivación del hombre, para Marx el capital, el producto representa la objetivación (Vergegenständlichung) del trabajo. Del mismo modo que Feuerbach critica a la religión, interpretando la contradicción entre lo divino y lo humano como alienación (del Hombre), Marx critica a la economía política, interpretando la contradicción entre el capital y el trabajo como alienación (del Trabajo).

Situar la noción de alienación (Unidad/Escisión) en una categoría económica (el trabajo) supone para el Marx del Manuscrito reconocer la inconsistencia teórica del sistema smithiano*, pero mantener esta noción como elemento articulador de la crítica a dicho sistema no es otra cosa que reproducir su inconsistencia, esto es, cerrar la posibilidad de su transformación teórica.

El proceso mismo de la crítica, tal y como Marx la lleva a

* Ya vimos que, según Smith, el trabajo es simultáneamente fuente de todo valor y sólo parte del precio. Para Marx, en tanto que fuente de todo valor es Trabajo, en tanto que parte del precio es Trabajo alienado (entfremdete Arbeit).

- cabo en las últimas páginas manuscritas (XXII-XXVII), revela el empeño del autor por introducir un discurso ético en el vacío abierto por la inconsistencia. El problema de la doblez de la categoría trabajo, que es donde radica la contradicción fundamental del sistema smithiano, no aparece como problema en La Riqueza de las Naciones. A lo largo del libro, donde quiera que Smith se topa con él, van apareciendo pequeños "parches", soluciones parciales útiles a la hora del tratamiento de un tópico particular, pero inadmisibles desde el punto de vista de la generalidad teórica. En el Manuscrito, la doblez de la categoría trabajo no sólo no aparece como problema, sino que además constituye la condición de posibilidad de la crítica marxiana a la economía. El proceso tiene sus meandros, pero intentaremos destacar sus momentos más significativos:
- 15 a) El punto de partida es un hecho económico: la diferencia trabajo-capital (párrafos 82 y 72 de la página XXII).
 - b) Dicha diferencia es interpretada como escisión entre el trabajo y su producto (el capital), esto es, como efecto de una alienación (tres últimos párrafos de la página XXII y ocho primeros de la siguiente).
 - 20 c) La alienación se concibe, a su vez, como efecto del desajuste existente entre el trabajador y su propio trabajo, vale decir, como efecto del desajuste existente entre Trabajo y trabajo (párrafos 92, 102 y 112 de la
 - 25 página XXIII). ¿En qué consiste -viene a preguntarse Marx- esta alienación? La respuesta no deja lugar para la duda: "en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser (nicht zu seinem Wesen gehört); en que en su trabajo, el trabajador no se

afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado (unglücklich); no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu"¹⁸².

- 5 d) Posteriormente, el Trabajo es identificado con la actividad práctica del Hombre (párrafos 149, 159 y 169 de la página XXIII). "Hemos considerado -dice Marx- el acto de la alienación de la actividad humana práctica, del trabajo, en dos aspectos: 1) la relación del
- 10 trabajador con el producto del trabajo como con un objeto ajeno y que lo domina. Esta relación es, al mismo tiempo, la relación con el mundo exterior sensible, con los objetos naturales, como con un mundo extraño para él y que se le enfrenta con hostilidad; 2) la relación del
- 15 trabajo con el acto de la producción dentro del trabajo. Esta relación es la relación del trabajador con su propia actividad, como una actividad extraña, que no le pertenece, la acción como pasión, la fuerza como impotencia, la generación como castración, la
- 20 propia energía física y espiritual del trabajador, su vida personal (pues qué es la vida sino actividad) como una actividad que no le pertenece, independiente de él dirigida contra él. La alienación respecto de sí mismo (Selbstentfremdung) como, en el primer caso, la
- 25 alienación respecto de la cosa"¹⁸³. Esta aproximación del Trabajo al Hombre abre en la crítica de Marx las puertas al humanismo. Probablemente, la apertura sólo persigue la apropiación de las otras críticas lanzadas contra la economía -las de Buret, Pecqueur, Schulz,

etc.-, pero en cualquier caso supone una pérdida de la tensión dialéctica, un despotenciamiento de la noción crítica.

5 e) Tras el desliz semántico del Trabajo al Hombre y la definición de este último como un ser genérico, se produce un movimiento inverso que trata de asimilar el Hombre al Trabajo (página XXIV). El ser genérico del hombre es concebido como lo hecho por todos los hombres: "es sólo en la elaboración del mundo objetivo en donde
10 el hombre se afirma realmente como un ser genérico. Esta producción es su vida genérica activa. Mediante ella aparece la naturaleza como su obra y su realidad. El objeto del trabajo es por eso la objetivación de la vida genérica del hombre." ¹⁸⁴.

15 Al comienzo de la página XXV, Marx descubre sus cartas. ¿Qué es lo que realmente ha estado en juego a lo largo de todo el proceso? Lo que realmente ha estado en juego no es, bien es verdad, la solución a los quebraderos de cabeza de Smith*, sino el cumplimiento o la transgresión de una ley que, por lo
20 demás, ya había enunciado éste: "La propiedad más sagrada e inviolable es la del propio trabajo, porque es la fuente originaria de todas las demás" ¹⁸⁵.

"Hemos partido -recuerda Marx- de un hecho económico, la alienación entre el trabajador y su producción. Hemos expuesto
25 el concepto de este hecho: el trabajo enajenado, alienado. Hemos analizado este concepto, es decir, hemos analizado

* Téngase en cuenta, por ejemplo, las arriesgadas piruetas que Smith realiza a la hora de encarar el problema del beneficio (La Riqueza de las Naciones, lib. I, cap. VI).

simplemente un hecho económico.

Veamos ahora -continúa- cómo ha de exponerse y representarse en la realidad el concepto del trabajo enajenado, alienado.

5 Si el producto del trabajo me es ajeno, se me enfrenta como un poder extraño -dice él-, ¿a quién pertenece entonces? (wem gehört es dann?)

Si mi propia actividad no me pertenece; si es una actividad ajena, forzada, ¿a quién -vuelve a preguntar- pertenece entonces? (wem gehört sie dann?)

10

A un ser -contesta- otro que yo¹⁸⁸.

Consecuencia del trabajo alienado, pues, el sistema de la propiedad privada. Pero el supuesto de la primera crítica de Marx a la economía es que entre el trabajo y el capital (su producto) existe una relación "natural" de pertenencia -Marx habla de una "propiedad verdaderamente humana"¹⁸⁷, relación cuya transgresión significa alienación. En todo momento la alienación no es otra cosa que la versión ontológica de la transgresión de una relación jurídica: el derecho de

15

20 propiedad. La grandeza de Marx reside en haber situado dicha transgresión precisamente allí donde el sistema de Smith entra en contradicción, su miseria reside en lo mismo, en haber aprovechado una doblez teórica, una contradicción del ser, para introducir los polos de una valoración, un discurso del

25 deber.

EL CAPITAL

LASCIATE OGNI SPERANZA, VOI CH'ENTRATE.

DANTE

DESTELLOS DE LA FRIA LOGICA

Un lector de "La Riqueza de las Naciones": David Ricardo

Dice Schumpeter, en su Historia del Análisis Económico, que el libro de Ricardo (los Principios de Economía Política y Tributación^{18a}) es una suerte de lectura crítica de La Riqueza de las Naciones. "Ricardo -dice- estudió el Wealth; le asombró mucho encontrarse con algo que le pareció un embrollo lógico; se puso a deshacer la madeja; y el resultado final de este trabajo de crítica creadora son los Principios"; "me atrevo a decir -sigue un poco más adelante, refiriéndose a Smith- que Ricardo debe muy poco a cualquier otro autor, aunque sin duda su posterior estudio de Say y de Malthus y sus discusiones con ellos y con James Mill sirvieran para clarificar sus ideas"^{18a}. Nosotros compartimos esta tesis, en el siguiente sentido:

1. La referencia fundamental del libro de Ricardo (sus Principios) es otro libro: La Riqueza de las Naciones.
2. Los Principios de Ricardo son esencialmente una operación lógica: el intento de superar las inconsistencias halladas en el texto de Smith.

Esto quiere decir que en los Principios no rige -o, al menos, no lo hace de una forma tan incontestada como en La Riqueza de las Naciones- un criterio de empiricidad. El libro de Ricardo no "mira" esencialmente al mundo, sino que tiene por objeto los enunciados de un saber que "mira" al mundo. Los

Principios son una llamada a la consistencia, un trabajo que
fríamente esgrime la ley del tercio excluso frente a cualquier
"visión" ambigua o contradictoria. Este carácter "endógeno" de
la crítica ricardiana afecta directamente a la teoría
5 smithiana.

Trataremos de explicitar el modo de la afección.

Tributación

El Manuscrito de Marx ignora los dos últimos libros de La
Riqueza de las Naciones, aquellos que discuten la política
10 económica más eficaz y cuyo carácter es menos teórico y más
práctico o... ¿efímero? Tales libros, sin embargo, tienen en
los Principios un marcado protagonismo¹⁷⁰. Inicialmente (libs.
I y II), La Riqueza de las Naciones ofrece una teoría
explicativa del "hecho económico" en estado puro o bruto;
15 finalmente (libs. IV y V), se centra en el estudio de los
medios adecuados para su posible control y mejoramiento. En
resumidas cuentas, estos libros tratan de establecer las
competencias del Estado dentro del sistema económico,
delimitar estrictamente el grado de su imposición, definir la
20 debida tributación. Smith desarrolla su programa al tiempo que
pasa revista a todas las soluciones propuestas por los
diferentes sistemas de economía política habidos hasta el
momento. El libro cuarto no es otra cosa que la crítica De los
sistemas de economía política, que por aquel entonces eran
25 dos: el sistema mercantil y el sistema agrícola, es decir, el

mercantilismo y la fisiocracia". La breve introducción al libro cuarto comienza así: "La economía política, considerada como uno de los ramos de la ciencia del legislador o del estadista -nosotros diremos: en tanto que política económica-, se propone dos objetos distintos: el primero, suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia, o, hablando con más propiedad, habilitar a sus individuos y ponerles en condiciones de lograr por sí mismos ambas cosas; el segundo, proveer al Estado o República de un ingreso (revenue) suficiente para los servicios públicos. Procura realizar, pues, ambos fines, o sea enriquecer al soberano y al pueblo"¹⁷¹. Smith critica al mercantilismo y a la fisiocracia en la medida en que los considera ~~sistemas de preferencia~~, dado que piensa que "cualquier sistema que pretenda atraer con estímulos extraordinarios hacia cierta especie particular de actividad económica una porción más importante del capital [...], o, con extraordinarias restricciones, desplazar violentamente de cierto género de actividad económica particular una porción del capital [...], es en realidad subversivo o ruinoso para su principal propósito. Retarda, en lugar de acelerar, los progresos de la sociedad hacia la grandeza y riquezas verdaderas, disminuyendo, en lugar de aumentar, el valor real del producto anual de la tierra y del trabajo". "Proscritos enteramente -advierde a continuación-

* Los mercantilistas cifraban la riqueza en el dinero. Su política económica condenaba, por este motivo, la exportación de oro y plata, pero apoyaba decididamente al comercio exterior mediante primas. Los fisiócratas, por el contrario, consideraron la tierra como la única fuente de riqueza, y tacharon de "estéril" la esfera industrial, que era la que prácticamente sostenía todo el volumen de las exportaciones en el siglo XVIII.

todos los sistemas de preferencia o de restricciones, no queda sino el sencillo y obvio de la libertad natural"¹⁷². Ahora bien, en este régimen de libertad parece en principio impensable una implicación del Estado o Soberano -para Smith son una y la misma cosa- en los asuntos económicos. ¿Cuáles son sus atributos? "Según el sistema de la libertad natural - responde Smith-, el Soberano únicamente tiene tres deberes que cumplir, los tres muy importantes, pero claros e inteligibles al intelecto humano: el primero, defender a la sociedad contra la violencia e invasión de otras sociedades independientes; el segundo, proteger en lo posible a cada uno de los miembros de la sociedad de la violencia y de la opresión de que pudiera ser víctima por parte de otros individuos de esa misma sociedad, estableciendo una recta administración de justicia; y el tercero, la de erigir y mantener ciertas obras y establecimientos públicos, cuya erección y sostenimiento, no pueden interesar a un individuo o a un pequeño número de ellos, porque el beneficio (profit) no compensa los gastos que pudiera haber hecho una persona o un grupo de éstas"¹⁷³. El Estado, pues, ¿al margen de la economía? A renglón seguido, reconoce Smith algo cuyo no reconocimiento sería una ingenuidad: "El desempeño de todas estas obligaciones por parte del Soberano -afirma-, ocasiona necesariamente ciertos gastos, y éstos, a su vez, requieren un determinado ingreso para enjugarlos"¹⁷⁴. El libro quinto tratará ~~De los Ingresos del Soberano o de la República,~~ esto es, de la tributación debida a un Estado que ya no aspira a intervenir en los asuntos económicos, pero cuya actividad necesariamente debe reflejarse en ellos.

En una parte de La Riqueza de las Naciones, Smith esboza una especie de teoría general De los Impuestos (libs. V, cap. II, pte. II). "Los ingresos privados de los individuos -se lee en ella- provienen [...] de tres fuentes diferentes: rentas, 5 beneficios y salarios. En consecuencia, todo impuesto se ha de pagar, en última instancia, por alguna de estas tres fuentes de ingreso, o por todas a la vez"¹⁷⁵. Si no se interrumpe la lectura, se tiene noticia de las cuatro reglas que, según el autor, debe cumplir todo tributo:

- 10 I. "Los ciudadanos de cualquier Estado deben contribuir al sostenimiento del Gobierno, en cuanto sea posible, en proporción a sus respectivas aptitudes"¹⁷⁶.
- II. "El impuesto que cada individuo está obligado a pagar debe ser cierto y no arbitrario"¹⁷⁷.
- 15 III. "Todo impuesto debe cobrarse en el tiempo y de la manera que sean más cómodos para el contribuyente"¹⁷⁸.
- IV. "Toda contribución debe percibirse de tal forma que haya la menor diferencia posible entre las sumas que 20 salen del bolsillo del contribuyente y las que se ingresan en el Tesoro público"¹⁷⁹.

Ricardo las cita tal cual. Justicia, certidumbre, conveniencia y economía son las cuatro notas que caracterizan una correcta acción impositiva. Todo esto define el marco 25 general de la concepción smithiana sobre tributación. En el análisis concreto, sin embargo, Smith mantiene que sólo los impuestos sobre la renta pueden satisfacer en realidad las cuatro normas impositivas. Dentro del mismo marco general, la crítica ricardiana vendrá a demostrar la falacia que supone

tal aserto". "Adam Smith -dice David Ricardo-, desde su peculiar punto de vista acerca de la renta, no advirtió el hecho de que en todos los países se invierte mucho dinero en las tierras por las cuales no se paga renta, de lo cual infirió que todo los impuestos sobre bienes raíces, ya fueran sobre la tierra misma, en forma de impuestos prediales o en diezmos, o sobre su producto, y aun en el caso de que fuesen deducidos de los beneficios (profits^{***}) del granjero, incidirían siempre sobre el terrateniente, siendo sólo él, en todos los casos, el contribuyente real, aun cuando inicial o nominalmente fuese el arrendatario quien hiciera el pago"¹⁸⁰. "La opinión del Dr. Smith acerca de este tema -se lee, un poco más adelante, en los Principios- es probablemente la razón de que haya escrito lo siguiente: "Tanto el diezmo como cualquier otro impuesto de la misma condición son impuestos desiguales, a pesar de su aparente uniformidad, porque una misma parte del producto no siempre equivale, en distintas situaciones, a la misma proporción de la renta." He tratado de mostrar -confiesa Ricardo finalmente- que semejantes impuestos no inciden con gravamen desigual sobre las diferentes clases de agricultores o terratenientes, ya que ambos quedan compensados por el alza del producto primo, y sólo contribuyen al impuesto en la proporción en que son consumidores de dicho producto. En efecto, en la medida en que los salarios, y a través de los

25 * Ricardo considera correcto cualquier impuesto pagado por los ingresos, es decir, que no recaiga efectivamente sobre el capital.

30 ** Juan Broc, Nelly Wolff y Julio Estrada suelen traducir 'profit' por 'utilidad'; nosotros, sin embargo, consideramos más correcta su traducción por 'beneficio'. Téngase en cuenta que la discrepancia no volverá a hacerse explícita.

salarios la tasa de beneficios resultan afectados, los terratenientes, en lugar de contribuir con todo lo que les corresponde a semejante impuesto, forman una clase peculiarmente exenta. Es de los beneficios del capital, de los cuales se deriva esa porción del impuesto, que incide sobre aquellos granjeros que, por insuficiencia de fondos, no pueden pagar impuestos; esa porción es soportada exclusivamente por aquellos cuyo ingreso deriva del empleo de capital, y, por consiguiente, en modo alguno afecta a los terratenientes"¹⁸¹. La crítica de Ricardo a Smith en todo lo referente a impuestos es el efecto de una sola pregunta: ¿Quién paga, en realidad? Su análisis revela que, en contra de lo que Smith dio por supuesto, los impuestos no son pagados necesariamente por la fuente de ingresos sobre la cual se fijan.

Renta diferencial

La tributación es un tema cuyo análisis abarca casi un tercio de los Principios: Del capítulo VIII al capítulo XVIII, ambos inclusive. Los siete primeros capítulos del libro se ciñen a la discusión de los problemas específicos de la economía política: teoría del valor, renta, salarios y beneficios, etc. El resto, es decir, a partir del capítulo XIX hasta el final (cap. XXXII), está compuesto por una serie heterogénea de comentarios críticos.

El problema sobre la naturaleza de la renta ocupa tres capítulos de los Principios: el segundo (Sobre la Renta), el tercero (Sobre la Renta de las Minas) y el vigésimo cuarto (Doctrina de Adam Smith acerca de la Renta de la Tierra).

Consecuencia teórica de este último son, sin duda, los dos primeros. Es el intento de resolver la inconsistencia smithiana en el análisis de la renta, lo que da lugar a la teoría ricardiana de la renta diferencial. Teoría vagamente
5 apuntada en el Manuscrito de Marx, pero que ya se encontraba perfectamente acabada en los Principios de Ricardo. Su capítulo XXIV, por ejemplo, comparte con el Manuscrito la siguiente cita de Smith: "En términos generales, únicamente se puede llevar al mercado aquellas partes del producto de la
10 tierra cuyo precio corriente alcanza para reponer el capital necesario para el transporte de los bienes, juntamente con sus beneficios ordinarios. Si el precio corriente sobrepasa ese nivel, el excedente irá a parar naturalmente a la renta de la tierra. Si no ocurre así, aun cuando el producto pueda ser
15 llevado al mercado, no rendirá una renta al propietario. Depende de la demanda, que el precio sea mayor o menor"¹⁸². "Este pasaje -reconoce Ricardo- llevaría naturalmente al lector a la conclusión de que su autor no pudo haber errado en cuanto a la naturaleza de la renta"¹⁸³. "Pero Adam Smith -
20 continúa Ricardo- había reconocido que "respecto a determinados productos del suelo, la demanda siempre será de tal naturaleza que permita pagar un precio superior al que sería necesario para llevarlo al mercado", y dicho autor consideraba que los alimentos eran uno de esos productos"¹⁸⁴.
25 En tres palabras: Smith se contradice. También Ricardo, como - de un modo menos riguroso- el Marx del Manuscrito, se aferra a uno de los polos de la contradicción planteada por Smith, y concibe la renta como efecto del precio o, dicho de otra forma, como la diferencia existente entre el precio de la

mercancía y la suma de los salarios pagados y los beneficios obtenidos tras su venta. Pero una pregunta surge de inmediato: ¿Acaso no son idénticos los términos de la sustracción? Es decir, ¿el valor de una mercancía -su precio- no se resuelve enteramente en salarios y beneficios? ¿Cuál es, pues, la diferencia que produce la renta? Según Ricardo, la renta se produce debido a que el precio de mercado de los productos de las tierras o de las minas -critica a Smith su distinción- es el precio que valdrían esos mismos productos en el caso de ser producidos en la peor de ellas, la más estéril y alejada del mercado. Sólo a la vista de este principio puede decir Ricardo que la renta "es siempre la diferencia existente entre el producto obtenido mediante el empleo de dos cantidades iguales de capital y trabajo"¹⁸⁵.

15 Teoría del valor

La crítica de Ricardo a Smith tiene el punto de mira puesto en la teoría del valor que este último alumbró. Las sucesivas redacciones del capítulo Sobre el Valor que aparecieron en las tres ediciones de los Principios que vio su autor permiten sospechar la inquietud teórica de Ricardo frente a lo que sin duda es el principal problema planteado por Smith.

La enunciación smithiana es conocida:

"El precio real de cualquier cosa, lo que realmente le cuesta al hombre que quiere adquirirla, son las penas y fatigas que su adquisición supone. Lo que realmente vale para el que la ha adquirido y desea disponer de ella, o cambiarla por otros bienes, son las penas y

fatigas de que lo librarán, y que podrá imponer a otros individuos"¹⁸⁶.

Ricardo cita en su libro este párrafo, que no hace sino explicar la conclusión a la que Smith ha llegado en la frase
5 inmediatamente anterior: "El trabajo, por consiguiente - concluye Smith-, es la medida real del valor en cambio de toda clase de bienes"¹⁸⁷.

La enunciación smithiana citada por Ricardo comporta dos afirmaciones básicas. La primera atañe a la substancia de los
10 valores (el valor ~~es~~ trabajo); la segunda hace referencia a la relación de equivalencia que dichos valores mantienen en el acto del cambio (en el mercado se intercambian equivalentes). El primer enunciado, la ley del valor-trabajo es mérito completo de Smith, pues él es el primero en desplazar el
15 análisis de la riqueza y el cambio al dominio del trabajo. El segundo enunciado, sin embargo, la ley del intercambio equivalente es presupuesto de otros análisis anteriores al suyo. La discusión de Ricardo con Smith, en lo que a la teoría del valor se refiere, se producirá en todo momento dentro del
20 marco definido por sendas proposiciones:

P.1. El trabajo es fuente de todo valor.

P.2. En el mercado se intercambian valores equivalentes.

Atendamos ahora a la génesis de la "inconsistencia" que Ricardo encuentra (en La Riqueza de las Naciones) y trata de
25 resolver.

La afirmación "fuerte" de Smith, su punto de arranque teórico es la ley del valor-trabajo (P.1): Las cosas valen más o menos según sea mayor o menor la cantidad de trabajo representado por ellas.

Aquel valor que en el mercado compra -se cambia equivalentemente por- trabajo se llama salario. Smith lo identifica naturalmente con el producto de dicho trabajo: "El producto del trabajo (produce of labour) constituye la recompensa natural, o salario del trabajo"¹⁸⁸. Existe, por tanto, una equivalencia entre el trabajo y su producto. Por otra parte, ya quedó dicho, al comienzo de nuestro escrito, que Smith concebía la renta y el beneficio como "deducciones" del producto del trabajo. Surge en este punto el problema: Si se admite que el trabajo es pagado en su valor mediante el salario, recibiendo el producto íntegro, entonces debe concluirse que beneficio y renta son puras quimeras. Pero el beneficio y la renta, al igual que el salario, aparecen en La Riqueza de las Naciones como datos para el análisis, hechos a explicar, evidencias constatadas más acá de toda duda. Esta es la razón por la que Smith se ve impelido a recalcar lo siguiente: "El trabajo no sólo mide el valor de aquella parte del precio que se resuelve en trabajo, sino también el de aquella otra parte que se traduce en renta y en beneficio"¹⁸⁹. Lo cual es una forma indirecta de reconocer que, al menos en el mercado de trabajo, la ley del intercambio equivalente no rige.

La conculcación de la segunda proposición (P.2) no se expresa, en La Riqueza de las Naciones, como inconsistencia. La contradicción teórica se disuelve en una mitología del origen. "En el estado originario de la sociedad que precede a la apropiación de la tierra y a la acumulación del capital - habla Smith-, el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador"¹⁹⁰. En el estado originario no existe la renta,

porque no se ha producido una apropiación de la tierra, ni existe el beneficio, porque tampoco se ha producido una acumulación del capital. Queda así el cumplimiento de la regla remitido al origen, mientras que la actualidad ejemplifica su excepción. La crítica ricardiana tratará, por todos los medios, de actualizar este origen, haciendo del "fue" un "es".

5 "El trabajo fue (was), pues -Ricardo está citando a Smith-, el precio primitivo, la moneda originaria que sirvió para comprar y pagar todas las cosas." Más aún -dice, y vuelve a

10 ceder la escritura a Smith- "en el estado primitivo y rudo de la sociedad, que precede a la acumulación del capital y a la apropiación de la tierra, la única circunstancia que puede servir de norma para el cambio recíproco de diferentes objetos parece ser la proporción entre las distintas clases de trabajo

15 que se necesitan para adquirirlos. Si en una nación de cazadores, por ejemplo, cuesta usualmente doble trabajo matar un castor que un ciervo, el castor, naturalmente, se cambiará por o valdrá dos ciervos. Es natural que una cosa que generalmente es producto del trabajo de dos días o de dos

20 horas valga el doble que la que es consecuencia de un día o de una hora"¹⁸¹. A continuación, Ricardo toma la palabra: "Que ésta es (is), en realidad -dice-, la base del valor en cambio de todas las cosas [...] es una doctrina de importancia primordial para la economía política, ya que de ninguna otra

25 fuente brotan tantos errores ni tanta divergencia de opiniones, en esta ciencia, como de las vagas ideas que van unidas a la palabra valor"¹⁸². El valor es, por tanto, la "primera" categoría de la crítica de Ricardo a Smith. El contenido de esta crítica puede quedar resumido del siguiente

modo: el hecho de que en la actualidad una parte del producto no vuelva a los trabajadores porque se transforma en beneficio o en renta, no implica necesariamente que algunas mercancías no se cambien equivalentemente en el mercado según la cantidad de trabajo que ellas re-presentan. Ricardo se aferra a la ley del intercambio equivalente (P.2), defiende su actualidad, su validez y estricto cumplimiento también en la economía del beneficio, y trata de reconciliar dicha ley con aquella (P.1) de la cual Smith partió. La acusación no tarda en formularse. "Adam Smith -escribe Ricardo-, quien definió de manera tan precisa la fuente original del valor en cambio -y que con tanta constancia iba a sostener que todas las cosas se vuelven más o menos valiosas en proporción a que se empleara más o menos trabajo en su producción-, instituyó también otro patrón de medida del valor, y habla de cosas que son más o menos valiosas, según se cambien por una cantidad mayor o menor de dicha medida normal. Unas veces habla de los cereales, otras veces del trabajo como medida normal; no la cantidad de trabajo empleada (bestowed) en la producción de cualquier objeto, sino la cantidad que puede demandar (command) en el mercado: como si ambas fueran expresiones equivalentes y como si, debido a que el trabajo de un hombre se ha hecho doblemente eficiente y él pudiera producir en consecuencia doble cantidad de un bien, tuviese que recibir, a cambio de éste, el doble de la cantidad que antes recibía"¹²³. En La Riqueza de las Naciones, la distinción entre trabajo empleado y trabajo demandable abre un espacio teóricamente imposible que quiere dar cuenta del beneficio y de la renta. Ricardo se percata de la inconsistencia que encierra semejante

diferenciación dentro del modelo smithiano: "si la recompensa del trabajador estuviera siempre en proporción a lo producido por él, la cantidad de trabajo empleado en un bien, y la cantidad de trabajo que este mismo bien adquiriría serían iguales, y cualquiera de ellas podría medir con precisión las variaciones de otras cosas: pero no son iguales"¹⁸⁴. ¿Queda así expresada la inconsistencia! Smith piensa efectivamente que la recompensa del trabajador (su salario) está siempre en proporción a lo producido por él -es su producto-, pero por otro lado postula la no equivalencia de los dos géneros de trabajo mencionados. "En un país civilizado son muy pocas las mercancías cuyo valor en cambio se deba únicamente al trabajo -dice-, porque en la mayoría de ellas entran en bastante proporción la renta y el beneficio, de donde resulta que el producto anual de su trabajo es siempre suficiente para comprar o disponer (command) de una mayor cantidad de trabajo (a much greater quantity of labour) del que fue empleado (was employed) en obtener, manufacturar y transportar el producto al mercado"¹⁸⁵.

20 Mano de obra

A la hora de resolver la inconsistencia planteada por Smith, Ricardo debe revisar el supuesto a partir del cual ésta se explicitó, debe replantearse la relación trabajo-salario y preguntar: ¿Realmente el salario guarda siempre proporción con el trabajo? La respuesta de Ricardo viene a decir lo siguiente: No, el salario no guarda proporción siempre con el trabajo, dado que lo que realmente paga el salario no es

propiamente el trabajo sino la mano de obra.

La distinción formal entre trabajo y mano de obra se buscará en vano tanto en el Wealth como en los Principles. Tanto Smith como Ricardo hablan de trabajo (labour) en general y reconocen en el salario su precio. Pero el trabajo del que habla Smith no es el trabajo del que habla Ricardo. Entre La Riqueza de las Naciones y los Principios se ha producido un desplazamiento de los contenidos del término*.

El trabajo del que habla Smith tiene una extensión en el tiempo, se refiere a la jornada laboral. Lo comprado por el salario es, según Smith, tiempo de trabajo. Por eso Smith viene a reconocer la existencia de una equivalencia "natural" entre el número de horas trabajadas y la mercancía producida a lo largo de dichas horas de trabajo. De este modo, si el valor de una mercancía es el tiempo de trabajo incorporado a ella, y si en el mercado se paga el tiempo de trabajo en lo que realmente éste vale -que es igual a sí mismo-, entonces resulta imposible que exista un valor que no sea un salario, es decir, resulta imposible la existencia del beneficio y de la renta. Partiendo de aquí, todos los intentos encaminados a dar cuenta de estos dos hechos imposibles producirán necesariamente nuevas inconsistencias.

* La diferencia de contenidos sí que aparece formalmente reflejada en las traducciones españolas seguidas por nosotros. Por ejemplo, al definir el concepto de salario, Smith utiliza el término 'labour' y Gabriel Franco lo traduce por 'trabajo'. Cuando Ricardo define el salario también emplea el término 'labour', pero Broc, Wolff y Estrada lo traducen por 'mano de obra'. Dado que las traducciones recogen un cambio conceptual que interesa poner de relieve, mantendremos la expresión 'mano de obra' para designar el concepto "ricardiano" de trabajo y el término general 'trabajo' para referirnos al concepto "smithiano" de trabajo.

Ricardo desplaza el supuesto que sirvió para explicitar la inconsistencia del modelo smithiano. Según él, el salario no compra trabajo, entendido éste al modo de Smith, como mercancía temporal, como jornada, sino que compra mano de obra, esto es, trabajo entendido más bien como mercancía espacial, como corporeidad, como capacidad presente para el trabajo. El capítulo de los Principios que discute Sobre Salarios comienza así: "El trabajo (labour), al igual que las demás cosas que se compran y se venden, y que pueden aumentar o disminuir en cantidad, tiene su precio natural y su precio de mercado. El precio natural del trabajo (labour) es el precio necesario que permite a los trabajadores, uno con otro, subsistir y perpetuar su raza, sin incremento ni disminución"¹⁸⁸. De este modo, el salario no depende del trabajo desarrollado por el trabajador, "depende del precio de los alimentos, de los productos necesarios y de las comodidades para el sostén del trabajador y de su familia"¹⁸⁷, esto es, depende de las mercancías que éste consuma para reproducirse como mano de obra. Este desplazamiento operado por Ricardo le permite mantener la validez de la ley del intercambio equivalente también en el mercado de trabajo, donde el salario compra mano de obra, sin tener por ello que reconocer contradicción alguna al pensar el beneficio como parte del valor del producto del trabajo, como manda que se piense la ley del valor-trabajo.

Probablemente Ricardo hizo derivar los nuevos atributos del trabajo de un escrito publicado en Londres en 1815: An Essay

on the External Corn Trade". Robert Torrens -su autor- ya interpretaba en este ensayo la retribución salarial como compra de mano de obra: "La manera adecuada de considerar al trabajo es -dice- en tanto que mercancía en el mercado. Por consiguiente éste tiene, como cualquier otra cosa, su precio de mercado (market price) y su precio natural (natural price). El precio de mercado del trabajo está regulado por la proporción que, en cualquier tiempo y lugar, pueda existir entre la demanda y la oferta; su precio natural está gobernado por otras leyes, y consiste en la cantidad de medios de subsistencia y comodidades necesarios, según la naturaleza del clima y los hábitos del país, que mantenga al trabajador y le permita criar una familia que preserve en el mercado una oferta de trabajo no disminuida"¹⁰⁰. En cualquier caso, si bien es cierto que los nuevos contenidos del trabajo asalariado aparecen perfectamente enunciados dos años antes de la primera edición de los Principios, no cabe sin embargo la menor duda de que su aplicación a la crítica de Smith es mérito completo de David Ricardo.

Impotencia de la primera crítica de Marx

"Cuando los saintsimonianos, los fourieristas y, en general, todos los que en nuestros días se ocupan de economía social y de reforma, inscriben en su bandera ~~a cada uno según su capacidad, a cada capacidad según sus obras~~ (Saint-Simon), ~~a cada uno según su capital, su trabajo y su capacidad~~

* Así lo sugiere Piero Sraffa en una nota a pie de página.

(Fourier), entienden -así lo interpreta Proudhon-, aunque no lo expresen de un modo terminante, que los productos de la naturaleza, fecundada por el trabajo y por la industria, son una recompensa, un premio, concedidos a toda clase de preeminencias y superioridades"¹⁸⁸. Dicho de otra forma: consideran que "el producto del trabajo constituye la recompensa natural, o salario del trabajo", es decir, postulan -la mayoría de las veces sin saberlo- a Smith. A cada cual según su trabajo es una máxima que la crítica reformista ha blandido en nombre de la Justicia y de las Sagradas Escrituras contra la miseria económica. Tristemente, no faltan enunciados bíblicos que apoyen su justeza. Dios mismo dijo al hombre: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente"; y un santo, Pablo, apostilló: "Quien no trabaje no debe comer". La crítica al orden económico apuntada por los reformadores permaneció siempre prisionera de supuestos éticos. Más o menos indirectamente dichos supuestos éticos se identificaron con la fe de Cristo. Ética y economía, deberes y hechos se opusieron violentamente -cuando no se confundieron- en sus escritos. Pecqueur, por ejemplo, en un momento dado afirma que "el trabajo es un deber (devoir) y el primer deber en el orden económico (dans l'ordre économique)"²⁰⁰.

Frente a la gélida e implacable voz de Ricardo el fuego -la potencia persuasiva- de la voz de la Justicia necesariamente se apaga. "¿Deberes? La economía -habría dicho el flemático londinense- no reconoce deberes más allá del de explicar los hechos". "¿Justicia, moralidad, ética? La economía -habría afirmado el prodigioso corredor de bolsa- opera esencialmente al margen de todo eso". "Probablemente sea más justo -habría

concedido de buen grado- que cada cual reciba según su trabajo, esto es, que el salario sea proporcional a la labor realizada, mas semejante justicia -habría objetado, manteniendo inalterable el tono de su voz- es lógicamente
5 imposible en economía".

Frente a la voz de Ricardo, la primera crítica de Marx a la economía revela su flojedad. Efectivamente, Marx había detectado contradicciones en Smith, pero había aprovechado los espacios muertos por ellas creados para conseguir un efecto
10 deseado: inducir una prevención ante su ciencia. En este sentido, había dado vida a dichos espacios insertando en ellos esa tensión ética, ese requerimiento moral que caracteriza a la crítica de los reformadores sociales leídos por él. Der Nationalökonom sagt uns... / aber er sagt uns zugleich... (El economista nos dice... / pero al mismo tiempo nos dice...);
15 tal era la forma en que Marx expresaba las contradicciones halladas en Smith. Su "solución" venía de la mano de la noción de alienación. Las contradicciones teóricas aparecían entonces como el reflejo de una contradicción más profunda que tenía la forma de injusticia social: la alienación del trabajador. El
20 mundo era injusto y las teorías del mundo eran contradictorias. Las inconsistencias de Smith se imaginaron así como límite irrebasable en tanto no se cambiase el mundo, es decir, en tanto no se produjese la emancipación del
25 trabajador (Arbeiteremanzipation). En pocas palabras: Marx había detectado contradicciones en La Riqueza de las Naciones y se había instalado en ellas. Sólo por este motivo, la potencia crítica del Manuscrito se revela, a la luz de los Principios, como impotencia, como debilidad teórica.

La vía abierta por Ricardo

El párrafo se encuentra en la penúltima página del Manuscrito y encierra todas las apariciones del término 'emancipación': "De la relación del trabajo alienado con la propiedad privada se sigue, además, que la emancipación (Emanzipation) de la sociedad de la propiedad privada, etc., de la servidumbre, se expresa en la forma política de la emancipación de los trabajadores (Arbeiteremanzipation), no como si se tratase sólo de la emancipación (Emanzipation) de éstos, sino porque su emancipación (Emanzipation) entraña la humana general; y esto es así porque toda la servidumbre humana está encerrada en la relación del trabajador con la producción, y todas las relaciones serviles son sólo modificaciones y consecuencias de esta relación"²⁰¹. Si bien el término 'emancipación' aparece poco y al final del Manuscrito, no es exagerado afirmar que toda la crítica que éste contiene apunta hacia la realización práctica de su significado. Alienación y emancipación son nociones que mutuamente se requieren en el Manuscrito. Ellas expresan el carácter ético de la primera crítica de Marx a la economía, pero al mismo tiempo expresan su impotencia teórica frente a ésta, ya que remiten el problema de la solución de sus contradicciones internas a un ámbito totalmente exterior: la praxis política.

La crítica ricardiana tiene su centro en la obra de Smith y posee un carácter marcadamente filológico: "Combatiendo las opiniones tradicionales -se advierte en el Prólogo de los

Principios-, el autor encontró necesario subrayar en especial los pasajes de los escritos (writings) de Adam Smith con los cuales no está de acuerdo"²⁰². En este sentido, las contradicciones teóricas tienden a expresarse, en la obra de Ricardo, como meras deficiencias lógicas; en cualquier caso, no son reflejos de injusticia originaria alguna, síntomas abstractos de una violación esencial, productos de la alienación. Las inconsistencias de la teoría económica no son, para Ricardo, efecto de un hecho extrateórico: la escisión; sus soluciones, tampoco. La grandeza de la vía crítica por él abierta reside precisamente en esto, en el esfuerzo teórico por superar los problemas que la teoría smithiana plantea. El abordaje crítico de Ricardo a Smith supone un modo esencialmente distinto de entender la crítica a la economía política del practicado por Marx en el Manuscrito. La nueva modalidad crítica también quiere acariciar todos y cada uno de los enunciados que expresan la ciencia económica, pero sueña con rescatarla de su olvido y descubrir, tras de sus ambiguas formas, la auténtica verdad que el discurso económico encierra o, mejor dicho, el enunciado privilegiado que lo autentifica como discurso, dado que dicha verdad no se produce fuera sino dentro de este último. Ricardo se acerca a La Riqueza de las Naciones con la frialdad del lógico. Lee, discrimina, analiza, contrapone y desarrolla los enunciados que encuentra. Su impulso secreto no es el juicio sino la confesión: anhela hacer decir a Smith lo que a todas luces no dijo pero debió - lógicamente- decir.

Encontraremos funcionando a pleno rendimiento esta modalidad crítica en el "misil" definitivo que Marx dirija a

la economía política, esto es, en El Capital. La crítica que este libro encierra, cuya formulación alcanza un grado de generalidad prodigioso, arrastra al mismo Ricardo.

De nuevo el problema del beneficio

5 Adam Smith parece haber esbozado más de una teoría salarial: la teoría del salario-producto, una teoría contractualista del salario e incluso una teoría del salario de subsistencia similar a la de Ricardo. "El hombre -dice Smith en un momento dado- ha de vivir de su trabajo y los
10 salarios han de ser, por lo menos, lo suficientemente elevados para mantenerlo"²⁰³. La teoría que identifica el salario con el producto del trabajo goza, no obstante, de un peso conceptual mayor que el resto en La Riqueza de las Naciones. Ello se percibe claramente en la inercia mental que Smith denuncia a la hora de presentar el problema del beneficio:
15 "Habrá acaso quien se imagine que los beneficios del capital son tan sólo un nombre distinto por los salarios de una particular especie de trabajo, como es el de inspección y dirección. Pero son cosas completamente diferentes -objeta
20 Smith-, regulándose por principios de una naturaleza especial, que no guarda proporción con la cantidad, el esfuerzo o la destreza de esta supuesta labor de inspección y de dirección"²⁰⁴. Un poco más adelante, pero en el mismo párrafo escribe: "En el precio de las mercancías, por tanto, los
25 beneficios del capital constituyen una parte componente -

dice*- completamente diferente de los salarios del trabajo"²⁰⁵. Y luego, tras un "punto y aparte" y dos "puntos y seguido" suena la siguiente declaración: "La cantidad de trabajo que se gasta comúnmente en adquirir o producir una mercancía no es la única circunstancia que regula la cantidad susceptible de adquirirse con ella, permutarse o cambiarse. Evidentemente, hay una cantidad adicional que corresponde a los beneficios del capital empleado en adelantar los salarios y suministrar los materiales de la empresa"²⁰⁸. Ahora bien, si el beneficio no es salario, si éste no re-presenta especie de trabajo alguna, entonces: ¿qué demonios re-presenta el valor del beneficio?

Dirigiremos la pregunta a los Principios: ¿cómo se resuelve aquí el problema del beneficio? La "solución" ricardiana puede parecer un tanto decepcionante, dado que en principio Ricardo no explica el beneficio -cómo surge, cuál es su origen- sino que lo da por supuesto, se limita a asignarle un espacio coherente pero sin historia. Efectivamente, dentro del modelo smithiano basta con restringir el salario al pago de la mano de obra para que entre el valor del trabajo y el valor de su producto aparezca un resto de valor asignable al beneficio. En los Principios, el valor del beneficio re-presenta a esa parte del producto del trabajo que no se resuelve en salario, y ello además no implica contradicción alguna; el salario equivale al trabajo, a la mano de obra, y el beneficio es valor, parte del trabajo acumulado en el producto. Pero el origen de ese

* En la primera edición de La Riqueza de las Naciones se lee 'profits of stock are a source of value' ('los beneficios del capital son una fuente de valor').

espacio o resto maravilloso asignado al beneficio encuentra una explicación indirecta en los Principios en el momento en que Ricardo trata de dar cuenta de su variación posible. Conocer las causas que determinan el incremento o la

5 disminución del beneficio significa, de algún modo, conocer su procedencia. La intención aparece claramente expresada en el párrafo que abre el capítulo Sobre Beneficios*: "Después de haber demostrado que los beneficios del capital, en sus diferentes usos, están proporcionados unos a otros, y que

10 tienen una cierta tendencia a variar todos en la misma dirección, nos queda por considerar cuál es la causa de las variaciones permanentes en la tasa de beneficios y las consecuentes alteraciones permanentes en la tasa del interés"²⁰⁷. A la hora de explicar el beneficio, Ricardo hace

15 abstracción de la renta -ya que, en su caso, al ser concebida como renta diferencial, es más un asunto de coyuntura jurídica que otra cosa- y resuelve el valor de cualquier mercancía en beneficio y salario. Supuesto un valor determinado, todo incremento o disminución del beneficio necesariamente ha de

20 suponer una disminución o un incremento proporcionales de salario, y viceversa: todo incremento o disminución salarial necesariamente ha de suponer una disminución o un incremento proporcionales de beneficio. "Si suponemos que tanto los cereales como los bienes manufacturados -dice- se venden

25 siempre a un precio uniforme, los beneficios serían altos o bajos proporcionalmente (in proportion) a que los salarios sean altos o bajos"²⁰⁸. Dentro de esta hipótesis, es idéntico

* En las ediciones segunda y tercera corresponde al capítulo sexto de los Principios; en la primera, al quinto.

estudiar las causas de las variaciones del beneficio que estudiar las causas de las variación salarial.

Aumento relativo

"He tratado de demostrar, a través de toda esta obra -
5 Ricardo se refiere a los Principios-, que la tasa de beneficios no podrá ser incrementada a menos que sean reducidos los salarios, y que no puede existir una baja permanente de salarios sino a consecuencia de la baja del precio de los productos necesarios en que los salarios se
10 gastan"²⁰⁸. El empeño era, pues, doble. Por un lado, había que demostrar que el salario no compra realmente trabajo sino mano de obra. Por otro lado, se trataba de probar que el beneficio no puede aumentar sino relativamente, es decir, en la misma medida en que caigan los salarios. La fórmula que expresa la
15 posibilidad de aumento de la tasa de beneficios es expeditiva: "la tasa de beneficios no podrá ser incrementada a menos que sean reducidos los salarios" (the rate of profits can never be increased but by a fall in wages). Por lo tanto, siempre que Ricardo hable de un aumento del beneficio hay que entender que
20 se trata de un aumento relativo del beneficio, lo que siempre trae consigo una disminución salarial. "En consecuencia - continúa Ricardo-, si la expansión del comercio exterior o el perfeccionamiento de la maquinaria hacen posible colocar en el mercado los alimentos y productos necesarios al trabajador, a
25 un precio reducido, los beneficios aumentarán. También bajarán los salarios y aumentarán los beneficios si, en vez de cultivar nuestros propios cereales o manufacturar nosotros

mismos los vestidos y demás artículos necesarios para los
 obreros, descubriésemos un nuevo mercado del cual podemos
 abastecernos a un precio inferior; pero si los artículos
 obtenidos a precios inferiores, debido a la expansión del
 5 comercio exterior, o al perfeccionamiento de la maquinaria,
 son únicamente los artículos que consumen las clases
 pudientes, la tasa de beneficios no sufrirá cambio alguno. No
 se verá afectada la tasa de salarios, aun cuando el vino, los
 terciopelos, las sedas y otros artículos caros quedaran
 10 reducidos en un 50 por ciento, continuando inalterados, por lo
 tanto, los beneficios²¹⁰. Digamos, por ejemplo, que la línea
 ac, esto es, a___b___c, representa una jornada laboral; el
 segmento ab, el tiempo de trabajo equivalente a la mano de
 obra, el salario; y el segmento bc, el tiempo de trabajo
 15 correspondiente al beneficio. ¿Cómo se puede aumentar el
 beneficio? Aumentar el beneficio implica dilatar el segmento
 bc. Ello es posible bien prolongándolo más allá de c (hasta
 c') o bien retrayéndolo más acá de b (hasta b'). La primera
 posibilidad no es tomada en cuenta por Ricardo, dado que
 20 existe un límite absoluto de la jornada de trabajo (no es
 posible trabajar más de 24 horas al día) y sospecha que el
 interés mercantil ha optimizado al máximo los límites de la
 jornada laboral (12 horas para el trabajo y 12 horas para
 comer, amar y dormir). Queda la segunda posibilidad. Aunque los
 25 límites de la jornada laboral ac estén dados, bc parece ser
 prolongable; pero no extendiéndolo más allá de su punto
 terminal c, que es a la vez el punto terminal de la jornada
 laboral ac, sino desplazando su punto inicial b en dirección
 opuesta, hacia a. Supongamos que b'b, en la línea a___b'___b___c,

sea igual a la mitad de bc . Si en la jornada laboral ac se hace retroceder hasta b' el punto b , entonces bc se convertirá en $b'c$, el beneficio aumentará en una mitad, por más que la jornada laboral permanezca invariable. Esta expansión del beneficio de bc a $b'c$ es, dentro del esquema seguido por Ricardo, imposible si no se produce al mismo tiempo una contracción salarial: de ab a ab' . Al aumento del valor del beneficio corresponde la disminución del valor del salario o, en otras palabras, una parte del tiempo de trabajo que antes el trabajador en realidad empleaba para sí mismo, se convierte en tiempo de trabajo para el capital que lo compró. Se modifica así, en vez de la extensión de la jornada laboral, su distribución. Sin producir un aumento real de valor, se produce no obstante un aumento del valor del beneficio. De ahí su carácter relativo.

Dos causas pueden, según Ricardo, hacer caer el valor de la mano de obra. Una, extrínseca o aleatoria; otra, intrínseca o estructural. La primera depende del descubrimiento de nuevos mercados más baratos; la segunda tiene que ver con el perfeccionamiento de la maquinaria y el aumento de la fuerza productiva del trabajo. Al margen de felices encuentros, pues, la única posibilidad de aumentar el beneficio estriba en el desarrollo técnico. Esto hace depender estructuralmente el aumento del beneficio de ciertas operaciones llevadas a cabo sobre la parte "muerta" del capital, es decir, ésa que no es mano de obra: maquinaria, herramientas, etc. Ahora bien, el incremento $b'b$ del valor del beneficio, ¿de dónde sale? O, con otras palabras, ¿a qué o a quién atribuye Ricardo el incremento? Lo verdaderamente relevante es que en los

Principios dicho incremento remite siempre a un desarrollo o perfeccionamiento técnico; en ningún momento es directamente atribuido a la potencia laboral de la mano de obra que, pese a ser producto de menos trabajo y ser su valor menor (cae de ab a ab'), es capaz de desarrollar el mismo trabajo (ac) y por consiguiente de dar lugar a más valor o beneficio. Es más, el aumento del margen de valor asignado al beneficio no sólo no es atribuido a la mano de obra en los Principios, sino que además en el libro dicho aumento se concibe una vez modificada -si no conculcada- la ley del valor-trabajo. Bien es cierto que Ricardo mantiene que las cantidades de trabajo contenidas en los productos son el elemento decisivo en la determinación de los valores, pero a sus ojos éste ya no es el único elemento que condiciona los valores mercantiles. Para Ricardo tiene importancia no sólo la cantidad de trabajo contenido en una mercancía sino también la cualidad del mismo, la estructura industrial del tiempo en que fue producida. "Cualquier mejora en maquinaria, herramientas, edificios, etc., en la obtención de la materia prima, ahorra trabajo y nos permite producir con más facilidad el artículo al cual se aplican los perfeccionamientos y, por consiguiente -son palabras de Ricardo-, su valor se altera. En consecuencia, al estimar las causas de las variaciones del valor de los bienes, a pesar de que sería completamente erróneo omitir la consideración del efecto producido por un aumento o una reducción del trabajo, sería igualmente incorrecto darle demasiada importancia; en la parte subsiguiente de la presente obra -se refiere a los Principios-, aunque de modo ocasional habré de referirme a esta causa de variación, consideraré

también todas las notables variaciones del valor relativo (relative value) de los bienes producidos por una mayor o menor cantidad de trabajo que pueda necesitarse en distintas épocas para producirlos"²¹¹. Ricardo piensa en la casi infinita potencia productiva de las máquinas.

Smith y Ricardo

Hasta ahora todos nuestros esfuerzos han ido dirigidos a señalar el carácter específico de la crítica ricardiana. Hemos mayor hincapié en las diferencias que separan a Ricardo de Smith que en las similitudes que los acercan. Es tiempo de señalar los lugares compartidos por ambos.

Ya dijimos que la discusión fundamental de Ricardo con Smith se produce en torno a dos ejes fundamentales: la ley del valor-trabajo y la ley del intercambio equivalente. Llamamos 'P.1.' y 'P.2.' a los enunciados que las expresan: el trabajo es fuente de todo valor y en el mercado se intercambian valores equivalentes, respectivamente.

Vimos que Smith, siendo el primero en acuñar la ley del valor-trabajo (P.1.) con el propósito de medir el intercambio mercantil, se ve obligado a reconocer la invalidez de la ley del intercambio equivalente en el mercado (\neg P.2.); y que Ricardo, tratando de afianzar el proyecto smithiano, recorre el camino inverso: partiendo de la ley del intercambio equivalente (P.2.) llega a la relativización de la ley del valor-trabajo (\neg P.1.). Sus trayectorias teóricas parecen radicalmente opuestas, pero comparten la misma forma. Para Smith, P.1. implica la negación de P.2. (P.1. \rightarrow \neg P.2.); para

Ricardo, P.2. implica la negación de P.1. (P.2. \rightarrow \neg P.1.). Smith y Ricardo compartían, pues, la misma imposibilidad: que la ley del valor-trabajo (P.1.) y la ley del intercambio equivalente (P.2.) sean válidas a un tiempo. Los dos niegan la conjunción

5 de P.1. y P.2..La incompatibilidad de estas proposiciones se explicitaba, tanto en La Riqueza de las Naciones como en los Principios, en el proceso de discusión en torno a un hecho problemático: el beneficio o su incremento. Que tras el proceso productivo apareciese como por arte de birlibirloque

10 más valor que el del trabajo invertido, caso de Smith, o que invirtiendo menos trabajo se produjese el mismo valor que invirtiendo más, caso de Ricardo, obligaba tanto a Smith como a Ricardo a reconocer la incompatibilidad de ambas leyes. No siendo P.1. y P.2. enunciados contradictorios, al menos

15 formalmente, cabe preguntarse por el contenido "oculto" que los convierte en tales: ¿Cuál es el supuesto básico de la contradicción? El mudo enunciado que da pie a la contradicción cobrará voz con la siguiente proposición:

P.3. El trabajo es una mercancía.

20 La proposición quiere expresar un contenido presente pero silenciado a lo largo de todo el discurso de Smith y de Ricardo, quiere expresar la verdad que habita en los vacíos teóricos de la economía política en general. Pero a todas luces sería falso afirmar que el trabajo no cumple dentro del

25 discurso económico una función explícitamente mercantil. Para la economía, el trabajo es siempre una mercancía porque es susceptible de compra y venta. Sí, pero no sólo por esta razón ~~es~~ mercancía. No es sólo su función explícita dentro del discurso económico lo que hace del trabajo una mercancía, es

sobre todo su ser implícito en aquél lo que hace de éste una mercancía como las demás. Para la economía, el trabajo es esencialmente una mercancía. ¿Qué quiere decir esto? Una sola cosa: que el trabajo, "al igual que las demás cosas que se compran y se venden", tiene un límite irrebাসable en su valor. No es que tenga más o menos sentido hablar del "valor del trabajo" siendo el trabajo "la fuente de todo valor". Ricardo, por ejemplo, al entender el trabajo como mano de obra puede hablar con pleno sentido del valor del trabajo. Lo relevante del discurso económico no es tanto la carencia del error que alumbra cuanto la plenitud de la verdad que silencia. 'El trabajo es una mercancía' quiere decir que el trabajo no puede producir un valor más allá de sí mismo, esto es, que existe la identidad valorativa del trabajo, que éste es un cuanto de valor re-presentable o que, pese al aleatorio proceso de su consumo o transformación como mercancía, jamás dará lugar a un valor superior al suyo propio.

Al intentar dar cuenta del beneficio o de su incremento, es el supuesto de que el trabajo es una mercancía (P.3.) lo que impide efectivamente el tránsito teórico entre la ley del valor-trabajo (P.1.) y la ley del intercambio equivalente (P.2.). Este supuesto, verdad callada y constante del discurso económico, tiene efectos más allá de la teoría. Afirmar que el trabajo es una mercancía significa postular su recuperatividad ontológica. Dicho de otra forma: independientemente del uso que se le dé, el trabajo siempre vuelve a sí mismo. Ya se le alargue o acorte, se le trocee o intensifique, el trabajo -la mano de obra- permanecerá dentro de los límites que le impuso su valor. Sea cual sea su negra historia, al final siempre

podrá re-conocerse y soñar con la justicia del tiempo.

EL LIBRO

Publicación del primer libro de "El Capital"

"2 de la noche. 16 de agosto de 1867"

Querido Fred,

5 Acabo de corregir el último pliego (49.) del libro. El
anexo -la forma de valor- impreso en pequeña ocupa 14 pliegos.

El prólogo idem devuelto ayer corregido. Por lo tanto este
volumen está terminado"²¹². Son éstas las primeras palabras
que Marx escribe después de poner punto y final a la primera
10 edición del primer libro de su obra principal: El Capital. La
carta, breve, está dirigida a Friedrich Engels; y en ella Marx
agradece a su amigo el apoyo que le ha brindado en todo
momento.

 Desde la madrugada del 16 de agosto transcurre
aproximadamente un mes hasta que el editor, Otto Meissner,
15 pone el libro en la calle. La correspondencia mantenida entre
Marx y Engels a lo largo de este mes sirve para poner de
relieve la virtualidad beligerante del texto.

 23 de agosto de 1867. Engels a Marx: "lo principal es que
los señores economistas no encontrarán en ningún sitio un
20 punto débil por donde puedan abrir brecha; siento curiosidad
por oír lo que dirán esos señores, pues no les dejas el más
mínimo asidero"²¹³. La lucha teórica es segura. Se conoce al
enemigo. Engels considera definitivo el cierre teórico del
libro.

1 de septiembre de 1867. De nuevo, Engels a Marx: "Es una suerte que el libro sólo "suceda", por así decirlo, en Inglaterra; de lo contrario, entraría en juego el 100§ del código prusiano: "Quien... incite a los funcionarios del Estado al odio o al desprecio de unos contra otros" etc. -y acarrearía la confiscación"²¹⁴. Cuatro días después, Marx escribe tratando de tranquilizar a su amigo: "Por lo que respecta a la confiscación y prohibición de mi libro, una cosa bien distinta es prohibir un panfleto electoral que un libro de 50 pliegos que muestra tanta erudición e incluso contiene notas en griego"²¹⁵. No sin cierta ironía hace notar, Marx, lo improbable que sería una intervención policial que cortase el camino a un escrito cuyo campo de batalla no es en principio político sino teórico.

15 11 de septiembre de 1867. Nueva carta de Engels al "moro": "La gente de Meissner en Leipzig parece tardar demasiado en lanzar el libro. Todavía ningún anuncio en ningún sitio. ¿Qué opinas, debo enfocar la cosa desde un punto de vista burgués (vom bürgerlichen Standpunkt) para que el asunto funcione?"²¹⁶. Marx contesta al día siguiente: "Tu plan de abordar el libro desde el punto de vista burgués es el mejor medio de guerra (das beste Kriegsmittel)"²¹⁷.

A mediados de septiembre El Capital aparece en el mercado: mil ejemplares de un libro destinado a entablar lucha teórica con la economía, un libro que se supo peligroso para el Estado y que, no obstante, era susceptible de abrigarse con ropas burguesas.

* Lieber Mohr, "Querido moro", son los términos en los que Engels se dirige a Marx.

'Das Kapital. Kritik del politischen Oekonomie. Von Karl Marx. Erster Band. Buch I: Der Produktionsprocess des Kapitals. Das Recht der Uebersetzung wird vorbehalten. Hamburg Verlag von Otto Meissner. 1867. New-York: L. W. Schmidt. 24 Barclay-Street.' Tales son las marcas que muestra la portada del libro²¹⁸. "El Capital. Critica de la economía política. De Karl Marx. Primer volumen. Libro I: El proceso de producción del capital..." La lectura de la portada es suficiente para establecer lo siguiente: en primer lugar, que Marx considera el libro como la crítica definitiva de la economía política y, en segundo lugar, que dicha crítica se dilata más allá del tomo publicado en 1867. Prueba de esto último es. que el libro aparece como el primer libro de una obra más extensa que sobrepasaría a un primer volumen. Prueba de lo primero -la única, por el momento- es el subtítulo que ostenta el libro: Critica de la economía política. No se trata, pues, de una contribución, un ensayo o apunte "para la crítica" (zur Kritik); se trata, antes bien, de la crítica.

Retrospectiva del autor

"La obra cuyo primer tomo entrego al público -así comienza el Prólogo firmado por Marx en Londres el 25 de julio de 1867- es la continuación de mi trabajo Contribución a la crítica de la economía política (Zur Kritik der politischen Oekonomie), publicado en 1859. La prolongada pausa entre comienzo y continuación se debió a una enfermedad que me ha aquejado durante años e interrumpido una y otra vez mi labor"²¹⁹. El

Capital" es presentado así por el autor como continuación (Fortsetzung) de un trabajo suyo anterior. Esto quiere decir que el libro no sólo contiene una crítica teórica sino también las claves de su producción histórica. El texto mismo habla de su pasado por boca del autor, reconoce en él su memoria. Es obligado, pues, dirigir al texto la siguiente pregunta: ¿Qué otras obras de Marx se hallan comprometidas en El Capital?

Además de la Contribución, El Capital atribuye a Marx otros cuatro trabajos. De éstos, el primero es introducido en la nota 28 de la página 42. Marx está localizando una cita en francés: "(Karl Marx: Misère de la Philosophie. Réponse à la Philosophie de la Misère de M. Proudhon. 1847", p. 113.)"²²⁰. El segundo es un trabajo compartido con Engels. Se presenta en la nota 306 de la página 478: "F. Engels und Karl Marx: Manifest der kommunistischen Partei. Lond. 1848"²²¹. El tercer título hace su aparición en la nota 20 de la página 566: "Karl Marx: Lohnarbeit und Kapital" in N. Rh. Z. Nr. 266, 7. April 1849"²²². El cuarto texto es invocado por primera y última vez en la nota 170 de la página 683: "Karl Marx: Der Achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte. New-York 1852"²²³. El Marx de El Capital es, por tanto, el responsable de la dura réplica a Proudhon, el autor de la Miseria de la filosofía en 1847; el coautor del Manifiesto del año siguiente; el redactor, en abril de 1849, de los artículos sobre Trabajo asalariado y capital consignados en los números

* Téngase presente en el futuro que en nuestro escrito este título designará únicamente al primer libro de la obra; no nombrará a los dos libros siguientes de la misma, cuyas ediciones iniciales debemos a Engels, ni tampoco a su cuarto y último libro, de cuya primera edición se encargó Karl Kautsky.

264-7 y 269 de la Nueva Gaceta renana publicada en Colonia; el autor de El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte en 1852; y, finalmente, es el autor de la Contribución a la crítica de la economía política de 1859, texto al que Marx llama "comienzo" (Anfang) de El Capital, pero que a su vez remite a anteriores escritos. No buscaremos, sin embargo, más allá de los textos "del" libro.

Miseria de la filosofía

El libro es de una severidad despiadada. Con él Marx quiere liquidar definitivamente a Proudhon, es una "Contestación a la Filosofía de la miseria de M. Proudhon". Desde un punto de vista meramente biográfico tal ajuste de cuentas puede incluso parecer mezquino. Desde un punto de vista teórico resulta de una grandeza y altura fuera de lo común. Máxime cuando uno se percata de que con quien realmente está peleando Marx, aquel a quien dirige todos y cada uno de sus venenosos dardos es, antes que el carismático revolucionario francés, él mismo. Marx está rompiendo consigo mismo en la Miseria de la filosofía, saldando cuentas de nuevo con su pasado filosófico o alemán. Dicho pasado tiene en 1847 la forma del prejuicio económico. Por lo tanto, si bien es cierto que la ruptura temática o explícita de Marx con su ideología filosófica, alemana o teológica se remonta al año 1844, no lo es menos que la ruptura implícita o estructural con ella no comienza a producirse sino tres años después. El Manuscrito había cambiado el objeto de la crítica, pero había mantenido incólume el modo de la misma. Con la Miseria de la filosofía

es precisamente el modo de la crítica lo que comienza a cambiar. En este cambio desempeña un papel crucial la lectura de los Principios de Ricardo.

Los ataques de Marx a la Filosofía de la miseria cobran para nosotros especial interés cuando tienen por objeto la relación que esta crítica proudhoniana a la economía mantiene con la figura de Ricardo. La estrategia es clásica. Marx ha dado la palabra a Proudhon: "la comparación de los valores se efectúa sin que haya entre ellos ningún punto de comparación y sin unidad de medida: he aquí -dice el francés- lo que los economistas del siglo diecinueve han resuelto sostener contra todos y a pesar de todos, en vez de abrazar la teoría revolucionaria de la igualdad. ¿Qué dirá la posteridad?"²²⁴. A continuación, el comentario: "La posteridad, tan bruscamente apostrofada -contesta Marx-, empezará por embrollarse sobre la cronología. Se preguntará necesariamente: ¿Ricardo y su escuela no son, pues, economistas del siglo diecinueve? El sistema de Ricardo, que establece en principio "que el valor relativo de las mercancías depende exclusivamente de la cantidad de trabajo requerida por su producción", data de 1817. Ricardo es el jefe de toda una escuela, que reina en Inglaterra desde la Restauración. La doctrina ricardiana personifica rigurosa e implacablemente a toda la burguesía inglesa, que es, a su vez, el tipo de la burguesía moderna. "¿qué dirá la posteridad?" No dirá que Proudhon no ha conocido a Ricardo, puesto que habla de él, y habla largamente, acabando por decir que todo ello es "fárrago"²²⁵. Nosotros decimos hoy que Proudhon, como el Marx del Manuscrito, conoció a Ricardo, habló de él, pero ignoró el alcance de sus

Principios.

Otro es el Marx de la Miseria de la filosofía. Este Marx si que ha tenido acceso a los Principios de Ricardo*, ha leído a Ricardo y ha comprendido el significado profundo de su crítica: "Ricardo -escribe Marx- cita a A. Smith, que, según él, "ha definido con mucha exactitud la fuente primitiva de todo valor cambiante (valeur échangeable)"²²⁶. Marx se da cuenta de que la obra de Ricardo no es sino un intento crítico de "llevar adelante" a Smith. "Ricardo -vuelve a escribir Marx- censura luego a A. Smith:

1.º "Porque da al valor una medida que no es el trabajo, ora el valor del trigo, ora la cantidad de trabajo, que una cosa puede comprar, etc." [...]

2.º "Por haber admitido sin reservas el principio y restringido, sin embargo, su aplicación al estado primitivo y grosero de la sociedad, que precede a la acumulación de los capitales y a la propiedad de las tierras"²²⁷. Tras la toma de conciencia, Marx resitúa su calificación de Ricardo. En el Manuscrito, el antihumanismo de éste representaba un escándalo que ensombrecía su figura. En la Miseria de la filosofía, no. "Indudablemente -reconoce Marx-, el lenguaje de Ricardo no puede ser más cínico. [...] Pero no nos escandalicemos tanto por este cinismo (Mais ne crions pas tant au cynisme). El cinismo reside en las cosas y no en las palabras que expresan las cosas. Algunos escritores franceses -añade-, como Droz,

* Marx maneja la segunda edición francesa de la obra: Des Principes de l'économie politique, et de l'impôt. Traduit de l'anglais par F. S. Constancio, D. M. etc.; avec des notes explicatives et critiques, par M. Jean-Baptiste Say. Tome premier et second. Paris, 1835. (La primera edición se publicó en París en 1819.)

Blanqui, Rossi y otros, tienen la inocente satisfacción de probar su superioridad sobre los economistas ingleses procurando observar la etiqueta de un lenguaje "humanitario"; y si reprochan a Ricardo y a su escuela el lenguaje cínico, es porque se sienten humillados al ver expuestas las relaciones económicas en toda su crudeza y al ver descubiertos los misterios de la burguesía"²²⁶. ¿Son, acaso, esos otros autores franceses los invocados por Marx en el Manuscrito...? Habría que poner la oreja como los indios sobre la tierra de Highgate* para escuchar la respuesta. En cualquier caso, el texto de la Miseria de la filosofía revela dos cosas importantísimas para nosotros: la primera es que Marx ha descubierto en todo su esplendor la crítica de Ricardo a Smith, y la segunda -seguramente consecuencia de la anterior- es que explícitamente se desmarca del "lenguaje humanitario" (langage humanitaire), lenguaje que nosotros sí hemos detectado en el Manuscrito.

Las palabras que Proudhon dirige a la economía son radicales: "no considero ciencia -dice- el incoherente conjunto de teorías a que se ha dado desde hace unos cien años el nombre oficial de economía política [...] Estas teorías no contienen sino los rudimentos o la primera sección de la ciencia económica [...] La prueba de este aserto, que es en cierto sentido la negación de la economía política tal como nos la han transmitido A. Smith, Ricardo, Malthus y J. B. Say, y tal como la vemos hace medio siglo, período en que no ha adelantado un paso, resultará particularmente de esta

* Marx está enterrado en Londres, en el cementerio este de Highgate.

memoria"²²⁸. La memoria (el Sistema de las contradicciones económicas, o filosofía de la miseria) se despliega a lo largo de dos apretados tomos. Cabe esperar de ella la "superación" de las contradicciones que denuncia. No es éste el lugar para
5 juzgar su éxito o su fracaso. Sí, sin embargo, para ver el espacio que Marx le asigna, la importancia teórica que le concede. Según Marx, tras la crítica de Ricardo a Smith, la de Proudhon a la economía política supone un paso atrás: "Adam Smith -escribe- toma por medida del valor, ora el tiempo de
10 trabajo necesario de la producción de una mercancía, ora el valor del trabajo. Ricardo ha deshecho este error, manifestando claramente la disparidad de estos dos modos de medir. Proudhon comete un error mayor aún que el de Smith, identificando las dos cosas, con las cuales éste no había
15 hecho sino una yuxtaposición (yuxtaposición)"²³⁰.

Del "Manifiesto" al "Discurso Brunario"

El Manifiesto del Partido Comunista, el Manifiesto Comunista o, sencillamente, el Manifiesto se publicó a finales del mes de febrero de 1848. Marx residía aún en Bruselas, ciudad donde también redactó la Miseria de la filosofía^{*}. El
20. inmortal panfleto se imprimió en Londres, en el número 46 de Liverpool Street, pero sus 23 páginas anónimas aparecieron escritas en alemán. Otras ediciones del mismo escrito lo atribuyeron posteriormente a Engels y a Marx. ¿A saber a quién

25 ^{*} Llevaba viviendo regularmente en la capital belga poco más de tres años, desde que fuera expulsado de Francia por el gobierno de Luis Felipe.

de los dos autores debemos cada letra! Nuestra atención se
ciñe al texto. A éste va dirigida la siguiente pregunta: ¿Cuál
es el valor teórico del Manifiesto? En su ya clásica biografía
sobre Marx, Franz Mehring enjuicia el librito así: "Su forma
5 clásica es, en efecto, la que ha asegurado al Manifiesto
comunista el puesto perdurable que ocupa en la literatura
universal. No es que con esto queramos, naturalmente, hacer
una concesión a esos pintorescos eruditos que, destacando unas
cuantas frases sueltas, nos pretenden demostrar que los
10 autores del Manifiesto plagiaron a Carlyle o Gibbons, a
Sismondí o a no sabemos quién. Todo eso son puros desvaríos;
el Manifiesto tiene, en este respecto, un carácter tan propio
y original como la obra que más. Claro está que no encierra en
él una sola idea que sus autores no tuviesen ya expuesta en
15 anteriores obras"²³¹. El juicio de Mehring es acertado. El
Manifiesto es una obra militante de intervención política.
Irrelevante, pues, desde el punto de vista teórico.

Tras la expulsión de Bélgica y el consiguiente paso por
París, Marx decide -así lo cuentan sus biógrafos- instalarse
20 en Colonia, donde funda la Nueva gaceta renana (Neue
Rheinische Zeitung). Lo que Marx designa, en El Capital, con
el nombre de Trabajo asalariado y capital es propiamente un
conjunto de artículos publicados bajo este título en los
números 264, 265, 266, 267 y 268 de ese periódico*; artículos
25 que son, a su vez, "fragmentos de las conferencias
pronunciadas por mí -es Marx quien habla ahora-, en 1847, en
la Unión de Trabajadores Alemanes de Bruselas"²³². Trabajo

* Estos números salieron a la calle los días 5, 6, 7, 8 y
11 de abril de 1849, respectivamente.

asalariado y capital es, pues, un texto inmediatamente posterior al de Miseria de la filosofía. También en él deja sentir sus efectos la lectura de Ricardo, pero es un texto de divulgación más que de crítica.

- 5 Expulsado además de Prusia, y luego de París nuevamente, Marx fijó su residencia en Londres. Allí, en un cuchitril del Soho, redactó el Dieciocho Brumario. El escrito fue publicado en Nueva York en 1852, como primer número de la revista Die Revolution. La segunda edición se publicó en Hamburgo en 1869.
- 10 Refiriéndose a los primeros años del exilio londinense, Isaiah Berlin -su obra sobre la vida de Marx- dice lo siguiente: "Sus escritos más importantes de este período se refieren a los recientes sucesos de Francia, y su estilo, a menudo opaco y oscuro cuando trata cuestiones abstractas, es luminoso cuando aborda hechos. Los ensayos sobre la Lucha de clases en Francia
- 15 y los artículos que volvió a publicar bajo el título El 18 Brumario de Luis Bonaparte son modelos de lúcida y cruel literatura de combate. Los dos folletos se refieren casi al mismo tema y ofrecen una brillante descripción polémica de la revolución y de la segunda república"²³³. Ciertamente en el Dieciocho Brumario encontramos, antes que nada, una "brillante descripción" de los hechos provocados por la revolución francesa, una recapitulación de las fases recorridas por ésta desde el 24 de febrero de 1848 hasta el mes de diciembre de
- 20 1851, un análisis histórico que, a lo sumo, se produce dentro del marco de una supuesta teoría económica, pero en ningún caso encontramos el más mínimo intento de desarrollo crítico de la teoría en cuestión.
- 25

Tanto el Manifiesto como Trabajo asalariado y capital o el

Dieciocho Brumario son, desde un punto de vista estrictamente teórico, textos coyunturales. En todos ellos se adivina fácilmente el fantasma de la Revolución; revolución ésta, la del 48, que fue deseo y fracaso para Marx, esperanza y memoria.

El uso del valor

La Contribución está, a todas luces, desequilibrada: se autodenomina primer cuaderno (Erstes Heft), pero no existen cuadernos más allá del primero, y además: toda su expresión escrita -salvo el Prólogo- forma parte de una primera sección (Abschnitt I) de un primer libro (Erstes Buch). ¡Carece de sentido el ordinal!

La obra consta de dos capítulos. El primero (Die Waare) está dedicado al estudio de la mercancía, el segundo (Das Geld oder die einfache Zirkulation) se propone el análisis del dinero como medio de circulación.

El último capítulo es, con mucho, la parte más extensa y menos importante del libro: "La dificultad principal en el análisis del dinero -advierte Marx- queda superada en cuanto se ha comprendido su origen a partir de la propia mercancía. Sentada esta premisa, se trata ya sólo de captar de una manera pura sus determinaciones formales peculiares, cosa que se dificulta de algún modo porque todas las relaciones burguesas aparecen revestidas de oro o plata, como relaciones dinerarias, y por ello la forma del dinero parece tener un contenido infinitamente variado, que en rigor le es ajeno"²³⁴. El estudio de la mercancía ha llevado a Marx a la lectura de

toda una serie de economistas italianos: considera que ellos "rozan el análisis correcto de la mercancía"²³⁵ y cita ejemplarmente a Ferdinando Galiani. Pues bien, entre las muchas cosas que escribió éste destaca una definición Della moneta: "Moneda -dice- es una medida (misura) común para conocer el precio de cada cosa"²³⁶. Todo el segundo capítulo de la Contribución trata de desdecir a esta opinión, que convierte al mero signo en medida del valor: "La circunstancia de que las mercancías, en cuanto precios, sólo se hallan idealmente transformadas en oro, y por ende que el oro sólo se halla idealmente transformado en dinero, dio origen -asegura Marx- a la teoría de la unidad ideal de medida del dinero."

Puesto que en la determinación de los precios sólo existe el oro o la plata imaginarios, y que el oro y la plata sólo funcionan como dinero de cuenta, se afirmó que nombres tales como libra, chelín, penique, tálero, franco, etc., en lugar de designar fracciones de peso de oro o plata o trabajo materializado en alguna forma designan antes bien átomos ideales de valor"²³⁷. Contra esta opinión lucha Marx, pero hay que reconocer que llega tarde a la pelea*.

En su Introducción al libro, Maurice Dobb (1968) dice lo siguiente: "Si es correcto en general considerar a la Contribución como una anticipación de El capital, sin embargo es necesario destacar que ella, más que los motivos centrales de El capital, prefiguró los compases iniciales. La Contribución misma era claramente la condensación de otro voluminoso manuscrito (o grupo de manuscritos) de 1857-1858,

* Téngase en cuenta la crítica de A. Smith a la escuela mercantilista.

conocido con el título de Grundrisse"²³⁸. No sirvan las palabras de Dobb para crear la falsa sensación de un descubrimiento progresivo de la solución de un mismo problema; sí, para señalar mejor el punto donde emerge un problema diferente: la pregunta por el uso del valor. "A primera vista -así comienza el primer capítulo de la Contribución-, la riqueza burguesa aparece como una descomunal acumulación de mercancías, y la mercancía individual como su existencia elemental. Sin embargo -objeta Marx-, toda mercancía se presenta bajo el doble punto de vista de valor de uso (Gebrauchswert) y valor de cambio (Tauschwert)"²³⁹. Debemos preguntar, en primer lugar, ¿qué es lo que entiende propiamente Marx por valor de uso? No cabe la menor duda, el "Gebrauchswert" y el "value in use" del que hablan Smith y Ricardo coinciden: "En primera instancia, la mercancía -dice Marx-, según lo expresan los economistas ingleses, es "alguna cosa, necesaria, útil o agradable para la vida", objeto de las necesidades humanas, medio de subsistencia en el sentido más amplio de la palabra. Esta existencia de la mercancía en cuanto valor de uso y su existencia natural palpable, coinciden"²⁴⁰. Lo que más llama la atención de la Contribución es la fuerza renovada que cobra esta noción. En efecto, ya Proudhon había hecho notar la contradicción existente entre el "valeur d'échange" y el "valeur d'utilité", sobre ella había construido su crítica a la economía, crítica que Marx había condenado sin contemplaciones en la Miseria de la filosofía. ¿Por qué, entonces, recurrir al valor de uso ahora? Lo diremos sin rodeos: por impotencia teórica.

Para la práctica que Marx inicia con el Manuscrito, la

Contribución y los Grundrisse representan un punto de inflexión tremendamente significativo, aunque poco operativo. El Manuscrito ignoraba la obra de Ricardo, cuyo descubrimiento permitió a Marx reflexionar críticamente sobre su último
5 pasado. Hasta los Grundrisse, Marx se limita a apelar a Ricardo; desde los Grundrisse, Marx está empeñado en criticarlo.

Roman Rosdolsky, el primer gran investigador de los manuscritos que prologaron la Contribución de Marx, observó
10 que en la crítica de Marx a Ricardo "llama especialmente la atención un reproche que se formula únicamente en los Grundrisse: el de que, en su economía, Ricardo hace abstracción del valor de uso"²⁴¹. Pues bien, es precisamente esta noción, cuyo "olvido" se reprocha a Ricardo en los
15 Grundrisse, lo que viene a dar pie a todo el dispositivo crítico de la Contribución. Rastreando los bajos fondos de la economía, Marx descubre el doble cuerpo de la mercancía: "unidad (Einheit) de valor de uso y valor de cambio"²⁴². Doble cuerpo que lo es sólo en relación de intercambio con los demás
20 cuerpos dobles. Relación, ésta, necesariamente contradictoria: "será, por ende, relación de las mercancías como magnitudes esencialmente iguales, diferentes sólo cuantitativamente (quantitativ), será su equiparación como materialización del tiempo de trabajo general y, al mismo tiempo, su relación como
25 objetos cualitativamente (qualitativ) diferentes, como valores de uso particulares para necesidades particulares, en suma una relación que los diferencie como valores de uso reales. Pero - termina advirtiendo Marx- esta equiparación y desequiparación se excluyen recíprocamente"²⁴³. Esta exclusión recíproca pone

en movimiento la Contribución a la crítica de la economía política, que no es sino la crítica de "la contradicción que implica la existencia de la mercancía como unidad inmediata de valor de uso y valor de cambio"²⁴⁴.

5 Lo que ocurre es que el valor de uso no es propiamente un "olvido" de la economía. Antes bien, es un elemento teóricamente marginal a ésta, un espacio -el del uso- conscientemente relegado por ella. Basta con leer los últimos párrafos del capítulo cuarto del primer libro de La Riqueza de
10 las Naciones para remontar a Smith la dualidad que Marx plantea y ver cómo el padre de la economía política clásica restringe deliberadamente el campo de su investigación al dominio de un único valor: el valor de cambio.

15 La contradicción que hace posible la crítica de Marx en la Contribución se produce "fuera" del discurso económico. Para realizar la crítica de la economía, Marx apela nuevamente a su exterioridad. En el Manuscrito, dicha exterioridad era la Justicia: Marx apuntaba hacia la Ética; en la Contribución, es el Uso: Marx apunta hacia el Poder. Se pregunta, ahora, por el
20 substrato material del discurso económico, por el uso de los valores o, más exactamente, por el poder de uso de dichos valores. Pregunta, la suya, en extremo importante; pregunta, sin embargo, que se formula necesariamente fuera del discurso a criticar. "El valor de uso -reconoce abiertamente Marx-
25 [...] se encuentra más allá del ámbito de consideración de la economía política"²⁴⁵. El Marx de la Contribución no discute, pues, con los economistas; no se resiste a su lógica, se limita a interpretarla de otro modo, desde otra perspectiva. Más que la función del crítico, cumple la del hemeneuta.

Ricardo y Smith en "El Capital"

El Capital menciona dos obras de Smith: la Teoría de los Sentimientos Morales y La Riqueza de las Naciones. La presencia textual de Smith se ciñe, no obstante, a la última.

5 A la primera, la nombra de pasada, en una nota que expresa la "posición adoptada por Adam Smith ante la clerigalla protestante de su época"²⁴⁶. De Ricardo, El Capital emplea dos escritos: los Principios y El alto precio del lingote, una prueba de la depreciación del papel moneda^{*}. La única cita que

10 El Capital debe a esta obra es repetición de otras dos que se encuentran en la Contribución. En contraposición, el texto de los Principios es uno de los reproducidos más veces en El Capital²⁴⁷. No se puede decir lo mismo de La Riqueza de las Naciones²⁴⁸. La mera lógica de las apariciones textuales

15 permite sospechar que, en El Capital, la inquietud teórica de Marx proviene fundamentalmente de Ricardo. Smith es un viejo enemigo de Marx, contra quien además Ricardo le enseña a pelear. Pero El Capital es, al mismo tiempo, la lucha teórica de Marx contra Smith y Ricardo, la crítica de la economía

20 política en 1867. Debe de ser, por ello, sobre todo, un combate nuevo contra los Principios de Ricardo. La sospecha viene confirmada por la producción manuscrita de Marx durante los años 1862 y 1863. Conocidos bajo el título de Teorías

25 * El opúsculo apareció en 1809. Marx utiliza -aunque no lo dice- la edición cuarta: The high price of bullion, a proof of the depreciation of banknotes. London, 1811. Se trata de una intervención coyuntural de Ricardo en la controversia sobre la inflación de guerra que sacudió a la opinión inglesa.

sobre la plusvalía, estos manuscritos, que son una aproximación histórica de Marx al corazón de la economía política, revelan efectivamente el enorme empeño puesto en construir la crítica definitiva de Ricardo.

5 Las Teorías sobre la plusvalía ocupan más de la mitad del extenso escrito que Marx redactó entre 1861 y 1883. Este escrito es la matriz original de los cuatro libros de El Capital. Concretamente, las Teorías sobre la plusvalía constituyen el primer y único proyecto para el cuarto y último
10 libro de El Capital. Lo que interesa destacar ahora es el hecho de que el análisis histórico ocupa más de la mitad de la matriz original de la totalidad de la obra. Esto refuerza el carácter crítico de la producción teórica de Marx. La antesala de El Capital es un largo y minucioso recorrido por la
15 historia de la economía política: Marx sólo hace teoría dentro de la lucha teórica. Pues bien, los últimos objetivos de su lucha en la teoría están perfectamente señalados: son Smith y Ricardo. Ello es patente a todas luces en las Teorías sobre la plusvalía: De los diez cuadernos que forman el corpus
20 principal de la obra, los cuatro primeros están dedicados en su mayor parte al tratamiento de Smith, mientras que los cinco últimos giran en torno a Ricardo. En El Capital, sin embargo, los objetivos no aparecen tan explícitamente declarados, pero ello es debido únicamente al grado de abstracción que ostenta
25 el libro. Comprobaremos, más adelante, que El Capital busca la mayor generalidad posible, porque pretende multiplicar sus efectos.

A pesar de su casi eterno lenguaje, El Capital hace gala de

un nutrido archivo bibliográfico". Si, como pensamos, esta obra de Marx es una crítica radical a las de Smith y Ricardo, entonces debemos comenzar por dirigir al archivo la pregunta siguiente: ¿Hasta qué punto la crítica que El Capital encierra es una construcción original? Es decir: ¿Hasta qué punto esta crítica es producto de un trabajo sobre su objeto -Smith y Ricardo- y no un simple consentimiento de Marx a la crítica de otros autores leídos por él?

En oposición a algunas doctrinas falsas del Dr. Adam Smith

10 Tal es el subtítulo de una obra pirata atribuida a John Gray: Los principios esenciales de la riqueza de las naciones. El Capital hace uso de este librito anónimo publicado en Londres en 1797. La crítica que su autor dirige a Smith se hace en nombre de los principios del sistema fisiócrata; sistema que Smith había ya criticado, junto a las doctrinas mercantilistas, en el libro cuarto de La Riqueza de las Naciones: "El error capital de este sistema -había afirmado allí- consiste principalmente en representar a los artesanos, fabricantes y mercaderes como una clase de gentes improductivas e infecundas"²⁴². Son cinco las objeciones que Smith pone a esta representación fisiócrata. En primer lugar, esta clase improductiva tiene que producir al menos el valor de su propio consumo. En segundo lugar, esta clase no es asimilable a la de los criados domésticos, dado que éstos no realizan ni concretan su trabajo en mercancías. En tercer

15

20

25

* Son más de medio millar los títulos que el libro pone en juego.

lugar, esta clase parece ser la causa del aumento del ingreso real de la sociedad. En cuarto lugar, si es cierto que el aumento del ingreso real de la sociedad depende del ahorro en el consumo, entonces la clase tachada de improductiva es más productiva para la sociedad que la de los colonos y labradores, dado que éstos son menos austeros. En quinto y último lugar, es un hecho que cuando la tierra no produce lo suficiente la industria y el comercio proporcionan la subsistencia.

Gray no se resigna: "Ahora -dice- espero ser capaz de probar más satisfactoriamente que lo que el Dr. Smith considera el error capital de este sistema no es un error, sino una verdad bien fundada de gran importancia política"²⁵⁰. Gay encara las cinco observaciones hechas por Smith. Interesa la tercera. "En su tercera observación -habla Gray- el Dr. Smith va un poco más allá, y trata de mostrar que el trabajo de los artesanos y fabricantes no sólo proporciona un equivalente a su consumo, sino que incluso produce un incremento (increa[e])"²⁵¹. Probablemente sea en su tercera objeción al sistema fisiócrata donde Smith se acerque más al núcleo problemático de su propia teoría. Esta objeción sueña - así lo ha comprendido Gay- con la posibilidad de que el trabajo cree efectivamente un valor superior a sí mismo, un plus-valor. Sin duda, el ejemplo aducido por Smith se oae por su propio peso: "Un artesano, por ejemplo -dice-, que en los seis primeros meses después de la cosecha ejecuta con su trabajo una riqueza (worth) de diez libras, aunque al mismo tiempo haya consumido diez libras de trigo y demás provisiones, realmente añade (adds) el valor (value) de diez

libras al producto anual de la tierra y del trabajo de la sociedad"²⁵². Semejante razonamiento saca de quicio a Gay, quien rápidamente pierde de vista la auténtica quiebra teórica de Smith y se encela con la palabrería: "Su verborrea y
5 ambigüedad -dice de Smith- muestran claramente como un hombre de habilidad, cuando descuida los principios fundamentales, puede especular sobre la superficie de las cosas, sin llegar nunca a la médula. En esta tercera observación tenemos lo que, en las cuentas mercantiles, se llama una segunda entrada, esto
10 es, los mismos artículos consignados dos veces en la misma cuenta, que debe necesariamente dar lugar a un falso agregado, o conclusión falsa"²⁵³. Constatamos, pues, que allí donde Smith roza el núcleo problemático de su teoría Gray sólo percibe la confusión: "verborrea y ambigüedad". Con ambas
15 trata de acabar echando cuentas a lo fisiócrata: las entradas y las salidas tienen que ser equivalentes si no anda por medio la tierra. En general, la crítica de Gray a Smith, aun cuando en casos particulares se muestre pertinente, representa un retroceso histórico, dado que se realiza en nombre de un dogma
20 definitivamente abandonado por Smith: aquel que dice que "el ingreso de la sociedad surge solamente de la industria de los habitantes aplicada a la fertilidad del suelo"²⁵⁴.

Germain Garnier

Dentro de El Capital, el acceso a la obra de Smith se lleva
25 a cabo a través de tres ediciones póstumas de La Riqueza de las Naciones: dos en su lengua original y una traducción francesa. De las ediciones inglesas, una es la realizada por

David Buchanan en 1814, la otra es una edición publicada entre 1835 y 1839, atribuida por el mismo Marx a Edward Gibbon Wakefield. La edición francesa es la misma que empleó el autor del Manuscrito: la traducción que Germain Garnier dio al público en 1802.

La traducción de Garnier consta propiamente de cuatro volúmenes, el quinto es un conjunto de notas y observaciones del traductor. Marx cita este volumen en El Capital, a la hora de subrayar la necesidad de los efectos nefastos provocados por la división del trabajo²⁵⁵. Por lo demás, la traducción de Garnier está precisamente dispuesta para exaltar, en perjuicio de la crítica, la enorme utilidad práctica de la verdad de Smith frente a la de los economistas fisiócratas. "Este gran hombre -confiesa Garnier en el Prefacio- reconoció que el agente universal de la creación de riquezas era el trabajo, y se dedicó a analizar el poder de este agente y a buscar las causas que lo producían y lo acrecentaban"²⁵⁶. Seguidamente, Garnier hace explícito el abismo que separa a Smith de los economistas vindicados por Gay: "Lo que estableció la diferencia entre la doctrina de Smith y la de los Economistas (Economistes), es el punto del que parten una y otra para deducir las consecuencias. Los últimos se remontaron a la tierra, como fuente primitiva de las riquezas; el otro se apoyó en el trabajo, como el agente universal que las produce"²⁵⁷. Lo curioso es que la elección entre la terre y el travail como fuentes de valor no se produce en función del más mínimo desarrollo teórico. Es el simple criterio de la utilidad práctica, refrendado por el sentido común de la Historia, lo que lleva a Garnier a optar por la solución

smithiana: "Desde el primer momento -dice- se reconoció cuánto la escuela del profesor de Edimburgo debía prevalecer sobre la de los filósofos franceses, en relación con la utilidad práctica y la aplicación de sus preceptos"²⁵⁸. Reconocimiento inmediato, pues, a primera vista... Dès les premier coup d'oeil. Garnier es un divulgador de Smith bastante acrítico y ciego.

En el tercer capítulo del libro segundo de La Riqueza de las Naciones, Smith apunta una distinción que parece transcender los presupuestos ontológicos de su propia teoría. La formulación no deja de ser ambigua: "Existe una especie de trabajo -dice- que añade valor al objeto a que se incorpora, y otra que no produce aquel efecto. Al primero, por el hecho de producir valor, se le llama productivo (productive); al segundo, improductivo (unproductive). Así, el trabajo de un artesano en una manufactura, agrega generalmente valor a los materiales que trabaja, tales como su propio mantenimiento (his own maintenance) y el beneficio de su maestro (his master's profit). El de un criado doméstico, por el contrario, no añade valor alguno"²⁵⁹. Por un lado, Smith considera que trabajo productivo es todo aquel que "produce un valor" (produces a value), es decir, todo aquel trabajo que no sólo se consume, sino que además se consume "productivamente", creando mercancías. Pero, al mismo tiempo, existe otra caracterización -ejemplar ésta- del trabajo productivo: trabajo productivo no es sólo aquel que produce un valor o que realiza un valor en una mercancía, es aquel que produce un valor suficiente para reproducir al trabajador como mano de obra y arrojar además un beneficio. Smith lo expresa mucho más

claro a la hora de evaluar el consumo de las manos improductivas: "si la cantidad de alimentos y vestidos que fueron [...] consumidos por manos improductivas hubiera sido distribuida entre las productivas, éstas hubieran re-producido (re-produced), junto con un beneficio (profit), el valor total (the full value) de su consumo"²⁸⁰. Esta última modalidad de la distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo es fruto del intento de conjugar dos series de nociones inconjugables en La Riqueza de las Naciones: valor-trabajo y cambio-beneficio. La repelencia serial está en la base de todas las contradicciones del sistema de Smith. Garnier, sin embargo, considera vacua la distinción terminológica y liquida de un plumazo el problema teórico abierto por Smith: "Esta distinción es falsa (fausse) -dice-, pues se basa en una diferencia que no existe. Todo trabajo es productivo, en el sentido en que el autor entiende esta palabra productivo"²⁸¹. Garnier borra la distinción smithiana con la máscara del salario.

David Buchanan

La edición buchaniana de La Riqueza de las Naciones consta de tres volúmenes. Buchanan complementa su edición crítica con un cuarto volumen de Observaciones propias. En este volumen, se produce un retomamiento sumamente significativo del importante problema escamoteado por Garnier. De algún modo, éste había terminado por identificar el trabajo productivo con la mera utilidad. Para él, lo que Smith llamaba trabajo improductivo (el trabajo de los sirvientes domésticos, por

ejemplo) era también un trabajo productivo, porque "si no -tal era la razón- este trabajo no encontraría un salario"²⁶². Buchanan, recuperando el sentido profundo de la distinción smithiana, critica "la falacia de mantener que el trabajo debe ser necesariamente productivo porque es útil"²⁶³. Oportunamente trae a colación la teoría de los "economistas franceses" (fisiócratas) y pone de relieve el concepto que articula la diferencia: "De acuerdo con la teoría de los Economistas Franceses -dice-, la agricultura es considerada el único empleo productivo; porque su producto, después de reponer el capital y pagar los salarios del trabajo empleado en el cultivo, deja una renta o claro surplus que se añade al capital nacional; mientras que el fabricante, que es representado como mero reproductor del valor de su propio mantenimiento, es considerado por ello un trabajador improductivo"²⁶⁴. Es el surplus, el incremento más allá de la mera reproducción lo que cabalmente distingue al trabajo productivo del trabajo improductivo.

Dado que los fisiócratas no desarrollaron una teoría del valor, se vieron obligados a determinar la magnitud del excedente en función de los precios del mercado. Fijados como un dato, dichos precios les permitieron evaluar la diferencia existente entre el conjunto de bienes que forma el producto agrícola y el conjunto de bienes que se consumen en su producción, medir el surplus neto. Buchanan, por el contrario, sí que dispone de una teoría del valor: la de Smith. En sus Observaciones, los términos 'profit' y 'surplus' revolotean provocativamente, pero jamás se rozan. Es decir, el beneficio (profit) nunca aparece como incremento (surplus). El dilema

planteado por Smith (beneficio -y renta- o ley del intercambio equivalente) no es un problema para él, ya que sólo le preocupa el valor que resta una vez que los salarios y los beneficios están pagados: "las manufacturas son consideradas improductivas por los Economistas -dice-, porque el precio por el cual son vendidas no deja surplus neto después de pagar salarios y beneficios. Su teoría entera está así fundada sobre la misma falacia. Ellos nunca parecen considerar que el surplus neto, que mantienen que es el verdadero criterio del trabajo productivo, implica un alto precio; y que si las manufacturas no rinden un surplus neto, es a causa de su bajo precio, lo que es ventajoso para la comunidad exactamente en la misma medida en que es desventajoso para el fabricante individual"²⁸⁵. El surplus queda así caracterizado como una especie de renta diferencial o, mejor dicho, como un incremento coyuntural o pseudo-incremento de valor. La radical separación entre los conceptos de incremento y beneficio impide a Buchanan progresar en la crítica.

Edward Gibbon Wakefield

Su edición de La Riqueza de las Naciones estaba previsto que constara de seis volúmenes. En realidad, se hizo en cuatro: los dos primeros dejaron las prensas en 1835, el tercero lo hizo al año siguiente, y el cuarto en 1839. Wakefield, "el autor de Inglaterra y América"* va intercalando comentarios críticos entre los capítulos del libro, allí donde

* Es la única pista que se encuentra del autor en la edición que Marx le atribuye.

piensa que su voz puede arrojar cierta luz sobre algunos pasajes oscuros -u oscurecidos por los exégetas- de Smith. La Nota a los capítulos V, VI y VII del primer libro de La Riqueza de las Naciones muestra lo lejos que se encuentra este autor, pese a escribir en la época en que escribe, de hacer la más leve crítica a Smith en el tema del valor.

Makefield se enfrenta a una objeción hecha por "McCulloch, en el Discurso Introdutorio a su edición de la Riqueza de las Naciones"²⁸⁸. Cita sus palabras cuando éste reconoce que "el principal defecto de la 'Riqueza de las Naciones', y la fuente de la que la mayoría de los errores que la infectan han sido derivados, consisten en las erróneas doctrinas del Dr. Smith con respecto a las circunstancias que determinan el valor de las mercancías, y la subida y progreso de la renta"²⁸⁷.

McCulloch alude al mismo problema detectado por Ricardo: "Él - dice de Smith- ha afirmado ciertamente que en aquel período remoto que precedió a la acumulación del capital y al establecimiento de un derecho de propiedad sobre la tierra, las cantidades de trabajo requeridas para producir las diferentes mercancías constituían el único principio determinante de su valor de cambio, o de su valía relativa en comparación con otras. Pero él supuso -he aquí la objeción de McCulloch- que después que el capital había sido acumulado, y los trabajadores empezaron a ser empleados para el beneficio de otros, y después que la tierra había sido apropiada, y la renta empezó a ser pagada, el valor de las mercancías no dependería por más tiempo enteramente de las cantidades de trabajo requeridas para producirlas y traerlas al mercado, sino que dependería parcialmente de estas circunstancias, y

parcialmente del monto del beneficio, los salarios y la renta; y que, suponiendo que uno u otro de estos elementos permaneciese constante, el valor de las mercancías fluctuaría de acuerdo con las variaciones de los otros, subiendo cuando ellos suben y cayendo cuando caen"²⁶⁸. Dicho esto último de forma exagerada: suponiendo constantes los salarios, por ejemplo, tendríamos que el valor de las mercancías producidas por el trabajo que éstos pagan variaría en función del "capricho" de rentistas y beneficiarios. "Pero -y así pasa McCulloch de la objeción a la crítica- al hacer esta afirmación, el Dr. Smith olvidó señalar que las variaciones en cuestión no son realmente nada más que cambios en la distribución (changes in the distribution) del producto de la industria, o de las mercancías, y que como tales no pueden afectar en ningún grado a las circunstancias que determinan su valor, o a su poder o capacidad para comprar o cambiarse unas por otras"²⁶⁹. Salarios, beneficios y renta no son para McCulloch causas del valor, sino efectos de su reparto.

Wakefield desatiende a la importante objeción hecha por McCulloch, pero se permite el lujo de condenar su solución crítica. Invierte la argumentación: "La totalidad de este argumento -observa- está basada en dos suposiciones: primero, que las variaciones en las tasas de beneficios y salarios "no son sino cambios en la distribución del producto de la industria"; segundo, que el coste relativo de la producción es la única medida del valor relativo"²⁷⁰. Es justamente a la inversa: es porque McCulloch intenta (primero) mantener la tesis de que el coste de producción es la única medida del valor, por lo que (segundo) afirma que las mencionadas

variaciones son meros cambios de distribución. Wakefield pasa por alto la objeción fuerte de McCulloch, pero condena la solución que esboza: "las alteraciones en las tasas de beneficios y salarios -niega taxativamente- no son meros cambios de distribución"²⁷¹. Wakefield se opone a McCulloch. ¿Cómo? Instalándose precisamente en la contradicción denunciada por éste: "no solo el coste de producción -acaba diciendo-, sino también la proporción entre la oferta y la demanda, es el regulador del valor"²⁷². Reproduce así las problemáticas tesis smithianas.

Con referencia a los escritos de Mr. Ricardo y sus seguidores

Gray, Garnier, Buchanan y Wakefield son, dentro de El Capital, los autores que más explícitamente toman por objeto de su reflexión a Smith. Ninguno de ellos alcanza la altura teórica que consigue Ricardo con sus Principios. Curiosamente, existe un único acceso a esta obra desde El Capital. Directo éste además. Marx no recurre a ninguna traducción, ni tampoco hace uso de ediciones críticas en lengua original, utiliza en todo momento la última versión dada por Ricardo: la tercera edición de los Principios, publicada en Londres en 1821.

Pero, dentro de El Capital, también hay obras que hacen "referencia a" Ricardo, obras cuyos lenguajes tienen por objeto al suyo. Tal es el caso de un escrito anónimo que Marx atribuye a S. Bailey: Una disertación crítica sobre la naturaleza, medidas y causas del valor; principalmente con referencia a los escritos de Mr. Ricardo y sus seguidores. El

libro, publicado en Londres en 1825, apareció tímidamente reivindicado por el autor de los Ensayos sobre la formación y publicación de las opiniones. En su capítulo tercero se discute Sobre el valor del trabajo.

5 Bailey parte de una sinonimia: "valor del trabajo" = "salarios". "El valor del trabajo [...] significa -dice- la relación en que está el trabajo con las mercancías. El término salarios tiene el mismo significado, pues podemos decir indistintamente que los salarios del trabajo son tres chelines al día o que el valor del trabajo es tres chelines al día"²⁷³. Le preocupa a Bailey el uso de los términos: "Mr. Ricardo, por ejemplo -observa-, habla de "el trabajo y el capital empleados en producir los salarios" y de "el valor real de los salarios"²⁷⁴. Bailey está citando fragmentos de una frase de Ricardo: "Los salarios -decía éste- deben estimarse por su valor real, o sea por la cantidad de trabajo y de capital empleada para producirlos, y no por su valor nominal en abrigos, sombreros, dinero o maíz"²⁷⁵. Bailey se percata de que en el lenguaje de Ricardo la sinonimia que postula no funciona. Tan absurdo le resulta hablar de "el trabajo y el capital empleados en producir el valor del trabajo" como de "el valor real del valor del trabajo". ¿Cuáles son, a juicio de Bailey, las causas de la imposible asimilación terminológica en la obra de Ricardo? Bailey centra su análisis en el uso de la palabra 'salarios' y achaca a Ricardo un uso perverso de la misma: "El término salarios, cuando es utilizado así -constata-, parece destinado a denotar las mercancías o dinero dados al trabajador a cambio de su trabajo, no el valor de su trabajo en dinero, sino el dinero

mismo (itself)"²⁷⁶. A los ojos de Bailey, Ricardo identifica el salario con la plata o, mejor dicho, con la expresión del valor; pero -y aquí surge su crítica- aquello que propiamente expresa, la plata, no es cabalmente lo expresado, el valor.

5 Dicho de otra forma: la expresión de una cosa no es la cosa misma. Existe el medio de expresión, el medio "por el cual [...] es expresado"²⁷⁷ algo. Semejante teoría de la expresión rompe, a su juicio, en Ricardo, la serie identificadora: salarios = expresión del valor del trabajo \neq valor del

10 trabajo.

La crítica de Bailey a Ricardo se inscribe dentro de una teoría general de los niveles lingüísticos.

Edward West

La distinción que Bailey critica a Ricardo sirve de base para la crítica que, a su vez, West dirige a este autor en un escrito similar al suyo. El título de su libro nombra, no obstante, a otros dos destinatarios: El precio del grano y los salarios del trabajo. con observaciones sobre las doctrinas del Dr. Smith, Mr. Ricardo y Mr. Malthus sobre esos temas. La

15 obra fue publicada en Londres en 1826, al año siguiente de la de Bailey.

West, al contrario que Bailey, parte de una distinción radical entre lo que él llama "precio del trabajo" y "salarios del trabajo": "el precio del trabajo y los salarios del

25 trabajo son cosas muy distintas -dice-. El precio del trabajo es la suma pagada por (paid for) una cantidad dada de trabajo; los salarios del trabajo es la suma ganada por (earned by) el

trabajador"²⁷⁸. El "salario del trabajo" de West coincide con la versión perversa del salario que Bailey imputa a Ricardo, mientras que su "precio del trabajo" se asemeja más a lo que aquél llama "valor del trabajo" o "salario".

5 La trayectoria crítica de West es inversa a la de Bailey. Este parte de una identificación (valor del trabajo = salarios) y critica a Ricardo su distinción (valor del trabajo ≠ salarios). West parte de la diferencia (valor[precio] del trabajo ≠ salarios [del trabajo]) y critica a Ricardo su
10 identificación (precio del trabajo = salarios del trabajo). "Mr. Ricardo considera -dice West- que cualquier incremento de los salarios del trabajo recae sobre los beneficios; y tiene razón si por salarios del trabajo entiende el precio del trabajo"²⁷⁹. En este caso, es el uso indistinto de las
15 expresiones lo que da lugar al error.

El juicio de Marx sobre West no deja de ser revelador. En El Capital se cita su libro dos veces. La segunda, provoca el siguiente comentario de Marx: "West despacha con un par de frases banales la cuestión fundamental: ¿cómo se determina el
20 "precio del trabajo"?"²⁸⁰. Parecida banalidad es achacable también a Bailey. Sendas críticas a Ricardo, la de Bailey y la de West, rozan continuamente la teoría del valor, pero no pasan de ser meras disputas verbales, prisioneras del lenguaje de Ricardo. Ocurre que, efectivamente, en la obra de Ricardo,
25 el salario es y no es asimilable al valor-precio del trabajo, según se entienda éste -el trabajo- como mano de obra o como consumo de ésta. Ricardo utiliza un mismo término (labour) para ambas acepciones del trabajo. Su terminología puede resultar ambigua; los conceptos que esboza, no. Desde el punto

de vista conceptual él distingue siempre entre "labour" como mano de obra y "labour" como actividad desplegada por dicha mano de obra. Semejante distinción es además -ya lo vimos- uno de los logros teóricos más importantes de la crítica ricardiana a Smith. Lamentablemente, el terreno de los conceptos es el terreno en el que ni Bailey ni West se encuentran.

Johann Karl Rodbertus

Una de las críticas de mayor contenido teórico llega a Ricardo, en El Capital, de la mano de Rodbertus, con la Cartas Sociales a von Kirchmann. Nos estamos refiriendo a la Tercera Carta: Refutación de la Doctrina de la renta de la Tierra de Ricardo y Fundación de una nueva teoría de la Renta que se publicó en Berlín en 1851.

Aunque la crítica de Rodbertus afecta, de algún modo, todo el sistema de Ricardo, es de destacar que aquél no se dirige directamente a su corazón problemático (el valor), centra la atención en un tema colateral: el problema de la renta. La única forma de renta reconocida por Ricardo es la renta diferencial. Es ésta una especie de no-valor o regalo un privilegio natural que está en función de la precariedad ajena. Renta de la tierra no es, según esta concepción, una parte del valor de los frutos producidos en dicha tierra, sino el tributo que reconoce lo que costaría producir esos mismos frutos en la peor de las tierras, la diferencia entre su valor "en precario" y su auténtico valor. La objeción fundamental que Rodbertus hace a Ricardo puede resumirse así: no sólo

existe una renta diferencial de la tierra, también existe la renta absoluta, es decir, una renta de la tierra cuyo valor sea efectivamente una deducción real del valor de los frutos producidos en ella.

5 La teoría de la renta de Ricardo, que no es propiamente suya*, permitía disociar el problema de la renta del problema del valor, problemas que para Smith eran uno. La crítica de Rodbertus supone, en este sentido, un acercamiento a las tesis smithianas. Rodbertus critica la teoría de Ricardo, en la
10 medida en que éste entiende la renta como "producto de la diferencia (Etragsdifferenz) entre las tierras más fértiles y menos fértiles"²⁸¹. Renta de la tierra y beneficio del capital son, para Rodbertus, variables de una misma función, iguales: "una división del producto del trabajo"²⁸². Pero esto no es lo
15 importante; lo verdaderamente importante es que, según Rodbertus, "solamente la suficiente productividad del trabajo constituye la posibilidad económica de tal división, ya que es esta productividad lo que da al valor del producto tanto contenido real como para que aún puedan vivir de él otras
20 personas que no trabajan"²⁸³. La renta aparece aquí como valor real y no como simple valor "figurable". Ello obliga a que ésta necesariamente se exprese como una especie de super-beneficio asociado a la inversión agrícola. Rodbertus no entra, sin embargo, a discutir el problema teórico que
25 plantean las nociones que baraja: valor-trabajo y beneficio. No se pregunta qué es en general el valor del beneficio. Se limita a atribuir el único beneficio que le preocupa, el

* Antes que él, la había enunciado, entre otros, West.

superbeneficio de la renta, al bajo costo de las materias primas agrícolas, a la generosidad natural del conservador suelo, productivo y austero. Para Rodbertus, el ascenso del monto salarial y el incremento del beneficio capital tienen su origen, al igual que la subida de la renta, en el aumento del valor total del producto nacional; pero, según él, el incremento del monto de salarios y beneficios no se refleja siempre como un aumento de los mismos, debido a que el monto incrementado de los salarios necesariamente -piensa él- se reparte entre más trabajadores, y el monto incrementado de beneficios reclama más -que no mayores- inversiones; "la renta de la tierra, en cambio -dice-, sí tiene que aumentar, ya que ésta corresponde siempre a un terreno que permanece igual"²⁸⁴. Las razones aducidas por Rodbertus resultan flojas; pero su insistencia en el carácter absoluto del aumento del valor (de la tierra) llama poderosamente la atención de Marx²⁸⁵.

Principios

Los Principios de Ricardo constituyen el techo teórico del archivo asociado a El Capital. En vano buscaríamos, entre los muchos escritos que este libro mienta, una obra que con tanto rigor llevase tan lejos el análisis del problema abierto por Smith, al postular el trabajo como fuente original de todo valor. El frío e implacable método aplicado por Ricardo a la obra smithiana hace tambalearse los cimientos mismos de la economía política clásica, y arrastra al propio autor a un

²⁸⁴ Teorías sobre la plusvalía: final del cuaderno X y comienzo del XI.

punto sin retorno que, de algún modo, descoyunta su proyecto.

En más de una ocasión se lamentó Marx* de la muy temprana disolución de la escuela ricardiana. Interpretaba él dicha disolución como un síntoma inequívoco de la pérdida progresiva del rigor analítico de la ciencia económica. Posteriormente, Schumpeter, desde una valoración contraria, volvió a subrayar el mismo hecho. Consideraba éste que apenas una década después de la muerte de Ricardo "el ricardismo no era ya una fuerza con vida auténtica"²⁸⁵. En su estudio sobre La economía de David Ricardo, Samuel Hollander desmiente el hecho. Según él, la obra de Ricardo "dejó una impresión firme y positiva en la obra de una serie de autores considerados normalmente como <<disidentes>>"²⁸⁶. Da algunos nombres: Malthus, Bailey, Torrens, etc. "Si se aíslan las cuestiones sustanciales - subraya Hollander- relacionadas con el teorema fundamental de la distribución y su fundamentación en la teoría del valor, queda claro que no hubo ningún declive rápido de la autoridad de Ricardo. Sus revisiones de la teoría smithiana constituyeron en general un <<éxito>> en aceptación por sus sucesores inmediatos"²⁸⁷. Según esta concepción, los Principios de Ricardo habrían calado tan hondo en el pensamiento económico de la época que incluso habrían conformado los mismos desarrollos teóricos de los críticos de Ricardo. Pero si éste, de alguna manera, consiguió "corregir a Smith en sus propios términos"²⁸⁸, queda claro que, a los ojos de Hollander, ningún crítico de Ricardo consiguió hacer lo mismo con él: "La calidad de las obras <<disidentes>> -

* Teorías sobre la plusvalía: cuaderno XIV.

reconoce Hollander- es en conjunto decepcionante. Gran parte de ellas no reflejan sino mala disposición o incapacidad de reconocer los diferentes significados posibles de una palabra cuando la usan distintos autores o el mismo autor en contextos diversos"²⁸⁹. La posible polémica se mantiene, en todo caso, en el estricto margen de la continuidad o discontinuidad de un cuerpo doctrinal, no en el de su imaginable rebasamiento.

En lo que concierne a la teoría del valor, auténtico corazón sangrante de la economía política clásica, Ricardo, como el Cid, continúa siendo campeón imbatido aun después de muerto. Al menos, hasta que El Capital se escribe. Sólo en este sentido decimos que Ricardo es el horizonte teórico de El Capital. Esta afirmación no sólo no parece entrar en contradicción con la(s) historia(s) del pensamiento económico, sino que además constituye una verdad para el Marx que en 1867 hace público lo siguiente: "Las insuficiencias en el análisis que de la magnitud del valor efectúa Ricardo -y el suyo es el mejor- las hemos de ver en los libros tercero y cuarto de esta obra"²⁹⁰. Marx remite el abordaje de las deficiencias ricardianas a los libros tercero y cuarto de El Capital, libros que jamás publicó. Pero lo más significativo de estas líneas, que abren una extensa nota al pie de una de las páginas del libro primero, es la cuña valorativa que introducen los guiones, la calificación superlativa que merece para Marx el análisis de Ricardo: el mejor (die beste). Sin duda, Marx ha reconocido el empeño de la economía política en el análisis del valor y de su magnitud. Análisis incompleto, piensa él: Ricardo no ha escrito los últimos Principios. Su análisis le parece insuficiente, pero también le parece el

mejor de todos los análisis a los que ha tenido acceso.

Para el Marx de El Capital, Ricardo representa, pues, el punto más alto alcanzado por la crítica económica, el límite irrebasado más allá del cual se ha propuesto ir.

Punto de partida

"La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista -así comienza propiamente El Capital- se presenta (erscheint) como un "enorme cúmulo de mercancías" [...]. Nuestra investigación, por consiguiente -dice Marx-, se inicia con el análisis de la mercancía"²⁸¹. Crean estos renglones iniciales un efecto que, al menos en su primer capítulo, El Capital comparte con La Riqueza de las Naciones. Efecto que llamamos "empirista", dado que sitúa el origen del proceso de elaboración teórica sobre el suelo de la apariencia de las cosas. Se trata de analizar las mercancías como primer dato de la experiencia. "La mercancía -continúa Marx- es, en primer lugar, un objeto exterior (äußerer Gegenstand), una cosa (Ding) que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueren"²⁸². La mercancía es, en primer lugar, una cosa útil, un objeto exterior al sujeto que la experimenta como necesidad.

La estructura del análisis que Marx propone al comienzo de su libro es inequívocamente dual, se construye sobre la serie sujeto-objeto, propicia un punto de vista doble: "Toda cosa útil, como el hierro, el papel, etc., ha de considerarse desde un punto de vista doble: según su calidad (Qualität) y con arreglo a su cantidad (Quantität)"²⁸³. Punto de vista del sujeto es la cualidad; punto de vista del objeto es la

cantidad. La dualidad impregna el mundo de las palabras y las cosas. En el orden de los conceptos vuelve a distinguirse entre valor de uso y valor de cambio. El primero para expresar el carácter cualitativo del valor: "La utilidad de una cosa para (für) la vida humana hace de ella un valor de uso"²⁹⁴; el segundo para expresar el carácter cuantitativo del mismo: "el valor de cambio se presenta como relación cuantitativa"²⁹⁵. Pero no sólo los conceptos, las cosas mismas también se escinden: "En un comienzo, la mercancía se nos puso de manifiesto como algo bifacético -subraya Marx-, como valor de uso y valor de cambio. Examinando el caso más de cerca, veremos que también el trabajo contenido en la mercancía es bifacético"²⁹⁶. El valor de uso y el valor de cambio quieren ser, por tanto, la expresión conceptual de la doble naturaleza de las cosas que se ofrecen a la mirada en "las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista", es decir, la expresión de la doble naturaleza de las mercancías mismas.

En el primer capítulo de El Capital, las condiciones de posibilidad de la crítica se abren sobre el supuesto carácter antitético de la realidad: "La mercancía es unidad directa de valor de uso y valor de cambio, o sea de dos contrarios. Es, por consiguiente, una contradicción (Widerspruch) directa. Es necesario -dice Marx- desarrollar esta contradicción, una vez que ya no consideramos analíticamente la mercancía, como hasta ahora, bien desde el punto de vista del valor de uso, bien desde el punto de vista del valor de cambio, sino que la vinculamos efectivamente como un todo a otras mercancías"²⁹⁷. La posibilidad de cualquier desajuste queda así remitida a un juego dialéctico. La crítica, al igual que la Revolución, se

imagina como solución del conflicto existente entre dos polos opuestos.

Una pregunta surge de inmediato: ¿No se está reproduciendo aquí el espacio "estéril" de la Contribución? Así parece. Roza la decena el número de las citas textuales que El Capital debe a esta obra en su primer capítulo*. No es poco, si se tiene en cuenta que ésta es mentada diecisiete veces a lo largo de todo el libro. La presencia "cuantitativa" del texto del 59 en el primer capítulo de El Capital es, pues, notable. Pero su presencia "cualitativa" lo es todavía más. La Contribución también quería hacer derivar su análisis teórico de una constante empírica: "A primera vista -tales eran las palabras que introducía el análisis de Marx-, la riqueza burguesa aparece como una descomunal acumulación de mercancías, y la mercancía individual como su existencia elemental"²⁸⁸. La Contribución se construía a modo de fenomenología: dirigía la mirada al mercado para desentrañar su estructura profunda, su oculta verdad. El Capital hace tres cuartos de lo mismo en su primer capítulo. Y, sin embargo... Sin embargo, un continuo malestar lleva a la pluma de Marx a reformular, una y otra vez, el comienzo de su escritura. El punto de partida es siempre el mismo: la mercancía, pero las versiones se diversifican con el paso del tiempo: el abordaje de la mercancía que se realiza en la Contribución (1859) difiere del practicado en la primera edición de El Capital (1867), y ambos, a su vez, son distintos del que se lleva a cabo en la segunda edición alemana de este último libro (1872). Lo que se

* Son trece las llamadas al texto, de las cuales nueve son directamente inducidas por su reproducción parcial.

persigue en todo momento es mayor rigor científico y mejor pedagogía".

5 Todo comienzo es penoso. El de la crítica también. El Capital, la crítica de Marx tiene por objeto un saber constituido: la economía política, un saber que se expresa mediante determinados conceptos y que atiende a una gramática definida. Introducir los conceptos de un saber siempre resulta problemático: ¿Es posible aprender algo que no se sepa previamente? La pregunta se remonta a los diálogos platónicos, su solución definitiva se ha demorado hasta hoy.

Donde acontece la crítica

15 Pero la crítica es, en esencia, un acontecimiento insolente, desvergonzado, impositivo, transformador. El problema del Comienzo -o del Origen- le es ajeno en su descaro. La crítica no requiere justificación, impone su presencia brutalmente; modifica, desplaza, reordena, trastoca el objeto al cual se dirige; manipula sin pedir permiso, desprecia el protocolo y las introducciones; su tarea es sagrada y absoluta: restituir la verdad.

20 En El Capital, la crítica de Marx a Smith y a Ricardo irrumpe en el espacio abierto por el segundo capítulo, bajo el título de La Transformación del Dinero en Capital. En este capítulo, sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en el Manuscrito, el objeto de la crítica ya no luce nombres

25 * La declaración de intenciones está recogida en el Epílogo a la segunda edición alemana de El Capital, firmado por Marx en Londres el 24 de enero de 1873.

propios. Una sola y brevísima cita debe este capítulo a los Principios de Ricardo: "Bajo la forma de dinero... el capital no produce ganancia alguna"²⁸⁸. Mayor protagonismo textual tienen en él autores como Le Trosne y Mercier de la Rivière.

5 Adam Smith, por su parte, es mentado una vez y citado ninguna. La función del archivo ha variado en la crítica de Marx. El archivo asociado al Manuscrito proporcionaba a ésta, además de las correspondientes apoyaturas (Buret, Schulz, Pecqueur, etc.), su objeto (Smith). El archivo asociado a El Capital

10 también enfatiza, afianza o da relieve a la crítica de Marx, pero en ningún caso le brinda su objeto. El Capital no se enfrenta a un problema que encuentra en su "exterior", se enfrenta a un problema que construye abstractamente en su "interior". Pero el problema construido no es otro que el

15 problema del beneficio, es decir, aquel problema que venía dislocando el discurso teórico de la economía política desde su fundación, dado que la no solución del mismo constituía la condición de existencia de su ser más íntimo: el trabajo.

El problema del beneficio se expresa de forma abstracta en

20 El Capital mediante la siguiente fórmula:

$$G-W-G'$$

Marx la llama "la fórmula general del capital"³⁰⁰. ¿Qué significa? En El Capital, dicha fórmula expresa precisamente la forma bajo la cual la economía política había comenzado a

25 pensar la génesis del beneficio: Se daba, en primer lugar, un cambio equivalente de un montón de dinero (G) por unas mercancías determinadas (W), se producía una compra (G-W); después venía la venta (W-G'), esto es, el cambio equivalente de lo comprado (W) por otro montón de dinero (G'). Lo que la

economía política no llegó a explicarse nunca es por qué el monto del dinero resultante del intercambio equivalente (G') es siempre mayor, vale más que el monto del dinero adelantado (G), es decir, por qué G' puede definirse como aparece
5 definido en El Capital ($G'=G+\Delta G$), como suma del dinero adelantado (G) más un cierto incremento dinerario (ΔG). Dicho de otro modo: Si los guiones de la fórmula representan el proceso de circulación o intercambio de mercancías, y si las
10 letras de la misma representan mercancías que poseen un determinado valor de cambio, es decir, re-presentan determinadas cantidades de trabajo; entonces, si las mercancías valen lo mismo que aquello por lo que son
cambiadas, esto es, si las cantidades de trabajo por ellas re-presentadas son idénticas, ¿cómo es posible que el incremento
15 no sea nulo ($\Delta G \neq 0$)? ¿Cómo es posible, en definitiva, que G valga lo que G' y al mismo tiempo G' valga algo más que G ? La aporía que encierra esta pregunta habita el corazón mismo de La Riqueza de las Naciones.

El "agujero negro" de la economía política

20 A tan problemático incremento, Marx lo llama "Mehrwerth": plusvalor*. "A dicho incremento -se refiere a ΔG -, o al excedente por encima del valor originario, lo denomino yo plusvalor (surplus value) -Marx toma el término del inglés**-
El valor adelantado originariamente -continúa, y así reformula

25 * Mehr-werth = más-valor, plusvalor.

*** Surplus value = valor excedente.

el problema- no sólo, pues, se conserva en la circulación, sino que en ella modifica su magnitud de valor, adiciona un plusvalor o se valoriza"³⁰¹. Marx da el nombre de "capital" al valor valorizado, al valor que ha sumado más valor o plusvalor, es decir, a aquel valor que es precisamente algo más de lo que en un principio era.

Marx reconoce el carácter aporético que obra la formulación $(G-W-G')$, donde $G'=G+\Delta G$, una vez que se admite la ley del intercambio equivalente: "Si se intercambian mercancías, o mercancías y dinero -dice-, de valor de cambio igual, y por tanto equivalentes (Aequivalente), es obvio que nadie saca más valor de la circulación (Cirkulation) que el que arrojó en ella. No tiene lugar, pues, ninguna formación de plusvalor"³⁰². Si los guiones formularios $(-)$ se convierten en signos de igualdad $(=)$, entonces se obtiene que $G=G'$, es decir, que $G=G+\Delta G$, lo cual implica que $\Delta G=0$. Ello significa que una vez aceptada la hipótesis de que en el mercado se intercambian valores equivalentes (P.2.) el incremento no se puede pensar realmente, pues éste no puede ser distinto de nada. Y, no obstante, la "fórmula general del capital" es una forma bajo la cual efectivamente se piensa el incremento o plusvalor, esto es, el surgimiento del valor valorizado o capital. "El capital, por ende -constata Marx-, no puede surgir de la circulación, y es igualmente imposible que no surja de la circulación. Tiene que brotar al mismo tiempo en ella y no en ella"³⁰³. El resultado es paradójico.

"Se ha obtenido, pues, un doble resultado"³⁰⁴. La frase es de Marx, pero su eco se escucha ya en la raíz de la "solución" propuesta por Smith. Frente a este doble resultado, Smith no

hace otra cosa que "tachar" la hipótesis de partida: la ley del intercambio equivalente (P.2.) no se cumple allí donde se da el incremento. Pero vimos que a los ojos de Ricardo la "solución" smithiana representaba una "huida" teórica, una
5 inconsistencia. Consecuentemente su proyecto teórico partía de la rehabilitación de la ley conculcada por Smith. Marx adopta un compromiso idéntico: "La transformación del dinero en capital ha de desarrollarse sobre la base de las leyes inmanentes al intercambio de mercancías, de tal modo que el
10 intercambio de equivalentes sirva como punto de partida"³⁰⁵.

La crítica ricardiana a La Riqueza de las Naciones trataba de conciliar la ley del intercambio equivalente (P.2.) con la ley fundamental formulada por Smith, que decía: el trabajo es fuente de todo valor (P.1.). En el curso de su crítica a
15 Smith, Ricardo llega a distinguir -al menos funcionalmente- entre el trabajo/tiempo (jornada) y el trabajo/capacidad (mano de obra). Marx también asume esta distinción. Introduce él el concepto de fuerza de trabajo: "Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos -dice- el conjunto de las
20 facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano"³⁰⁶. El valor de la fuerza de trabajo se determina, al igual que se determinaba el valor de la "mano de obra" ricardiana, "por el tiempo de trabajo necesario para la producción, y por tanto también para
25 la reproducción, de ese artículo específico"³⁰⁷, es decir, "es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación del poseedor de aquélla"³⁰⁸: el trabajador. Para Marx, el trabajo no es otra cosa que el "despliegue" de la fuerza de trabajo en el tiempo.

Frente a la "solución" smithiana, Marx opera como un ricardiano puro. Cabía esperar por tanto que obtuviese los mismos resultados que Ricardo, quien había llegado a relativizar la ley del valor-trabajo (P.1.). Pero Marx no sólo defiende la posición de Ricardo (P.2.) sino también la tesis fuerte de Smith (P.1.): "el valor de cambio (Tauschwerth) de toda mercancía -dice*- está determinado por el tiempo de trabajo necesario para suministrarla en su estado normal de calidad"³⁰⁸. Marx afirma la conjunción negada por Smith y por Ricardo: el trabajo es fuente de todo valor y en el mercado se intercambian valores equivalentes (P.1. ^ P.2.). Descubre entonces el "agujero negro" de la economía política, detecta un ser invisible que modifica la geometría de la teoría económica, que distorsiona su lógica; descubre un punto obscuro de fuerza infinita, la verdad callada de la economía política, la proposición secretamente venerada por ella: el trabajo es una mercancía (P.3.). En resumen, Marx descubre que tanto Smith como Ricardo postulan la identidad valorativa de eso que él ha definido como fuerza de trabajo.

Sobre esta supuesta identidad había construido la economía política su contradicción fundamental, sostén de la aporía planteada por El Capital.

¿Qué es propiamente esa oscura mercancía llamada fuerza de trabajo? No es otra la pregunta que continuamente anima a la crítica de Marx.

* Pedro Searon suele traducir 'Tauschwerth' por 'valor', que es el término que utiliza siempre para traducir 'Werth'. Ello es perfectamente aceptable, dado que el mismo Marx emplea indistintamente sendos vocablos alemanes en El Capital. Pese a todo, nuestro escrito registra la diferencia.

Una mercancía explosiva

Que la fuerza de trabajo tuviera un valor determinado, que ésta fuese además una mercancía cuyo consumo producía valor, eran asertos ya asumidos por la economía política. La fuerza
5 de trabajo, el trabajador, nunca fue para ella otra cosa que un objeto susceptible de justa compra y necesaria venta, una mercancía más con un precio determinado. Conforme a su descripción, aquel que iba al mercado podía igualmente comprar
10 leche, pan o fuerza de trabajo. Podía apropiarse de cualquier producto que apeteciese sin que el acto mismo de apropiación supusiese una expoliación, mediante un intercambio de equivalentes. Luego, el comprador podía legítimamente consumir lo comprado: bebería la leche, comería el pan, y a la fuerza de trabajo la pondría a trabajar. El valor de la leche y el
15 valor del pan serían transferidos íntegramente, a través del ritual de su consumo, la digestión, al valor de las carnes y excrementos del consumidor, productos resultantes de la digestión; hasta el punto de que si éste sólo se alimentase de pan y de leche, él y sus excrementos valdrían exactamente lo
20 que valen el pan y la leche que consumió. Por la misma regla de tres, pensaba la economía política que el valor de la fuerza de trabajo sería íntegramente transferido, a través del ritual de su consumo, el trabajo, al valor de los productos del trabajo; hasta el punto de que si en un trabajo sólo
25 interviniesen trabajadores -y no, por ejemplo, también materiales- los productos de ese trabajo valdrían exactamente el valor de los trabajadores consumidos por él. Para la

economía política la fuerza de trabajo es una mercancía más,
no sólo porque la fuerza de trabajo se vende y se compra, sino
sobre todo porque su consumo ~~tampoco~~ proporciona más valor que
el suyo propio. Para la economía política el consumo de la
5 mercancía-trabajador nunca fue algo distinto del mismo
trabajo, fuente de valor. Pero lo que la economía política se
empeñó en afirmar, aquello que enunció obstinadamente como
contradicción y silenció como enunciado, lo que a fin de
cuentas dijo en tanto que discurso es que al consumo de la
10 fuerza de trabajo no puede dar origen a un valor superior al
suyo propio. Puede ésta producir valor, pero no más valor o
plusvalor. La economía política "dice" que el ser económico de
la fuerza de trabajo, su valor, es, en efecto, siempre el
mismo, idéntico. Se haga lo que se haga pues con la fuerza de
15 trabajo, se la utilice como se la utilice, ya se la descoyunte
y sea devorada por perros y aves de rapiña, ya se la comprima
u oprima arbitrariamente dentro de su límite ontológico, ella
siempre podrá reconocerse al cabo, siguiendo el hilo de la
memoria de su sufrimiento, y reclamar justamente lo que desde
20 el principio le pertenece: su ser.

Marx dica exactamente lo contrario: al consumo de la fuerza
de trabajo sí puede dar origen a un valor superior al suyo
propio. Marx dica que la fuerza de trabajo -llámesela "mano de
obra" o simplemente "trabajo"- no es una mercancía más, dica
25 que es una mercancía cuyo consumo tiene precisamente la virtud
de "ser fuente de valor de cambio, y de más valor de cambio
del que ella misma tiene"³¹⁰, posee la capacidad de producir
plusvalor. Marx dica que la fuerza de trabajo es una mercancía
explosiva, que puede explotar como valor. Como valor, pues,

ella sí que puede ir más allá de sí misma, dar lugar a algo nuevo o diferente -plusvalor- de lo que ella misma es -su valor-; puede ex-plotar. Por lo tanto, si por mercancía se entiende lo que entendía la economía política, Marx no estaría
5 sino negando su enunciado predilecto (P.3.), estaría diciendo precisamente que la fuerza de trabajo o -entiéndase bien- al trabajo no es una mercancía (~P.3.). Sólo el reconocimiento de que la fuerza de trabajo no es una mercancía como las demás, es decir, sólo la negación de P.3. permite mantener la validez
10 conjunta de las proposiciones P.1. y P.2., pilares maestros de la teoría del valor, principio y fin de la ciencia de Ricardo y Smith. Marx niega efectivamente P.3., que es un enunciado que afecta al ser de la fuerza de trabajo, pero su negación no es gratuita, no entraña misticismo alguno, tiene un contenido
15 determinado. Ello significa que la negación de Marx trae consigo un cambio esencial: la transformación del ser mismo de la fuerza de trabajo. Pero la potencia de la crítica de Marx, la potencia crítica de El Capital radica sobre todo en el modo de producción de la negación (~P.3.), esto es, en el modo de
20 imponer a la economía política la "torsión" de su Ser. Del mismo modo que operó Ricardo frente a Smith, opera Marx frente a ambos. Marx no quiere decir él, quiere hacer decir a la economía política. Asume por ello todos y cada uno de los enunciados del saber que critica -incluidos P.1. y P.2.- y se
25 limita a aplicar la impersonal lógica. Y ésta (la lógica) dice que si el trabajo es fuente de todo valor y en el mercado se intercambian valores equivalentes entonces el trabajo no es una mercancía (P.1. ^ P.2. → ~P.3.). Dice, pues, la economía política -no Marx- que la fuerza de trabajo es una mercancía

explosiva. Apártase con ello del ser que soñaron Smith y Ricardo. Descubre así su verdadero ser, que es atroz. Fin, pues, del mito de la alienación, fin de toda esperanza para el trabajador -que continua y necesariamente ha de reventar para producir más-, fin de las apelaciones al tribunal del Tiempo.

Explotación

Conviven en El Capital dos concepciones dispares de la explotación (Exploitation): una que todavía la piensa bajo la metáfora de la escisión, al modo del Manuscrito, y otra que la imagina como exceso o explosión.

El Manuscrito habla, efectivamente, de una "relación económica de explotador (Exploiteur) y explotado (Exploitiertem)"³¹¹, relación que se presenta como la justa expresión de otra más visible o aparente: "la relación entre propietario y trabajador"³¹²; ambas relaciones o pares de sujetos -sean: (explotador, explotado) y (propietario, trabajador)- expresan, por tanto, lo mismo: la alienación del trabajador, dado que la lógica manuscrita señala de continuo a la propiedad privada como "el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo enajenado"³¹³.

"La relación del capital -habla el Marx del libro- presupone la escisión (Scheidung) entre los trabajadores y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo. [...] El proceso que prea. a la relación del capital, pues, no puede ser otro que el proceso de escisión (Scheidungsprozeß) entre el trabajador y las condiciones del trabajo"³¹⁴. Este y no otro es el proceso que explica -viene a decir Marx en 1867-

la "transformación del modo feudal en el modo capitalista de explotación (kapitalistische Exploitationsweise)"³¹⁵. La explotación capitalista, pues, o la separación de aquello que estaba unido, la escisión de un origen que ya no se concibe eterno, que se sabe histórico, pero que no por ello deja de ser Origen. "En la historia real -recuerda el viejo Marx- el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia"³¹⁶. Violencia que se ejerce sobre - violación de- una esencia histórica. Es el desgarramiento, la escisión, la alienación del ser histórico del trabajador lo que más genuinamente expresa, en este caso, su explotación.

En El Capital, sin embargo, la noción de alienación tiene un protagonismo poco marcado. Se registran cinco menciones:

- 15 1. "La enajenación (Entäußerung) de la forma mercantil originaria se cumple mediante el ~~extrañamiento~~ (Veräußerung) de la mercancía"³¹⁷.
- 20 2. "La figura autonomizada y alienada (entfremdet) que el modo capitalista de producción confiere en general a las condiciones de trabajo y al producto del trabajo, enfrentados al trabajador, se desarrolla con la maquinaria hasta convertirse en antítesis"³¹⁸.
- 25 3. "Como antes de ingresar al proceso su propio trabajo ya se ha alienado (entfremdet), ha sido apropiado por el capitalista y se ha incorporado al capital, dicho trabajo se objetiva constantemente, durante el proceso, en producto ajeno"³¹⁹.
4. "El peso siempre creciente del trabajo pretérito que coopera bajo la forma de medios de producción en el

proceso vivo de trabajo, se asigna [...] a su figura de capital, la cual ha sido alienada (entfremdeten) al propio trabajador y no es más que el trabajo pretérito e impago del mismo"³²⁰.

- 5 5. "dentro del sistema capitalista [...] todos los métodos para desarrollar la producción se trastruecan en medios de dominación y explotación del productor, mutilan al trabajador convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de la máquina,
- 10 [...] le alienan (entfremden) las potencias espirituales del proceso laboral"³²¹.

Ecos del Manuscrito, sin duda. Pero el Marx de El Capital propone una definición de la explotación que nada tiene que ver con la noción fundamental del Manuscrito. Dicha definición

15 vincula la explotación con la tasa de plusvalor, es decir, con la razón que expresa la relación existente entre el excedente o plusvalor y el valor de la fuerza de trabajo: "La tasa de plusvalor, por consiguiente -dice-, es la expresión exacta del grado de explotación (Exploitationsgrad) de la fuerza de

20 trabajo por el capital, o del trabajador por el capitalista"³²². En este caso, la explotación connota un exceso: el exceso de la fuerza de trabajo. Es ahora la explosión, el plus-valor, el estallido del ser económico del trabajador lo que más genuinamente expresa su explotación.

- 25 Ambas acepciones de la explotación hacen referencia a la subordinación de la fuerza de trabajo a un modo de producción particular: el modo de producción capitalista. La primera interpreta dicha subordinación como sometimiento u opresión, como violación o alienación; la segunda la interpreta como

construcción: el modo de producción capitalista es el modo de producción que hace materialmente posibles las mercancías que han de explotar, que construye al sujeto trabajador y lo pone en disposición de ex-plotar necesariamente. Esta última
5 acepción de la explotación es el verdadero logro de la crítica de Marx. "El único mal bajo el cual trabaja la humanidad -se lee en un ensayo de 1835- es la opresión. Suprímase ésta -dice Carey, su autor- y rápidamente se repondrá aquélla, y con el incremento de la población y la consiguiente división del
10 trabajo dará lugar a una productividad del trabajo incrementada y a un crecimiento del capital"³²³. El trabajo es un bien, sólo sus actuales condiciones son inaceptables para Carey; según él, bastaría con depurarlo de ciertos elementos opresivos, para que éste mostrase todas sus excelencias.

15 Mistificaciones

"Pero, siendo mi intención escribir una cosa útil para quien la entiende, me ha parecido más conveniente ir directamente a la verdad real de la cosa, que a la imaginación de la misma. Muchos se han imaginado repúblicas y principados
20 que no se han visto jamás ni conocido que existieran de verdad; porque hay tanta distancia de cómo se vive a como se debería vivir, que quien abandona aquello que se hace por aquello que se debería hacer, aprende antes su ruina que su preservación"³²⁴. La reflexión es mérito de Maquiavelo en los
25 umbrales del mundo moderno. La imaginación (immaginazione) aparece en ella enfrentada a la verdad real de la cosa (verità effettuale della cosa), su ser debido aparece enfrentado a su

verdadero ser. La formulación de Maquiavelo patentiza el fin del mito de la representación religiosa. En su obra*, la religión cede parcelas a una realidad que no es ella, pierde los atributos de la verdad, deviene ilusión, máscara, mero
5 artificio, simulacro, engaño, apariencia, encubrimiento, mistificación. En ella, todo discurso del deber, toda finalidad o fórmula teleológica pierde suelo y se revela como delirio.

Pues bien, como la religión para Maquiavelo, la economía
10 política es para Marx, desde el primer instante de su descubrimiento, un discurso engañoso, mistificador, que distorsiona o interfiere la justa apreciación de lo que son las cosas; es una mecánica de distorsión que, no obstante, nada dice acerca de lo que éstas deban ser. La economía
15 política no es una religión, es una ciencia: sus proposiciones no guardan la forma del deber, enuncian sin más el ser. Una ciencia, la economía política, que, sin embargo, tiene para Marx -como para muchos otros contemporáneos suyos- carácter de mito. Tal es la hipótesis crítica de partida: la economía
20 política es un discurso que reclama para sí un rango que no le pertenece, el de la verdad.

Para el Marx del Manuscrito, la economía política es mistificadora porque no dice todo lo que es. Aquello que la economía política no dice o expresa es, en este caso, la
25 alienación del trabajador. Para el Marx del Manuscrito, la ciencia de Smith es contradictoria, pero no por ello es falsa;

* Téngase en mente El Príncipe en su totalidad y algunos capítulos (IX-XV) del libro primero de los Discursos sobre la primera década de Tito Livio.

sus enunciados son contradictorios, pero al mismo tiempo todos verdaderos en tanto que reflejos de aquella verdad no dicha por ella: la enajenación del trabajador. La economía política es mistificadora porque enmudece ante su injusta sombra, porque sólo dice parcialmente, porque no expresa la totalidad de lo que es, porque suspende el discurso antes de tiempo, porque se para y no sigue...

Pero para que la economía política aparezca como mistificación no basta con tacharla de mistificadora, no basta con calificarla desde cualquier otro discurso, es necesario provocar su desplazamiento, desalojarla del lugar que ocupa, expulsarla de la verdad. Y esto sólo lo consigue Marx con El Capital.

Para el Marx de El Capital, la economía política no es mistificadora porque no diga todo lo que es, sino porque lo que "dice" que es en realidad no es. La economía política "dice", por ejemplo, que "el trabajador no es una mercancía explosiva"; Marx demuestra que dentro de dicha ciencia este enunciado es imposible, hace decir a la economía política precisamente lo contrario: el trabajador ex-plota. Para el Marx de El Capital, el discurso de la economía política ya no expresa una verdad a medias; sus contradicciones aparecen sencillamente como los efectos lógicos de un falso enunciado. Sólo una verdad desplaza a otra. Un discurso -la religión o la economía política- sólo aparece como ilusión cuando es producido como tal. El Capital, la crítica de Marx a la economía política produce a ésta como ilusoria, la obliga a confesar su carácter mistificador.

¿Qué elementos intervienen en esta conversión?

La segunda crítica de Marx

La segunda crítica de Marx es El Capital. Dicha crítica tiene su propia historia, se produce 23 años después de la redacción del Manuscrito; años de fulgor y derrota, de
5 Revolución y exilio para su autor; para su escrito, todo tiempo muerto entre los libros de la biblioteca del British Museum. Marx en el laberinto.

La economía política mira al mundo, toma de él sus objetos. Toda cosa susceptible de trueque o cambio, toda mercancía es
10 objeto de su interés. La economía política señala a sus objetos bajo la forma del valor, pero en ella habla el objeto de la experiencia y no propiamente el valor. Los valores representan las identidades empíricas que constituyen el objeto de su interés; el trabajador, como el ron o el ganado, es una
15 de ellas. La economía política postula la identidad valorativa del trabajador, supone que éste es en todo momento representable como valor, supone que el trabajador en ningún momento estalla o revienta.

La primera crítica de Marx, la crítica que encierra el
20 Manuscrito, se topa con la identidad valorativa del objeto/trabajador -reconoce la ambigüedad-, la califica de infame y monstruosa, pero la mantiene como tal. El Marx del Manuscrito critica una identidad desde otra: "La economía política es mistificadora -piensa- porque lo que ella dice que
25 es no es todo lo que en realidad es". Eso que es, pero que la economía política no ve, tiene los sagrados atributos del Sujeto: ocurre que el trabajador no es sólo objeto/trabajador,

es también sujeto/trabajador, Hombre: "resulta -dice el Manuscrito- que el hombre (el trabajador) (der Mensch (der Arbeiter)) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas (menschlichen Funktionen) se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en lo animal"³²⁵. Propio del Hombre (sujeto/trabajador) lo humano; propio del objeto/trabajador lo animal. En tanto que animal el trabajador es un Hombre alienado. "¿Cómo -se pregunta Marx al final del Manuscrito- se fundamenta esta alienación en la esencia de la evolución humana?"³²⁶. ¡No seas animal, trabajador, que también eres Hombre! La exclamación crispa el espíritu de la primera crítica de Marx, mientras la economía política sonríe a lo lejos.

La segunda crítica de Marx, la crítica que encierra El Capital, se topa igualmente con la identidad valorativa del objeto/trabajador: no la califica, la destruye. El Marx de El Capital no critica una identidad desde otra, rompe la identidad postulada por la ciencia económica, rompe la identidad del objeto/trabajador. "El trabajador bien puede ser un Hombre miserable, un animal -habría contestado el economista a la primera crítica de Marx-, pero en cualquier caso -y su voz habría vibrado- también los animales tienen su corazoncito". La segunda crítica de Marx vendría a demostrar que dentro del discurso de la economía política no hay lugar para corazón alguno, ni siquiera para el nada pretencioso corazón de un animal. El Capital rompe definitivamente la identidad valorativa del objeto/trabajador. El trabajador, sea

Hombre o animal, estalla continuamente como valor, produce más valor o plusvalor. Una ontología del infarto, pues. ¡Trabajador, no trabajes! Tal sería la única exhortación prudente. Pero esta exhortación se haría (como toda exhortación) bajo la óptica de un deber, desde una opción o compromiso ético que prefiriese la vida a la muerte. La grandeza de la segunda crítica de Marx reside, no obstante, en la adopción de un modo de crítica ejercido ya por la misma economía política: el modo de Ricardo. Como él -mucho más que él-, Marx elude la perspectiva que introduce cualquier deber, se limita a dejar hablar al sar.

Esplendor y miseria de la fuerza de trabajo

La economía política dica, pues, que la fuerza de trabajo produce plusvalor o explota. ¿Cómo?, sería la pregunta pertinente ahora. Los capítulos III y IV de El Capital constituyen una respuesta exhaustiva al interrogante que se cierne sobre el modo de la explosión. Dos son las únicas formas de explotación que se pueden pensar -vienen a decir estos capítulos-; una: que produce plusvalor "absoluto"; la otra: que produce plusvalor "relativo". ¿Qué contenidos encierran estos adjetivos?

La fuerza de trabajo explota. Sólo desde el reconocimiento de esta verdad puede, la economía política clásica, dar cuenta del incremento o beneficio que se obtiene mediante la inversión de un capital. Marx llama "capital variable" a la parte del capital que compra precisamente aquello cuya explotación lo valoriza: fuerza de trabajo. Al resto del

capital invertido lo llama "capital constante". "La parte del capital [...] que se transforma en medios de producción, esto es, en materia prima, materiales auxiliares y medios de trabajo, no modifica su magnitud de valor en el proceso de producción. Por eso la denomino -dice- parte constante del capital o, con más concisión, capital constante (konstantes Kapital).

Por el contrario -sigue hablando Marx-, la parte del capital convertida en fuerza de trabajo cambia su valor en el proceso de producción. Reproduce su propio equivalente y un excedente por encima del mismo, el plusvalor, que a su vez puede variar, ser mayor o menor. Esta parte del capital se convierte continuamente de magnitud constante en variable. Por eso la denomino -termina diciendo- parte variable del capital, o, con más brevedad, capital variable (variablen Kapital)³²⁷. Para que se dé eso que Smith y Ricardo llamaron "beneficio del capital" es absolutamente necesario que al menos una parte de dicho capital sea capital variable, e decir, que al menos una parte del capital compre fuerza de trabajo y la explote.

"Partíamos -recuerda Marx- del supuesto de que la fuerza de trabajo se compra y se vende a su valor. Tal valor, como el de cualquier otra mercancía, se determina por el tiempo de trabajo necesario para su producción. Por consiguiente, si la producción de los medios de subsistencia que cada día consume el trabajador, término medio, requiere 6 horas, éste habrá de trabajar 6 horas por día, de promedio, para producir diariamente su fuerza de trabajo o reproducir el valor obtenido mediante la venta de la misma. La parte necesaria de su jornada laboral asciende entonces a 6 horas, y por ende,

permaneciendo incambiadas las demás circunstancias, es una magnitud dada. Pero con esto -advierte- no está todavía dada la extensión de la jornada laboral misma"³²⁸. Con esto -constatamos nosotros- la fuerza de trabajo no ha hecho más que re-reproducir su valor, no ha producido plusvalor alguno, aún no ha ex-plotado. "Denomino -dice Marx- plusvalor absoluto (absoluten Mehrwerth) al producido mediante la prolongación de la jornada laboral"³²⁹. Si el valor de la fuerza de trabajo equivale, por ejemplo, a 6 horas de trabajo o uso de la misma, una forma de obtener plusvalor (absoluto) es hacer que ésta trabaje durante más de 6 horas, prolongar la jornada laboral a 8, 10, 12 horas... Pero la jornada laboral tiene un límite absoluto en el tiempo: no se puede trabajar más de 24 horas al día. "El límite absoluto de la jornada laboral media, que por naturaleza será siempre de menos de 24 horas -recalca Marx-, constituye una barrera absoluta para compensar el capital variable aumentando la tasa del plusvalor, o al número de trabajadores explotados aumentando el grado de explotación de la fuerza de trabajo"³³⁰. En el límite, por tanto, si lo que se desea es multiplicar el beneficio, entonces necesariamente habrá de multiplicarse la fuerza de trabajo: "estando dado el valor de la fuerza de trabajo y siendo igualmente grande el grado de explotación de la misma, las masas de valor y plusvalor producidas por diversos capitales estarán en razón directa a las magnitudes de las partes variables de esos capitales, esto es, a sus partes invertidas en fuerza de trabajo viva"³³¹. Dentro de este modo de explotación (que produce plusvalor absoluto) la avidez capitalista corre pareja con el crecimiento de las grandes masas trabajadoras, pues una

vez fijada la máxima duración de la jornada "sólo se puede aumentar la masa del plusvalor si se acrecienta el número de los trabajadores, esto es, la población trabajadora"³³². Es el momento de las grandes masas explotadas, el momento del crecimiento del valor masivo de la fuerza de trabajo.

Digamos, por ejemplo, que la línea ab (a—b) representa la parte necesaria de una jornada laboral, esto es, el tiempo de trabajo equivalente al valor de la fuerza de trabajo. Según esta metáfora, producir plusvalor absoluto significa prolongar la línea ab (la jornada) más allá de b, y hacerlo como máximo hasta un cierto punto límite c: a—b—c. El segmento bc representa por tanto el plusvalor, que en este caso sería todo él absoluto. Es posible, no obstante, pensar otra forma de producir plusvalor, de alargar el segmento bc, aun dentro de los límites de la máxima jornada, es decir, aun manteniendo la extensión del segmento ac. ¿Cómo? Acortando el otro segmento, el ab, esto es, reduciendo el tiempo en que la fuerza de trabajo reproduce su valor. Pero reducir el tiempo en que la fuerza de trabajo reproduce su valor es lo mismo que disminuir el valor mismo de la fuerza de trabajo: "la causa de que el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo o la reproducción de su valor decrezca, no puede ser que el salario del trabajador decrezca por debajo del valor de la fuerza de trabajo, sino tan sólo que este valor mismo disminuya"³³³. La pregunta entonces es: ¿Cómo es posible producir el abatimiento del valor de la fuerza de trabajo? La respuesta sólo puede ser una: haciendo caer el valor de las mercancías que consume el trabajador, esto es, produciendo dichas mercancías con un trabajo menor, es decir, aumentando

la fuerza productiva del trabajo en aquellos sectores que determinan el valor de la fuerza de trabajo. Pero esto sólo es posible si en dichos sectores se trastoca el modo mismo de la producción: "Para aumentar la fuerza productiva del trabajo,
5 abatir el valor de la fuerza de trabajo por medio del aumento de la fuerza productiva del trabajo y abreviar así la parte de la jornada laboral necesaria para la reproducción de dicho valor, el capital tiene que revolucionar las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo, y por tanto el
10 modo de producción mismo"³³⁴. Dicho con otras palabras: para que el valor de la fuerza de trabajo caiga es necesario producir máquinas que aumenten la fuerza productiva del trabajo en unos sectores muy concretos, lo cual sólo es pensable en el ámbito de una cierta cooperación inter-
15 sectorial. "Denomino plusvalor absoluto -dice Marx- al producido mediante la prolongación de la jornada laboral; por el contrario -continúa-, al que surge de la reducción del tiempo de trabajo necesario y del consiguiente cambio en la proporción de magnitud que media entre ambas partes
20 componentes de la jornada laboral, lo denomino plusvalor relativo (relativen Mehrwerth)"³³⁵. Producir plusvalor relativo es inventar para poder fabricar, fabricar para poder emplear maquinaria que desvalore a la fuerza de trabajo. Pero el empleo de la maquinaria, al hacer posible la
25 producción de un mismo volumen de mercancías con una cantidad de trabajo menor, convierte en "superflua" a una fuerza de trabajo que antes del maquinismo era absolutamente imprescindible para el proceso productivo: "La parte de la clase trabajadora que la maquinaria transforma de esta suerte

en población superflua (überflüssige). esto es, no
directamente necesaria va para la autovalorización del
capital, por un lado sucumbe en la lucha desigual de la vieja
industria artesanal y manufacturera contra la industria
5 maquinizada; por otro, inunda todos los ramos industriales más
fácilmente accesibles, colma el mercado de trabajo y, por
tanto, abate el precio de la fuerza de trabajo a menos de su
valor³³⁶. Dentro de este modo de explotación (que produce
plusvalor relativo) la avidez capitalista corre pareja con el
10 desarrollo de la técnica y una cierta desactivación de la
fuerza de trabajo. "La maquinaria, sin embargo, no sólo opera
como competidor poderoso, irresistible, siempre dispuesto a
convertir al trabajador asalariado en "superfluo". El capital
proclama y maneja, abierta y tendencialmente, a la maquinaria
15 como potencia hostil para él. La misma se convierte en el arma
más poderosa para reprimir las periódicas revueltas obreras,
las huelgas, etc., dirigidas contra la autocracia del
capital"³³⁷. Es el momento de la marginación brutal, el
momento del interminable ocaso del valor de la fuerza de
20 trabajo.

El discurso y el poder

La insoportable cadenas de razones que permite concebir los
modos de la explotación se prolonga todavía por la primera
mitad del penúltimo capítulo de El Capital; sólo con el
25 comienzo del último apartado de este quinto capítulo, al
iniciarse el desarrollo temático en torno al salario, parece
que Marx se toma un respiro y reflexiona sobre su propia

práctica teórica: la crítica reconoce su sentido.

Hemos dicho que la economía política clásica parte de un supuesto empirista, mira al mundo y toma de él inmediatamente sus objetos, reconoce por ello intuitivamente determinadas relaciones en éstos; su discurso emplea, más o menos felizmente, expresiones tales como "renta de la tierra", "beneficio del capital" o "salario del trabajo". También hemos reconocido que el gran mérito de esta ciencia reside en haber intentado dar cuenta de toda relación desde una sola: aquella que era aludida bajo la expresión de "salario -precio o valor- del trabajo". "La economía política clásica -dice Marx- tomó prestada de la vida cotidiana (Alltagsleben) la categoría "precio de trabajo", sin someterla a crítica, para luego preguntarse: ¿cómo se determina ese precio?"³³⁸. El Capital, la crítica de Marx a la economía política no es otra cosa que la crítica de esta categoría "cotidiana", es decir, la demostración del vacío teórico que dicha categoría representa para el propio discurso de la economía política. Marx critica la expresión "salario -precio o valor- del trabajo", esto es, trata de definirla, de darle un espacio lógico dentro del discurso de la economía política, y llega a la siguiente conclusión: "Lo que la economía política denomina valor del trabajo (value of labour) [...] en realidad es el valor de la fuerza de trabajo que existe en la personalidad del trabajador y que es tan diferente de su función, del trabajo, como una máquina lo es de sus operaciones"³³⁹. ¿Qué supone entonces el hecho de que el valor de la fuerza de trabajo aparezca como "salario -precio o valor- del trabajo"? Supone que el discurso de la economía política no reconoce la explotación del

trabajador, supone que el plusvalor que su explotación origina no aparece como exceso de aquél. "Se comprende, por consiguiente -dice Marx-, la importancia decisiva de la transformación del valor y precio de la fuerza de trabajo en la forma del salario, o sea en el valor y precio del trabajo mismo. Sobre esta forma de manifestación, que vuelve invisible la relación efectiva y precisamente muestra lo opuesto de dicha relación, se fundan todas las nociones jurídicas (Rechtsvorstellungen) tanto del trabajador como del capitalista, todas las mistificaciones (Mystifikationen) del modo capitalista de producción, todas sus ilusiones de libertad, todas las pamplinas apologéticas de la economía vulgar"³⁴⁰. Hasta aquí el resumen de la crítica acometida. Pero lo que interesa destacar en este punto no es el hecho -ya demostrado- de que la economía política mistifica, ni tampoco el modo específico en que lo hace, lo novedoso en este punto es que la mistificación misma no aparece como mera perversión del discurso, como la mentira de la economía política, sino que aparece como un efecto necesario de poder: "La economía política clásica -dice Marx- tropieza casi con la verdadera relación de las cosas, pero no la formula conscientemente, sin embargo. No podrá hacerlo -afirma- mientras esté envuelta en su piel burguesa"³⁴¹. La mistificación no es por tanto el engaño perverso o "consciente" del discurso de la economía política, tampoco es sin más su equivocación, es el efecto necesario de un poder: el poder burgués. En la medida en que la economía política es discurso de dicho poder es engaño o mistifica. Toda la crítica de El Capital consiste, según esto, en hacer decir a la economía política aquello que precisamente

no puede decir en tanto que discurso del poder. La crítica de Marx reivindica así el poder del discurso frente al discurso del poder. Tal es el sentido de la crítica, ¿cuál es su virtualidad? La economía política parte del mundo; lo mira primero, lo recorre concienzudamente para conocerlo, lo experimenta, y luego trata de explicarlo: es una teoría del mundo. Para ella el mundo es tal y como aparece, es decir, tal y como su discurso lo expresa. La crítica de Marx no parte del mundo, parte -eso sí- del discurso que lo expresa. La potencia de su crítica radica en el hecho de haber sido capaz de alterar dicha expresión desde ella misma. Esta alteración expresiva obliga a confesar a la economía política que su verdadero mundo (el mundo de la teoría) es absolutamente atroz, lo cual es tanto como imponerle el silencio.

15 Reports

De los escritos que constituyen el archivo de El Capital, unos tienen rango teórico (los de Ricardo, Rodbertus, etc.), otros literario (La Divina Comedia, las Sátiras de Horacio...), otros político o coyuntural (periódicos, revistas y gacetas), otros sencillamente oficial: es el caso de los Informes parlamentarios o Reports. Estos recogen la voz del Estado que inspecciona sus problemas, representan el estado mismo de los problemas. El Capital hace uso frecuente de estos escritos.

25 Un buen día de 1888 Alexander Redgrave y Robert Baker, inspectores de Su Majestad, fueron a conocer el mundo de la industria. Conocían al dedillo las leyes laborales. Fueron,

vieron, observaron ciertas anomalías e informaron: "Rogamos su atención -se dirigían a todo un Secretario de Estado- sobre las anomalías (anomalies) que actualmente existen en la regulación de varias industrias sujetas a restricciones legislativas. [...] Recapitulamos brevemente los defectos que reclaman una solución.

Según las Leyes Fabriles -apuntan-, y según las Leyes que extienden esas disposiciones a otras industrias, las horas de trabajo son uniformes en todo el país, y ellas han dado siempre y continúan dando la mayor satisfacción.

Estas horas -continúan- son, para niños, jóvenes, y mujeres, entre las 8 de la mañana y las 8 de la tarde, con un intervalo de una hora y media para comidas, y los sábados de 6 de la mañana a 2 de la tarde.

Pero -objetan- en la imprenta niños de ocho años y menos de trece, y hembras de más de trece, pueden ser y a veces son empleados desde las 8 de la mañana hasta las 10 de la noche, y, si es preciso, sin ningún intervalo; y niños de más de trece pueden ser empleados durante 24 horas sin ningún intervalo"³⁴². La transgresión de una norma oficial provoca, en este caso, el reconocimiento oficial de un hecho "paranormal". La situación femenina e infantil en el mundo de la imprenta aparece como un hecho anómalo, extraordinario o aleatorio, como una violencia extraña que debe ser sofocada o sometida a la norma. Los inspectores de Su Majestad han encontrado, pues, un hecho atroz y monstruoso en el mundo de la industria, atroz porque es "causa de gran descontento"³⁴³, monstruoso porque le es ajeno, ajeno a la ley de la industria. En este caso el hecho desdice sin más a la ley previa; en

informes similares, sin embargo, es la ley misma quien quiere desdecir al lenguaje de los hechos brutos, salvajes, sin ley.

El ojo normalizador del Estado recorre toda la realidad, mira, describe, inspecciona...

5 La situación en las minas

 "Nosotros -se lee en un Report de 1864-, los comisionados nombrados por Su Majestad para investigar la condición de todas las minas en Gran Bretaña en las cuales las disposiciones de la ley 23a y 24a Vict. c. 151, titulada 'Una ley para la Regulación e Inspección de las Minas', no se aplican; e indicar los medios más practicables para mejorar la salud y seguridad de las personas empleadas en semejantes minas, hemos visitado e inspeccionado las minas principales que atañen a la Comisión en Cornwall, Devonshire, Northumberland, Westmoreland, Cumberland, Durham, Lancashire, Yorkshire, Shropshire, Wales, Cheshire, y Derbyshire; y hemos interrogado a muchas personas relacionadas con las minas competentes para dar información respecto a ellas.

 También -siguen hablando los comisionados- hemos empleado personas experimentadas y dignas de confianza para examinar e informar sobre los trabajos subterráneos y la condición superficial de dichas minas, y para recoger en botes y tubos, fabricados especialmente para ese fin y sellados herméticamente en el lugar, muestras de aire de varias minas. Hemos hecho que estas muestras sean sometidas a un análisis cuidadoso por químicos expertos, quienes han dedicado mucho tiempo y atención al asunto. Con arreglo a los objetivos de la

investigación que se nos encomendó también hemos considerado nuestro deber aprovechar la asistencia de dos caballeros médicos, quienes han examinado a un gran número de trabajadores mineros tanto en las minas como en sus viviendas, no sólo a aquellos que estaban incapacitados por enfermedades de varios tipos debidas a su ocupación, sino también a aquellos que aunque enfermos aún eran capaces de asistir a su trabajo, y aquellos que comparativamente gozaban de buena salud. El informe de estos caballeros es extremadamente valioso e interesante, por arrojar luz sobre las causas y naturaleza de esos males a los cuales los mineros están particularmente sujetos, y con respecto a los cuales ha habido mucha diferencia de opinión"³⁴⁴.

Tras hacer una descripción minuciosa de la situación minera en los mencionados condados, el Informe adopta las siguientes resoluciones:

- "1. Que hay un gran exceso de enfermedades y mortalidad entre los mineros del metal, que es principalmente atribuible a la imperfecta ventilación de las minas"³⁴⁵.
- 20 "2. Que varias otras causas, tanto locales como generales, contribuyen grandemente a deteriorar la salud del minero: a saber, exposición al frío y a la humedad, y a las alteraciones bruscas de temperatura; uso de ropa mojada; inhalación de partículas nocivas; y el enorme esfuerzo que supone subir
25 escaleras desde grandes profundidades"³⁴⁶.
- "3. Que los accidentes son frecuentes en las minas del metal; y que ellos resultan principalmente de la caída de los mineros de escaleras y repisas, o de un nivel a otro; de la caída de rocas o material; de la falta de cuidado en las

explosiones; del equipo defectuoso y la imperfecta supervisión de la maquinaria; de repentinas irrupciones de agua y aire viciado, y del estallido de calderas"³⁴⁷.

5 "4. Que las vigas abandonadas, y los viejos trabajos sin protección en la superficie, son causa de serio peligro, no sólo para los mineros sino para el público"³⁴⁸.

"5. Que el empleo de niños bajo tierra a una edad temprana contribuye a producir trastornos y muerte prematura"³⁴⁹.

10 "6. El sistema de clubs de mina como en el presente en las operaciones generales no es satisfactorio, dado que no está previsto para casos de enfermedad ni tampoco de accidente"³⁵⁰.

¡Salve alfareros de Stoke y Wolstanton!

15 "Los alfareros de Stoke y Wolstanton -se lee en otro Report, publicado el 15 de abril de 1861- son de corta
20 estatura y apariencia enfermiza. Se dice que son de costumbres irregulares, y muy adictos a la bebida, aunque, se añade, mucho menos que antes. Sus viviendas son, en general, buenas y de mejor tamaño y construcción que en muchos otros distritos
25 manufactureros. Las horas de trabajo son más cortas que en la mayoría de las ocupaciones, comenzando el trabajo normalmente a las 7 de la mañana, y terminando a las 6 de la tarde, lo que, dejando los intervalos precisos para las comidas, hace sólo 8½ horas de trabajo por día. Siendo la mayor parte del trabajo pagado por piezas, algunos hombres trabajan
irregularmente; pero otros, que trabajan más constantemente, son capaces de ganar el sustento sin trabajar la totalidad de las horas complementarias diariamente. A los niños se les pone

a trabajar a edad muy temprana; al principio ayudan a los hombres, quienes les pagan por sus servicios. Se les vio llevando mercancías recién hechas a los almacenes con la edad de siete, y a todas las edades intermedias entre siete y
5 catorce años. Otros eran empleados en hacer asas para tazas de té, y artificios similares, desde la edad de ocho años en adelante. En las alfarerías más grandes y mejor dirigidas los niños no están sujetos como aprendices a la industria hasta la edad de 14, pero en los establecimientos más pequeños y peor
10 gobernados a una edad más temprana. Las mujeres son muy empleadas en varios departamentos de la manufactura. Algunas son "giggerers", esto es, giran la rueda para el alfarero; otras son "treaders" (propulsoras del torno para los torneros). Algunas son empleadas en el almacén, otras en la
15 limpieza, y muchas en el trabajo ornamental de pintura, doradura y bruñido. Las niñas son aprendizas para alguno de los anteriores departamentos, generalmente a la edad de 14 años, ocasionalmente antes. Hembras jóvenes fueron vistas girando la "gigger" a la edad de 12 y 13 años, y algunas
20 veces, pero raramente, a una edad más temprana.

Tanto hombres como mujeres -continúa el Informe, que es un informe médico- se casan pronto en la vida, y las últimas frecuentemente continúan trabajando en la alfarería después de casadas. Las mujeres tienen reputación de ser malas esposas, y
25 de desatender a sus niños; quienes suelen estar mal alimentados durante la ausencia de sus madres. De hecho, como suele ocurrir siempre que la población femenina es muy empleada en la manufactura, la educación doméstica de la mujer es deficiente, por lo que se dan muchas enfermedades y gran

mortalidad entre los niños. Se dice que una consecuencia de esto es un manifiesto deterioro de la raza. Fue afirmado por Mr. Boothroyd, un médico practicante en Hanley, que cada generación sucesiva de alfareros era más enana y menos robusta que la precedente, y que, en su opinión, salvo por el ocasional casamiento con extranjeros, este deterioro podría producirse más rápido aún. Esta afirmación fue confirmada por Mr. M'Bean, otro médico, quien dijo que él había observado una marcada degeneración en los alfareros, manifiesta especialmente en una disminución de estatura y anchura, desde que comenzó a practicar entre ellos 25 años atrás. Este empeoramiento lo atribuía él fundamentalmente al abandono de los niños por sus madres, pero más concretamente a la temprana edad en que éstos se ponen a trabajar, y a la precaria salud de muchos padres. Algunos de los males fortuitos para la vida del alfarero se han agravado, se dice, por la circunstancia de que ahora no hay interrupción del trabajo durante el invierno. Anteriormente la alfarería cerraba anualmente durante algunas semanas en época de hielos, y este respiro del trabajo proporcionaba a los alfareros tiempo para recuperarse, en algún grado, de los trastornos engendrados por su ocupación. Mejoras han sido introducidas recientemente, que permiten a la alfarería continuar operando durante todo el año, y la ventaja del respiro invernal se ha perdido ahora para los operarios"³⁵¹.

¿Qué ocurre en el campo?

En 1865 se trataba de conocer un nuevo objeto que había

floreecido en el campo: las cuadrillas agrícolas. Una Comisión nombrada en 1862 para la inspección del empleo infantil fue la encargada de acercarse al objeto y describirlo. El Report comienza así:

5 "A LA MAS EXCELENTE MAJESTAD DE LA REINA.

PUEDA ESTO COMPLACER A SU MAJESTAD,

1. Fuimos informados por el Secretario Sir George Grey - hablan los comisionados-, mediante carta fechada el 18 de mayo de 1865, de que Su Majestad se había complacido en acceder al
10 ruego de una carta de la Cámara de los lores del 12 de ese mes "para que Su Majestad se complaciera graciosamente en ordenar que la Comisión nombrada en respuesta a una carta de esa Cámara del 18 de febrero de 1862, para investigar sobre el empleo de los niños y jóvenes en industrias y manufacturas aún
15 no reguladas por ley, incluyera también entre sus investigaciones niños y jóvenes empleados en algunas partes del país bajo un sistema de trabajo organizado conocido como cuadrillas agrícolas (agricultural gangs)"; y recibimos del Secretario de Estado de Su Majestad la orden de realizar esa
20 investigación, e informar a Su Majestad en seguida.

2. Nosotros por tanto, los comisionados de Su Majestad para el propósito arriba mencionado presentamos a Su Majestad este informe de nuestro procedimiento, siendo el sexto informe de la Comisión.

25 3. El sistema de trabajo "organizado" conocido con el nombre de "cuadrillas agrícolas" existe, hasta donde hemos podido averiguar, casi exclusivamente en los siguientes condados: —

Lincolnshire,

Huntingdonshire,
Cambridgeshire,
Norfolk,
Suffolk,
5 Nottinghamshire.

Hay unos pocos ejemplos de empleo de estas cuadrillas en otros tres condados vecinos [...], a saber, en los condados de Northampton, Bedford, y Rutland.

10 4. Ellas no se reparten sobre la totalidad de cualquiera de estos condados, sino que están distribuidas irregularmente por varias de sus partes, obedeciendo a circunstancias locales.

5. Una cuadrilla agrícola organizada consiste en ____

1. El jefe de la cuadrilla.

2. Un número de

15 (a.) Mujeres

(b.) Jóvenes de ambos sexos.

Será conveniente, al hablar de "jóvenes", adoptar la definición de las Leyes

Fabriles, a saber, aquéllos entre 13 y

20 18.

(c.) Niños de ambos sexos entre la edad de 6 a

13.

6. "352,...

25 El Informe, que se hizo público en 1887, consta de casi doscientas páginas*. No es nuestra intención reproducirlas todas.

* El Report comienza en la página v y no va más allá de la xxiv, pero tiene un extenso Apéndice añadido cuya paginación va del 1 al 150.

Marginación y trabajo

En 1863 una Comisión que investigaba el servicio en las penitenciarias llegó a preguntarse: ¿es posible que un trabajador libre esté peor alimentado que un convicto? "Una
5 opinión ha sido expresada por algunos de los testigos a quienes hemos preguntado -se lee en su Informe-: que la presente escala dietética en las penitenciarias públicas es excesiva; y de una elaborada comparación proporcionada por un caballero del departamento de Ley de Pobres entre la dieta de
10 los convictos (convicts) en las prisiones de Inglaterra, y aquella de los pobres (paupers) en las casas de trabajo y de los trabajadores libres (free labourers), ciertamente se desprende que los primeros están mucho mejor alimentados que cualquiera de las otras dos clases"³⁵³. El Report, que busca
15 la máxima objetividad, recoge opiniones contrarias: "Por otra parte -continúa-, Mr. Evans, que ha tenido grandes oportunidades de observar a trabajadores libres ocupados en trabajos de la misma naturaleza que los efectuados en las penitenciarias públicas, ha afirmado que la comida consumida
20 por ellos es superior, tanto en cantidad como en calidad, a esa dada a los convictos, y que él no pensaba que la dieta de los últimos fuese excesiva, a tenor del trabajo que se les exige"³⁵⁴. Los comisionados no se sienten capaces de dar una respuesta definitiva sobre si se debe o no reducir la dieta
25 "excesiva" de los presos: "Bajo estas circunstancias -dicen, tres renglones más abajo- no estamos preparados para recomendar positivamente que las raciones de estos prisioneros

deban ser disminuidas, pero pensamos que es deseable que se hagan experimentos con el fin de averiguar si alguna reducción puede hacerse sin riesgos"³⁵⁵. La preocupación de la Comisión en este punto no es otra que la de poner fin a una sospecha: aquella que insinúa que la marginación vale más que el propio trabajo. Su miedo es oír por boca del trabajador libre lo siguiente: "trabajo mucho, y no tengo suficiente para comer; y cuando estaba en prisión, donde tenía bastante para comer, no trabajaba tanto; y por lo tanto para mí es mejor estar en prisión otra vez"³⁵⁶.

Deducción de la miseria

Con el último capítulo de El Capital parece que toda la labor teórica del libro se asienta definitivamente sobre el suelo de los hechos. Crónicas históricas y de actualidad, estadísticas e informes, todo, absolutamente todo viene a dar la razón a la crítica. Es quizá, este sexto capítulo, el momento cumbre en el que la teoría ya no busca el dato a pie de página como quien busca a un aliado fiel, para que la ilustre en algún punto concreto, sino que goza de tal poder y autonomía que se sabe capaz de registrar cualquier dato como su ejemplo. No es pues casual que en esas páginas que describen El proceso de acumulación del capital las tablas estadísticas tengan un protagonismo mucho más marcado que en el resto del libro.

La economía política postula la identidad del objeto/trabajador; reconoce a éste en su valor y, a veces, también reconoce la condición miserable de su existencia. Pero

para la economía política sólo su exterior es injusto o violento, pues dentro de su mundo cualquier identidad maltratada o rota es restaurable, el status de los hechos atroces le es por completo ajeno, pertenece a la mirada de la ciencia médica y al Derecho. La crítica de Marx a la economía política demuestra que esa identidad postulada es ilusoria, que lo que se da realmente es la explotación sistematizada del trabajador, la ex-plosión de un valor, lo cual necesariamente la obliga a cambiar su imagen del mundo. Pues bien, el nuevo mundo que la economía política necesariamente descubre como el suyo propio es precisamente aquel que los Reports le habían contado al oído. La economía política no descubre de repente que los mineros mueren en las minas, que los alfareros de Stoke y Wolstanton son raquíticos, que existen las cuadrillas agrícolas, que la marginación se parece al trabajo; descubre por qué los mineros mueren en las minas, por qué los alfareros de Stoke y Wolstanton son raquíticos, por qué existen las cuadrillas agrícolas, por qué la marginación se parece al trabajo: por hambruna de plusvaler.

¿Por qué, pues, los mineros mueren en las minas?, ¿por qué siendo éstos los trabajadores británicos mejor remunerados, los mejor alimentados, los más robustos, mueren sin embargo en su trabajo, cosa que no les ocurre tanto a los enloquecidos alfareros de Stoke y Wolstanton? Una causa puede ser "el enorme esfuerzo que supone subir escaleras desde grandes profundidades". Que se alivie esa carga sería el deseo de cualquier inocente pío. "Estúpido -reflexiona ahora la economía política-, ¿acaso no es ese esfuerzo enorme lo que hace beneficioso o rentable al minero, y acaso él mismo no es

robusto precisamente para que pueda hacerlo?". "En el conflicto con la "opinión pública", o también con la política sanitaria, el capital -habla el libro- no se avergüenza en absoluto de "justificar" las condiciones en parte peligrosas, en parte degradantes que inflige a la función y a la vida doméstica del trabajador. Aduce que esas condiciones son necesarias para explotarlo (auszubenten) más lucrativamente. Así lo hace cuando renuncia a instalar aparatos protectores contra la maquinaria peligrosa en las fábricas, medios de ventilación y dispositivos de seguridad en las minas, etc."³⁵⁷. Producir plusvalor no es otra cosa que producir el robusto cuerpo del minero y hacer que reviente: Corporis Fabrica.

¿Por qué los alfareros de Stoke y Wolstanton son raquíticos? Porque antes del maquinismo -y el origen de esta manufactura es previo al mismo- la única forma de producir plusvalor es producir plusvalor absoluto, y éste, una vez fijada la jornada laboral, sólo se puede aumentar multiplicando el uso de las fuerzas de trabajo: fin del "respiro invernal", empleo exhaustivo, no sólo de hombres sino también de mujeres ("abandono de los niños por sus madres") y de niños ("se les pone a trabajar a edad muy temprana"); causas éstas -según la ciencia médica- del "manifiesto deterioro de la raza".

¿Por qué existen las cuadrillas agrícolas? Porque otra forma de producir plusvalor es producir plusvalor relativo, esto es, hacer que caiga el valor del trigo que consume el trabajador, y esto sólo es posible maquinizando el campo, lo cual a su vez implica la creación de grupos "excedentarios" de

trabajadores agrícolas. "la constante "supernumerarización" -
se lee en El Capital- del campo a través de [...] la
maquinaria"^{35a}. "El sistema de cuadrillas, que en los últimos
años se ha extendido de manera constante -tuvo que reconocer
5 la economía política en 1867-, no existe, evidentemente, para
complacer al jefe de cuadrilla. Existe para enriquecer a los
grandes arrendatarios, o en su caso a los terratenientes. Para
el arrendatario no existe un método más ingenioso, que le
permita mantener a su personal empleado muy por debajo del
10 nivel normal y, no obstante, tener siempre a la orden, para
todo trabajo extraordinario, los brazos extras necesarios, así
como extraer con la menor cantidad posible de dinero la mayor
cantidad posible de trabajo y convertir en "supernumerarios" a
los trabajadores varones adultos"^{35b}, que (debemos aclarar
15 nosotros) cuestan más que las mujeres y que los niños.
Evidentemente, la maquinaria no sólo quita trabajo al
trabajador; también permite sustituir a éste por fuerza de
trabajo menos robusta o más barata: "La maquinaria, en la
medida en que hace prescindible la fuerza muscular, se
20 convierte en medio para emplear a trabajadores sin fuerza
muscular o de desarrollo corporal incompleto, pero de miembros
más ágiles. ¡Trabajo femenino o infantil! fue, por
consiguiente, la primera consigna del empleo capitalista de
maquinaria!"^{35c}. ¡Qué poco cuesta hacer buen uso de las
25 máquinas!

¿Por qué, por último, la marginación se parece al trabajo?
Sencillamente porque producir plusvalor relativo significa
producir trabajadores superfluos, pobres que viven, como el
convicto -aunque éste accidentalmente trabaje-, de la

beneficencia. "La ininterrumpida "supernumerarización" de los trabajadores agrícolas, pese a la reducción de su número y al aumento en la masa de su producto, es -demuestra el libro- la causa de su depauperización"³⁸¹, "de ahí que todo asentamiento de una población agrícola en una parroquia signifique, notoriamente, un aumento adicional en sus impuestos de beneficencia..."³⁸².

Marx ha llegado al corazón de la economía política, ha obligado a este pacífico discurso burgués, sobre el salario, la renta y el beneficio, a confesarse sangriento y miserable de una vez por todas, lo ha aniquilado, ha trazado un signo de igualdad entre el beneficio y la atropiedad, lo ha hecho imposible definitivamente.

NOTAS

1. Marx, C. y Engels, F., La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época, trad. W. Roces, México, Ed. Grijalbo, 1967, p. 3 [Marx, K., Werke und Schriften bis Anfang 1844 nebst Briefen und Dokumenten, in: Karl Marx-Friedrich Engels, Historisch-kritische Gesamtausgabe (MEGA), erste Abteilung, Band 1, Erster Halbband, Glashütten im Taunus, Verlag Detlev Auvermann KG, 1970, p. 607]

2. Marx, C. y Engels, F., Op. cit., p. 8 [p. 611]

3. Marx, C. y Engels, F., Op. cit., p. 3 [p. 607]

4. Feuerbach, L., Aportes para la crítica de Hegel, trad. A. Llanos, Buenos Aires, Ed. La Pléyade, 1974, p. 65 [Ludwig Feuerbach, Vorläufige Thesen zur Reform der Philosophie (Sämtliche Werke, II), W. Bolin - Fr. Jodl, Stuttgart, 1959, p. 222]

5. Feuerbach, L., Op. cit., p. 81 [p. 239]

6. Marx, C. y Engels, F., Op. cit., p. 4 [p. 608]

7. La Investigación se publica por vez primera en el año 1776, pero conoce cuatro ediciones más en vida del autor (1778, 1784, 1786 y 1789). Existen algunas diferencias entre dichas ediciones, sobre todo entre las dos primeras y el resto. Tanto la edición del 76 como la del 78 constan de dos volúmenes, el primero de los cuales contiene los tres primeros libros de la Investigación, y el segundo, los dos restantes. La tercera edición consta de tres volúmenes. Aparte de ciertas diferencias formales, esta tercera edición presenta adiciones de envergadura: todo un capítulo del libro cuarto, donde Concluye la exposición del Sistema Mercantil; una sección considerable del artículo primero de la parte tercera del capítulo primero del libro quinto... Las ediciones cuarta y quinta quieren ser una reproducción de la tercera.

Nosotros seguimos la edición -ya clásica- preparada por Edwin Cannan en 1904, que tiene a la vista las cinco ediciones que pudo ver Adam Smith. Concretamente, utilizamos una reedición llevada a cabo por la Universidad de Chicago en 1976 (que incorpora un prólogo de George J. Stigler), y la cuarta reimpresión (1984) de la traducción efectuada por Gabriel Franco y publicada por primera vez en 1958.

8. Smith, A., Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones, trad. Gabriel Franco, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 7 [Smith, A., An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, ed. Edwin Cannan, United States of America, University of Chicago Press, 1976, vol. I, p. 7]

9. Smith, A., Op. cit., p. 8 [vol I, p. 8]

10. Smith, A., Op. cit., p. 9 [vol I, pp. 8-9]

11. Smith, A., Op. cit., p. 11 [vol. I, p. 12]
12. Smith, A., Op. cit., p. 12 [vol. I, p. 12]
13. Smith, A., Op. cit., p. 13 [vol. I, p. 13]
14. Smith, A., Op. cit., p. 16 [vol. I, p. 17]
15. Smith, A., Op. cit., p. 16 [vol. I, p. 17]
16. Smith, A., Op. cit., p. 16 [vol. I, p. 17]
17. Smith, A., Op. cit., p. 20 [vol. I, p. 21]
18. Smith, A., Op. cit., p. 24 [vol. I, p. 26]
19. Smith, A., Op. cit., p. 63 [vol. I, p. 72]
20. Smith, A., Op. cit., p. 64 [vol. I, p. 73]
21. Smith, A., Op. cit., p. 64 [vol. I, p. 73]
22. Smith, A., Op. cit., p. 31 [vol. I, p. 34]
23. Smith, A., Op. cit., p. 48 [vol. I, p. 54]
24. Smith, A., Op. cit., p. 53 [vol. I, p. 61]
25. Smith, A., Op. cit., p. 30 [vol. I, p. 32]

26. El Manuscrito fue conservado por Marx en forma de borrador inconcluso, sin ser preparado para la imprenta. La primera edición en alemán data del año 1932 y corrió a cargo del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú; fue publicada en Berlín, en el tercer volumen de la primera sección de la MEGA (Karl Marx-Friedrich Engels, Historisch-kritische Gesamtausgabe).

Nosotros seguimos la edición alemana que aparece en el volumen 40 de los Marx-Engels-Werke (MEW), del "Institut für Marxismus-Leninismus" de Berlín. Más concretamente, utilizamos una cesión editorial hecha a "Verlag das europäische Buch" en 1967. Para la versión española nos servimos de la traducción de Francisco Rubio Llorente.

27. Se trata de las Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations. Traduction nouvelle, avec des notes et observation: par Germain Garnier, edición parisina de La Riqueza de las Naciones, en cinco volúmenes, publicada en 1802. La traducción de Garnier tiene en cuenta las cinco primeras ediciones inglesas. Así lo reconoce el traductor en la Noticia (sobre la vida y obras de Smith) añadida al Prefacio. La versión de Garnier traduce, además, la Advertencia que Smith incorpora a la tercera edición, donde el economista escocés registra algunas variaciones editoriales.

28. Smith, A., Op. cit., p. 49 [vol. I, p. 58]
29. Smith, A., Op. cit., pp. 51-2 [vol. I, p. 59]

30. Smith, A., Op. cit., pp. 141-2 [vol. I, p. 163]

31. Smith, A., Op. cit., p.239 [vol. I, p.276]

32. Marx, K., Manuscriptos: economía y filosofía, trad. Francisco Rubio Llorente, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 87 [Marx, K., Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus den Jahre 1844, Westberlin, Verlag das europäische Buch, 1987, p. 43]

33. Para evitar una exposición excesivamente farragosa, reflejamos en forma de nota final el orden de las citas empleadas por Marx en su exposición de la Grundrente, ofreciendo además ciertos correlatos bibliográficos que pueden ser útiles para el lector de este escrito.

Ref. dada por Marx	Loc.ref.Manuscr.	Loc.ref.La Riqueza
Say,t.I,p.136,not.	p.87[p.43]	p.49[vol.I,p.56]
Smith,t.I,p.99.		pp.140-1[v.I,pp.161-2]
Smith,t.I,p.300,301.	pp.87-8[pp.43-4]	p.141[vol.I,p.162]
Smith,t.I,p.301,302.	p.88[p.44]	p.328[vol.I,p.385]
Smith,t.II,p.377,378	" "	p.141[vol.I,p.162]
t.I,p.302.Smith.		p.238[vol.I,pp.276-7]
Smith,t.II,p.161	pp.88-9[p.44]	p.143[vol.I,p.184]
Smith,t.I,p.306.	p.89[p.44]	p.257[vol.I,p.301]
t.II,p.210.	p.89[pp.44-5]	p.140[vol.I,p.161]
Smith,t.I,p.299,300.	pp.89-90[p.45]	
Say,t.II,p.143.	p.90[pp.45-6]	p.140[vol.I,p.161]
Smith,t.I,p.299.	p.90[p.46]	p.162[vol.I,p.187]
Smith,t.I,p.351.	pp.90-1[p.46]	p.328[vol.I,p.385]
ib.,t.II,p.378	p.91[p.48]	p.141[vol.I,p.162]
Smith,t.I,p.302,303	" "	p.141[vol.I,p.163]
t.I,p.303,Smith.		p.142[vol.I,pp.163-4]
t.I,p.305,306.Smith.	pp.81-2[pp.46-7]	p.159[vol.I,p.183]
p.345.t.I,Smith.	p.92[p.47]	p.158[vol.I,p.180]
t.I,p.337	" "	p.158[vol.I,p.182]
Smith,t.I,p.342	" "	p.156[vol.I,p.180]
t.I,ib.,p.338.	" "	p.155[vol.I,p.179]
Smith,t.I,p.335.	" "	p.238[vol.I,p.275]
Smith,t.II,p.157-158	pp.82-3[p.47]	
Smith,t.II,p.159.	pp.83-4[p.48]	p.239[vol.I,p.276]
p.161,t.II	p.94[p.48]	p.154[vol.I,p.177]
Smith,t.I,p.331.	p.96[p.50]	p.180[vol.I,p.184]
t.I,p.345,346.Smith	pp.96-7[p.50]	p.162[vol.I,p.186]
p.350,t.I.Smith	p.97[p.50]	p.163[vol.I,pp.167-8]
p.353.t.I.	p.97[pp.50-1]	pp.323-4[vol.I,p.380]
t.II,p.368	p.97[p.51]	

34. Marx, K., Op. cit., p.91 [p.48]

35. Marx, K., Op. cit., p.92 [p.47]

36. Marx, K., Op. cit., p. 94 [p. 48]

37. Ricardo, D., Principios de Economía Política y Tributación, trad. J. Broe, N. Wolff y J. Estrada, México, F.C.E., 1973, p. 58 [Ricardo, D., On the Principles of

Political Economy and Taxation (The Works and Correspondence of David Ricardo, vol. I), ed. Piero Sraffa, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, p. 77]

38. Smith, A., Op. cit., p. 48 [vol. I, p. 54]

39. Smith, A., Op. cit., p. 48 [vol. I, p. 54]

40. Marx, K., Op. cit., p. 88 [p. 42]

41. Las concomitancias bibliográficas y el orden de las referencias textuales arrojan, en este caso, el siguiente cuadro:

Ref. dada por Marx	Loc.ref.Manuser	Loc.ref.La Riqueza
Say,t.I,p.136,nota.	p.68[p.29]	
Say,t.II,p.4.	"	
Smith,t.I,p.81.	p.68[p.30]	p.32[vol.I,p.35]
Smith,t.II,p.312	p.68[p.30] fran.	p.299[vol.I,p.351]
Smith,t.II,p.191	p.89[p.30]	p.250[vol.I,p.291]
Smith,t.I,p.97-99	"	pp.48-9[vol.I,pp.54-5]
t.I,p.96,97.	pp.69-70[p.30-1]	p.48[vol.I,p.54]
Smith,t.I,p.179-180.	p.70[p.31]	p.85[vol.I,p.88]
Smith,t.I,p.181	"	pp.85-6[vol.I,p.99]
Smith,t.I,p.188.	"	p.95[vol.I,p.108]
Smith,t.I,p.198.	"	p.94[vol.I,pp.107-8]
Smith,t.I,p.198.	pp.70-1[p.31]	pp.94-5[vol.I,pp.108-9]
Smith,t.I,p.120-124.	p.71[p.32]	pp.58-60[v.I,pp.67-69]
Smith,t.I,p.190.	"	p.91[vol.I,pp.104-5]
t.I,102,103.	p.72[p.32]	pp.50-1[vol.I,pp.57-8]
t.I,p.228.	p.72[p.33]	p.109[vol.I,p.124]
ibid.	"	p.108[vol.I,p.124]
Smith,t.II,p.400,401	p.73[p.33]	p.337[vol.I,p.396]
Say,t.II,p.131.	"	
t.II,p.163-165.Smith	pp.73-4[pp.33-4]	pp.240-1[v.I,pp.277-8]
t.I,p.179.Smith.	p.74[p.34]	p.85[vol.I,p.98]
Smith,t.II,p.372,373	"	p.328[vol.I,pp.382-3]
Smith,t.I,p.199-201	"	p.98[vol.I,p.110]
Smith,t.I,p.197.	p.75[p.35]	p.94[vol.I,p.108]
t.II,p.325.Smith.	"	p.305[vol.I,p.358]
t.II,p.358,359.Smith	pp.75-8[p.35]	pp.319-20[vol.I,p.375]
t.II,p.359.Smith.	p.77[p.36]	p.320[vol.I,p.375]
t.I,p.189.	"	pp.90-1[vol.I,p.104]
Smith,p.197,198	pp.77-8[pp.36-7]	pp.252-3[v.I,pp.294-5]
t.II,p.228.Smith	p.78[p.37]	pp.264-5[vol.I,p.309]
p.59,Schulz:Bewegung		
der Production.	pp.78-9[pp.37-8]	
ibid.p.62.	p.79[p.38]	
ibid.p.63.	pp.79-80[p.38]	
Requeux:Théor.soc.		
etc.p.411,412.	p.80[p.38] fran.	
ibid.l.c.	p.80[p.38] fran.	
ibid.p.412,413.	"	
p.413,l.c.	p.81[p.39] fran.	
p.413,l.c.	"	
p.414-416.l.c.	p.81-2[39-40]fr.	
Ricardo in seinem		

Buch (rent of land)	
[...] Im 26. Kapitel	p. 83 [pp. 40-1] fr.
M. de Sismondi (t. II,	
p. 331)	p. 83 [p. 41] fran.
l.c. 82.	pp. 83-4 [p. 41] fr.
Smith, t. II, p. 382.	p. 84 [p. 41]
Smith, t. II, p. 338	p. 84 [p. 41] fran.
Smith, t. II, 193, 194.	p. 85 [pp. 41-2]
Smith, l.c., p. 194, 195	pp. 85-6 [pp. 41-2]
, Der bergmännische	
Distrikt bei Bir-	
mingham'. Deutsche	
Viertelj. 3, 1838	p. 86 [p. 42]
Schulz, l.c., p. 40, 41.	pp. 86-7 [pp. 42-3]

42. Marx, K., Op. cit., p. 68 [p. 29]
43. Marx, K., Op. cit., pp. 68-9 [p. 30]
44. Marx, K., Op. cit., p. 69 [p. 30]
45. Marx, K., Op. cit., p. 69 [p. 30]
46. Marx, K., Op. cit., pp. 69-70 [pp. 30-1]
47. Marx, K., Op. cit., p. 70 [p. 31]
48. Marx, K., Op. cit., p. 70 [p. 31]
49. Marx, K., Op. cit., p. 73 [p. 33]
50. Marx, K., Op. cit., p. 74 [p. 34]
51. Marx, K., Op. cit., p. 80 [p. 38]
52. Smith, A., The Theory of Moral Sentiments (The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith, vol. I), ed. D. D. Raphael y A. L. Macfie, Oxford, at the Clarendon Press, 1978, pp. 184-5.
53. Smith, A., La Riqueza de las Naciones, p. 402 [vol. I, p. 477]
54. Marx, K., Op. cit., pp. 82-3 [pp. 39-40]
55. Smith, A., Op. cit., p. 65 [vol. I, p. 74]
56. Smith, A., Op. cit., p. 68 [vol. I, p. 76]
57. Smith, A., Op. cit., p. 67 [vol. I, p. 77]
58. Las llamadas del Manuscrito a otros textos, en el espacio correspondiente al Arbeitslohn, siguen el orden reflejado a continuación:

Referencia dada por Marx	Loc.ref. en el <u>Manuscrito</u>
<u>Schulz</u> : <u>Bewegung der Production.</u>	

	p. 85.	p. 80[p. 24]
ibid.p. 65, 66.		pp. 60-1[p. 24]
p. 67, 68 ibid.		p. 61[pp. 24-5]
ibid.p. 69.		pp. 81-2[p. 25]
ibid.p. 74.		p. 62[p. 25]
p. 71, 72 ibid.		" "
p. 70, 71. Schulz: Bewegung der		
	Production.	pp. 62-3[pp. 25-6]
p. 60 ibid.		p. 63[p. 26]
Pecqueur: Théorie nouvelle		
d'économie soc. etc., p. 409.		p. 63[p. 26] (en francés)
ibid.p. 409, 410		" " "
ibid.		" " "
l.c.p. 417, 418.		" " "
p. 421 sq.		" " "
Ch. Loudon [...] p. 228		p. 64[p. 26] (en francés)
ibid.p. 229.		p. 64[pp. 26-7](en francés)
Buret: De la misère etc. t. I, p. 37.		p. 64[p. 27] (en francés)
l.c.p. 43.		p. 65[p. 27] (en francés)
ib.p. 44.		" " "
l.c.		p. 65[p. 27]
p. 49, 50 l.c.		pp. 65-6[pp. 27-8](francés)
p. 52, 53 l.c.		p. 66[p. 28] (en francés)
l.c.p. 62		" " "
Buret, l.c.p. 20.		" " "
l.c.p. 23.		pp. 66-7[p. 28](en francés)
l.c.p. 69.		pp. 67-8[p. 29]
p. 362 l.c.		p. 68[p. 29] (en francés)

Ni una sola referencia localizada en La Riqueza de las Naciones.

59. Marx, K., Op. cit., p. 52 [p. 15]
60. Smith, A., Op. cit., p. 79 [vol. I, pp. 90-1]
61. Marx, K., Op. cit., p. 53 [p. 19]
62. Marx, K., Op. cit., pp. 53-4 [p. 19]
63. Marx, K., Op. cit., pp. 54-5 [pp. 19-20]
64. Marx, K., Op. cit., p. 55 [p. 20]
65. Marx, K., Op. cit., p. 56 [p. 21]
66. Marx, K., Op. cit., p. 56 [p. 21]
67. Marx, K., Op. cit., p. 59 [p. 23]
68. Marx, K., Op. cit., p. 59 [p. 23]
69. Marx, K., Op. cit., p. 59 [p. 23]
70. Marx, K., Op. cit., p. 61 [p. 24]
71. Marx, K., Op. cit., p. 65 [p. 27]

72. Marx, K., Op. cit., p. 85 [p. 27]

73. Marx, K., Op. cit., p. 85 [p. 27]

74. Marx, K., Op. cit., p. 86 [p. 28]

75. Marx, K., Op. cit., p. 86 [p. 28]

76. Marx, K., Op. cit., p. 57 [p. 22]

77. Marx, K., Op. cit., p. 57 [p. 21]

78. El Manuscrito ignora todas las correcciones y añadidos que introduce la cuarta edición de esta obra en 1818. Dicha edición corrige partes importantes de los capítulos 7º, 10º, 15º, 17º y 21º del primer libro; refunde casi enteramente los cinco primeros capítulos del libro segundo; y añade texto a los capítulos 2º, 3º, 8º y 8º del tercer libro.

79. Say, J-B., Traité d'économie politique, ou simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se consomment les richesses, 2 vols., Paris, 1817, vol. 1º, p. xlix.

80. Say, J-B., Op. cit., vol. 2º, p. 2.

81. Say, J-B., Op. cit., vol. 1º, p. 4.

82. Say, J-B., Op. cit., vol. 2º, pp. 484-5.

83. Buret, E., De la misère des classes laborieuses en Angleterre et en France; de la nature de la misère, de son existence, de ses effets, de ses causes, et de l'insuffisance des remèdes qu'on lui a opposés jusqu'ici; avec l'indication des moyens propres à en affranchir les sociétés, 2 vols., Paris, 1840, vol. 1º, p. 108.

84. Buret, E., Op. cit., vol. 1º, p. 113.

85. Buret, E., Op. cit., vol. 1º, p. 84.

86. Buret, E., Op. cit., vol. 2º, p. 85.

87. Buret, E., Op. cit., vol. 2º, p. 74.

88. Buret, E., Op. cit., vol. 2º, p. 75.

89. Buret, E., Op. cit., vol. 2º, p. 79.

90. Buret, E., Op. cit., vol. 2º, p. 344.

91. Buret, E., Op. cit., vol. 2º, p. 345.

92. Buret, E., Op. cit., vol. 1º, pp. 8-7.

93. Marx, K., Op. cit., pp. 83-4 [pp. 40-1]

94. Sismondi, J.C.L. Sismonde de, Economia Política, trad. Mercedes Paredes Larrucea, Madrid, Alianza Editorial, 1969, p. 13 [Sismondi, Jean Charles Leonard Sismonde de, Political Economy, Art. from Brewster's Edinburgh Encyclopaedia, New York, Augustus M. Kelley, 1968, p. 1]
95. Sismondi, J.C.L. Sismonde de, Nouveaux principes d'économie politique, ou de la richesse dans ses rapports avec la population, 2 vols., Paris, 1819, vol. 19, p. i.
96. Pecqueur, C., Théorie nouvelle d'économie sociale et politique, ou études sur l'organisation des sociétés, Paris, 1842, p. 422.
97. Pecqueur, C., Op. cit., p. 405.
98. Pecqueur, C., Op. cit., pp. 408-9.
99. Pecqueur, C., Op. cit., p. 414.
100. Pecqueur, C., Op. cit., p. 397.
101. Pecqueur, C., Op. cit., p. 1.
102. Pecqueur, C., Op. cit., p. 2.
103. Pecqueur, C., Op. cit., pp. 2-3.
104. Pecqueur, C., Op. cit., p. III.
105. Pecqueur, C., Op. cit., p. IV.
106. Saint-Simon, C.H., El nuevo cristianismo, trad. Pedro Bravo, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981, pp. 7-8 [Saint-Simon, C.H., Nouveau christianisme, Paris, 1825, pp. 1-2]
107. Saint-Simon, C.H., Op. cit., p. 16 [p. 12]
108. Saint-Simon, C.H., Op. cit., p. 15 [p. 11]
109. Fourier, Ch., L'harmonie universelle et le phalanstère, 2 vols., Paris, Librairie phalanstérienne, 1849, vol. I, p. 255.
110. Fourier, Ch., Op. cit., vol. I, p. 256.
111. Fourier, Ch., Op. cit., vol. I, p. 72.
112. Pecqueur, C., Op. cit., p. 460.
113. Pecqueur, C., Op. cit., pp. 460-1.
114. Loudon, Ch., Solution du problème de la population et de la subsistance, soumise à un médecin dans une série de lettres, Paris, 1842, pp. 2-3.

115. Malthus, T.R., An Essay on the Principle of Population, or, a view of its past and present effects on Human Happiness, ed. 4, 2 vols., London, 1807, vol. I, p. 2.

116. Malthus, T.R., Op. cit., vol. I, p. 2.

117. Loudon, Ch., Op. cit., p. 250.

118. Loudon, Ch., Op. cit., p. 325.

119. Schulz, W., Die Bewegung der Production. Eine geschichtlich-statistische Abhandlung zur Grundlegung einer neuen Wissenschaft des Staats und der Gesellschaft, Zürich und Winterthur, 1843, p. 9.

120. Damos a continuación la lista completa de las obras extractadas o resumidas por Marx en los Cuadernos.

Pierre le Pesant de Boisguillebert, Le détail de la France, la cause de la diminution de ses biens, et la facilité du remède. En la recopilación: Economistes financiers du XVIII^e siècle. Editada y comentada por Eugène Daire. París, 1843.

Pierre le Pesant de Boisguillebert, Dissertation sur la nature des richesses, de l'argent et des tributs. En la misma recopilación.

Pierre le Pesant de Boisguillebert, Traité de la nature, culture, commerce et intérêt des grains. En la misma recopilación.

Eugène Buret, De la misère des classes laborieuses en Angleterre et en France, 2 tomos, París, 1840.

A.L.C. Destutt de Tracy, Eléments d'idéologie. En el Traité de la volonté et de ses effets, Partes IV y V. París, 1828.

Friedrich Engels, Umriss zu einer Kritik der Nationalökonomie. En: Deutsch-Französische Jahrbücher, 1844.

James Lauderdale, Recherches sur la nature et l'origine de la richesse publique. Trad. por E. Lagetie de Lavalisse. París, 1808.

Jean Law, Considérations sur le numéraire et le commerce. En la recopilación: Economistes financiers du XVIII^e siècle. Editada y comentada por Eugène Daire. París, 1843.

R. Levasseur (de la Sarthe), Ex-Conventionnel. Mémoires. 4 tomos. París, 1829 y 1831.

Friedrich List, Das nationale System der politischen Ökonomie. Tomo I: "El comercio internacional, la política comercial y la unión aduanera de Alemania". Stuttgart u. Tübingen, 1841.

John Ramsay Mac Culloch, Discours sur l'origine, les progrès, les objets particuliers et l'importance de l'économie politique. Trad. G. Prévost. Ginebra y París, 1825.

James Mill, Eléments d'économie politique. Trad. J. T. Parisot. París, 1823.

H.F. Osiander, Enttäuschung des Publikums über die Interessen des Handels, der Industrie und der Landwirtschaft, oder Beleuchtung der Manufakturkraft-Philosophie des Dr. List, nebst einem Gebet aus Utopien. Tübingen, 1842.

H.F. Osiander, Über den Handelsverkehr der Völker. 2 tomos. Stuttgart, 1840.

David Ricardo, Des principes de l'économie politique et de l'impôt. Trad. F.S. Constancio. 2 tomos. Paris, 1835.

Jean-Baptiste Say, Traité d'économie politique. 2 tomos. Paris, 1817.

Jean-Baptiste Say, Cours complet d'économie politique pratique. Bruxelles, 1836.

Carl Wolfgang Christoph Schüz, Grundsätze der Nationalökonomie. Tübingen, 1843.

Frédéric Skarbek, Théories des richesses sociales. 2 tomos. Paris, 1829.

Adam Smith, Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations. Trad. Germain Garnier. 5 tomos. Paris, 1802.

Xenophon's von Athen Werke. Trad. Adolph Heinrich Christian. Tomo IX: "Sobre el arte económico y Miero o la vida del gobernante". Tomo X: "La constitución de los lacedemonios; la constitución de los atenienses...". Tomo XI: "Sobre los impuestos de los atenienses...". Stuttgart, 1828 y 1830.

121. Pecqueur, C., Op. cit., p. 853.

122. Marx, K., Op. cit., p. 59 [p. 23]

123. Marx, K., Op. cit., p. 116 [p. 66]

124. Marx, K., Op. cit., p. 117 [p. 67]

125. Proudhon, P.-J., ¿Qué es la propiedad?, trad. R.G. Ormaechea, Barcelona, Ediciones Orbis, S.A., 1985, p. 105 [Proudhon, P.-J., Qu'est-ce que la propriété?, Paris, Garnier Frères, 1849, p. 94]

126. Proudhon, P.-J., Op. cit., p. 130 [p. 127]

127. Proudhon, P.-J., Op. cit., p. 113 [p. 104]

128. Proudhon, P.-J., Op. cit., p. 197 [p. 210]

129. Proudhon, P.-J., Op. cit., p. 192 [p. 203]

130. Proudhon, P.-J., Op. cit., p. 188 [p. 197]

131. Proudhon, P.-J., Op. cit., p. 192 [p. 203]

132. Marx, K., Op. cit., p. 54 [p. 19]

133. Smith, A., Op. cit., p. 85 [vol. I, pp. 74-5]

134. Marx, K., Op. cit., p. 51 [p. 15]

135. Marx, K., Op. cit., p. 51 [p. 15]

136. Schulz, W., Op. cit., p. 3.

137. Hegel, G.W.F., Fenomenología del Espíritu, trad. W. Roces, México, F.C.E., 1978, p. 128 [Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Phänomenologie des Geistes (Sämtliche Werke, II), Stuttgart, Fr. Frommanns Verlag, 1927, p. 166]

138. Hegel, G.W.F., Op. cit., p. 128 [p. 167]
139. Hippolite, J., Introducción a la filosofía de la historia de Hegel, trad. Alberto Drazul, Buenos Aires, ed. Calden, 1970, p. 30.
140. Hegel, G.W.F., Op. cit., p. 128 [p. 167]
141. Feuerbach, L., La Esencia del Cristianismo, trad. J.L. Iglesias, Salamanca, ed. Sígueme, 1975, p. 81 [Ludwig Feuerbach, Das Wesen des Christentums (Sämtliche Werke, VI), W. Bolin-Fr. Jodl, Stuttgart, 1960, p. 41]
142. Feuerbach, L., Op. cit., p. 81 [p. 41]
143. Marx, K., Op. cit., p. 103 [p. 56]
144. Marx, K., Op. cit., p. 104 [p. 56]
145. Marx, K., Op. cit., p. 104 [p. 56]
146. Buret, E., Op. cit., vol. 12, p. 15
147. Marx, K., Op. cit., p. 64 [p. 26]
148. Marx, K., Op. cit., p. 110 [p. 61]
149. Feuerbach, L., Op. cit., p. 51 [p. 1]
150. Feuerbach, L., Op. cit., p. 54 [p. 5]
151. Marx, K., Op. cit., p. 111 [p. 62]
152. Feuerbach, L., Op. cit., p. 52 [p. 2]
153. Marx, K., Op. cit., p. 113 [p. 64]
154. Marx, K., Op. cit., p. 113 [p. 64]
155. Marx, K., Op. cit., p. 113 [p. 64]
156. Marx, K., Op. cit., p. 109 [p. 60]
157. Buret, E., Op. cit., vol. 12, p. 6.
158. Marx, K., Op. cit., p. 105 [p. 57]
159. Marx, K., Op. cit., p. 105 [p. 57]
160. Marx, K., Op. cit., pp. 105-6 [pp. 57-8]
161. Marx, K., Op. cit., p. 108 [p. 58]
162. Marx, K., Op. cit., pp. 108-9 [p. 60]
163. Marx, K., Op. cit., pp. 109-10 [p. 61]
164. Marx, K., Op. cit., p. 112 [p. 63]

165. Smith, A., Op. cit., p. 118 [vol. I, p. 136]

166. Marx, K., Op. cit., p. 114 [p. 64]

167. Marx, K., Op. cit., p. 118 [p. 68]

168. Los Principios de Ricardo entran en la escena pública en 1817, y conocen dos ediciones más -dos revisiones, por tanto- en vida del autor: una en 1819 y otra en 1821. La segunda edición modifica, entre otras muchas cosas, la redacción del importante capítulo Sobre el Valor, dividiéndolo en secciones; la tercera edición cuenta entre sus cambios más notorios con la adición de un nuevo capítulo: De la Maquinaria.

Nosotros seguimos la magnífica edición de Piero Sraffa, que adopta el texto de la tercera y última edición de autor y tiene en cuenta las dos variantes editoriales previas. Concretamente, utilizamos una reimpresión (1986) del primer volumen -publicado en 1951- de Las Obras y la Correspondencia de David Ricardo. También nos servimos de la versión española del volumen ofrecida en 1959 por Juan Broc, Nelly Wolff y Julio Estrada.

169. Schumpeter, Joseph Alois, Historia del Análisis Económico, trad. Manuel Sacristán, Barcelona, Editorial Ariel, 1982, p. 532.

170. A continuación, ofrecemos un cuadro que refleja los puntos de La Riqueza de las Naciones que atraen la atención de Ricardo, a juzgar por las muchas citas del libro halladas en sus Principios. El cuadro representa el orden de lectura. Asimismo facilita la localización de las citas en las distintas ediciones manejadas en el presente escrito.

Loc.cit.en Prin.	Ref.al libro de Smith	Loc.cit.en LaRiqueza
	<u>CAP.I: SOBRE EL VALOR</u>	
p.9[p.11]	Lib.I, cap.IV.	p.30[vol.I, p.32-3]
p.10[pp.12-3]	Lib.I, cap.V.	p.31[vol.I, p.34]
p.10[p.13]	Lib.I, cap.VI.	p.47[vol.I, p.53]
p.13[pp.16-7]	Lib.I, cap.V.	p.34[vol.I, p.37]
p.15[p.20]	Lib.I, cap.V.	p.32[vol.I, p.35]
pp.18-7[p.21]	Lib.I, cap.V.	p.32[v.I, pp.35-6]
p.17[p.22]	Lib.I, cap.X, pte.II	p.138[vol.I, p.160]
	<u>CAP.II: SOBRE LA RENTA</u>	
p.57[p.78]	Lib.II, cap.V.	p.328[vol.I, p.384]
pp.57-8[p.78]	" " " "	p.328-9[v.I, p.385]
	<u>CAP.VIII: SOBRE LOS IMPUESTOS</u>	
p.118-7[p.153-4]	Lib.V, c.II, apen.art.IyII	760-1[v.II, 390-1]
	<u>CAP.XII: IMPUESTO PREDIAL</u>	
pp.137-8[p.182]	Lib.V, cap.II, pte.II.	726-7[v.II, 350-1]
pp.138-9[p.183]	Lib.V, c.II, pte.II, art.I.	pp.738-7[v.II, 388]
p.139[p.184]	" " " "	p.737[v.II, p.382]
p.140[pp.185-8]	" " " "	p.729[v.II, p.353]
	<u>CAP.XIV: IMPUESTOS SOBRE VIVIENDAS</u>	
p.151-2[p.201-2]	Lib.V, c.II, pte.II, art.I.	p.740[v.II, 388-7]
p.152[p.203]	" " " "	p.741[v.II, p.388]

p. 153[pp. 203-4]	" " " "	p. 744[v. II, p. 370]
p. 162[pp. 215-6]	<u>CAP. XVI: IMPUESTOS SOBRE</u>	
p. 167-8[p. 222-3]	<u>SALARIOS</u>	
p. 171[p. 227]	Lb. V, c. II, pte. II, art. III	p. 763[v. II, 392-3]
p. 172[pp. 228-9]	Lb. V, c. II, pte. II, art. IV	763-4[v. II, 393-4]
pp. 172-3[p. 229]	Lib. IV, cap. V.	p. 774[v. II, p. 405]
pp. 175-6[p. 233]	Lb. V, c. II, pte. II, art. IV	p. 771[v. II, p. 402]
p. 176[pp. 233-4]	<u>CAP. XVII: IMPUESTOS SOBRE</u>	p. 453[vol. II, p. 16]
	<u>ARTICULOS DISTINTOS DEL</u>	p. 455[v. II, p. 18-9]
	<u>PRODUCTO PRIMO</u>	p. 771[v. II, p. 402]
p. 190[pp. 252-3]	Lb. V, c. II, pte. II, art. IV	p. 772[v. II, 402-3]
p. 190-1[p. 253-4]	<u>CAP. XX: VALOR Y RIQUEZA.</u>	
	<u>SUS PROPIEDADES DISTIN-</u>	
	<u>TIVAS</u>	
p. 205[p. 273]	Lib. I, cap. V.	p. 31[vol. I, p. 34]
p. 208[p. 274]	" "	p. 34[vol. I, p. 38]
p. 208[pp. 277-8]	" "	p. 31[vol. I, p. 34]
	<u>CAP. XXI: EFECTOS DE LA</u>	
	<u>ACUMULACION SOBRE LAS</u>	
	<u>UTILIDADES Y EL INTERES</u>	
p. 216[p. 289]	Lib. I, cap. IX.	p. 85[vol. I, p. 98]
p. 217[p. 290]	Lib. I, cap. IX.	p. 89[vol. I, p. 102]
pp. 217-8[p. 291]	Lib. II, cap. V.	p. 338[vol. I, p. 394]
p. 219[p. 293]	Lib. I, cap. XI, pte. II.	p. 159[vol. I, p. 183]
p. 220[p. 294]	Lib. II, cap. V.	p. 337[vol. I, p. 395]
"	"	p. 338[vol. I, p. 395]
pp. 220-1[p. 295]	Lib. IV, cap. II.	p. 403[v. I, p. 478-9]
p. 221[pp. 295-6]	Lib. I, cap. XI, pte. II.	p. 159[vol. I, p. 183]
	<u>CAP. XXII: PRIMAS A LA</u>	
	<u>EXPORTACION Y</u>	
	<u>PROHIBICIONES A LA</u>	
	<u>IMPORTACION</u>	
p. 227[p. 304]	Lib. IV, cap. V.	p. 450[vol. II, p. 12]
pp. 227-8[p. 305]	" "	p. 450-1[v. II, 13-4]
p. 228[p. 305]	" "	p. 451-2[v. II, p. 14]
pp. 229-30[307-8]	" "	p. 452[vol. II, p. 15]
p. 231[p. 309]	Lib. II, cap. II.	297-8[v. I, 349-50]
p. 232[pp. 311-2]	Lib. IV, cap. V.	p. 456-7[v. II, 20-1]
p. 238[p. 317]	Lib. I, cap. X, pte. II.	p. 124[vol. I, p. 143]
	<u>CAP. XXIV: DOCTRINA DE</u>	
	<u>ADAM SMITH ACERCA DE LA</u>	
	<u>RENTA DE LA TIERRA</u>	
p. 243[p. 327]	Lib. I, cap. XI.	p. 141[vol. I, p. 162]
p. 243[pp. 327-8]	Lib. I, cap. XI, pte. I.	p. 141[vol. I, p. 163]
p. 243[p. 328]	"	p. 142[vol. I, p. 164]
pp. 244-5[329-30]	Lib. I, cap. XI, pte. II.	p. 160[vol. I, p. 184]
p. 245[p. 330]	" " "	p. 168[vol. I, p. 194]
p. 246[p. 331]	" " "	p. 162[vol. I, p. 186]
p. 248[p. 332]	" " "	
p. 247[p. 332]	Lib. I, cap. XI, pte. I.	p. 155[vol. I, p. 179]
p. 247[p. 333]	"	p. 154-5[v. I, p. 178]
p. 250[pp. 338-7]	Lib. IV, cap. V.	p. 475[vol. II, p. 43]

	<u>CAP. XXV: DEL COMERCIO</u>	
	<u>COLONIAL</u>	
p. 252[p. 338]	Lib. IV, cap. VII, pte. III.	543-4[v. II, p. 126]
p. 253[p. 340]	Lib. IV, cap. VI.	p. 464[vol. II, p. 53]
p. 258-7[p. 344]	Lib. IV, cap. VII, pte. III.	p. 533[v. II, p. 112]
p. 257[pp. 344-5]	Lib. IV, cap. VII, pte. III.	p. 533-4[v. II, p. 113]
p. 257[p. 345]	"	p. 534[v. II, p. 113]
	<u>CAP. XXVI: DEL INGRESO</u>	
	<u>BRUTO Y DEL INGRESO NETO</u>	
p. 259[p. 347]	Lib. II, cap. V.	p. 330[vol. I, p. 387]
p. 260[p. 349]	"	p. 335[vol. I, p. 394]
p. 261[p. 350]	"	p. 332[vol. I, p. 390]
	<u>CAP. XXVII: DE LA MONEDA Y</u>	
	<u>DE LOS BANCOS</u>	
p. 264-5[p. 354-5]	Lib. II, cap. II.	p. 274[v. I, p. 320-1]
p. 273[p. 366]	Lib. I, cap. V.	p. 40[v. I, pp. 44-5]
p. 275[p. 369]	Lib. I, cap. V.	p. 41[vol. I, p. 46]
	<u>CAP. XXVIII: DEL VALOR</u>	
	<u>COMPARATIVO DEL ORO, DE</u>	
	<u>LOS CEREALES Y DEL</u>	
	<u>TRABAJO, EN LOS PAISES</u>	
	<u>RICOS Y POBRES</u>	
p. 278[p. 373]	Lib. I, cap. XI, pte. III.	p. 182[vol. I, p. 210]
pp. 278-9[p. 374]	"	p. 208-9[v. I, p. 241]
pp. 279-80[p. 375]	"	p. 183-4[v. I, p. 212]
p. 280[p. 378]	"	p. 184[vol. I, p. 212]
pp. 281-2[p. 378]	"	228-30[v. I, 264-5]

171. Smith, A., Op. cit., p. 377 [vol. I, p. 448]
172. Smith, A., Op. cit., p. 612 [vol. II, p. 208]
173. Smith, A., Op. cit., pp. 612-3 [vol. II, pp. 208-9]
174. Smith, A., Op. cit., p. 613 [vol. II, p. 208]
175. Smith, A., Op. cit., p. 726 [vol. II, pp. 349-50]
176. Smith, A., Op. cit., p. 726 [vol. II, p. 350]
177. Smith, A., Op. cit., p. 727 [vol. II, p. 350]
178. Smith, A., Op. cit., p. 727 [vol. II, p. 351]
179. Smith, A., Op. cit., p. 727 [vol. II, p. 351]
180. Ricardo, D., Op. cit., p. 138 [p. 183]
181. Ricardo, D., Op. cit., p. 139 [p. 184]
182. Smith, A., Op. cit., p. 141 [vol. I, p. 182]; Ricardo, D., Op. cit., p. 243 [p. 327]; Marx, K., Op. cit., p. 91 [p. 46]
183. Ricardo, D., Op. cit., p. 243 [p. 327]
184. Ricardo, D., Op. cit., p. 243 [p. 327]

185. Ricardo, D., Op. cit., p. 54 [p. 71]
186. Smith, A., Op. cit., p. 31 [vol. I, p. 34]
187. Smith, A., Op. cit., p. 31 [vol. I, p. 34]
188. Smith, A., Op. cit., p. 63 [vol. I, p. 72]
189. Smith, A., Op. cit., p. 49 [vol. I, p. 56]
190. Smith, A., Op. cit., p. 63 [vol. I, p. 72]
191. Ricardo, D., Op. cit., p. 10 [p. 13]
192. Ricardo, D., Op. cit., pp. 10-1 [p. 13]
193. Ricardo, D., Op. cit., p. 11 [pp. 13-4]
194. Ricardo, D., Op. cit., p. 11 [p. 14]
195. Smith, A., Op. cit., p. 53 [vol. I, p. 61]
196. Ricardo, D., Op. cit., p. 71 [p. 93]
197. Ricardo, D., Op. cit., p. 71 [p. 93]
198. Torrens, R., An Essay on the External Corn Trade, London, 1815, p. 62.
199. Proudhon, P-J., Op. cit., p. 111 [p. 101]
200. Pecqueur, C., Op. cit., p. 502.
201. Marx, K., Op. cit., p. 117 [p. 67]
202. Ricardo, D., Op. cit., p. 6 [p. 6]
203. Léase la nota 58.
204. Smith, A., Op. cit., p. 48 [vol. I, p. 54]
205. Smith, A., Op. cit., p. 49 [vol. I, p. 55]
206. Smith, A., Op. cit., p. 49 [vol. I, p. 55]
207. Ricardo, D., Op. cit., p. 84 [p. 110]
208. Ricardo, D., Op. cit., p. 84 [p. 110]
209. Ricardo, D., Op. cit., p. 101 [p. 132]
210. Ricardo, D., Op. cit., p. 101 [p. 132]
211. Ricardo, D., Op. cit., p. 28 [pp. 36-7]
212. Marx/Engels, Der Briefwechsel zwischen Marx und Engels 1861-1867, in: Karl Marx-Friedrich Engels, Historisch-kritische

Gesamtausgabe (MEGA), dritte Abteilung, Band 3, Glashütten in Taunus, Verlag Detlev Auvermann KG, 1970, p. 408.

213. Marx/Engels, Op. cit., p. 409.

214. Marx/Engels, Op. cit., p. 415.

215. Marx/Engels, Op. cit., p. 418.

216. Marx/Engels, Op. cit., p. 422.

217. Marx/Engels, Op. cit., p. 423.

218. Nosotros seguimos la edición alemana de la nueva MEGA. Para la traducción al español echamos mano de la edición que Pedro Scaron brindó al público en 1975, que aunque traduce la segunda edición (1872) intenta registrar todas las diferencias con la primera.

219. Marx, K., El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero. trad. Pedro Scaron, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 5. [Marx, K., Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Erster Band. Hamburg 1867. Die neue Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA 2), II Abteilung, Band 5, Berlin, Dietz Verlag, 1983, p. 11]

220. Marx, K., Op. cit., p. 99 [p. 49]

221. Marx, K., Op. cit., p. 593 [p. 399]

222. Marx, K., Op. cit., p. 712 [p. 469]

223. Marx, K., Op. cit., p. 867 [p. 561]

224. Marx, K., Miseria de la filosofía. Contestación a la "Filosofía de la miseria" de Proudhon. trad. José Mesa, Barcelona, Ed. Orbis, 1984, p. 64 [Marx, K., Misère de la philosophie. Réponse à la philosophie de la misère de M. Proudhon. Paris-Bruxelles, 1847, p. 20]

225. Marx, K., Op. cit., p. 64 [p. 20]

226. Marx, K., Op. cit., p. 65 [p. 22]; Ricardo, D., Op. cit., p. 11 [p. 13]

227. Marx, K., Op. cit., p. 68 [p. 22]

228. Marx, K., Op. cit., pp. 69-70 [p. 27]

229. Proudhon, P.-J., Sistema de las contradicciones económicas, o filosofía de la miseria. trad. F. Pi y Margall, Madrid, Ed. Júcar, 1975, t. I, p. 68 [Proudhon, P.-J., Système des contradictions économiques, ou philosophie de la misère. 2 vols., deuxième édition, Paris, 1850, vol. I, p. 40]

230. Marx, K., Op. cit., p. 74 [p. 33]

231. Mehring, F., Carlos Marx. Historia de su vida, trad. W. Rocas, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1975, p. 158.

232. Marx, K., El Capital, p. 712 [p. 489]

233. Berlin, I., Karl Marx, trad. R. Bixio, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 192.

234. Marx, K., Contribución a la crítica de la economía política, trad. León Mames, México, Ed. Siglo XXI, 1986, p. 49 [Marx, K., Zur Kritik der politischen Oekonomie, Erstes Heft, Berlin, 1859, p. 41]

235. Marx, K., Op. cit., p. 42 [p. 35]

236. Galiani, F., Della moneta, Scrittori classici italiani di economia politica. Parte moderna, T.III, Milano, 1803, p. 112.

237. Marx, K., Op. cit., p. 62 [pp. 53-4]

238. Marx, K., Op. cit., trad. Jorge Tula, p. XI.

239. Marx, K., Op. cit., trad. León Mames, p. 9 [p. 3]

240. Marx, K., Op. cit., p. 9 [p. 3]

241. Rosdolsky, R., Génesis y estructura de El Capital de Marx, trad. León Mames, México, Ed. Siglo XXI, 1978, p. 101.

242. Marx, K., Op. cit., p. 25 [p. 18]

243. Marx, K., Op. cit., p. 27 [p. 21]

244. Marx, K., Op. cit., p. 35 [p. 28]

245. Marx, K., Op. cit., p. 10 [p. 4]

246. Marx, K., El Capital, p. 788 [p. 498]

247. En total, son catorce las citas que El Capital debe a los Principios. Trece, si tenemos en cuenta que una de ellas se repite -¡atención al asterisco!-.

Ref. dada por Marx	Loc.ref.en <u>El Capital</u>	Loc.ref.en <u>Prin.</u>
Ricardo: <u>The Principles of Pol. Econ</u> 3ed. Lond. 1821, p. 334	p. 1013 [pp. 48-9] ingl.	p. 213 [p. 285]
Ricardo: <u>Princ. of Pol. Econ</u> p. 287	p. 203 [p. 120] (inglés)	p. 175 [p. 232]
Ricardo l.o.p. 16	p. 227 [p. 138] (inglés)	p. 17 [p. 22]
Ric. l.o.p. 418	p. 278 [p. 177]	pp. 259-60 [p. 348]
Ric. l.o.p. 336, 337	p. 472 [p. 317] (inglés)	pp. 214-5 [p. 287]
Ricardo l.o.p. 40	p. 478 [p. 321] (inglés)	p. 31 [p. 42]
Ricardo l.o.p. 479	p. 480 [p. 322] (inglés)	p. 294 [p. 395]
Ricardo l.o.p. 479	p. 524 [p. 353] (inglés)	" "
Ricardo l.o.p. 489	p. 528 [pp. 354-5] ingl.	p. 289 [p. 388] *

Ricardo 1.c.p.163	p.705[pp.463-4]	pp.114-5[p.151]
Ricardo 1.c.p.163Note	p.727[p.474]	p.114[p.151]
Er sagt z. B.:	p.751[p.489]	p.205[p.273]
Ricardo 1.c.p.489	p.787[p.508] (inglés)	p.289[p.388] *
1.c.p.480,Note	"	p.295[p.396]

Probablemente, sólo una obra de Andrew Ure (Philosophie des manufactures, Bruxelles, 1836) supere a la de Ricardo en el número de prestaciones.

248. Sólo seis citas se hallan propiamente en el libro de Smith.

Ref. dada por Marx	Loc.rf.en El Capital	Loc.ref.en La Riqu.
<u>Wealth of Nations</u> ,		
I.IV.ch.I	p.150[p.82] (inglés)	pp.387-8[v.I,481-3]
A.Smith: <u>Wealth of Nations</u> ,		
b.I, ch.I	pp.431-2[p.289] ing.	pp.7-8[vol.I, p.7-8]
A.Smith: <u>Wealth of Nations</u> ,		
B.V.ch.I		
art.II	p.441[pp.295-6]	p.687-8[v.II,302-3]
A.Smith 1.c.b.II,		
ch.III	p.735[p.479]	p.308[vol.I, p.359]
A.Smith	p.802[p.518](inglés)	p.77[vol.I, p.88]
sagt A.Smith	p.923[p.592](inglés)	p.138[v.I, pp.158-9]

249. Smith, A., Op. cit., p. 801 [vol. II, p. 195]

250. [Gray, J.], The essential principles of the wealth of nations illustrated, in opposition to some false doctrines of Dr. Adam Smith, and others, London, 1797, p. 9.

251. [Gray, J.], Op. cit., p. 13.

252. Smith, A., Op. cit., p. 802 [vol. II, p. 198]

253. [Gray, J.], Op. cit., p. 15.

254. [Gray, J.], Op. cit., p. 9.

255. Marx, K., Op. cit., pp. 441-2 [p. 296]

256. Smith, A., Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations, trad. nouv. avec des notes et observations, par Germain Garnier, 5 vols., Paris, 1802, vol. I, p. xvij.

257. Smith, A., Op. cit., vol. I, pp. xvij-xviii.

258. Smith, A., Op. cit., vol. I, p. xviii.

259. Smith, A., La Riqueza de las Naciones, p. 229 [vol. I, p. 351]

260. Smith, A., Op. cit., p. 307 [vol. I, pp. 380-1]

261. Smith, A., Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations, vol. V, p. 171.
262. Smith, A., Op. cit., vol. V, p. 171.
263. Buchanan, D., Observations on the subjects treated of in Dr. Smith's Inquiry into the nature and causes of the wealth of nations, Edinburgh, 1814, p. 132.
264. Buchanan, D., Op. cit., p. 134.
265. Buchanan, D., Op. cit., pp. 135-8.
266. Smith A., An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations, with a commentary, by the author of England and America, 4 vols., London, 1835-39, vol. I, p. 163.
267. Smith, A., Op. cit., vol. I, p. 184.
268. Smith, A., Op. cit., vol. I, p. 184.
269. Smith, A., Op. cit., vol. I, pp. 184-5.
270. Smith, A., Op. cit., vol. I, p. 187.
271. Smith, A., Op. cit., vol. I, p. 187.
272. Smith, A., Op. cit., vol. I, p. 187.
273. [Bailey, S.], A critical dissertation on the nature, measures, and causes of value; chiefly in reference to the writings of Mr. Ricardo and his followers. By the author of Essays on the formation and publication of opinions, London, 1825, p. 47.
274. [Bailey, S.], Op. cit., p. 47.
275. Ricardo, D., Op. cit., p. 38 [p. 50]
276. [Bailey, S.], Op. cit., p. 48.
277. [Bailey, S.], Op. cit., p. 49.
278. West, E., Price of corn and wages of labour, with observations upon Dr. Smith's, Mr. Ricardo's, and Mr. Malthus's doctrines upon these subjects; and an attempt at an exposition of the causes of the fluctuation of the price of corn during the last thirty years, London, 1828, p. 87.
279. West, E., Op. cit., p. 68.
280. Marx, K., Op. cit., p. 683 [p. 441]
281. Rodbertus, Soziale Briefe an von Kirchmann. Dritter Brief: Widerlegung der Ricardo'schen Lehre von der Grundrente und Begründung einer neuen Renten-theorie, Berlin, 1851, p. 174.

282. Rodbertus, Op. cit., pp. 156-7.
283. Rodbertus, Op. cit., p. 157.
284. Rodbertus, Op. cit., p. 161.
285. Schumpeter, J. A., Op. cit., p. 538.
286. Hollander, S., La economía de David Ricardo, trad. Juan Rafael Fernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 587.
287. Hollander, S., Op. cit., pp. 587-8.
288. Hollander, S., Op. cit., p. 588.
289. Hollander, S., Op. cit., p. 587.
290. Marx, K., Op. cit., p. 1012 [p. 48]
291. Marx, K., Op. cit., p. 971 [p. 17]
292. Marx, K., Op. cit., p. 971 [p. 17]
293. Marx, K., Op. cit., p. 971 [p. 18]
294. Marx, K., Op. cit., p. 972 [p. 18]
295. Marx, K., Op. cit., p. 972 [p. 18]
296. Marx, K., Op. cit., p. 977 [p. 22]
297. Marx, K., Op. cit., p. 1016 [p. 51]
298. Véase nota 239.
299. Marx, K., Op. cit., p. 203 [p. 120]
300. Marx, K., Op. cit., p. 190 [p. 110]
301. Marx, K., Op. cit., p. 184 [p. 106]
302. Marx, K., Op. cit., p. 195 [p. 114]
303. Marx, K., Op. cit., p. 202 [p. 119]
304. Marx, K., Op. cit., p. 202 [p. 119]
305. Marx, K., Op. cit., p. 202 [p. 119]
306. Marx, K., Op. cit., p. 203 [p. 120]
307. Marx, K., Op. cit., p. 207 [p. 123]
308. Marx, K., Op. cit., p. 207 [p. 123]
309. Marx, K., Op. cit., p. 210 [p. 125]

310. Marx, K., Op. cit., p. 234 [p. 143]
311. Marx, K., Manuscritos: economía y filosofía, p. 99 [p. 52]
312. Marx, K., Op. cit., p. 99 [p. 52]
313. Marx, K., Op. cit., p. 118 [p. 66]
314. Marx, K., El Capital, p. 893 [p. 575]
315. Marx, K., Op. cit., p. 893 [p. 578]
316. Marx, K., Op. cit., p. 892 [p. 575]
317. Marx, K., Op. cit., p. 132 [p. 69]
318. Marx, K., Op. cit., p. 526 [p. 354]
319. Marx, K., Op. cit., p. 701 [p. 461]
320. Marx, K., Op. cit., p. 754 [p. 481]
321. Marx, K., Op. cit., p. 804 [p. 520]
322. Marx, K., Op. cit., p. 262 [p. 163]
323. Carey, H. C., Essay on the rate of wages: with an examination of the causes of the differences in the condition of the labouring population throughout the world, Philadelphia, 1835, pp. 244-5.
324. Maquiavelo, N., El Príncipe, trad. Miguel Angel Granada, Madrid, Alianza Editorial, 1965, p. 83 [Machiavelli, N., Il Principe, Torino, Einaudi editore, 1961, pp. 74-5]
325. Marx, K., Manuscritos: economía y filosofía, p. 109 [pp. 60-1]
326. Marx, K., Op. cit., p. 118 [p. 67]
327. Marx, K., El Capital, p. 252 [p. 156]
328. Marx, K., Op. cit., p. 277 [p. 177]
329. Marx, K., Op. cit., p. 383 [p. 254]
330. Marx, K., Op. cit., p. 370 [p. 243]
331. Marx, K., Op. cit., p. 372 [p. 244]
332. Marx, K., Op. cit., p. 373 [p. 245]
333. Marx, K., Op. cit., p. 381 [p. 253]
334. Marx, K., Op. cit., pp. 382-3 [p. 254]
335. Marx, K., Op. cit., p. 383 [p. 254]

336. Marx, K., Op. cit., p. 525 [pp. 353-4]
337. Marx, K., Op. cit., p. 530 [p. 357]
338. Marx, K., Op. cit., p. 654 [p. 435]
339. Marx, K., Op. cit., p. 655 [p. 436]
340. Marx, K., Op. cit., pp. 657-8 [p. 437]
341. Marx, K., Op. cit., p. 660 [p. 438]
342. Reports of the inspectors of factories to Her Majesty's Principal Secretary of State for the Home Department for the half year ending 31st October 1866, London, 1867, p. [3].
343. Op. cit., p. 4.
344. Report of the commissioners appointed to inquire into the condition of all mines in Great Britain to which the provisions of the act 23 & 24 Vict. cap. 151. do not apply. With reference to the health and safety of persons employed in such mines. With appendices, presented to both Houses of Parliament by command of Her Majesty, London, 1864, p. vii.
345. Op. cit., p. xli.
346. Op. cit., p. xlii.
347. Op. cit., p. xliii.
348. Op. cit., p. xliv.
349. Op. cit., p. xlv.
350. Op. cit., p. xlv.
351. Public health. Third report of the medical officer of the Privy Council. 1880 (Presented pursuant to Act of Parliament.) Ordered, by The House of Commons, to be Printed, 15 April 1881, pp. 104-5.
352. Children's employment commission (1862). Sixth report of the commissioners. With appendix. Presented to both Houses of Parliament by command of Her Majesty. London, 1887, p. v.
353. Report of the commissioners appointed to inquire into the operation of the acts (16 & 17 Vict. c. 88. and 20 & 21 Vict. c. 3) relating to transportation and penal servitude. Vol. 1. Report and appendix, London, 1863, p. 42.
354. Op. cit., p. 42.
355. Op. cit., p. 42.
356. Op. cit., appendix, p. 280.
357. Marx, K., Op. cit., p. 833 [p. 539]

358. Marx, K., Op. cit., p. 866 [p. 560]
359. Marx, K., Op. cit., pp. 871-2 [p. 564]
360. Marx, K., Op. cit., pp. 480-1 [pp. 322-3]
361. Marx, K., Op. cit., p. 866 [p. 560]
362. Marx, K., Op. cit., p. 853 [p. 552]

CATALOGO DE CITAS

- 4.3-5: "Für Deutschland ist die Kritik der Religion im Wesentlichen beendet, und die Kritik der Religion ist die Voraussetzung aller Kritik."
- 4.6-7: "Das jetzige deutsche Regime dagegen, ein Anachronismus, ein flagranter Widerspruch gegen allgemein anerkannte Axiome, die zur Weltanschauung ausgesetzte Nichtigkeit des ancien régime, bildet sich nur noch ein, an sich selbst zu glauben, und verlangt von der Welt dieselbe Einbildung."
- 4.19-20: "Das Fundament der irreligiösen Kritik ist: Der Mensch macht die Religion, die Religion macht nicht den Menschen."
- 4.21-4: "Das Geheimniss der Theologie ist die Anthropologie, das Geheimniss aber der speculativen Philosophie die Theologie - die speculative Theologie, welche sich dadurch von der gemeinen unterscheidet, dass sie das von dieser aus Furcht und Unverstand in das Jenseits entfernte göttliche Wesen ins Diesseit versetzt, d. h. vergegenwärtigt, bestimmt, realisiert."
- 5.1-7: "Wer die Hegelsche Philosophie nicht aufgibt, der gibt nicht die Theologie auf. Die Hegelsche Lehre, dass die Natur, die Realität von der Idee gesetzt - ist nur der rationelle Ausdruck von der theologischen Lehre, dass die Natur von Gott, das materielle Wesen von einem immateriellen, d. h. abstracten Wesen geschaffen ist. Am Ende der Logik bringt es die absolute Idee sogar zu einem nebulösen „Entschluss“, um eigenhändig ihre Abkunft aus dem theologischen Himmel zu documentiren."
- 5.11-2: "Die Kritik des Himmels verwandelt sich damit in die Kritik der Erde, die Kritik der Religion in die Kritik des Rechts, die Kritik der Theologie in die Kritik der Politik."
- 10.22-3: "This phrase, if used at all before this time, was not a familiar one."
- 11.12-8: "We can seldom see more, at one time, than those employed in one single branch. Though in such manufactures, therefore, the work may really be divided into a much greater number of parts, than in those of a more trifling nature, the division is not near so obvious, and has accordingly been much less observed."
- 12.5-15: "I have seen a small manufactory of this kind where ten men only were employed, and where some of them

consequently performed two or three distinct operations. But though they were very poor, and therefore but indifferently accommodated with the necessary machinery, they could, when they exerted themselves, make among them about twelve pounds of pins in a day. There are in a pound upwards of four thousand pins of a middling size. Those ten persons, therefore, could make among them upwards of forty-eight thousand pins in a day. Each person, therefore, making a tenth part of forty-eight thousand pins, might be considered as making four thousand eight hundred pins in a day."

- 12.18-22: "I have seen several boys under twenty years of age who had never exercised any other trade but that of making nails, and who, when they exerted themselves, could make, each of them, upwards of two thousand three hundred nails in a day."
- 12.22-5: "Secondly, the advantage which is gained by saving the time commonly lost in passing from one sort of work to another, is much greater than we should at first view be apt to imagine it."
- 12.26-9: "Whoever has been much accustomed to visit such manufactures, must frequently have been shewn very pretty machines, which were the inventions of such workmen, in order to facilitate and quicken their own particular part of the work."
- 13.12-9: "This division of labour, from which so many advantages are derived, is not originally the effect of any human wisdom, which foresees and intends that general opulence to which it gives occasion. It is the necessary, though very slow and gradual, consequence of a certain propensity in human nature which has in view no such extensive utility; the propensity to truck, barter, and exchange one thing for another."
- 13.28-9: "It is common to all men, and to be found in no other race of animals, which seem to know neither this nor any other species of contracts."
- 14.1-8: "Nobody ever saw a dog make a fair and deliberate exchange of one bone for another with another dog. Nobody ever saw one animal by its gestures and natural cries signify to another, this is mine, that yours; I am willing to give this for that."
- 14.13-8: "As it is the power of exchanging that gives occasion to the division of labour, so the extent of this division must always be limited by the extent of that power, or, in other words, by the extent of the market."
- 15.4-14: "When the division of labour has been once thoroughly established, it is but a very small part of a man's wants which the produce of his own labour can supply. He supplies the far greater part of them by exchanging that surplus part of the produce of his own labour, which is

over and above his own consumption, for such parts of the produce of other men's labour as he has occasion for. Every man thus lives by exchanging, or becomes in some measure a merchant, and the society itself grows to be what is properly a commercial society."

17.5-7: "The produce of labour constitutes the natural recompence or wages of labour."

17.10: "His rent makes the first deduction from the produce of the labour which is employed upon land."

17.11: "This profit makes a second deduction from the produce of the labour which is employed upon land."

17.15-27: "Every man is rich or poor according to the degree in which he can afford to enjoy the necessities, conveniencies, and amusements of human life. But after the division of labour has once thoroughly taken place, it is but a very small part of these with which a man's own labour can supply him. The far greater part of them he must derive from the labour of other people, and he must be rich or poor according to the quantity of that labour which he can command, or which he can afford to purchase. The value of any commodity, therefore, to the person who possesses it, and who means not to use or consume it himself, but to exchange it for other commodities, is equal to the quantity of labour which it enables him to purchase or command. Labour, therefore, is the real measure of the exchangeable value of all commodities."

18.2-11: (Cont. de 31.2-9) "the extent of his stock.

The profits of stock, it may perhaps be thought, are only a different name for the wages of a particular sort of labour, the labour of inspection and direction. They are, however, altogether different, are regulated by quite different principles, and bear no proportion to the quantity, the hardship, or the ingenuity of this supposed labour of inspection and direction. They are regulated altogether by the value of the stock employed, and are greater or smaller in proportion to the extent of this stock."

18.27-19.5: "As in a civilized country there are but few commodities of which the exchangeable value arises from labour only, rent and profit contributing largely to that of the far greater part of them, so the annual produce of its labour will always be sufficient to purchase or command a much greater quantity of labour than what was employed in raising, preparing, and bringing that produce to market."

20.17-22: "The word VALUE, it is to be observed, has two different meanings, and sometimes expresses the utility of some particular object, and sometimes the power of purchasing other goods which the possession of that object conveys. The one may be called 'value in use;' the

other, 'value in exchange.'

24.10-2: "This portion, or, what comes to the same thing, the price of this portion, constitutes the rent of land, and in the price of the greater part of commodities makes a third component part."

24.12-4: "Wages, profit, and rent, are the three original sources of all revenue as well as of all exchangeable value."

24.18-25.2: "Rent, it is to be observed, therefore, enters into the composition of the price of commodities in a different way from wages and profit. High or low wages and profit, are the causes of high or low price; high or low rent is the effect of it. It is because high or low wages and profit must be paid, in order to bring a particular commodity to market, that its price is high or low. But it is because its price is high or low; a great deal more, or very little more, or no more, than what is sufficient to pay those wages and profit, that it affords a high rent, or a low rent, or no rent at all."

25.18-28: "The whole annual produce of the land and labour of every country, or what comes to the same thing, the whole price of that annual produce, naturally divides itself, it has already been observed, into three parts; the rent of land, the wages of labour, and the profits of stock; and constitutes a revenue to three different orders of people; to those who live by rent, to those who live by wages, and to those who live by profit. These are the three great, original and constituent orders of every civilized society, from whose revenue that of every other order is ultimately derived."

27.9-11: "Das Recht der Grundeigentümer leitet seinen Ursprung vom Raub. Say. t. I, p. 136, not."

28.16-7: "Sehn wir nun, wie der Grundeigentümer alle Vorteile der Gesellschaft exploitiert."

28.20-4: "Wenn aber nun Smith daraus, daß der Grundeigentümer alle Vorteile der Gesellschaft exploitiert, darauf schließt (p. 161, t. II), daß das Interesse des Grundeigentümers immer mit dem der Gesellschaft identisch ist, so ist das albern."

28.25-29.2: "The rise of rent is always the effect of the increasing wealth of the country, and of the difficulty of providing food for its augmented population. It is a symptom, but is never a cause of wealth; for wealth often increases most rapidly while rent is either stationary, or even falling."

30.12-6: "The value which the workmen add to the materials, therefore, resolves itself in this case into two parts, of which the one pays their wages, the other the profits of their employer upon the whole stock of materials and

wages which he advanced."

- 31.2-9: (Cont. de 30.12-6) "wages which he advanced. He could have no interest to employ them, unless he expected from the sale of their work something more than what was sufficient to replace his stock to him; and he could have no interest to employ a greater stock rather than a small one, unless his profits were to bear some proportion to the extent of his stock."
- 32.17-9: "Siehe ,Der bergmännische Distrikt bei Birmingham'. Deutsche Vierteljahrs-Schrift], 3, 1838.-"
- 33.4-5: "Worauf beruht das Kapital, d. h. das Privateigentum an den Produkten fremder Arbeit?"
- 32.6-7: "Das Kapital ist also die Regierungsgewalt über die Arbeit und ihre Produkte. Der Kapitalist besitzt diese Gewalt, nicht seiner persönlichen oder menschlichen Eigenschaften wegen, sondern insofern er Eigentümer des Kapitals ist. Die kaufende Gewalt seines Kapitals, der nichts widerstehn kann, ist seine Gewalt."
- 33.8: "Kapital ist aufgespeicherte Arbeit."
- 34.9-11: "Warum verlangt der Kapitalist diese Proportion zwischen Gewinn und Kapital?"
- 34.14-9: "Er hätte kein Interesse, die Arbeiter anzuwenden, wenn er nicht vom Verkauf ihres Werks mehr erwartete, als nötig ist, um die für Arbeitslohn avancierten fonds zu ersetzen, und er hätte kein Interesse, eher eine große als eine kleine Summe von fonds anzuwenden, wenn sein Profit nicht im Verhältnis zum Umfang der angewandten fonds stände."
- 34.20-2: "Der Kapitalist zieht also erstens einen Gewinn auf die salaire, zweitens auf die avancierten Rohstoffe."
- 35.8-8: "Welches Verhältnis hat nun der Gewinn zum Kapital?" [...] "Welches ist die niedrigste Taxe des Gewinns? Welches seine höchste?"
- 35.28-9: "Die nützlichste Anwendung des Kapitals für den Kapitalisten ist die, welche ihm bei gleicher Sicherheit den größten Gewinn abwirft. Diese Anwendung ist nicht immer die nützlichste für die Gesellschaft; die nützlichste ist die, welche darauf verwandt wird, Nutzen von den produktiven Naturkräften zu ziehn."
- 36.10-4: "Da wir nun schon wissen, daß die Preise des Monopols so hoch als möglich sind, da das Interesse der Kapitalisten selbst vom gemein nationalökonomischen Gesichtspunkt aus feindlich der Gesellschaft gegenübersteht, da die Erhöhung des Kapitalgewinns wie das zusammengesetzte Interesse auf den Preis der Ware wirkt (Smith. t. I, p. 199-201), so ist die Konkurrenz die einzige Hülfe gegen die Kapitalisten, die nach der

Angabe der Nationalökonomie ebenso wohlthätig auf die Erhöhung des Arbeitslohns als auf die Wohlfeilheit der Waren zugunsten des konsumierenden Publikums wirkt."

38.28-37.6: "Davon ist nun die Folge, daß in einzelnen Zweigen der Industrie teilweise Überproduktion eintritt; daß häufige Bankerotte entstehen, wodurch sich innerhalb der Klasse der Kapitalisten und Arbeitsherrn ein unsicheres Schwanken und Wogen des Besitzes erzeugt, was einen Teil der ökonomisch Zerrütteten dem Proletariat zuwirft; daß oft und plötzlich eine Einstellung oder Verminderung der Arbeit notwendig wird, deren Nachteile die Klasse der Lohnarbeiter stets bitter empfindet."

37.18-38.2: "The rich only select from the heap what is most precious and agreeable. They consume little more than the poor, and in spite of their natural selfishness and rapacity, though they mean only their own conveniency, though the sole end which they propose from the labours of all the thousands whom they employ, be the gratification of their own vain and insatiable desires, they divide with the poor the produce of all their improvements. They are led by an invisible hand to make nearly the same distribution of the necessaries of life, which would have been made, had the earth been divided into equal portions among all its inhabitants, and thus without intending it, without knowing it, advance the interest of the society, and afford means to the multiplication of the species."

38.5-21: "But the annual revenue of every society is always precisely equal to the exchangeable value of the whole annual produce of its industry, or rather is precisely the same thing with that exchangeable value. As every individual, therefore, endeavours as much as he can both to employ his capital in the support of domestic industry, and so to direct that industry that its produce may be of the greatest value; every individual necessarily labours to render the annual revenue of the society as great as he can. He generally, indeed, neither intends to promote the public interest, nor knows how much he is promoting it. By preferring the support of domestic to that of foreign industry, he intends only his own security; and by directing that industry in such a manner as its produce may be of the greatest value, he intends only his own gain, and he is in this, as in many other cases, led by an invisible hand to promote an end which was no part of his intention."

38.28-39.28: "La concurrence n'exprime pas autre chose que l'échange facultatif, qui lui-même est la conséquence prochaine et logique du droit individuel d'user et d'abuser des instruments de toute production. Ces trois moments économiques, lesquels n'en font qu'un: le droit d'user et d'abuser, la liberté d'échanges et la concurrence arbitraire, entraînent les conséquences suivantes: chacun produit ce qu'il veut, comme il veut, quand il veut, où il veut; produit bien ou produit mal,

trop ou pas assez, trop tôt ou trop tard, trop cher ou à trop bas prix; chacun ignore s'il vendra, à qui il vendra, comment il vendra, quand il vendra, où il vendra: et il en est de même quant aux achats. Le producteur ignore les besoins et les ressources, les demandes et les offres. Il vend quand il veut, quand il peut, où il veut, à qui il veut, au prix qu'il veut. Et il achète de même. En tout cela, il est toujours le jouet du hasard, l'esclave de la loi du plus fort, du moins pressé, du plus riche... Tandis que sur un point il y a disette d'une richesse, sur l'autre il y a trop-plein et gaspillage. Tandis qu'un producteur vend beaucoup ou très cher, et à bénéfice énorme, l'autre ne vend rien ou vend à perte... L'offre ignore la demande, et la demande ignore l'offre. Vous produisez sur la foi d'un goût, d'une mode qui se manifeste dans le public des consommateurs; mais déjà, lorsque vous êtes prêts à livrer la marchandise, la fantaisie a passé et s'est fixée sur un autre genre de produit... conséquence infallibles la permanence et l'universalisation des banqueroutes, les mécomptes, les ruines subites et les fortunes improvisées; les crises commerciales, les chômages, les encombrements ou les disettes périodiques; l'instabilité et l'avilissement des salaires et des profits; la déperdition ou le gaspillage énorme de richesses, de temps et d'efforts dans l'arène d'une concurrence acharnée."

40.17-23: "What are the common wages of labour, depends every where upon the contract usually made between those two parties, whose interests are by no means the same. The workmen desire to get as much, the masters to give as little as possible. The former are disposed to combine in order to raise, the latter in order to lower the wages of labour."

41.11-18: "But though in disputes with their workmen, masters must generally have the advantage, there is however a certain rate below which it seems impossible to reduce, for any considerable time, the ordinary wages even of the lowest species of labour.

A man must always live by his work, and his wages must at least be sufficient to maintain him."

41.19-22: "The demand for those who live by wages, it is evident, cannot increase but in proportion to the increase of the funds which are destined for the payment of wages."

44.1-4: "Der gewöhnliche Arbeitslohn ist nach Smith der niedrigste, der mit der simple humanité, nämlich einer viehischen Existenz, verträglich ist."

44.10-21: "It deserves to be remarked, perhaps, that it is in the progressive state, while the society is advancing to the further acquisition, rather than when it has acquired its full complement of riches, that the condition of the labouring poor, of the great body of the people, seems to

be the happiest and the most comfortable. It is hard in the stationary, and miserable in the declining state. The progressive state is in reality the cheerful and the hearty state to all the different orders of the society. The stationary is dull; the declining melancholy."

44.21-4: "Nehmen wir die 3 Hauptzustände, in denen die Gesellschaft sich befinden kann, und betrachten die Lage des Arbeiters in ihr."

45.2-8: "Nehmen wir nun eine Gesellschaft, in welcher der Reichtum fortschreitet. Dieser Zustand ist der einzige den Arbeiter günstige. Hier tritt Konkurrenz unter den Kapitalisten ein. Die Nachfrage nach Arbeitern überschreitet ihre Zufuhr: Aber:"

45.7-46.15: (Cont. de 45.2-8) "Überschreitet ihre Zufuhr: Aber:

Einnal: Die Erhöhung des Arbeitslohns führt Überschreitung unter den Arbeitern herbei. Je mehr sie verdienen wollen, je mehr müssen sie ihre Zeit aufopfern und vollständig aller Freiheit sich entäußernd in Dienst der Habsucht Sklavenarbeit vollziehen. Dabei kürzen sie dadurch ihre Lebenszeit ab. Diese Verkürzung ihrer Lebensdauer ist ein günstiger Umstand für die Arbeiterklasse im ganzen, weil dadurch immer neue Zufuhr nötig wird. Diese Klasse muß immer einen Teil selbst opfern, um nicht ganz zugrunde zu gehn.

Ferner: Wann befindet sich eine Gesellschaft in fortschreitender Bereicherung? Mit dem Wachstum von Kapitalien und Revenuen eines Landes. Dies ist aber nur möglich

a) dadurch, daß viele Arbeit zusammengehäuft wird, denn Kapital ist aufgehäufte Arbeit; also dadurch, daß dem Arbeiter immer mehr von seinen Produkten aus der Hand genommen wird, daß seine eigne Arbeit ihm immer mehr als fremdes Eigentum gegenübertritt und die Mittel seiner Existenz und seiner Tätigkeit immer mehr in der Hand des Kapitalisten sich konzentrieren.

ß) Die Häufung des Kapitals vermehrt die Teilung der Arbeit, die Teilung der Arbeit vermehrt die Zahl der Arbeiter; umgekehrt vermehrt die Zahl der Arbeiter die Teilung der Arbeit, wie die Teilung der Arbeit die Aufhäufung der Kapitalien vermehrt. Mit dieser Teilung der Arbeit einerseits und der Häufung der Kapitalien andererseits wird der Arbeiter immer mehr rein von der Arbeit und einer bestimmten, sehr einseitigen, maschinenartigen Arbeit abhängig. Wie er also geistig und leiblich zur Maschine herabgedrückt und aus einem Menschen eine abstrakte Tätigkeit und ein Bauch wird, so wird er auch immer abhängiger von allen Schwankungen des Marktpreises, der Anwendung der Kapitalien und der Laune der Reichen. Ebenso sehr wird durch die Zunahme der nur arbeitenden Menschenklasse die Konkurrenz der Arbeiter erhöht, also ihr Preis erniedrigt. In dem Fabrikwesen erreicht diese Stellung des Arbeiters ihren Gipfelpunkt."

46.16-47.10: "In einer Gesellschaft, welche sich in zunehmenden Wohlstand befindet, können nur mehr die

Allerreichsten vom Geldzins leben. Alle übrigen müssen mit ihrem Kapital ein Geschäft treiben oder es in den Handel werfen. Dadurch wird also die Konkurrenz unter den Kapitalien größer, die Konzentration der Kapitalien wird größer, die großen Kapitalisten ruinieren die kleinen, und ein Teil der ehemaligen Kapitalisten sinkt zu der Klasse der Arbeiter herab, welche durch diese Zufuhr teils wieder eine Herabdrückung des Arbeitslohns erleidet und in eine noch größere Abhängigkeit von den wenigen großen Kapitalisten gerät; indem die Zahl der Kapitalisten sich vermindert hat, ist ihre Konkurrenz in bezug auf die Arbeiter fast nicht mehr vorhanden, und indem die Zahl der Arbeiter sich vermehrt hat, ist ihre Konkurrenz unter sich um so größer, unnatürlicher und gewaltsamer geworden. Ein Teil von dem Arbeiterstand fällt daher ebenso notwendig in den Bettel- oder Verhungersstand wie ein Teil der mittleren Kapitalisten in den Arbeiterstand.

Also selbst in dem Zustand der Gesellschaft, welcher dem Arbeiter am günstigsten ist, ist die notwendige Folge für den Arbeiter Überarbeitung und früher Tod, Herabsinken zur Maschine, Knecht des Kapitals, das sich ihm gefährlich gegenüber aufhäuft, neue Konkurrenz, Hungertod oder Bettel bei eines Teils der Arbeiter."

47.20-3: "Also im abnehmenden Zustand der Gesellschaft progressives Elend des Arbeiters, im fortschreitenden Zustand kompliziertes Elend, im vollendeten Zustand stationäres Elend."

48.1-8: (Cont. de 47.20-3) "stationäres Elend.

Da aber nach Smith eine Gesellschaft nicht glücklich ist, wo die Majorität leidet, da aber der reichste Zustand der Gesellschaft zu diesem Leiden der Mehrzahl und da die Nationalökonomie (überhaupt die Gesellschaft des Privatinteresses) zu diesem reichsten Zustand führt, so ist also das Unglück der Gesellschaft der Zweck der Nationalökonomie."

48.11-4: "Erheben wir uns nun über das Niveau der Nationalökonomie und suchen aus der bisherigen, fast mit den Worten des Nationalökonom gegeben Entwicklung zwei Fragen zu beantworten."

48.15-7: "Welchen Sinn, in der Entwicklung der Menschheit, hat diese Reduktion des größten Teils der Menschheit auf die abstrakte Arbeit?"

48.21-2: "Die Arbeit kommt nur unter der Gestalt der Erwerbstätigkeit in der Nationalökonomie vor."

48.23-49.1: "Aber die Nationalökonomie kennt den Arbeiter nur als Arbeitstier, als ein auf die striktesten Leibesbedürfnisse reduziertes Vieh."

49.20-4: "Die Nationalökonomie betrachtet die Arbeit abstrakt als eine Sache; le travail est une marchandise; ist der Preis hoch, so ist die Ware sehr gefordert; ist er

niedrig, so ist sie sehr angeboten;"

50.8-10: (Cont. de 49.20-4) "niedrig, so ist sie sehr angeboten; comme marchandise, le travail doit de plus en plus baisser de prix": teils die Konkurrenz zwischen Kapitalist und Arbeiter, teils die Konkurrenz unter den Arbeitern zwingt hierzu."

50.14-6: "...la théorie du travail marchandise est-elle autre chose qu'une théorie de servitude déguisée?"

51.2-4: "Wenn die Arbeit also eine Ware ist, so ist sie eine Ware von den unglücklichsten Eigenschaften."

51.5-8: (Cont. de 51.2-4) "Ware von den unglücklichsten Eigenschaften. Aber selbst nach nationalökonomischen Grundsätzen ist sie es nicht, weil nicht „le libre résultat d'un libre marché“."

51.22-52.2: (Cont. de 52.25-53.5) "Sklavenklasse der Arbeiter fortpflanzt.

Der Nationalökonom sagt uns, daß alles mit Arbeit gekauft wird und daß das Kapital nichts als aufgehäufte Arbeit ist, aber er sagt uns zugleich, daß der Arbeiter, weit entfernt, alles kaufen zu können, sich selbst und seine Menschheit verkaufen muß."

52.25-53.5: "Er sagt uns, daß ursprünglich und dem Begriff nach das ganze Produkt der Arbeit dem Arbeiter gehört. Aber er sagt uns zugleich, daß in der Wirklichkeit dem Arbeiter der kleinste und allerunangänglichste Teil des Produkts zukommt; nur soviel als nötig ist, nicht damit er als Mensch, sondern damit er als Arbeiter existiert, nicht damit er die Menschheit, sondern damit er die Sklavenklasse der Arbeiter fortpflanzt."

55.16-56.1: "Il attribue au seul travail de l'homme le pouvoir de produire des valeurs. C'est une erreur. Une analyse plus exacte prouve, ainsi qu'on le verra dans le cours de cet ouvrage, que ces valeurs sont dues à l'action du travail ou plutôt de l'industrie de l'homme, combinée avec l'action des agents que lui fournit la nature, et avec celle des capitaux."

56.15-20: "Nous avons vu, au commencement de cet ouvrage, que le premier fondement de la valeur d'une chose, est l'utilité que les hommes y trouvent. Cette utilité tient à la nature physique et morale de l'homme, au climat qu'il habite, aux mœurs, à la législation de la société dont il fait partie."

56.27-57.11: "Mais comment mesurer l'utilité? Ce qui paraît nécessaire à une personne, semble fort superflu à une autre."

Néanmoins, quelle que soit la variété qui se trouve dans les goûts et dans les besoins des hommes, il se fait entre eux une estimation générale de l'utilité de chaque objet en particulier, estimation dont on peut se faire

une idée au moyen de la quantité d'autres objets qu'ils consentent à donner en échange de celui-là.

Cette évaluation, résultat du débat que les personnes qui composent la société font de leurs convenances réciproques, forme ce que le célèbre Adam Smith appelle la valeur échangeable des choses, ce que Turgot nomme leur valeur appréciative, et ce que nous pouvons désigner plus brièvement par le nom de valeur."

57.23-58.2: "La valeur de chaque chose est le résultat de l'évaluation contradictoire faite entre celui qui en a besoin, ou qui la demande, et celui qui la produit ou qui l'offre.

Ses deux fondemens sont donc:

18. L'utilité de la chose qui fonde la demande qu'on en fait.

20. Les frais de sa production qui bornent l'étendue de sa demande."

59.11-3: "En effet, de sa nature, la misère n'est pas une chose positive, mais, au contraire, une chose négative, puisqu'elle consiste exclusivement dans la privation."

59.18-7: "Pour nous résumer en quelques mots, la misère, c'est la pauvreté moralement sentie."

59.25-6: "Dans la seconde partie, nous étudierons ce qu'est actuellement la misère dans les deux nations les plus avancées en civilisation et en industrie; nous en ferons la description la plus exacte possible, nous exposerons tous ses effets, et, à l'aide des documents que nous avons recueillis, nous essaierons de présenter le tableau de la situation physique et morale des classes pauvres."

60.12-8: "Il y a dans l'existence et dans le développement de la misère quelque chose que l'on ne peut pas attribuer seulement aux vices du pauvre, ni à la cupidité des riches: à moins que ce fait n'ait sa source unique dans la nature même de l'homme, il faut la chercher au dehors, dans l'histoire, dans les institutions politiques et économiques; les individus et les différentes classes composant les sociétés ne peuvent pas être exclusivement responsables d'une pareille calamité, qui frappe le corps social tout entier, aussi bien les riches que les pauvres, les capitalistes que les travailleurs, comme il nous sera facile de le démontrer."

60.22-6: "Heureusement, l'humanité n'est pas condamnée à rester éternellement dans la condition que le passé lui a léguée; elle a le pouvoir de la modifier, de la rendre meilleure, et c'est ce travail continu qui donne naissance au progrès."

60.28-81.3: "Le progrès, cette loi du genre humain, est une lutte incessante contre le passé."

61.8-12: "Nous avons à nous affranchir encore non seulement des débris que l'ancienne législation a laissés dans nos

codes, mais encore des habitudes et des préjugés qu'elle a introduits dans nos esprits et dans nos mœurs."

61.20-2: "Comment la législation et le pouvoir politique peuvent-ils exercer une action sur un fait purement économique, comme la séparation du capital et du travail?"

61.29-82.5: "D'abord, la loi d'un peuple décidé à s'affranchir de la misère ne doit pas se contenter de reconnaître l'égalité des citoyens en principe, elle doit aussi déclarer solennellement qu'elle se propose de la conserver où elle existe, d'en favoriser et même d'en provoquer l'établissement là où elle n'existe pas; son but avoué, proclamé, est de faire en sorte que le plus grand nombre des citoyens possède les moyens de vivre indépendants par le travail, et de participer à ses produits; en d'autres termes, le but de la loi et du gouvernement qui l'applique, c'est le bien-être physique et moral du peuple tout entier."

65.20-1: "POLITICAL ECONOMY is the name given to an important division of the science of government. The object of government is, or ought to be, the happiness of men, united in society; it seeks the means of securing to them the highest degree of felicity compatible with their nature, and at the same time of allowing the greatest possible number of individuals to partake in that felicity."

65.24-5: "L'OUVRAGE que je souments aujourd'hui au jugement du public peut, à plusieurs égards, être considéré comme un développement de l'article Economie politique, que j'ai inséré dans l'Encyclopédie d'Edimbourg."

66.18-21: "Toute richesse matérielle suppose deux conditions, est le produit de deux éléments combinés: le travail et la matière du travail."

66.25-67.5: "La matière du travail, en tant qu'objet d'appropriation par l'homme, reçoit le nom de propriété. L'homme, en tant que faisant acte d'appropriation de la matière du travail sous la sanction des lois positives, est dit propriétaire. Tout les hommes qui ne participent point en fait à cette appropriation pour une quantité suffisante, sont des non-propriétaires ou des prolétaires."

67.13-9: "Tout le monde est frappé des effets antisociaux et anti-économiques de la concurrence. Les tableaux qu'on en a fait depuis 10 ans sont connus de tout ceux qui s'occupent des questions de la misère et de l'association. Mais on n'a pas vu, ou l'on n'a pas osé s'avouer, que ce grand fait de la concurrence n'était lui-même qu'un effet, dont l'appropriation individuelle et arbitraire des instruments du travail était la cause première."

67.20-2: "Le droit de propriété est absolu pour tout homme, parce que le devoir de fraternité pour chacun de nous est lui-même absolu, et qu'afin de pouvoir le remplir, il nous faut les moyens de vivre et de nous développer."

67.25-68.3: "Je cherche un principe de justice distributive, universel et immuable; régulateur et inspirateur des actes sociaux; gravé par Dieu dans l'âme de tous, et par tous avoué dès qu'il leur est révélé; un principe qui soit le mètre unique et absolu auquel nous puissions mesurer nos propres actes et ceux d'autrui, avec lequel nous puissions marcher en pleine sécurité vers l'avenir."

68.4-11: "J'invoque de Dieu toutes ces clartés; car notre flambeau menace de s'éteindre; sa lumière, obscurcie par l'incrédulité, vacille incertaine et ne projette plus ses feux que sur les confins de l'égoïsme. Et Dieu me répond par la voix retentissante des fondateurs de religions, par l'inspiration des grands hommes et par la sanction des peuples!...

NE FAITES PAS A AUTRUI CE QUE VOUS NE VOUDRIEZ PAS QUE L'ON VOUS FIT.

TRAITEZ LES HOMMES COMME VOUS VOUDRIEZ QU'ILS VOUS TRAITASSENT.

AIMEZ VOTRE PROCHAIN, L'HUMANITÉ COMME VOUS-MÊME ET PLUS QUE VOUS-MÊME."

68.14-20: "Chacune de ces formules conduit aux deux autres; elles sont toutes trois identiques, et de leur tronc sortent d'abord trois rameaux d'une fécondité sociale prodigieuse:

ÉGALITÉ, LIBERTÉ, FRATERNITÉ,
formule immortelle arborée devant le monde par la Révolution française; formule sacrée déjà suffisamment élaborée dans l'Évangile."

68.25-69.8: "Ce que l'on appelait hier encore économie politique est mort et bien mort. Les tentatives que l'on fait en ce moment pour le ressusciter seront impuissantes comme tout ce que l'on tente pour ramener un cadavre à la vie: fausse science, d'ailleurs, celle qui laisse faire; qui commence par abdiquer, en se mettant à la remorque des faits, au lieu de les dominer et de leur imposer sa loi; qui se fait dissolvante, au lieu d'être organique; qui raconte au lieu de prophétiser; qui se borne à l'analyse et à l'inventaire de ce qui est; tandis que la véritable science sera la synthèse de ce qui doit être."

69.9-11: "Si l'on nous demandait de qui nous procédons; quelle est notre origine ou notre filiation intellectuelle, nous répondrions: Jésus-Christ, Rousseau, toute la Révolution française, Saint-Simon, Fourier; - Jésus-Christ et toutes les Bibles pour la formule fondamentale de la morale, pour la face spirituelle du problème économique; - le Saint-Simonisme pour la face sociale, gouvernementale et historique; - Fourier pour la face matérielle de l'association et de la solidarité; - Rousseau et la Révolution française pour le côté politique et l'esprit

d'égalité et de liberté."

70.11-22: "LE CONSERVATEUR. Croyez-vous en Dieu?

LE NOVATEUR. Oui, je crois en Dieu.

LE C. Croyez-vous que la religion chrétienne ait une origine divine?

LE N. Oui, je le crois."

[...]

"LE C. Quelle est la partie de la religion que vous croyez divine? quelle est celle que vous considérez comme étant humaine?

LE N. Dieu a dit: Les hommes doivent se conduire en frères à l'égard les uns des autres; ce principe sublime renferme tout ce qu'il y a de divin dans la religion chrétienne."

70.24-71.1: "Ce principe régénéré sera présenté de la manière suivante: La religion doit diriger la société vers le grand but de l'amélioration la plus rapide possible du sort de la classe la plus pauvre."

71.4-8: "Le nouveau christianisme, de même que les associations hérétiques, aura sa morale, son culte et son dogme; il aura son clergé, et son clergé aura ses chefs."

71.21-3: "L'édifice qu'habite une Phalange n'a aucune ressemblance avec nos constructions, tant de ville que de campagne; et pour fonder une grande Harmonie à 1600 personnes, on ne pourrait faire usage d'aucun de nos bâtiments, pas même d'un grand palais comme Versailles, ni d'un grand monastère comme l'Escorial."

71.24-72.3: "Le centre du Palais ou Phalanstère doit être affecté aux fonctions paisibles, aux salles de repas, de bourse, de conseil, de bibliothèque, d'étude, etc. Dans ce centre, sont placés le temple, la tour d'ordre, le télégraphe, les pigeons de correspondance, le carillon de cérémonies, l'observatoire, la cour d'hiver garnie de plantes résineuses, et située en arrière de la cour de parade."

72.12-9: "Au lieu de reconnaître cette vérité, au lieu de vous appliquer à rechercher quelles peuvent être les vues de Dieu sur l'Ordre social et par quelle voie il peut nous les révéler, vous avez écarté toute thèse qui eût admis l'intervention de Dieu dans les relations humaines; vous avez avili, diffamé l'Attraction passionnée, interprète éternel de ses décrets; vous vous êtes confiés à la direction des philosophes qui veulent ravaler la Divinité au-dessous d'eux, en s'arrogeant sa plus haute fonction, en s'établissant régulateurs du Mouvement social."

72.22-8: "les efforts de Fourier n'ont servi qu'à donner une nouvelle preuve de l'impossibilité de fonder une société sans la morale, c'est-à-dire sans le devolement réciproque et le sacrifice, et sans autorité."

72.27-73.1: "Autorité et attraction, son deux mots

incompatibles."

73.18-23: "Toute la question de la population et de la subsistance de l'homme est basée sur un fait qui se résume dans la tendance universelle qu'ont tous les êtres doués de la vie animale de s'accroître en nombre au-delà des moyens de subsistances préparés et nécessaires pour eux."

73.27-74.1: "The principal object of the present essay is to examine the effects of one great cause intimately united with the very nature of man; which, though it has been constantly and powerfully operating since the commencement of society, has been little noticed by writers who have treated this subject."

74.2-4: "The cause to which I allude, is the constant tendency in all animated life to increase beyond the nourishment prepared for it."

74.11-2: "(1) The rules of political economy are as simple and harmonious as the laws which regulate the natural world; but the strange and wayward policy of man would render them intricate and difficult. -Tracts of the Right Honourable Chandos, Lord Leigh. London, 1832."

74.25-75.1: "Une société où régnerait un parfait équilibre entre la population et les moyens de subsistance serait, pour me servir de l'expression de M. Malthus, semblable à une pierre adamantine."

75.24-76.14: "Schon früher habe ich, wie Andere vor mir, das Gesetz, wonach sich die Veränderungen der materiellen Production bemessen, zu entwickeln und bis in den neuesten Erscheinungen des Völkerlebens nachzuweisen gesucht. Als ein wesentlicher Bestandtheil des Ganzen wurde der betreffende Aufsatz, seinem Hauptinhalte nach, aber auch mit mehreren Zusätzen, in die gegenwärtige Schrift aufgenommen. Jenes Gesetz der Bewegung ist seit A. Smith unter dem Namen der Theilung der Arbeit bekannt. Doch würde man richtiger von einer Gliederung, als nur von einer Theilung reden, weil jede neue Entfaltung der producirenden Thätigkeiten neue Verbindungen derselben erzeugt, so daß mit der Einsicht in dieses Verhältniß die Idee eines lebendig fort[schreitenden] Organismus der Production in's Bewußtsein tritt. Der gleiche Verlauf der Entfaltung und Wiederverbindung läßt sich aber auch im weiten Bereiche des geistigen Schaffens verfolgen. Seine Darstellung ist der Hauptgegenstand dieser Schrift. Da hiernach der intellectuellen Production die verhältnißmäßig größere Ausführlichkeit gewidmet ist, so sind in der darüber handelnden zweiten Abtheilung die historischen und statistischen Elemente auseinandergehalten, welche in der ersten Abtheilung passend mit einander verschmolzen werden konnte."

79.19: "Mais, dans une note, J.-B. Say, le prince des économistes, se ravise."

- 80.15-9: "Welche Fehler begehn die Reformatoren en détail, die entweder den Arbeitslohn erhöhen und dadurch die Länge der Arbeiterklasse verbessern wollen oder die Gleichheit des Arbeitslohns (wie Proudhon) als den Zweck der sozialen Revolution betrachten?"
- 80.22-81.7: "Die Nationalökonomie geht von der Arbeit als der eigentlichen Seele der Produktion aus, und dennoch gibt sie der Arbeit nichts und dem Privateigentum alles. Proudhon hat aus diesem Widerspruch zugunsten der Arbeit wider das Privateigentum geschlossen. Wir aber sehn ein, daß dieser scheinbare Widerspruch der Widerspruch der entfremdeten Arbeit mit sich selbst ist und daß die Nationalökonomie nur die Gesetze der entfremdeten Arbeit ausgesprochen hat."
- 81.11-5: "Ja selbst die Gleichheit der Salaires, wie sie Proudhon fordert, verwandelt nur das Verhältnis des jetzigen Arbeiters zu seiner Arbeit in das Verhältnis aller Menschen zur Arbeit. Die Gesellschaft wird dann als abstrakter Kapitalist gefaßt."
- 81.21-3: "Voici ma proposition: Le travailleur conserve, même après avoir reçu son salaire, un droit naturel de propriété sur la chose qu'il a produite."
- 82.3-4: "Le travailleur n'est pas même possesseur de son produit; à peine l'a-t-il achevé, que la société le réclame."
- 82.6-8: "En tant qu'associés les travailleurs sont égaux, et il implique contradiction que l'un soit payé plus que l'autre: car le produit d'un travailleur ne pouvant être payé qu'avec le produit d'un autre travailleur, si les deux produits sont inégaux, le reste, ou la différence du plus grand au plus petit, ne sera pas acquis par la société, par conséquent n'étant pas échangé n'affectera point l'égalité des salaires."
- 82.21-3: "L'équité est la sociabilité élevée par la raison et la justice jusqu'à l'idéal; son caractère le plus ordinaire est l'urbanité ou la politesse, qui, chez certains peuples, résume à elle seule presque tous les devoirs de société."
- 82.23-5: "La sociabilité est comme l'attraction des êtres sensibles;"
- 82.28-8: "L'instinct social, dans l'homme et dans la bête, existe du plus au moins: sa nature est la même."
- 82.29-83.2: (Cont. de 82.23-5) "sensibles; la justice est cette même attraction, accompagnée de réflexion et de connaissance."
- 85.21-88.5: 45.7-48-15

86.18-87.14: "What are the common wages of labour, depends every where upon the contract usually made between those two parties, whose interests are by no means the same. The workmen desire to get as much, the masters to give as little as possible. The former are disposed to combine in order to raise, the latter in order to lower the wages of labour.

It is not, however, difficult to foresee which of the two parties must, upon all ordinary occasions, have the advantage in the dispute, and force the other into a compliance with their terms. The masters, being fewer in number, can combine much more easily; and the law, besides, authorises, or at least does not prohibit their combinations, while it prohibits those of the workmen. We have no acts of parliament against combining to lower the price of work; but many against combining to raise it. In all such disputes the masters can hold out much longer. A landlord, a farmer, a master manufacturer, or merchant, though they did not employ a single workman, could generally live a year or two upon the stocks which they have already acquired. Many workmen could not subsist a week, few could subsist a month, and scarce any a year without employment. In the long-run the workman may be as necessary to his master as his master is to him, but the necessity is not so immediate."

87.16-88.1: "Arbeitslohn wird bestimmt durch den feindlichen Kampf zwischen Kapitalist und Arbeiter. Die Notwendigkeit des Siegs für den Kapitalisten. Kapitalist kann länger ohne den Arbeiter leben als dieser ohne Jenen. Verbindung unter den Kapitalisten habituell und von Effekt, die der Arbeiter verboten und von schlechten Folgen für sie. Außerdem können der Grundeigentümer und Kapitalist ihren Revenuen industrielle Vorteile hinzufügen, der Arbeiter seinem industriellen Einkommen weder Grundrente noch Kapitalinteresse. Darum die Konkurrenz unter den Arbeiter so groß. Also für den Arbeiter allein ist die Trennung von Kapital, Grundeigentum und Arbeit eine notwendige, wesentliche und schädliche Trennung. Kapital und Grundeigentum brauchen nichts in dieser Abstraktion stehnzubleiben, wohl aber die Arbeit des Arbeiters."

88.12-4: (Cont. de 87.16-88.1) "stehnzubleiben, wohl aber die Arbeit des Arbeiters.

Für den Arbeiter also die Trennung von Kapital, Grundrente und Arbeit tödlich."

88.19-89.15: "Wir leben mitten in einer wachsenden Anarchie der Meinungen und Interessen, erzeugt und genährt durch die widernatürliche Vertheilung der Bildung und des Eigenthums, der geistigen und leiblichen Güter, wodurch in allen Staaten des civilisirten Europa der größere Theil der Bevölkerung zur Knechtschaft und Verwahrlosung verdammt, und selbst den Uebrigen, die vom tödtlichen Krebs der Selbstsucht angegriffen sind, der frische Genuß des freien und freudigen Schaffens geraubt ist. Mag man uns immer mit dem Schein der äußerlichen Ordnung und des äußerlichen Wohlfstands belügen wollen; mag immer eine

machtloſe Politik den Abgrund des Elends mit papiernen Zwangsgeſetzen überkleiſtern und unter dem wächſernen Staatsſiegel die Geiſter der Tiefe zu verſchließen hoffen; mag eine verrottete Staatskunſt, die, vom Geiſte der Gegenwart überflügelt, zum todtten Handwerke geworden iſt, ihr diplomatiſches Spinngewebe auf die brennenden Wunden der Völker legen: dieſe Wunden reißen dennoch tiefer und tiefer, und zwiſchen der proletariſchen Maſſe und den höheren Ständen öffnet ſich eine ſtets bedrohlicher werdende Kluft. Dürfen wir ſorglos zuſehen, ob etwa die kranke Zeit im friedlichen Verlaufe ſich ſelbſt heile? Oder wird die Spaltung zum vollſtändigen Zwiepalte werden? Wird endlich die gegenseitige Entfremdung der Geiſter, dieſes ſich nicht mehr Verſtehen und dieſes egoiſtiſche ſich nicht mehr Verſtehenwollen, zum zerſtörenden Bürgerkriege ausſchlagen?"

89.22-4: "Hierdurch iſt die Verdopplung, welche früher an zwei Einzelne, an den Herrn und den Knecht, ſich vertheilte, in Eines eingekehrt; die Verdopplung des Selbſtbewußſeyns in ſich ſelbſt, welche im Begriffe des Geiſtes weſentlich iſt, iſt hiermit vorhanden, aber noch nicht ihre Einheit und das unglückliche Bewußſeyn iſt das Bewußſeyn ſeiner als des gedoppelten nur widerſprechen den Weſens."

90.4-10: (Cont. de 89.22-4) "widerſprechen den Weſens. Dieſes unglückliche, in ſich entzweite Bewußſeyn muß alſo, weil dieſer Widerſpruch ſeines Weſens ſich Ein Bewußſeyn iſt, in dem einen Bewußſeyn immer auch das andere haben, und ſo aus jedem unmittelbar, indem es zum Siege und zur Ruhe der Einheit gekommen zu ſeyn meint, wieder daraus ausgetrieben werden. Seine wahre Rückkehr aber in ſich ſelbſt, oder ſeine Verſöhnung mit ſich wird den Begriff des lebendig gewordenen und in die Exiſtenz getretenen Geiſtes darſtellen, weil an ihm ſchon dieſ iſt, daß es als Ein ungetheiltes Bewußſeyn ein gedoppeltes iſt; es ſelbſt iſt das Schauen eines Selbſtbewußſeyns in ein anderes, und es ſelbſt iſt beide, und die Einheit beider iſt ihm auch das Weſen, aber es für ſich iſt ſich noch nicht dieſes Weſen ſelbſt, noch nicht die Einheit beider."

91.4-11: (Cont. de 90.4-10) "noch nicht die Einheit beider. Indem es zunächſt nur die unmittelbare Einheit beider iſt, aber für es nicht beide daſſelbe, ſondern entgeſetzte ſind, ſo iſt ihm das eine, nämlich das einfache unwandelbare, als das Weſen; das andere aber, das vielfache wandelbare, als das Unweſentliche. Beide ſind für es einander fremde Weſen; es ſelbſt, weil es das Bewußſeyn dieſes Widerſpruchs iſt, ſtellt ſich auf die Seite des wandelbaren Bewußſeyns, und iſt ſich das Unweſentliche; aber als Bewußſeyn der Unwandelbarkeit, oder des einfachen Weſens, muß es zugleich darauf gehen, ſich von dem Unweſentlichen, d. h. ſich von ſich ſelbſt zu befreien."

91.18-92.1: "Die Religion iſt die Entzweiung des Menschen mit

sich selbst: er setzt sich Gott als ein ihm entgegengesetztes Wesen gegenüber. Gott ist nicht, was der Mensch ist - der Mensch nicht, was Gott ist. Gott ist das unendliche, der Mensch das endliche Wesen; Gott vollkommen, der Mensch unvollkommen; Gott ewig, der Mensch zeitlich; Gott allmächtig, der Mensch ohnmächtig; Gott heilig, der Mensch sündhaft. Gott und Mensch sind Extreme: Gott das schlechthin Positive, der Inbegriff aller Realitäten, der Mensch das schlechtweg Negative, der Inbegriff aller Nichtigkeiten."

92.24-93.2: (Cont. de 91.18-92.1) "der Inbegriff aller Nichtigkeiten.

Aber der Mensch vergegenständlicht in der Religion sein eigenes geheimes Wesen. Es muss also nachgewiesen werden, dass dieser Gegensatz, dieser Zwiespalt von Gott und Mensch, womit die Religion anhebt, ein Zwiespalt des Menschen mit seinem eigenen Wesen ist."

93.14-20: "Wir sind ausgegangen von den Voraussetzungen der Nationalökonomie. Wir haben ihre Sprache und ihre Gesetze akzeptiert. Wir unterstellten das Privateigentum, die Trennung von Arbeit, Kapital und Erde, ebenso von Arbeitslohn, Profit des Kapitals und Grundrente wie die Teilung der Arbeit, die Konkurrenz, den Begriff des Tauschwertes etc."

93.24-94.2: "Die Nationalökonomie geht vom Faktum des Privateigentums aus. Sie erklärt uns dasselbe nicht. Sie faßt den materiellen Prozeß des Privateigentums, den es in der Wirklichkeit durchmacht, in allgemeine, abstrakte Formeln, die ihr dann als Gesetze gelten. Sie begrift diese Gesetze nicht, d. h., sie zeigt nicht nach, wie sie aus dem Wesen des Privateigentums hervorgehn."

94.18-8: (Cont. de 93.14-20) "Tauschwertes etc. Aus der Nationalökonomie selbst, mit ihren eignen Worten, haben wir gezeigt, daß der Arbeiter zur Ware und zur elendesten Ware herabsinkt, daß das Elend des Arbeiters im umgekehrten Verhältnis zur Macht und zur Größe seiner Produktion steht, daß das notwendige Resultat der Konkurrenz die Akkumulation des Kapitals in wenigen Händen, also die fürchterlichere Wiederherstellung des Monopols ist, daß endlich der Unterschied von Kapitalist und Grundrentner wie von Ackerbauer und Manufakturarbeiter verschwindet und die ganze Gesellschaft in die beiden Klassen der Eigentümer und eigentumslosen Arbeiter zerfallen muß."

95.11-5: "cette constitution économique condamne les hommes à des métiers tellement abjects, à une dégradation tellement désolante et amère, que la sauvagerie apparaît, en comparaison, comme une royale condition."

96.9-16: "Der Mensch ist ein Gattungswesen, nicht nur indem er praktisch und theoretisch die Gattung, sowohl seine eigne als die der übrigen Dinge, zu seinem Gegenstand macht, sondern - und dies ist nur ein andrer Ausdruck für

dieselbe Sache -, sondern auch indem er sich zu sich selbst als der gegenwärtigen, lebendigen Gattung verhält, indem er sich zu sich als einem universellen, darum freien Wesen verhält."

- 98.19-97.1: "Was ist aber dieser wesentliche Unterschied des Menschen vom Thiere? Die einfachste und allgemeinste, auch populärste Antwort auf diese Frage ist: das Bewusstsein - aber Bewusstsein im strengen Sinne; denn Bewusstsein im Sinne des Selbstgefühls, der sinnlichen Unterscheidungskraft, der Wahrnehmung und selbst Beurtheilung der äusseren Dinge nach bestimmten sinnfälligen Merkmalen, solches Bewusstsein kann den Thieren nicht abgesprochen werden. Bewusstsein im strengsten Sinne ist nur da, wo einem Wesen seine Gattung, seine Wesenheit Gegenstand ist."
- 97.2-4: "Aber der Gegenstand, auf welchen sich ein Subject wesentlich, nothwendig bezieht, ist nichts Anderes, als das eigene, aber gegenständliche Wesen dieses Subjects."
- 97.10-8: "Das Tier ist unmittelbar eins mit seiner Lebenstätigkeit. Es unterscheidet sich nicht von ihr. Es ist sie. Der Mensch macht seine Lebenstätigkeit selbst zum Gegenstand seines Wollens und seines Bewußtseins. Er hat bewußte Lebenstätigkeit. Es ist nicht eine Bestimmtheit, mit der er unmittelbar zusammenfließt. Die bewußte Lebenstätigkeit unterscheidet den Menschen unmittelbar von der tierischen Lebenstätigkeit. Eben nur dadurch ist er ein Gattungswesen."
- 97.21-5: "Der Mensch ist sich selbst zugleich Ich und Du; er kann sich selbst an die Stelle des Anderen setzen, eben deswegen, weil ihm seine Gattung, sein Wesen, nicht nur seine Individualität Gegenstand ist."
- 97.25-8: "Überhaupt, der Satz, daß der Mensch seinen Gattungswesen entfremdet ist, heißt, daß ein Mensch dem andern, wie jeder von ihnen dem menschlichen Wesen entfremdet ist."
- 98.22-3: "Pour M. Ricardo les hommes ne sont rien, les produits sont tout."
- 100.5-6: "Wir gehn von einem nationalökonomischen, gegenwärtigen Faktum aus."
- 100.8-10: "Der Arbeiter wird ein um so wohlfeilere Ware, je mehr Waren er schafft."
- 100.12-23: "Dies Faktum drückt weiter nichts aus als: Der Gegenstand, den die Arbeit produziert, ihr Produkt, tritt ihr als ein fremdes Wesen, als eine von dem Produzenten unabhängige Macht gegenüber. Das Produkt der Arbeit ist die Arbeit, die sich in einem Gegenstand fixiert, sachlich gemacht hat, es ist die Vergegenständlichung der Arbeit. Die Verwirklichung der Arbeit ist ihre Vergegenständlichung. Diese Verwirklichung der Arbeit

erscheint in dem nationalökonomischen Zustand als Entwickelung des Arbeiters, die Vergegenständlichung als Verlust und Knechtschaft des Gegenstandes, die Aneignung als Entfremdung, als Entäußerung."

101.5-7: "Es ist ebenso in der Religion. Je mehr der Mensch in Gott setzt, je weniger behält er in sich selbst."

102.27-103.4: "Erstens, daß die Arbeit dem Arbeiter äußerlich ist, d. h. nicht zu seinem Wesen gehört, daß er sich daher in seiner Arbeit nicht bejaht, sondern verneint, nicht wohl, sondern unglücklich fühlt, keine freie physische und geistige Energie entwickelt, sondern seine Physis abkasteit und seinen Geist ruiniert."

103.7-25: "Wir haben den Akt der Entfremdung der praktischen menschlichen Tätigkeit, die Arbeit, nach zwei Seiten hin betrachtet. 1. Das Verhältnis des Arbeiters zum Produkt der Arbeit als fremden und über ihn mächtigen Gegenstand. Dies Verhältnis ist zugleich das Verhältnis zur sinnlichen Außenwelt, zu den Naturgegenständen als einer fremden, ihm feindlich gegenüberstehenden Welt. 2. Das Verhältnis der Arbeit zum Akt der Produktion innerhalb der Arbeit. Dies Verhältnis ist das Verhältnis des Arbeiters zu seiner eignen Tätigkeit als einer fremden, ihm nicht angehörigen, die Tätigkeit als Leiden, die Kraft als Ohnmacht, die Zeugung als Entmannung, die eigne physische und geistige Energie des Arbeiters, sein persönliches Leben -denn was ist Leben [anderes] als Tätigkeit- als eine wider ihn selbst gewendete, von ihm unabhängige, ihm nicht gehörige Tätigkeit. Die Selbstentfremdung, wie oben die Entfremdung der Sache."

104.9-14: "Eben in der Bearbeitung der gegenständlichen Welt bewährt sich der Mensch daher erst wirklich als ein Gattungswesen. Diese Produktion ist sein werktätiges Gattungsleben. Durch sie erscheint die Natur als sein Werk und seine Wirklichkeit. Der Gegenstand der Arbeit ist daher die Vergegenständlichung des Gattungslebens des Menschen: indem er sich nicht nur wie im Bewußtsein intellektuell, sondern werktätig, wirklich verdoppelt und sich selbst daher in einer von ihm geschaffnen Welt anschaut."

104.20-2: "The property which every man has in his own labour, as it is the original foundation of all other property, so it is the most sacred and inviolable."

104.23-105.11: "Wir gingen aus von einem nationalökonomischen Faktum, der Entfremdung des Arbeiters und seiner Produktion. Wir haben den Begriff dieses Faktums ausgesprochen: die anfrandete, entäußerte Arbeit. Wir haben diesen Begriff analysiert, also bloß ein nationalökonomisches Faktum analysiert.

Sehn wir nun weiter, wie sich der Begriff der entfremdeten, entäußerten Arbeit in der Wirklichkeit aussprechen und darstellen muß.

Wenn das Produkt der Arbeit mir fremd ist, mir als

fremde Macht gegenübertritt, wem gehört es dann?

Wenn meine eigne Tätigkeit nicht mir gehört, eine fremde, eine erzwungne Tätigkeit ist, wem gehört es dann? Einem andern Wesen als mir."

105.16: "ad 1. Allgemeines Wesen des Privateigentums und sein Verhältnis zum wahrhaft menschlichen Eigentum."

111.2-12: "Political oeconomy, considered as a branch of the science of a statesman or legislator, proposes two distinct objects: first, to provide a plentiful revenue or subsistence for the people, or more properly to enable them to provide such a revenue or subsistence for themselves; and secondly, to supply the state or commonwealth with a revenue sufficient for the public services. It proposes to enrich both the people and the sovereign."

111.14-112.2: "It is thus that every system which endeavours, either, by extraordinary encouragements, to draw towards a particular species of industry a greater share of the capital of the society than what would naturally go to it; or, by extraordinary restraints, to force from a particular species of industry some share of the capital which would otherwise be employed in it; is in reality subversive of the great purpose which it means to promote. It retards, instead of accelerating, the progress of the society towards real wealth and greatness; and diminishes, instead of increasing, the real value of the annual produce of its land and labour.
All systems either of preference or of restraint, therefore, being thus completely taken away, the obvious and simple system of natural liberty establishes itself of its own accord."

112.6-19: "According to the system of natural liberty, the sovereign has only three duties to attend to; three duties of great importance, indeed, but plain and intelligible to common understandings: first, the duty of protecting the society from the violence and invasion of other independent societies; secondly, the duty of protecting, as far as possible, every member of the society from the injustice or oppression of every other member of it, or the duty of establishing an exact administration of justice; and, thirdly, the duty of erecting and maintaining certain public works and certain public institutions, which it can never be for the interest of any individual, or small number of individuals, to erect and maintain; because the profit could never repay the expence to any individual or small number of individuals, though it may frequently do much more than repay it to a great society."

112.22-5: (Cont. de 112.6-19) "more than repay it to a great society.

The proper performance of those several duties of the sovereign necessarily supposes a certain expence; and this expence again necessarily requires a certain revenue

to support it."

- 113.3-7: "The private revenue of individuals, it has been shewn in the first book of this Inquiry, arises ultimately from three different sources; Rent, Profit, and Wages. Every tax must finally be paid from some one or other of those three different sorts of revenue, or from all of them indifferently."
- 113.10-2: "I. The subjects of every state ought to contribute towards the support of the government, as nearly as possible, in proportion to their respective abilities; that is, in proportion to the revenue which they respectively enjoy under the protection of the state."
- 113.13-4: "II. The tax which each individual is bound to pay ought to be certain, and not arbitrary."
- 113.15-7: "III. Every tax ought to be levied at the time, or in the manner, in which it is most likely to be convenient for the contributor to pay it."
- 113.18-21: "IV. Every tax ought to be so contrived as both to take out and to keep out of the pockets of the people as little as possible, over and above what it brings into the public treasury of the state."
- 114.1-11: "From the peculiar view which Adam Smith took of rent, from his not having observed that much capital is expended in every country, on the land for which no rent is paid, he concluded that all taxes on the land, whether they were laid on the land itself in the form of land-tax or tithes, or on the produce of the land, or were taken from the profits of the farmer, were all invariably paid by the landlord, and that he was in all cases the real contributor, although the tax was, in general, nominally advanced by the tenant."
- 114.12-115.9: "Dr. Smith's view of this subject is probably the reason why he has described 'the tithe, and every other land-tax of this kind, under the appearance of perfect equality, as very unequal taxes; a certain portion of the produce being, in different situations, equivalent to a very different portion of the rent.' I have endeavoured to shew that such taxes do not fall with unequal weight on the different classes of farmers or landlords, as they are both compensated by the rise of raw produce, and only contribute to the tax in proportion as they are consumers of raw produce. Inasmuch indeed as wages, and through wages, the rate of profits are affected, landlords, instead of contributing their full share to such a tax, are the class peculiarly exempted. It is the profits of stock, from which that portion of the tax is derived which falls on those labourers, who, from the insufficiency of their funds, are incapable of paying taxes; this portion is exclusively borne by all those whose income is derived from the employment of stock, and therefore it in no degree affects landlords."

116.8-18: "Such parts only of the produce of land can commonly be brought to market of which the ordinary price is sufficient to replace the stock which must be employed in bringing them thither, together with its ordinary profits. If the ordinary price is more than this, the surplus part of it will naturally go to the rent of the land. If it is not more, though the commodity may be brought to market, it can afford no rent to the landlord. Whether the price is, or is not more, depends upon the demand."

116.17-9: "This passage would naturally lead the reader to conclude that its author could not have mistaken the nature of rent, and that he must have seen that the quality of land which the exigencies of society might require to be taken into cultivation, would depend on "the ordinary price of its produce," whether it were sufficient to replace the stock, which must be employed in cultivating it, together with its ordinary profits."

116.19-24: (Cont. de 116.17-9) "in cultivating it, together with its ordinary profits."

But he had adopted the notion that "there were some parts of the produce of land for which the demand must always be such as to afford a greater price than is sufficient to bring them to market;" and he considered food as one of those parts."

117.12-4: "In such case, capital will be preferably employed on the old land, and will equally create a rent; for rent is always the difference between the produce obtained by the employment of two equal quantities of capital and labour."

117.23-118.2: (Cont. de 116.5-7) "exchangeable value of all commodities."

The real price of every thing, what every thing really costs to the man who wants to acquire it, is the toil and trouble of acquiring it. What every thing is really worth to the man who has acquired it, and who wants to dispose of it or exchange it for something else, is the toil and trouble which it can save to himself, and which it can impose upon other people."

118.5-7: "Labour, therefore, is the real measure of the exchangeable value of all commodities."

119.3-5: "The produce of labour constitutes the natural recompence or wages of labour."

119.17-9: "Labour measures the value not only of that part of price which resolves itself into labour, but of that which resolves itself into rent, and of that which resolves itself into profit."

119.28-8: (Cont. de 119.3-5) "recompence or wages of labour.
In that original state of things, which precedes both

the appropriation of land and the accumulation of stock, the whole produce of labour belongs to the labourer."

- 120.7-21: "'Labour was the first price -the original purchase-money that was paid for all things." Again, "in that early and rude state of society, which precedes both the accumulation of stocks and the appropriation of land, the proportion between the quantities of labour necessary for acquiring different objects seems to be the only circumstance which can afford any rule for exchanging them for one another. If among a nation of hunters, for example, it usually cost twice the labour to kill a beaver which it does to kill a deer, one beaver should naturally exchange for, or be worth two deer. It is natural that what is usually the produce of two days', or two hours' labour, should be worth double of what is usually the produce of one day's, or one hour's labour.'"

- 120.21-7: (Cont. de 120.7-21) "usually the produce of one day's, or one hour's labour."

That this is really the foundation of the exchangeable value of all things, excepting those which cannot be increased by human industry, is a doctrine of the utmost importance in political economy; for from no source do so many errors, and so much difference of opinion in that science proceed, as from the vague ideas which are attached to the word value."

- 121.10-25: "Adam Smith, who so accurately defined the original source of exchangeable value, and who was bound in consistency to maintain, that all things became more or less valuable in proportion as more or less labour was bestowed on their production, has himself erected another standard measure of value, and speaks of things being more or less valuable, in proportion as they will exchange for more or less of this standard measure. Sometimes he speaks of corn, at other times of labour, as a standard measure; not the quantity of labour bestowed on the production of any object, but the quantity which it can command in the market; as if these were two equivalent expressions, and as if because a man's labour had become doubly efficient, and he could therefore produce twice the quantity of a commodity, he would necessarily receive twice the former quantity in exchange for it."

- 122.1-6: (Cont. de 121.10-25) "exchange for it."

If this indeed were true, if the reward of the labourer were always in proportion to what he produced, the quantity of labour bestowed on a commodity, and the quantity of labour which that commodity would purchase, would be equal, and either might accurately measure the variations of other things: but they are not equal; the first is under many circumstances an invariable standard, indicating correctly the variations of other things; the latter is subject to as many fluctuations as the commodities compared with it."

122.11-9: "As in a civilized country there are but few commodities of which the exchangeable value arises from labour only, rent and profit contributing largely to that of the far greater part of them, so the annual produce of its labour will always be sufficient to purchase or command a much greater quantity of labour than what was employed in raising, preparing, and bringing that produce to market."

124.8-14: "LABOUR, like all other things which are purchased and sold, and which may be increased or diminished in quantity, has its natural and its market price. The natural price of labour is that price which is necessary to enable the labourers, one with another, to subsist and to perpetuate their race without either increase or diminution."

124.15-7: "The natural price of labour, therefore, depends on the price of the food, necessities, and conveniences required for the support of the labourer and his family."

125.3-14: "The proper way of regarding labour, is, as a commodity in the market. It therefore has, as well as every thing else, its market price, and its natural price. The market price of labour is regulated by the proportion which, at any time, and any place, may exist between the demand and the supply; its natural price is governed by other laws, and consists, in such a quantity of the necessities, and comforts of life, as, from the nature of the climate, and the habits of the country, are necessary to support the labourer, and to enable him to rear such a family as may preserve, in the market, an undiminished supply of labour."

125.21-128.5: "Lorsque les saint-simoniens, les fouriéristes, et en général tous ceux qui, de nos jours, se mêlent d'économie sociale et de réforme, inscrivent sur leur drapeau:

A chacun selon sa capacité, à chaque capacité selon ses œuvres.

(SAINT-SIMON.)

A chacun selon son capital, son travail et son talent.

(FOURIER.)

ils entendent, bien qu'ils ne le disent pas d'une manière aussi formelle, que les produits de la nature sollicités par le travail et l'industrie sont une récompense, une palme, une couronne proposée à toutes les sortes de prééminences et de supériorités; ils regardent la terre comme une lice immense, dans laquelle les prix sont disputés, non plus, il est vrai, à coup de lances et d'épées, par la force et trahison, mais par la richesse acquise, par la science, le talent, la vertu même."

128.20-2: "Le travail est donc un devoir et le premier des devoirs dans l'ordre économique."

128.4-14: "Aus den Verhältniss der entfremdeten Arbeit zum

Privateigentum folgt ferner, daß die Emanzipation der Gesellschaft vom Privateigentum etc., von der Knechtschaft, in der politischen Form der Arbeiteremanzipation sich ausspricht, nicht als wenn es sich nur um ihre Emanzipation handelte, sondern weil in ihrer Emanzipation die allgemein menschliche enthalten ist, diese ist aber darin enthalten, weil die ganze menschliche Knechtschaft in dem Verhältnis des Arbeiters zur Produktion involviert ist und alle Knechtschaftsverhältnisse nur Modifikationen und Konsequenzen dieses Verhältnisses sind."

128.28-129.3: "The writer, in combating received opinions, has found it necessary to advert more particularly to those passages in the writings of Adam Smith from which he sees reason to differ; but he hopes it will not, on that account, be suspected that he does not, in common with all those who acknowledge the importance of the science of Political Economy, participate in the admiration which the profound work of this celebrated author so justly excites."

130.8-11: 41.11-18

130.16-23: (Cont. de 31.2-9) "the extent of his stock.

The profits of stock, it may perhaps be thought, are only a different name for the wages of a particular sort of labour, the labour of inspection and direction. They are, however, altogether different, are regulated by quite different principles, and bear no proportion to the quantity, the hardship, or the ingenuity of this supposed labour of inspection and direction."

130.24-131.2: "In the price of commodities, therefore, the profits of stock constitute a component part altogether different from the wages of labour, and regulated by quite different principles."

131.3-9: "Neither is the quantity of labour commonly employed in acquiring or producing any commodity, the only circumstance which can regulate the quantity which it ought commonly to purchase, command, or exchange for. An additional quantity, it is evident, must be due for the profits of the stock which advanced the wage and furnished the materials of that labour."

132.7-14: "THE profits of stock, in different employments, having been shewn to bear a proportion to each other, and to have a tendency to vary all in the same degree and in the same direction, it remains for us to consider what is the cause of the permanent variation in the rate of profit, and the consequent permanent alterations in the rate of interest."

132.23-7: "Supposing corn and manufactured goods always to sell at the same price, profits would be high or low in proportion as wages were low or high."

133.4-10: "It has been my endeavour to shew throughout this work, that the rate of profits can never be increased but by a fall in wages, and that there can be no permanent fall of wages but in consequence of a fall of the necessities on which wages are expended."

133.21-134.11: (Cont. de 133.4-10) "necessaries on which wages are expended. If, therefore, by the extension of foreign trade, or by improvements in machinery, the food and necessities of the labourer can be brought to market at a reduced price, profits will rise. If, instead of growing our own corn, or manufacturing the clothing and other necessities of the labourer, we discover a new market from which we can supply ourselves with these commodities at a cheaper price, wages will fall and profits rise; but if the commodities obtained at a cheaper rate, by the extension of foreign commerce, or by the improvement of machinery, be exclusively the commodities consumed by the rich, no alteration will take place in the rate of profits. The rate of wages would not be affected, although wine, velvets, silks, and other expensive commodities should fall 50 per cent., and consequently profits would continue unaltered."

136.18-137.4: "Every improvement in machinery, in tools, in buildings, in raising the raw material, saves labour, and enables us to produce the commodity to which the improvement is applied with more facility, and consequently its value alters. In estimating, then, the causes of the variations in the value of commodities, although it would be wrong wholly to omit the consideration of the effect produced by a rise or fall of labour, it would be equally incorrect to attach much importance to it; and consequently, in the subsequent part of this work, though I shall occasionally refer to this cause of variation, I shall consider all the great variations which take place in the relative value of commodities to be produced by the greater or less quantity of labour which may be required from time to time to produce them."

142.2-7: "2 Uhr Nacht. 16. August 1867.
Dear Fred,
Eben den letzten Bogen (49.) des Buch fertig korrigiert. Der Anhang -Wertform- kleingedruckt, umfaßt $1\frac{1}{4}$ Bogen.
Vorrede ditto gestern korrigiert zurückgeschickt. Also dieser Band ist fertig."

142.18-22: "Alles das hat aber nichts zu sagen, die Hauptsache ist, daß den Herren Ökonomen nirgendwo eine schwache Stelle beigegeben ist, wo sie Bresche schießen können; ich bin in der Tat neugierig, zu hören, was die Herren sagen werden, es ist ihnen auch nicht die geringste Handhabe gelassen."

143.1-6: "Es ist ein Glück, daß das Buch sozusagen fast nur in England „spielt“, sonst würde §100 des Preußischen

Strafgesetzbuchs eintreten: „Wer... die Angehörigen des Staats zum Hasse oder zur Verachtung gegeneinander aufreizt“ usw. -und Konfiskation nach sich ziehen.“

143. 7-11: "Was das Konfiszieren und Verbiehen meines Buchs angeht, so ist es doch eine andere Sache, Wahlpamphlets zu verbieten oder ein Buch von 50 Bogen, was so gelehrt aussieht und sogar griechische Noten enthält."

143. 16-20: "Meißners Leute in Leipzig scheinen sehr lange zu machen, bis das Buch herum kommt. Noch immer keine Annoncen irgendwo. Was meinst Du, soll ich, um die Sache in Zug zu bringen, das Ding vom bürgerlichen Standpunkt angreifen? Meißner oder Siebel brächten das schon in ein Blatt."

143. 20-2: "Dein Plan, das Buch vom bürgerlichen Standpunkt zu attackieren, ist das beste Kriegsmittel."

144. 20-6: "Das Werk, dessen ersten Band ich den Publikum übergebe, bildet die Fortsetzung meiner 1859 veröffentlichten Schrift: „Zur Kritik der politischen Oekonomie“. Die lange Pause zwischen Anfang und Fortsetzung ist einer langjährigen Krankheit geschuldet, die meine Arbeit wieder und wieder unterbrach."

147. 8-13: "<<Il est incroyable que tant d'hommes de sens se démentent depuis quarante ans contre une idée si simple. Mais non, la comparaison des valeurs s'effectue sans qu'il y ait entre elles aucun point de comparaison et sans unité de mesure: -voilà, plutôt que d'embrasser la théorie révolutionnaire de l'égalité, ce que les économistes du dix-neuvième siècle ont résolu de soutenir envers et contre tous. Qu'en dira la postérité?>> (T. Ier, page 68)."

147. 14-27: (Cont. de 147.8-13) "Ier, page 68).

La postérité, si brusquement apostrophée, commencera par être brouillée sur la chronologie. Elle doit nécessairement se demander: Ricardo et son école ne sont-ils donc pas des économistes du dix-neuvième siècle? Le système de Ricardo, qui pose en principe <<que la valeur relative des marchandises tient exclusivement à la quantité de travail requise pour leur production,>> remonte à 1817. Ricardo est le chef de toute une école, qui règne en Angleterre depuis la Restauration. La doctrine ricardienne résume rigoureusement, impitoyablement, toute la bourgeoisie anglaise, qui est elle-même le type de la bourgeoisie moderne. <<Qu'en dira la postérité?>> Elle ne dira pas, que M. Proudhon n'a point connu Ricardo, car il en parle, il en parle longuement, il y revient toujours et finit par dire que c'est du <<fatras.>>"

148. 5-7: "Ricardo cite A. Smith, qui, selon lui, <<a défini avec beaucoup de précision la source primitive de toute valeur échangeable (ch. 5, t. Ier de Smith), et il ajoute:"

148.9-17: "Ricardo reproche ensuite à A. Smith:

19 <<De donner à la valeur une mesure autre que le travail, tantôt la valeur du blé, tantôt la quantité de travail, qu'une chose peut acheter, etc.>> (T. Ier, p. 8 et 10.)

29 <<D'avoir admis sans réserve le principe et d'en restreindre cependant l'application à l'état primitif et grossier de la société, qui précède l'accumulation des capitaux et la propriété des terres.>> (T. Ier, p. 21.)"

148.21-149.7: "Certes, le langage de Ricardo est on ne peut plus cynique. Mettre sur la même ligne les frais de la fabrication des chapeaux et les frais de l'entretien de l'homme, c'est transformer l'homme en chapeau. Mais ne crions pas tant au cynisme. Le cynisme est dans les choses et non dans les mots qui expriment les choses. Des écrivains français, tels que MM. Droz, Blanqui, Rossi et autres, se donnent l'innocente satisfaction de prouver leur supériorité sur les économistes anglais, en cherchant à observer l'étiquette d'un langage <<humanitaire;>> s'ils reprochent à Ricardo et à son école leur langage cynique, c'est qu'ils sont vexés de voir exposer les rapports économiques dans toute leur crudité, de voir trahis les mystères de la bourgeoisie."

149.19-150.1: "Mais, j'ai hâte de le dire, je ne regarde pas comme science l'ensemble incohérent de théories auquel on a donné depuis à peu près cent ans le nom officiel d'économie politique, et qui, malgré l'étymologie du nom, n'est encore autre chose que le code ou la routine immémoriale de la propriété. Ces théories ne nous offrent que les rudiments ou la première section de la science économique; et c'est pourquoi, de même que la propriété, elles sont toutes contradictoires entre elles, et la moitié du temps inapplicables. La preuve de cette assertion, qui est, en un sens, la négation de l'économie politique, telle que nous l'ont transmise A. Smith, Ricardo, Malthus, J.-B. Say, et que nous la voyons stationner depuis un demi-siècle, résultera particulièrement de ce mémoire."

150.8-15: "Adam Smith prend pour mesure de la valeur, tantôt le temps du travail nécessaire à la production d'une marchandise, tantôt la valeur du travail. Ricardo a dévoilé cette erreur en faisant clairement voir la disparité de ces deux manières de mesurer. M. Proudhon renchérit sur l'erreur d'Adam Smith en identifiant les deux choses, dont l'autre n'avait fait qu'une juxtaposition."

151.25-7: "“(Karl Marx: ... Lohnarbeit und Kapital” in N. Rh. Z. Nr. 266, 7. April 1849.) Die unter diesem Titel in der N. Rh. Z. veröffentlichten Artikel sind Bruchstücke der Vorlesungen, die ich über jenes Thema 1847 im deutschen Arbeiterverein zu Brüssel hielt und deren Druck durch die Februarrevolution unterbrochen wurde."

- 153.18-26: "Die Haupt[schwierigkeit in der Analyse des Geldes ist überwunden, sobald sein Ursprung aus der Waare selbst begriffen ist. Unter dieser Voraussetzung handelt es sich nur noch darum, seine eigenthümlichen Formbestimmtheiten rein aufzufassen, was einigermaßen erschwert wird, weil alle bürgerlichen Verhältnisse vergoldet oder versilbert, als Geldverhältnisse erscheinen und die Geldform daher einen unendlich mannichfaltigen Inhalt zu besitzen scheint, der ihr selbst fremd ist."
- 154.2: "Indem wir hier nicht länger bei den Physiokraten verweilen und über eine ganze Reihe italienischer Oekonomen hinweggehen, die in mehr oder minder treffenden Einfällen an die richtige Analyse der Waare anstreifen, wenden wir uns sofort zu dem ersten Briten, der das Gesamtsystem der bürgerlichen Oekonomie bearbeitet hat, zu Sir James Stewart."
- 154.5-8: "Moneta è una comune misura per conoscere il prezzo d'ogni cosa."
- 154.6-19: "Der Umstand, daß die Waaren als Preise nur ideell in Gold, das Gold daher nur ideell in Geld verwandelt ist, veranlaßte die Lehre von der idealen Maaßeinheit des Geldes. Weil bei der Preisbestimmung nur vorgestelltes Gold oder Silber, Gold und Silber nur als Rechnungsgeld funktionieren, wurde behauptet, die Namen Pfund, Shilling, Pence, Thaler, Krank u. s. w. statt Gewichttheile von Gold oder Silber oder irgendwie vergegenständlichte Arbeit zu bezeichnen, bezeichneten vielmehr ideale Werthatome."
- 155.5-11: "Auf den ersten Blick erscheint der bürgerliche Reichthum als eine ungeheure Waaren[sammlung, die einzelne Waare als ein elementarisches Dasein. Jede Waare aber stellt sich dar unter dem doppelten Gesichtspunkt von Gebrauchswerth und Tauschwerth."
- 155.15-21: (Cont. de 155.5-11) "Gebrauchswerth und Tauschwerth.
Die Waare ist zunächst, in der Sprachweise der englischen Oekonomen, „irgend ein Ding nothwendig, nützlich, oder angenehm für das Leben“, Gegenstand menschlicher Bedürfnisse, Lebensmittel im weitesten Sinne des Wortes. Dieses Dasein der Waare als Gebrauchswerth und ihre natürliche handgreifliche Existenz fallen zusammen."
- 156.18: "Als Waare jedoch ist sie unmittelbar Einheit von Gebrauchswerth und Tauschwerth; zugleich ist sie Waare nur in Beziehung auf die anderen Waaren."
- 156.21-9: "Die[selbe] Beziehung also soll Beziehung der Waaren als wesentlich gleicher, nur quantitativ verschiedener Größen, soll ihre Gleichsetzung als Material der allgemeinen Arbeitszeit und soll gleichzeitig ihre Beziehung als qualitativ verschiedene Dinge, als besond[er]e Gebrauchswerth für besond[er]e Bedürfnisse, kurz sie als

wirkliche Gebrauchswerthe unterscheidende Beziehung sein. Aber diese Gleichsetzung und Ungleichsetzung schließen sich wechselseitig aus."

157.2-4: "In andern Worten, unter dem Vorwand den einfachen Tauschhandel zu betrachten, veranschaulichen sich die Ökonomen gewisse Seiten des Widerspruchs, den das Dasein der Waare als unmittelbare Einheit von Gebrauchswerth und Tauschwerth einhüllt."

157.24-6: "Der Gebrauchswerth in dieser Gleichgültigkeit gegen die ökonomische Formbestimmung, d. h. der Gebrauchswerth als Gebrauchswerth, liegt jenseit des Betrachtungskreises der politischen Ökonomie."

158.6-7: "Adam Smith's Stellung zum protestantischen Pfaffenthum seiner Zeit ist durch folgendes charakterisirt."

180.17-20: "The capital error of this system, however, seems to lie in its representing the class of artificers, manufacturers and merchants, as altogether barren and unproductive."

161.10-3: "Now what Dr. Smith apprehends to be the capital error of this system, I hope to be able most satisfactorily to prove to be no error, but a well founded truth of great political importance."

181.15-9: "In his third observation Dr. Smith pushes the point a little further, and attempts to shew that the labour of artificers and manufacturers does not only give an equivalent for the consumption it occasions, but even yields an increase."

161.25-162.2: "An artificer, for example, who, in the first six months after harvest, executes ten pounds worth of work, though he should in the same time consume ten pounds worth of corn and other necessaries, yet really adds the value of ten pounds to the annual produce of the land and labour of the society."

182.4-12: "His verbosity and ambiguity clearly shew how a man of ability, when overlooking fundamental principles, may speculate upon the surface of things, without ever getting at the kernel. In this third observation we have what, in mercantile accounts, is called a second entry, that is, the same articles stated twice in the same account, which must necessarily occasion a false aggregate, or false conclusion."

182.20-2: (Cont. de 161.10-3) "founded truth of great political importance. The Economists we have seen affirm, that no part of the revenue of society arises from manufactures; and as the discussing the validity of Dr. Smith's observations affords me an opportunity not only of establishing this truth, but at the same time of shewing that the revenue of society arises solely from

the industry of the inhabitants, bestowed upon the fertility of the soil, I shall therefore proceed to the consideration of the Doctor's observations."

163.13-7: "Ce grand-homme reconnu que l'agent universel de la création des richesses était le travail, et il s'attacha à analyser la puissance de cet agent et à rechercher les causes qui la produisent et qui l'accroissent."

163.19-25: (Cont. de 163.13-7) "causes qui la produisent et qui l'accroissent."

Ce qui établit la différence entre la doctrine de Smith et celle des Économistes, c'est le point duquel elles partent l'une et l'autre pour déduire des conséquences. Les derniers remontaient à la terre, comme source primitive des richesses; l'autre s'appuie sur le travail, comme l'agent universel qui les produit."

164.1-4: (Cont. de 163.19-25) "travail, comme l'agent universel qui les produit. Dès les premier coup-d'oeil on reconnaît combien l'école du professeur d'Edimbourg doit l'emporter sur celle des philosophes français, sous le rapport de l'utilité-pratique et de l'application de ses préceptes."

164.11-20: "There is one sort of labour which adds to the value of the subject upon which it is bestowed: there is another which has no such effect. The former, as it produces a value, may be called productive; the latter, unproductive labour. Thus the labour of a manufacturer adds, generally, to the value of the materials which he works upon, that of his own maintenance, and of his master's profit. The labour of a menial servant, on the contrary, adds to the value of nothing."

165.2-8: "But if the quantity of food and clothing, which were thus consumed by unproductive, had been distributed among productive hands, they would have re-produced together with a profit, the full value of their consumption."

165.13-8: "Cette distinction est fautive, en ce qu'elle porte sur une différence qui n'existe pas. Tout travail est productif dans le sens dans lequel l'auteur entend ce mot productif."

166.1-2: (Cont. de 165.13-8) "productif. Le travail de l'une comme de l'autre de ces deux classes est également productif de quelque jouissance, commodité ou utilité pour la personne qui le paie, sans quoi ce travail ne trouverait pas de salaire."

166.4-5: "In his explanation of this subject, Dr Smith expressly states, that he does not mean to undervalue the utility of the labour which he denominates unproductive; and the preceding argument seems to proceed upon the fallacy of maintaining, that labour because it is useful must necessarily be productive."

- 168.8-16: "According to the theory of the French Economists, agriculture is reckoned the only productive employment; because its produce, after replacing the capital and paying the wages of the labour employed in cultivation, leaves a rent or clear surplus to be added to the national capital; while the manufacturer, who is represented as merely reproducing the value of his own maintenance, is on this account considered an unproductive labourer."
- 167.4-14: "The supposed pre-eminence of agriculture being founded on the neat surplus which arises from the sale of its produce, manufactures are reckoned unproductive by the Economists, because the price for which they are sold leaves no neat surplus, after paying wages and profit. Their whole theory is thus founded on the same fallacy. They never seem to consider that the neat surplus which they maintain to be the true criterion of productive labour, necessarily implies a high price; and that if manufactures yield no neat surplus, it is in consequence of their low price, which is advantageous to the community in exactly the same proportion as it is disadvantageous to the individual manufacturer."
- 168.7-9: "Professor McCulloch, in the Introductory Discourse to his edition of the Wealth of Nations."
- 168.9-14: "I am, however, inclined to think, that he principal defect of the 'Wealth of Nations,' and the source from which most of the errors that infect it have been derived, consist in the erroneous doctrines of Dr. Smith with respect to the circumstances that determine the value of commodities, and the rise and progress of rent."
- 168.15-169.5: (Cont. de 168.9-14) "value of commodities, and the rise and progress of rent. He has truly stated, that in that remote period which preceded the accumulation of capital, and the establishment of a right of property in land, the quantities of labour required to produce different commodities, formed the sole determining principle of their exchangeable value, or of their relative worth as compared to each other. But he supposed that after capital had been accumulated, and workmen began to be employed for the benefit of others, and after land had been appropriated, and rent began to be paid, the value of commodities would no longer depend wholly on the quantities of labour required to produce them and bring them to market; but that it would partly depend on that circumstances, and partly on the amount of profit, wages, and rent; and that, supposing one or other of these elements to remain constant, the value of commodities would fluctuate according to variations in the others, rising when they rose, and falling when they fell."
- 169.9-17: (Cont. de 168.15-169.5) "rising when they rose, and falling when they fell. But in making this statement, Dr. Smith forgot to remark, that the variations in question are really nothing more than changes in the distribution

of the produce of industry, or of commodities, and that as such they cannot in any degree affect the circumstances which determine their value, or their power or capacity to exchange for or buy one another."

169.21-8: "The whole of this argument is based upon two assumptions: first, that the variations in the rates of profits and wages are "nothing but changes in the distribution of the produce of industry;" secondly, that the relative cost of production is the only measure of relative value."

170.3-5: "But alterations in the rates of profits and wages are not mere changes of distribution."

170.7-9: "In the next place, not cost of production alone, but the proportion between supply and demand as well, is the regulator of value."

171.8-10: "The value of labour, as we have just seen, signifies the relation in which labour stands to commodities. The term wages has the same meaning -for we may say indifferently the wages of labour are three shillings a day, or the value of labour is three shillings a day; but it is often employed with greater laxity of signification."

171.11-4: (Cont. de 171.6-10) "laxity of signification."

Mr. Ricardo, for example, talks of "the labour and capital employed in producing wages," and of "the real value of wages;" in which instances it is impossible to substitute the term value of labour instead of wages, as might be done if the two expressions were used as synonymous and equivalent."

171.15-8: "Wages are to be estimated by their real value, viz. by the quantity of labour and capital employed in producing them, and not by their nominal value either in coats, hats, money, or corn."

171.28-172.1: "The term wages, when thus used, appears intended to denote the commodities or money given to the labourer in exchange for his labour -not the value of his labour in money, but the money itself."

172.6-7: "Now the quantity of silver by which the value of a yard of cloth is expressed, we term the price of the cloth, and, in a manner strictly analogous, the quantity of silver by which the value of a day's labour is expressed, we term the wages of labour."

172.24-173.1: "But the price of labour and the wages of labour are very different things. The price of labour is the sum paid for a given quantity of labour; the wages of labour is the sum earned by the labourer."

173.11-4: "Mr. Ricardo considers that any increase of the wages of labour falls upon profits; and he is correct if

by wages of labour he means the price of labour."

173.18-20: "Die Hauptfrage: wie wird der „price of labour“ bestimmt? fertigt West übrigens mit banalen Redensarten ab."

175.10-12: "Sie könnten also behaupten wollen, daß wie unverfänglich das Gesetz der Gleichheit des Kapitalgewinns die Rohproduktpreise so hätte drücken müssen, daß die Grundrente hätte verschwinden müssen, um dann nur wieder in Folge einer Preissteigerung aus der Ertragsdifferenz des fruchtbareren und unfruchtbareren Bodens zu entstehen, daß so auch heute die Vortheile eines Grundrentenbezugs neben dem üblichen Kapitalgewinn Kapitalisten veranlassen würden, so lange Kapital auf neue Urbarmachungen und Meliorationen zu verwenden, bis durch die dadurch bewirkte Ueberfüllung des Markts die Preise hinlänglich erniedrigt wären, um bei den unvortheilhaftesten Kapitalanlagen den Grundrentenbezug verschwinden zu lassen."

175.14: "Sie erklärt -um sie noch einmal in ihren eigenthümlichen Grundzügen vorzuführen- aus einer Theilung des Arbeitsprodukts, die mit Nothwendigkeit eintritt, wenn zwei Vorbedingungen, hinlängliche Produktivität der Arbeit und Grund- und Kapitaleigenthum, gegeben sind, alle Erscheinungen des Arbeitslohns und der Rente, des Kapitalgewinns, der Grundrente, des Unternehmungsgewinns, des Zinsfußes, der Pacht, des Bodenwerths, die Existenz der verschiedenen Klassen in der Gesellschaft, endlich die Armuth Einzelner gegenüber jenem Reichtum Einzelner, der weit die produktive Fähigkeit des Individuums übersteigt."

175.16-20: (Cont. de 175.14) "Fähigkeit des Individuums übersteigt. Sie erklärt, daß allein die hinlängliche Produktivität der Arbeit die wirthschaftliche Möglichkeit einer solchen Theilung konstituiert, indem diese Produktivität dem Produktwerth so viel realen Inhalt giebt, daß noch andere Personen, die nicht arbeiten, davon mitleben können, und sie erklärt, daß allein das Grund- und Kapitaleigenthum die rechtliche Wirklichkeit einer solchen Theilung konstituiert, indem es die Arbeiter zwingt, sich ihr Produkt mit den nichtarbeitenden Grund- und Kapitalbesitzern sogar in dem Verhältniß zu theilen, daß grade sie, die Arbeiter, nur so viel davon bekommen, daß sie leben können."

176.11-3: "Arbeitslohn, Kapitalgewinn und Grundrente weder den Arbeitslohn noch den Kapitalgewinn der Nation erhöhen kann, da der mehrere Arbeitslohn sich nun auch unter mehrere Arbeiter vertheilt und der mehrere Kapitalgewinn auf ein in demselben Verhältniß vermehrtes Kapital fällt, dagegen die Grundrente allerdings erhöhen muß, da diese immer auf die gleich groß gebliebenen Grundstücke fällt."

178.16-9: "Das Unzulängliche in Ricardo's Analyse der Werthgröße -und es ist die beste- wird man aus dem

dritten und vierten Buch dieser Schrift ersehn."

- 181.2-6: "Der Reichthum der Gesellschaften, in welchen kapitalistische Produktionsweise herrscht, erscheint als eine „ungeheure Waarensammlung“, die einzelne Waare als seine Elementarform. Unsere Untersuchung beginnt daher mit der Analyse der Waare."
- 181.12-5: (Cont. de 181.2-6) "mit der Analyse der Waare.
Die Waare ist zunächst ein äußerer Gegenstand, ein Ding, das durch seine Eigenschaften menschliche Bedürfnisse irgend einer Art befriedigt."
- 181.20-3: "Jedes nützliche Ding, wie Eisen, Papier u. s. w., ist unter doppeltem Gesichtspunkt zu betrachten, nach Qualität und Quantität."
- 182.4-5: "Die Nützlichkeit eines Dings für das menschliche Leben macht es zum Gebrauchswerth."
- 182.6-7: "Der Tauschwerth erscheint zunächst als das quantitative Verhältniß, die Proportion, worin sich Gebrauchswerthe einer Art gegen Gebrauchswerthe anderer Art austauschen, ein Verhältniß, das beständig mit Zeit und Ort wechselt."
- 182.9-13: "Ursprünglich erschien uns die Waare als ein Zwieschlächtiges, Gebrauchswerth und Tauschwerth. Näher betrachtet wird sich zeigen, daß auch die in der Waare enthaltene Arbeit zwieschlächtig ist."
- 182.20-7: "Die Waare ist unmittelbare Einheit von Gebrauchswerth und Tauschwerth, also zweier Entgegengesetzten. Sie ist daher ein unmittelbarer Widerspruch. Dieser Widerspruch muß sich entwickeln, sobald sie nicht wie bisher analytisch bald unter dem Gesichtspunkt des Gebrauchswerths, bald unter dem Gesichtspunkt des Tauschwerths betrachtet, sondern als ein Ganzes wirklich auf andere Waaren bezogen wird."
- 185.2-3: "'In the form of money... capital is productive of no profit.'"
- 185.22: "In der That also ist G-W-G' die allgemeine Formel des Kapitals, wie es unmittelbar in der Circulationssphäre erscheint."
- 186.21-187.3: "Dieß Increment oder den Ueberschuß über den ursprünglichen Werth nenne ich Mehrwerth (surplus value). Der ursprünglich vorgeschossene Werth erhält sich daher nicht nur in der Circulation, sondern in ihr verändert er seine Werthgröße, setzt einen Mehrwerth zu, oder verwerthet sich."
- 187.9-14: "Werden Waaren oder Waaren und Geld von gleichem Tauschwerth, also Aequivalente ausgetauscht, so zieht offenbar keiner mehr Werth aus der Circulation heraus als er in sie hineinwirft. Es findet dann keine Bildung von

Mehrwerth Statt."

- 187.23-6: "Kapital kann also nicht aus der Circulation entspringen und es kann eben so wenig aus der Circulation nicht entspringen. Es muß zugleich in ihr und nicht in ihr entspringen."
- 187.27: (Cont. de 187.23-6) "ihr entspringen.
Ein doppeltes Resultat hat sich also ergeben."
- 188.7-10: (Cont. de 187.27) "Ein doppeltes Resultat hat sich also ergeben.
Die Verwandlung des Geldes in Kapital ist auf Grundlage dem Waarenaustausch immanenter Gesetze zu entwickeln, so daß der Austausch von Aequivalenten als Ausgangspunkt gilt."
- 188.18-21: "Unter Arbeitskraft oder Arbeitsvermögen verstehen wir den Inbegriff der physischen und geistigen Fähigkeiten, die in der Leiblichkeit, der lebendigen Persönlichkeit eines Menschen existiren und die er in Bewegung setzt, so oft er Gebrauchswerthe irgend einer Art producirt."
- 188.23-5: "Der Werth der Arbeitskraft, gleich dem jeder andern Waare, ist bestimmt durch die zur Produktion, also auch Reproduktion, dieses spezifischen Artikels nothwendige Arbeitszeit."
- 188.25-7: "Die zur Produktion der Arbeitskraft nothwendige Arbeitszeit löst sich also auf in die zur Produktion dieser Lebensmittel nothwendige Arbeitszeit, oder der Werth der Arbeitskraft ist der Werth der zur Erhaltung ihres Besitzers nothwendigen Lebensmittel."
- 189.6-9: "Der Tauschwerth jeder Waare ist aber bestimmt durch die Arbeitszeit, erfordert um sie in normaler Güte zu liefern."
- 191.26-7: "Was aber entshied, war der spezifische Gebrauchswerth dieser Waare, Quelle von Tauschwerth zu sein und von mehr Tauschwerth als sie selbst hat."
- 193.11-5: "Es ist nötig, daß dieser Schein aufgehoben wird, daß das Grundeigenthum, die Wurzel des Privateigenthums, ganz in die Bewegung des Privateigenthums hereingerissen und zur Ware wird, daß die Herrschaft des Eigentümers als die reine Herrschaft des Privateigenthums, des Kapitals, abgezogen von aller politischen Tinktur, erscheint, daß das Verhältnis zwischen Eigentümer und Arbeiter sich auf das nationalökonomische Verhältnis von Exploiteur und Exploitierten reduziert, daß das [...] persönliche Verhältnis des Eigentümers mit seinem Eigenthum aufhört und dasselbe zum nur sachlichen, materiellen Reichtum wird, daß an die Stelle der Ehre mit der Erde die Ehe des Interesses tritt und die Erde ebenso zum Schacherwert herabsinkt wie der Mensch."

193.19-20: "Das Privateigentum ist also das Produkt, das Resultat, die notwendige Konsequenz der entäußerten Arbeit, des äußerlichen Verhältnisses des Arbeiters zu der Natur und zu sich selbst."

193.21-8: "Das Kapitalverhältniß setzt die Scheidung zwischen den Arbeitern und dem Eigentum an den Verwirklichungsbedingungen der Arbeit voraus. Sobald die kapitalistische Produktion einmal auf eignen Füßen steht erhält sie nicht nur jene Scheidung, sondern reproduziert sie auf stets wachsender Stufenleiter. Der Prozeß, der das Kapitalverhältniß schafft, kann also nichts anders sein als der Scheidungsprozeß des Arbeiters von den Arbeitsbedingungen, ein Prozeß, der einerseits die gesellschaftlichen Lebens- und Produktionsmittel in Kapital verwandelt, anderseits die unmittelbaren Produzenten in Lohnarbeiter."

194.1-2: "Der Scheidungsprozeß umfaßt also in der That die ganze Entwicklungsgeschichte der modernen bürgerlichen Gesellschaft, eine Geschichte, welche gar keine Schwierigkeiten böte, hätten die bürgerlichen Geschichtsschreiber die Auflösung der feudalen Produktionsweise nicht ausschließlich unter dem clair obscur der Emancipation des Arbeiters dargestellt, statt zugleich als Verwandlung der feudalen in die kapitalistische Exploitationsweise."

194.6-9: "In der wirklichen Geschichte spielen bekanntlich Eroberung, Unterjochung, Raubmord, kurz Gewalt die große Rolle."

194.15-7: "Die Entäußerung der ursprünglichen Warenform vollzieht sich durch die Veräußerung der Waare, d. h. in dem Augenblicke, wo ihr Gebrauchswerth das in ihrem Preis nur vorgestellte Gold wirklich anzieht."

194.18-22: "Die verselbstständigte und entfremdete Gestalt, welche die kapitalistische Produktionsweise überhaupt den Arbeitsbedingungen und dem Arbeitsprodukt gegenüber dem Arbeiter giebt, entwickelt sich also mit der Maschinerie zum vollständigen Gegensatz."

194.23-7: "Da seine eigne Arbeit ihm selbst entfremdet, den Kapitalisten angeeignet und dem Kapital einverleibt ist, bevor er in den Prozeß eintritt, vergegenständlicht sie sich während des Prozesses beständig in fremdem Produkt."

194.26-195.4: "Das stets wachsende Gewicht der unter der Form von Produktionsmitteln im lebendigen Arbeitsprozeß mitwirkenden vergangenen Arbeit wird also ihrer dem Arbeiter selbst, dessen vergangne und unbezahlte Arbeit sie ist, entfremdeten Gestalt, ihrer Kapitalgestalt vindicirt."

195.5-11: "Es zeigte sich im vierten Kapitel bei Analyse der Produktion des relativen Mehrwerths, daß alle Methoden zur Steigerung der gesellschaftlichen Produktivkraft der

Arbeit in der kapitalistischen Form sich auf Kosten des individuellen Arbeiters entwickeln, daß alle Mittel zur Bereicherung der Produktion in Beherrschungs- und Exploitationsmittel des Produzenten umschlagen, daß sie den Arbeiter in einen Theilmenschen verstümmeln, ihn zum Anhängsel der Maschine entwürdigen, mit der Qual der Arbeit ihren Inhalt vernichten, ihm die geistigen Potenzen des Arbeitsprozesses entfremden, im selben Maße, worin derselbe sich die Wissenschaft als selbstständige Potenz einverleibt, die Bedingungen, innerhalb deren er arbeitet, beständig anormaler machen, ihn während des Arbeitsprozesses der kleinlichst gehässigen Despotie unterwerfen, seine Lebenszeit in Arbeitszeit verwandeln, sein Weib und Kind unter das Juggernautrad des Kapitals schleudern."

- 195.17-21: "Die Rate des Mehrwerths ist daher der exakte Ausdruck für den Exploitationsgrad der Arbeitskraft durch das Kapital oder des Arbeiters durch den Kapitalisten."
- 196.6-11: "The only disease under which mankind labours is oppression. Let that be removed, and he will speedily recover, and show by the increase of population and consequent division of labour, increased productiveness of labour, and growth of capital, that such was the case."
- 196.18-24: "Ma, sendo l'intento mio scrivere cosa utile a chi la intende, mi è parso più conveniente andare dritto alla verità effettuale della cosa, che alla immaginazione di essa. E molti si sono immaginati repubbliche e principati, che non si sono mai visti né conosciuti essere in vero; perché essi è tanto discosto da come si vive a come si dovrebbe vivere, che colui che lascia quello che si fa per quello che si dovrebbe fare, impara più tosto la ruina che la preservazione sua: perché uno uomo, che voglia fare in tutte le parte professioni di buono, conviene rovinar infra tanti che non sono buoni."
- 200.1-7: "Es kommt daher zu dem Resultat, daß der Mensch (der Arbeiter) nur mehr in seinen tierischen Funktionen, Essen, Trinken und Zeugen, höchstens noch Wohnung, Schmuck etc., sich als freitätig fühlt und in seinen menschlichen Funktionen nur mehr als Tier. Das Tierische wird das Menschliche und das Menschliche das Tierische."
- 200.10-2: "Wie ist diese Entfremdung im Wesen der menschlichen Entwicklung begründet?"
- 202.1-15: "Der Theil des Kapitals also, der sich in Produktionsmittel, d. h. in Rohmaterial, Hilfsstoffe und Arbeitsmittel umsetzt, verändert seine Werthgröße nicht im Produktionsprozeß. Ich nenne ihn daher konstanten Kapitaltheil, oder kürzer: konstantes Kapital. Der in Arbeitskraft umgesetzte Theil des Kapitals verändert dagegen seinen Werth im Produktionsprozeß. Er reproduziert sein eignes Aequivalent und einen Ueberschuß

darüber, Mehrwerth, der selbst wechseln, größer oder kleiner sein kann. Aus einer konstanten Größe verwandelt sich dieser Theil des Kapitals fortwährend in eine variable. Ich nenne ihn daher variablen Kapitaltheil, oder kürzer: variables Kapital."

202.20-203.3: "Wir gingen von der Voraussetzung aus, daß die Arbeitskraft zu ihrem Werthe gekauft und verkauft wird. Ihr Werth, wie der jeder andern Waare, wird bestimmt durch die zu ihrer Produktion nöthige Arbeitszeit. Erheischt also die Durchschnittssumme der täglichen Lebensmittel des Arbeiters zu ihrer Produktion 6 Stunden täglich, so muß er im Durchschnitt 6 Stunden per Tag arbeiten, um seine Arbeitskraft täglich zu produzieren oder den in ihrem Verkauf erhaltenen Werth zu reproduzieren. Der nothwendige Theil seines Arbeitstages beträgt dann 6 Stunden, und ist daher, unter sonst gleichbleibenden Umständen, eine gegebene Größe. Aber damit ist die Größe des Arbeitstags selbst noch nicht gegeben."

203.6-8: (Cont. de 205.4-10) "nothwendigen Theil des Arbeitstages zu verkürzen."

Durch Verlängerung des Arbeitstags producierten Mehrwerth nenne ich absoluten Mehrwerth; den Mehrwerth dagegen, der aus Verkürzung der nothwendigen Arbeitszeit und entsprechender Veränderung im Größenverhältnis der beiden Bestandtheile des Arbeitstags entspringt, - relativen Mehrwerth."

203.14-8: "Die absolute Schranke des durchschnittlichen Arbeitstags, der von Natur immer kleiner ist als 24 Stunden, bildet eine absolute Schranke für den Ersatz von variablem Kapital durch gesteigerte Rate des Mehrwerths oder von exploitirter Arbeiteranzahl durch erhöhten Exploitationsgrad der Arbeitskraft."

203.21-7: "Die von verschiedenen Kapitalien producierten Massen von Werth und Mehrwerth verhalten sich bei gegebenem Werth und gleich großem Exploitationsgrad der Arbeitskraft, direkt wie die Größen der variablen Bestandtheile dieser Kapitale, d. h. ihrer in lebendige Arbeitskraft ungesetzten Bestandtheile."

204.1-3: "Bei gegebener Länge dieses Arbeitstags, seien seine Grenzen physisch oder social gezogen, kann die Masse des Mehrwerths nur vermehrt werden durch Vermehrung der Arbeiteranzahl, d. h. der Arbeiterbevölkerung."

204.20-5: "Dieß einmal unterstellt, kann die zur Produktion der Arbeitskraft oder zur Reproduktion ihres Werths nothwendige Arbeitszeit nicht abnehmen, weil der Lohn des Arbeiters unter den Werth seiner Arbeitskraft, sondern nur weil dieser Werth selbst sinkt."

205.4-10: "Es muß die technologischen und gesellschaftlichen Bedingungen des Arbeitsprozesses, also die Produktionsweise selbst umwälzen, um die Produktivkraft

der Arbeit zu erhöhen, durch die Erhöhung der Produktivkraft der Arbeit den Werth der Arbeitskraft zu senken und so den zur Reproduktion dieses Werths notwendigen Theil des Arbeitstages zu verkürzen."

205.15-21: 203.6-8

205.28-206.8: "Der Theil der Arbeiterklasse, den die Maschinerie so in überflüssige, d. h. nicht länger zur Selbstverwerthung des Kapitals unmittelbar notwendige Bevölkerung verwandelt, geht einerseits unter in den ungleichen Kampf des alten handwerksmäßigen und manufakturmäßigen Betriebs wider den maschinenmäßigen, überfluthet andererseits alle leichter zugänglichen Industriezweige, überfüllt den Arbeitsmarkt und senkt daher den Preis der Arbeitskraft unter ihren Werth."

206.11-8: "Die Maschinerie wirkt jedoch nicht nur als übermächtiger Konkurrent, stets auf dem Sprung den Lohnarbeiter „überflüssig“ zu machen. Als ihm feindliche Potenz wird sie laut und tendenziell vom Kapital proklamiert und gehandhabt. Sie wird das machtvollste Kriegsmittel zur Niederschlagung der periodischen Arbeiteraufstände, strikes u. s. w. wider die Autokratie des Kapitals."

207.11-4: "Die klassische politische Oekonomie entlehnte dem Alltagsleben ohne weitere Kritik die Kategorie Preis der Arbeit, um sich dann hinterher zu fragen, wie wird dieser Preis bestimmt?"

207.22-6: "Was sie also Werth der Arbeit (value of labour) nennt, ist in der That der Werth der Arbeitskraft, die in der Persönlichkeit des Arbeiters existirt, und von ihrer Funktion, der Arbeit, ebenso verschieden ist, wie eine Maschine von ihren Operationen."

208.2-13: "Man begreift also, von welcher entscheidenden Wichtigkeit die Formverwandlung von Werth und Preis der Arbeitskraft in Arbeitslohn oder in Werth und Preis der Arbeit selbst. Auf dieser Erscheinungsform, die das wirkliche Verhältniß unsichtbar macht und grade sein Gegentheil zeigt, beruhen alle Rechtsvorstellungen des Arbeiters wie des Kapitalisten, alle Mystifikationen der kapitalistischen Produktionsweise, alle ihre Freiheitsillusionen, alle apologetischen Flausen der Vulgäroekonomie."

208.19-23: "Die klassische politische Oekonomie stößt annähernd auf den wahren Sachverhalt, ohne ihn jemals bewußt zu formuliren. Sie kann das nicht, so lange sie in ihrer bürgerlichen Haut steckt."

210.1-20: "We beg to call your attention to the anomalies which now exist in the regulation of several trades under legislative restrictions. We have at various times, and at some length, urged in our separate Reports the abolition of the differences now existing in the hours of

work in several of these trades, and we recur to the subject now in the earnest hope that it may receive your consideration. We briefly recapitulate the more prominent defects which call for amendment.

By the Factory Acts, and by the Acts which extend those provisions to other trades, the hours of work are uniform throughout the country, and they have always given and continue to give the greatest satisfaction.

These hours are, for children, young person, and women, between 6 a. m. and 8 p. m., with an interval of one and a half hours for meals, and on Saturdays from 8 a. m. to 2 p. m.

But in Printworks children of eight years of age and under thirteen, and females above thirteen, may be and sometimes are employed from 6 a. m. to 10 p. m., and, if so required, without any interval; and boys above thirteen may be employed for 24 hours without any interval."

210.27: "The above are not all the anomalies we could point out, but each is the cause of great dissatisfaction in several localities; and in urging, the adoption of uniformity of time in all establishments subject to Legislative restrictions we are satisfied that the alteration would serve the best interests of the manufacturers and of the operatives."

211.6-212.13: "We, the Commissioners appointed by Your Majesty "to inquire into the condition of all mines in Great Britain to which the provisions of the Act 23rd and 24th Vict. c. 151. intituled 'An Act for the Regulation and Inspection of Mines,' do not apply; and to suggest the most practicable means of improving the health and safety of persons employed in such mines." have visited and inspected the principal mines to which the Commission extends in Cornwall, Devonshire, Northumberland, Westmoreland, Cumberland, Durham, Lancashire, Yorkshire, Shropshire, Wales, Cheshire, and Derbyshire; and have examined many persons connected with mines competent to give information respecting them.

We have also employed experienced and trustworthy persons to examine and report upon the underground workings and superficial condition of the said mines, and to collect in bottles and tubes, made especially for the purpose and hermetically sealed on the spots, samples of air from various mines. These samples we have caused to be subjected to careful analysis by experienced chemist, who have devoted much time and attention to the subject. In pursuance of the objects of the inquiry intrusted to us we have also considered it our duty to avail ourselves of the assistance of two medical gentlemen, who have examined a great number of working miners both at the mines and at their dwellings, not only those who were disabled by sickness of various kinds from pursuing their occupation, but also those who though ailing were still able to attend to their work, and those who were in comparatively good health. The reports of these gentlemen are extremely valuable and interesting, as throwing light

upon the causes and nature of those diseases to which miners are peculiarly liable, and with respect to which there has been much difference of opinion. We have also obtained much valuable information on the vital statistics of miners."

- 212.17-9: "1. That there is a great excess of sickness and mortality amongst metalliferous miners, which is mainly attributable to the imperfect ventilation of the mines."
- 212.20-5: "2. That several other causes, both general and local, largely contribute to impair the health of the miner: namely, exposure to cold and wet, and to sudden alternations of temperature; wearing wet clothes; inhalation of gritty particles; and the exertion of climbing ladders from great depths."
- 212.26-213.3: "3. That accidents are of frequent occurrence in metalliferous mines; and that they principally result from miners falling from ladders and stampes, or from one level to another; from falls of the rock or stuff; from want of caution in blasting; from defective gear and imperfect supervision of machinery; from sudden eruptions of water or foul air, and from the bursting of boilers."
- 213.4-6: "4. That abandoned shafts, and old workings unprotected at the surface, are a cause of serious danger, not only to the miner, but to the public."
- 213.7-8: "5. That the employment of boys underground at an early age contributes to produce disease and premature death."
- 213.9-11: "6. The system of mine clubs as at present in general operation is unsatisfactory, as not providing for cases of sickness as well as of accident."
- 213.13-215.25: "1. The Habits of the People. - The potters of Stoke and Wolstanton are of short stature and sickly appearance. They are said to be of irregular habits, and much addicted to drinking, though, it is added, much less so than formerly. their dwelling are, on the whole, good and of better size and construction than in many other manufacturing districts. The hours of labour are shorter than in most occupations, work usually commencing at 7 a. m., and ending at 8 p. m., which, allowing the requisite interval for meals, leaves only 8½ hours of labour per day. Much of the work being paid for by the piece, some of the men work irregularly; but others, who work more steadily, are able to earn a livelihood without labouring the full complement of hours daily. Boys are put to work at a very early age; at first they help the men, by whom they are paid for their services. Boys were observed carrying recently made ware into the stoves at the age of seven, and at all intermediate ages between seven and fourteen years. Others were employed in making handles for tea-cups, and similar articles, from the age of eight

years and upwards. In the larger and better conducted potteries boys are not bound apprentice to the trade until the age of 14, but in smaller and worse managed establishments at an earlier age. Women are largely employed in several departments of the manufacture. Some are "giggerers," that is, they turn the wheel for the potter; others are "treaders" (movers of the lathe for the turners). Some are employed in the warehouse, others in biscuit-scouring, and very many in the ornamental work of painting, gilding, and burnishing. Girls are apprenticed to some of the latter departments, generally at the age of 14 years, occasionally earlier. Young females were seen turning the "gigger" at the ages of 12 and 13 years, and some times, but rarely, at an earlier age.

Both men and women marry early in life, and the latter frequently continue to work in the potteries after marriage. The women have the reputation of being bad housewives, and of mismanaging their children, who are often improperly fed during the absence of their mothers. In fact, as usually happens wherever the female population is largely employed in manufactures, the domestic education of the women is deficient, whence results much sickness and great mortality among children. One consequence of this is said to be a manifest deterioration of race. It was stated by Mr. Boothroyd, a medical practitioner at Hanley, that each successive generation of potters becomes more dwarfed and less robust than the preceding one, and that, in his opinion, but for their occasional intermarriage with strangers, this deterioration would proceed even more rapidly. This statement was confirmed by Mr. M'Bean, another medical man, who said that he had observed a marked degeneration in the potters, especially shown in a diminution of stature and breadth, since he commenced practice among them 25 years ago. This falling off he attributed greatly to the neglect of children by their mothers, but more especially to the early age at which children are put to labour, and to the unhealthiness of many of the parents. Some of the evils incidental to a potter's life have, it is said, been aggravated by the circumstance that there is now no cessation of work during the winter. Formerly the potteries were annually closed for some weeks in frosty weather, and this respite from labour afforded the potters time to recover, in some degree, from the diseases engendered by their occupation. Improvements have lately been introduced, which enable the potteries to continue in operation all the year round, and the advantage of the winter's respite is now lost to the operatives."

216.5-217.23: "TO THE QUEEN'S MOST EXCELENT MAJESTY.

MAY IT PLEASE YOUR MAJESTY,

1. We were informed by Secretary Sir George Grey, by letter dated the 16th May 1885, that Your Majesty had been pleased to comply with the Prayer of an Address of the House of Lords of the 12th of that month "that Her Majesty would be graciously pleased to direct that the

Commission appointed in answer to an Address of that House of the 18th February 1862, to inquire into the Employment of Children and Young Persons in Trades and Manufactures not already regulated by Law, do include within its inquiries Children and Young Persons employed in some parts of the country under an organised system of labour known as that of agricultural gangs;" and we received from the Secretary of State Your Majesty's command that we should make that inquiry, and report to Your Majesty thereon.

2. We therefore, Your Majesty's Commissioners for the purpose above mentioned, humbly present to Your Majesty this report of our proceeding, being the Sixth Report of the Commission.

3. The system of "organized" labour known by the name of "agricultural gangs" exist, as far as we have been able to ascertain, almost exclusively in the following counties:—

Lincolnshire,
Huntingdonshire,
Cambridgeshire,
Norfolk,
Suffolk,
Nottinghamshire.

There are a few instances of the employment of these gangs in three other neighbouring counties (B24), namely, in the counties of Northampton, Bedford, and Rutland.

4. They are not found over the whole of any of these counties, but are distributed irregularly through various parts of them, in obedience to local circumstances.

5. An organized agricultural gang consists of —

1. The gang master.

2. A number of

(a.) Women.

(b.) Young persons of both sexes.

It will be convenient, in designating "young persons," to adopt the definition of the Factory Acts, namely, those between 13 and 18.

(c.) Children of both sexes from the age of 6 to 13.

6."

218.4-14: "50. An opinion has been expressed by some of the witnesses whom we have examined, that the present scale of diet in the public works prisons is excessive, and from an elaborate comparison between the diet of convicts in the convict prisons in England, and that of paupers in workhouses, and of free labourers, in the same country, furnished to us by a gentleman of the Poor Law department, it certainly appears that the former are much better fed than either of the two other classes."

218.15-23: (Cont. de 218.4-14) "much better fed than either of the two other classes. On the other hand, Mr. Evans, who has had great opportunities of observing free labourers engaged in works of the same nature as those which are carried on at the public works prisons, has stated, that

the food consumed by them is superior, both in quantity and in quality, to that given to convicts, and that he did not think the diet of the latter better than is necessary, considering the labour exacted from them."

218.25-219.3: (Cont. de 218.15-23) "necessary, considering the labour exacted from them. It has been shown also, that the present dietary has been arrived at by degrees, such changes as were suggested by experience, having been from time to time made on good medical advice. Under these circumstances we are not prepared to recommend positively, that the rations of these prisoners should be diminished, but we think it desirable that experiments should be tried, in order to ascertain whether any reduction can safely be made."

219.7-10: "He might say, 'I work hard, and have not enough to eat, and when in prison I did not work harder, where I had plenty to eat, and therefore it is better for me to be in prison again than here.'"

221.1-11: "Im Konflikt mit der „öffentlichen Meinung“ oder auch der Gesundheitspolizei genirt sich das Kapital durchaus nicht, die theils gefährlichen, theils entwürdigenden Bedingungen, worin es Funktion und Häuslichkeit des Arbeiters bannt, damit zu „rechtfertigen“, das sei nöthig, um ihn profitlicher auszubeuten. So, wenn es entsagt auf Vorrichtungen zum Schutz gegen gefährliche Maschinerie in der Fabrik, auf Ventilations- und Sicherheitsmittel in den Minen u. s. w."

222.1-3: "Die beständige Emigration nach den Städten, die beständige „Ueberzähligmachung“ auf dem Land durch Konzentration. Verwandlung von Acker in Weide, Maschinerie u. s. w., und die beständige Eviktion der Landbevölkerung durch Zerstörung der Cottages gehn Hand in Hand."

222.3-14: "Das Gangsystem, das sich seit den letzten Jahren beständig ausdehnt, existirt offenbar nicht dem Gangmeister zu lieb. Es existirt zur Bereicherung der großen Pächter, resp. Landlords. Für den Pächter giebt's keine sinnreichere Methode, sein Arbeiterpersonal tief unter dem normalen Niveau zu halten und dennoch für alles Extrawerk stets die Extrahand bereit zu haben, mit möglichst wenig Geld möglichst viel Arbeit herauszuschlagen und den erwachsenen männlichen Arbeiter „überzählig“ zu machen."

222.18-24: "Sofern die Maschinerie Muskelkraft entbehrlich macht, wird sie zum Mittel Arbeiter ohne Muskelkraft oder von unreifer Körperentwicklung, aber größerer Geschwindigkeit der Glieder anzuwenden. Weiber- und Kinderarbeit war daher das erste Wort der kapitalistischen Anwendung der Maschinerie!"

223.1-4: "Die ununterbrochene „Ueberzähligmachung“ der

Landarbeiter trotz ihrer abnehmenden Anzahl und mit der wachsenden Masse ihres Produkts, ist die Wiege ihres Pauperismus."

223.4-7: "Unter seinem Einfluß hat jede Pfarrei ein Geldinteresse die Zahl ihrer residirenden Landarbeiter auf ein Minimum zu beschränken; denn, unglücklicher Weise, die Landarbeit, statt sichere und permanente Unabhängigkeit des hartschanzenden Arbeiters und seiner Familie zu verbürgen, involvirt meist nur einen längern oder kürzen Umweg zu eventuellem Pauperismus, ein Pauperismus, der während des ganzen Wegs so nahe ist, daß jede Krankheit oder irgend ein vorübergehender Mangel an Beschäftigung unmittelbar die Zuflucht zur Pfarreihilfe ernöthigt; und daher ist alle Residenz einer Ackerbaubevölkerung in einer Pfarrei augenscheinlich ein Zuschuß zu ihrer Armensteuer..."

BIBLIOGRAFIA

FUENTES

- [Bailey, S.], A critical dissertation on the nature, measures, and causes of value: chiefly in reference to the writings of Mr. Ricardo and his followers. By the author of Essays on the formation and publication of opinions; London, 1825.
- Money and its vicissitudes in value: as they affect national industry and pecuniary contracts: with a postscript on joint-stock banks. London, 1837.
- Barton, J., Observations on the circumstances which influence the condition of the labouring classes of society, London, 1817.
- Buchanan, D., Observation on the subjects treated of in Dr. Smith's Inquiry into the nature and causes of the wealth of nations. Edinburgh, 1814.
- Inquiry into the taxation and commercial policy of Great Britain: with observations on the principles of currency, and of exchangeable value. Edinburgh, 1844.
- Buret, E., De la misère des classes laborieuses en Angleterre et en France: de la nature de la misère, de son existence, de ses effets, de ses causes, et de l'insuffisance des remèdes qu'on lui a opposés jusqu'ici: avec l'indication des moyens propres à en affranchir les sociétés. 2 vols., Paris, 1840.
- Carey, H. C., Essay on the rate of wages: with an examination of the causes of the differences in the condition of the labouring population throughout the world, Philadelphia, 1835.
- Destutt de Tracy, [Antoine-Louis-Claude], Traité d'économie politique, Paris, 1823. [Trad. Tratado de Economía política, 2 vols., Madrid, Librería de Rosa, 1824.]
- Éléments d'idéologie Pt.4.5. Traité de la volonté et de ses effets. Paris, 1828.
- Économistes financiers du XVIIIe siècle. Précédés de notices historiques sur chaque auteur, et accompagnés de commentaires et de notes explicatives, par M. Eugène Daire. Paris, 1843.

- Feuerbach, L., Vorläufige Thesen zur Reform der Philosophie (Sämtliche Werke, II), W. Bolin-Fr. Jodl, Stuttgart, 1959. [Trad. Aportes para la crítica de Hegel, Buenos Aires, La Pléyade, 1974.]
- Das Wesen des Christentums (Sämtliche Werke, VI), W. Bolin-Fr. Jodl, Stuttgart, 1960. [Trad. La esencia del Cristianismo, Salamanca, ed. Sígueme, 1975.]
- Fourier, Ch., L'harmonie universelle et le phalanstère, 2 vols., Paris, Librairie phalanstérienne, 1848.
- Galiani, F., Della moneta, Scrittori classici italiani di economia politica. Parte moderna. Tomo III, Milano, 1803.
- [Garnier, G.], Abrégé élémentaire des principes de l'économie politique, Paris, 1796.
- [Gray, J.], The essential principles of the wealth of nations. Illustrated in opposition to some false doctrines of Dr. Adam Smith, and others, London, 1797.
- Hegel, G.W.F., Phänomenologie des Geistes (Sämtliche Werke, II), Stuttgart, Fr. Frommanns Verlag, 1927. [Trad. Fenomenología del Espíritu, México, F.C.E., 1978.]
- Hume, D., Writings on Economics, E. Rotwein, London, 1955.
- Lauderdale, J., An Inquiry into the Nature and Origin of Public Wealth, Edinburgh, 1804.
- Recherches sur la nature et l'origine de la richesse publique, trad. E. Lagetaine de Lavoisse, Paris, 1808.
- List, F., Das nationale System der politischen Ökonomie, Stuttgart u. Tübingen, 1841. [Trad. Sistema nacional de Economía Política, México, F.C.E., 1942.]
- Loudon, Ch., Solution du problème de la population et de la subsistance, soumise à un médecin dans une série de lettres, Paris, 1842.
- Machiavelli, N., Il Principe, Torino, Einaudi editore, 1961. [Trad. El Principe, Madrid, Alianza Editorial, 1985.]
- Discorsi sopra la prima decada di Tito Livio, Torino, Einaudi editore, 1983. [Trad. Discursos sobre la primera década de Tito Livio, Madrid, Alianza Editorial, 1987.]

- Malthus, T.R., An Essay on the Principle of Population: or, a view of its past and present effects on Human Happiness, 4 ed., 2 vols., London, 1807. [Trad. Ensayo sobre el principio de la población, trad. de la 7a ed. ingl., 1890, México, F.C.E., 1951.]
- Principles of political economy (in Works and Correspondence of David Ricardo, II), 1 ed., 1820. [Trad. Principios de Economía Política, trad. de la 2a ed. ingl., 1836, México, F.C.E., 1946.]
- Marx, K., (Engels, Fr.) Werke, Berlin, Institut für Marxismus-Leninismus, 1956-74 (41 B.).
- Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844, Westberlin, Verlag das europäische Buch, 1987. [Trad. Manuscritos: economía y filosofía, Madrid, Alianza Editorial, 1984.]
- Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Erster Band, Hamburg 1867, Die neue Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA 2), II Abteilung, Band 5, Berlin, Dietz Verlag, 1983. [Trad. El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero, Madrid, siglo XXI, 1984.]
- Werke und Schriften bis Anfang 1844 nebst Briefen und Dokumenten, in: Karl Marx-Friedrich Engels, Historisch-kritische Gesamtausgabe (MEGA), erste Abteilung, Band 1, Ersterhalbband, Glashütten im Taunus, Verlag Detlev Auvermann KG, 1970. [Trad. La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época, México, Grijalbo, 1987.]
- (/Engels), Der Briefwechsel zwischen Marx und Engels 1861-1867, in: Karl Marx-Friedrich Engels, Historisch-kritische Gesamtausgabe (MEGA), dritte Abteilung, Band 3, Glashütten im Taunus, Verlag Detlev Auvermann KG, 1970.
- Misère de la philosophie. Réponse à la philosophie de la misère de M. Proudhon, Paris-Bruxelles, 1847. [Trad. Miseria de la filosofía, Barcelona, Orbis, 1984.]
- Zur Kritik der politischen Ökonomie, Erstes Heft, Berlin, 1859. [Trad. Contribución a la crítica de la economía política, México, siglo XXI, 1988.]
- McCulloch, J.R., Discours sur l'origine, les progrès, les objets particuliers et l'importance de l'économie politique, trad. G. Prévost, Paris, 1825.
- The principles of political economy: with a sketch of the rise and progress of the science, 2. ed., corr. and greatly enl., London, 1830. [Trad. Principios de Economía Política, Imprenta de M. Sanz y Gómez, Madrid, 1855.]

- The literature of political economy: a classified catalogue of select publications in the different departments of that science, with historical, critical, and biographical notices, London, 1845.
- Mill, J., Elements of political economy, 1st ed., London, 1821. [Trad. Elementos de Economía Política, Imprenta de la Independencia, Buenos Aires, 1823.]
- Éléments d'économie politique, trad. de l'anglais par J.T. Parisot, Paris, 1823.
- Pecqueur, C., Théorie nouvelle d'économie sociale et politique, ou études sur l'organisation des sociétés, Paris, 1842.
- Proudhon, P.-J., Qu'est-ce que la propriété?, Paris, Garnier Frères, 1849. [Trad. ¿Qué es la propiedad?, Barcelona, Orbis, 1965.]
- Système des contradictions économiques, ou philosophie de la misère, 2 vols. deuxième édition, Paris, 1850. [Trad. Sistema de las contradicciones económicas, o filosofía de la miseria, Madrid, Júcar, 1975.]
- Ricardo, D., The Works and Correspondence of David Ricardo, 11 vols., ed. P. Sraffa, Cambridge, Cambridge University Press, 1951-88. [Trad. del vol. I. Principios de Economía Política y Tributación, México, F.C.E., 1973.]
- Des principes de l'économie politique et de l'impôt. Traduit de l'anglais par F.S. Constancio, D.M. etc.; avec des notes explicatives et critiques, par M. Jean-Baptiste Say, 2 vols., 2e éd., Paris, 1835.
- Rodbertus, Soziale Briefe an von Kirchmann. Dritter Brief: Widerlegung der Ricardo'schen Lehre von der Grundrente und Begründung einer neuen Rententheorie, Berlin, 1851.
- Saint-Simon, C.H., Nouveau christianisme, Paris, 1825. [Trad. El nuevo cristianismo, Madrid, C.E.C., 1981.]
- Say, J-B., Traité d'économie politique, ou simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se consomment les richesses, 1. éd., Paris, 1803; 2. éd., 1814; 3. éd., 1817. [Trad. Tratado de Economía política o exposición simple del modo cómo se forman, distribuyen y consumen las riquezas, 3 vols., Oficina de Pedro María Caballero-Gómez Fuentesnebro, Madrid, 1804-1807.]
- Cours complet d'économie politique pratique, Bruxelles, 1838.

- Schulz, W., Die Veränderung im Organismus der Arbeit und ihr Einfluß auf die sozialen Zustände. Organismus der Arbeit zum Zweck der materiellen Production. Deutsche Vierteljahresschrift, 1840.
- Die Bewegung der Production Eine geschichtliche-statistische Abhandlung zur Grundlegung einer neuen Wissenschaft des Staats und der Gesellschaft. Zürich und Winterthur, 1843.
- "Communismus", in: Das Staats-Lexikon-Encyclopädie der sämtlichen Staatwissenschaften für alle Stände. In Verbindung mit vielen der angesehensten Publicisten Deutschlands herausgegeben von Carl von Rotteck und Carl Welcker. Neue durchaus verbesserte und vermehrte Auflage, Altona, 1846.
- Sismondi, J.C.L. Sismonde de, Nouveaux principes d'économie politique, ou de la richesse dans ses rapports avec la population. 2 vols., Paris, 1819. [Trad. Nuevos principios de economía política. 2 vols., Imprenta de Benavides, Granada, 1834.]
- Political Economy, Art. from Brewster's Edinburgh Encyclopaedia, New York, Augustus M. Kelley, 1968. [Trad. Economía Política, Madrid, Alianza Editorial, 1969.]
- Skarbek, F., Théorie des richesses sociales Suivie d'une bibliographie de l'économie politique, 1. éd, Paris, 1829.
- Smith, A., The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith, 8 vols., Oxford, at the Clarendon Press, 1976-79.
- An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, ed. Edwin Cannan, United States of America, University of Chicago Press, 1976. [Trad. Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones, México, F.C.E., 1984.]
- Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations, trad. nouv. avec des notes et observations, par Germain Garnier, 5 vols., Paris, 1802.
- An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations; ...With notes, and an add. vol., by David Buchanan, Edinburgh, 1814.
- An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations, with a commentary, by the author of England and America, 4 vols., London, 1835-39.
- Torrens, R., An Essay on the External Corn Trade, London, 1815.

Ure, Andrew, Philosophie des manufactures, ou économie industrielle de la fabrication du coton, de la laine, du lin et de la soie, avec la description des diverses machines employées dans les ateliers anglais. Trad. sous les yeux de l'auteur, et augm. d'un chapitre inédit sur l'industrie cotonnière française. T.1.2. Bruxelles, 1838.

West, E., Price of corn and wages of labour, with observations upon Dr. Smith's, Mr. Ricardo's, and Mr. Malthus's doctrines upon these subjects; and an attempt at an exposition of the causes of the fluctuation of the price of corn during the last thirty years. London, 1828.

INFORMES PARLEMENTAIROS

Public health. Third report of the medical officer of the Privy Council, 1860 (Presented pursuant to Act of Parliament.) Ordered, by The House of Commons, to be Printed, 15 April 1861. [London, 1861].

Report of the commissioners appointed to inquire into the operation of the acts (18 & 17 Vict. c. 98, and 20 & 21 Vict. c. 3) relating to transportation and penal servitude. Vol. 1. Report and appendix, London, 1863.

Report of the commissioners appointed to inquire into the condition of all mines in Great Britain to which the provisions of the act 23 & 24 Vict. cap. 151. do not apply. With reference to the health and safety of persons employed in such mines. With appendices, presented to both Houses of Parliament by command of Her Majesty, London, 1864.

Reports of the inspectors of factories to Her Majesty's Principal Secretary of State for the Home Department for the half year ending 31st October 1866, London, 1867.

Children's employment commission (1882). Sixth report of the commissioners, with appendix. Presented to both Houses of Parliament by command of Her Majesty. London, 1887.

BIBLIOGRAFIA SECUNDARIA CON ESPECIAL REFERENCIA A SMITH,
RICARDO Y MARX

Estudios generales

- Althusser, Louis, Para leer El Capital, trad. Marta Harnecker, México, ed. siglo XXI, 1985.
- La Revolución teórica de Marx, trad. Marta Harnecker, México, ed. siglo XXI, 1987.
- Anikin, Andrei V., A Science in Its Youth: Pre-Marxian Political Economy, translated by K.H. Cook, New York, International Publishers, 1978.
- Balibar, Etienne, Cinq études du matérialisme historique, Paris, Maspero, 1976.
- Bladen, Vincent W., From Adam Smith to Maynard Keynes: The Heritage of Political Economy, Toronto, University of Toronto Press, 1974.
- Bradley, Ian, and Howard, Michael, eds. Classical and Marxian Political Economy: Essays in Honor of Ronald L. Meek, New York, St. Martin's, 1982.
- Campbell, Roy M., Adam Smith, by R.H. Campbell and A.S. Skinner, New York, St. Martin's, 1982.
- Cannan, Edwin, A History of Theories of Production and Distribution in English Political Economy from 1776 to 1848, 3d ed., London, P.S. King, 1924.
- Dumont, Louis, From Mandeville to Marx: The Genesis and Triumph of Economic Ideology, Chicago, University of Chicago Press, 1977.
- Ekelund, R.B., A History of Economic Theory and Method, New York, McGraw-Hill, 1975.
- Foucault, Michel, Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas, trad. Elsa Cecilia Frost, México, ed. siglo XXI, 1988.
- Heimann, Eduard, History of Economic Doctrines: An Introduction to Economic Theory, London, Oxford University Press, 1945.
- Hirschman, Albert O., The Passions and the Interests: Political Arguments for Capitalism Before Its Triumph, Princeton, Princeton University Press, 1977.

- Hollander, Samuel, The Economics of Adam Smith, Toronto, Toronto University Press, 1976.
- La economía de David Ricardo, trad. Juan Rafael Fernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Leake, Percy D., Capital: Adam Smith, Karl Marx, The Accountant Lecture Series, London, Gee & Co., 1933.
- Lerner, Max, Ideas Are Weapons: The History and Uses of Ideas, New York, Viking, 1939.
- Meek, Roland L., Smith, Marx, and After: Ten Essays in the Development of Economic Thought, New York, Wiley, 1977.
- Mitchell, Wesley C., Lecture Notes on Types of Economic Theory, New York, Kelley, 1949.
- Napoleoni, Claudio, Fisiocracia. Smith, Ricardo, Marx, trad. Dolors Bramon y Vicente Lombart Rosa, Barcelona, ed. Oikos-tau, 1974.
- Oser, Jacob, The Evolution of Economic Thought, New York, Harcourt, Brace, 1970.
- Robbins, Lionel, Robert Torrens and the Evolution of Classical Economics, New York, St. Martin's, 1956.
- Robinson, Joan, Economic Philosophy, Chicago, Aldine, 1962.
- Rogin, Leo, The Meaning and Validity of Economic Theory, New York, Harper, 1956.
- Roll, Erich, A History of Economic Thought, London, Faber, 1958.
- Rosdolsky, Roman, Génesis y estructura de El Capital de Marx, trad. León Mames, México, Ed. Siglo XXI, 1978.
- Samuels, Warren J., The Classical Theory of Economic Policy, Cleveland, World Publishing, 1966.
- Schneider, Herbert L., ed. Adam Smith's Moral and Political Philosophy, New York, Harper Torchbooks, 1970.
- Schumpeter, Joseph Alois, Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos, trad. Jorge-Petit Fontseré, Barcelona, ed. Oikos-tau, 1978.
- Historia del Análisis Económico, trad. Manuel Saoristán, Barcelona, ed. Ariel, 1962.
- Spiegel, Henry W., The Growth of Economic Thought, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1971.

Taylor, William L., Francis Hutcheson and David Hume as Predecessors of Adam Smith, Durham, N.C., Duke University Press, 1965.

Walsh, Vivian, and Gram, Harvey, Classical and Neoclassical Theories of General Equilibrium: Historical Origins and Mathematical Structure, Oxford, Oxford University Press, 1980.

Alienacion

Baas, Emile, L'humanisme marxiste: essai d'analyse critique, Colmar, Editions Alsatia, 1947.

Billet, Leonard, "Justice, Liberty, and Economy", in Adam Smith and "The Wealth of Nations": 1776-1976, ed. Fred R. Glahe, Boulder, Colo., Colorado Associated University Press, 1978.

Buchanan, James M., "The Justice of Natural Liberty", Journal of Legal Studies 5 (January 1978).

Fiering, Norman S., "Irresistible Compassion: An Aspect of Eighteenth-century Sympathy and Humanitarianism", Journal of the History of Ideas 37 (April-June 1976).

Franklin, Mitchell, "On Hegel's Theory of Alienation and its Historic Force", in Tulane Studies in Philosophy 9 (1960).

Garaudy, Roger, Humanisme marxiste, Paris, Editions sociales, 1957.

Glenn, Gary D., "Inalienable Rights and Positive Government in the Modern World", Journal of Politics 41, no 4 (1979).

Haakonssen, Knud, The Science of a Legislator: The Natural Jurisprudence of David Hume and Adam Smith, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

Hippolite, Jean, Introducción a la filosofía de la historia de Hegel, trad. Alberto Drazul, Buenos Aires, ed. Calden, 1970.

-- (Seminario dirigido por él) Hegel y el pensamiento moderno, México, siglo XXI, 1977.

Lamb, Robert B., "Adam Smith's Concept of Alienation", in Oxford Economic Papers 25 (July, 1973).

Levy, David, "Harcuse, Metaphysics, and Marxism", Philosophy Today 23 (Summer, 1979).

- Löwith, Karl, "Man's Self-Alienation in the Early Writings of Marx", in Social Research 21 (1954).
- Lukács, György, Geschichte und Klassenbewusstsein, Berlin, Malik-Verlag, 1931.
- Oizerman, T.I., Entfremdung als historische Kategorie, Berlin, Dietz, 1964.
- O'Neill, John, "The Concept of Estrangement in the Early and Later Writings of Karl Marx", in Philosophy and Phenomenological Research 25 (1984).
- Radner, John B., "The Art of Sympathy - in Eighteenth-century British Moral Thought", Studies in Eighteenth-century Culture 9 (1979).
- Schuffenhauer, Werner, Feuerbach und der junge Marx, Berlin, Deutscher Verlag der Wissenschaften, 1966.
- Taylor, Overton H., "Economics and the Idea of Ius Naturale", Quarterly Journal of Economics 44 (February, 1930).
- West, Edwin G., "The Political Economy of Alienation: Karl Marx and Adam Smith", Oxford Economic Papers 21 (March, 1969).
- "Adam Smith and Alienation: Wealth Increases, Men Decay?", in: Essays on Adam Smith, edited by Andrew S. Skinner and Thomas Wilson, Oxford, Clarendon Press, 1975.

Sobre el beneficio

- Dobb, Maurice H., "Ricardo and Adam Smith", in Essays on Adam Smith, edited by Andrew S. Skinner and Thomas Wilson, Oxford, Clarendon Press, 1975.
- Edelberg, V., "The Ricardian Theory of Profits", in Economica, XIII (February, 1933).
- MacDonald, Robert A., "Ricardo's Criticism of Adam Smith", Quarterly Journal of Economics 26 (August, 1912).
- Meek, Roland L., "Adam Smith and the Classical Theory of Profit", in his Economics and Ideology and Other Essays: Studies in the Development of Economic Thought, London, Chapman & Hall, 1967.
- Mirowski, P.E., "Adam Smith, Empiricism, and the Rate of Profit in Eighteenth-century England", History of Political Economy 14 (Summer, 1982).

Rosenberg, Nathan, "Adam Smith on Profits -Paradox Lost and Regained", in Essays on Adam Smith, ed. A.S. Skinner and Th. Wilson, Oxford, Clarendon Press, 1975.

Sraffa, Piero, Producción de mercancías por medio de mercancías, trad. Luis Angel Rojo Duque, Barcelona, ed. Oikos-tau, 1983.

Tucker, G.S.L., Progress and Profits in British Economic Thought, 1650-1850, Cambridge, Cambridge University Press, 1960.

Sobre la técnica

Blaug, Mark, Economic Theory in Restrospect, 3d ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

Hoar, W.P., "The Industrial Revolution and the Free Market", American Opinion 23 (January, 1980).

Honour, Frances M., The State of the Industrial Revolution in 1778, New York, Vantage Press, 1977.

Koebner, Richard, "Adam Smith and the Industrial Revolution", Economic History Review II (April, 1959).

Thompson, Allan, La dinámica de la Revolución Industrial, trad. Mario García Bonafé, Barcelona, ed. Oikos-tau, 1978.

Wrigley, E. A., "The Process of Modernization and Industrial Revolution in England", Journal of Interdisciplinary History 3, nº 2 (1972).

Sociedad y economía

Bartoli, Henri, La doctrine économique et sociale de Karl Marx, Paris, Editions du Seuil, 1950.

Baumol, William J., "Smith Versus Marx on Business Morality and the Social Interest", in Adam Smith and the "Wealth of Nations": 1778-1878, edited by Fred R. Glahe, Boulder, Colo., Colorado Associated University Press, 1978.

Becker, James F., "The Corporation Spirit and Its Liberal Analysis", Journal of the History of Ideas 30 (January, 1969).

Bettelheim, Charles, "Idéologie économique et réalité sociale", Cahiers Internationaux de Sociologie 4 (1948).

- Bryson, Gladys, "Some Eighteenth-century Conceptions of Society", Sociological Review 31 (October, 1939).
- Camic, Charles, "Discussion", American Journal of Sociology 86 (March, 1981).
- De Grood, David H., "The New Era: 'Homo Oeconomicus'", Revolutionary World 18 (1978).
- Elliott, John E., "Social and Institutional Dimensions of the Theory of Capitalism in Classical Political Economy", Journal of Economic Issues 14 (June 1980).
- Ellwood, C.A., "Later Eighteenth-century British Social Philosophy", in his Story of Social Philosophy, New York, Prentice-Hall, 1938.
- Fischer, Norman, Economy and Self: Philosophy and Economics. from the Mercantilists to Marx, Contribution in Economics and Economic History, n° 24, Westport, Conn., and London, Greenwood Press, 1979.
- Heinrich, B., "The Invisible Hand Loses Its Grip", in Business and Society Review 12 (Winter 1974-75).
- Negri, Toni, Del obrero-masa al obrero social, trad. Joaquín Jordà, Barcelona, ed. Anagrama, 1980.
- Raphael, David D., "The Impartial Spectator", in Essays on Adam Smith, edited by Andrew S. Skinner and Thomas Wilson, Oxford, Clarendon Press, 1975.
- Robbins, Lionel, The Theory of Economic Policy in English Classical Political Economy, 2d ed., Philadelphia, Porcupine Press, 1978.
- Samuels, Warren J., "The Classical Theory of Economic Policy: Nonlegal Social Controls, Part I.- Part II.", Southern Economic Journal 31 (July-October, 1964).
- Skinner, Andrew S., "Natural History in the Age of Adam Smith", Political Studies 15 (February, 1967).
- A System of Social Science: Papers Relating to Adam Smith, Oxford, Clarendon Press, 1978.
- Stark, W., History of Economics in Its Relation to Social Development, Londres, 1944.

Teoría del valor

- Balz, Albert G.A., The Value Doctrine of Karl Marx, New York, King's Crown Press, 1943.

- Bladen, Vincent W., "Adam Smith on Value", in Essays in Political Economy in Honour of E.J. Urvick, edited by H. A. Innis, Toronto, University of Toronto Press, 1938.
- Brown, E.H. Phelps, "The Labour Market", in The Market and the State: Essays in Honour of Adam Smith, edited by Thomas Wilson and Andrew S. Skinner, Oxford, Clarendon Press, 1976.
- Dobb, Maurice H., Theories of Value and Distribution Since Adam Smith: Ideology and Economic Theory, Cambridge, Cambridge University Press, 1973.
- Douglas, Paul H., "Adam Smith's Theory of Value and Distribution", University Journal of Business 5 (January, 1927).
- Hla Myint, U., "The Welfare Significance of Productive Labour", Review of Economic Studies (Winter, 1943).
- Hollander, Jacob H., "The Development of Ricardo's Theory of Value", in Quarterly Journal of Economics, XVIII, (August, 1904).
- Kaushil, S., "The Case of Adam Smith's Value Analysis", Oxford Economic Papers 25 (March, 1973).
- McNulty, Paul J., "Adam Smith's Concept of Labor", in Journal of the History of Ideas 34 (July, 1973).
- Meek, Roland L., "The Decline of Ricardian Economics in England", in his Economics and Ideology and Other Essays: Studies in the Development of Economic Thought, London, Chapman & Hall, 1967.
- "Adam Smith and the Development of the Labour Theory", in his Studies in the Labour Theory of Value, 2d ed., New York, Monthly Review Press, 1980.
- "Value in the History of Economic Thought", in History of Political Economy 6 (Fall 1974).
- Samuelson, Paul A., "An Exact Hume-Ricardo-Marshall Model of International Trade", in: Journal of International Economics, I, 1971.
- Temperley, Howard, "Capitalism, Slavery, and Ideology", Past and Present 75 (1977).
- Walton, Paul, From Alienation to Surplus Value, London, Sheed & Ward, 1972.
- Whitaker, Albert, History and Criticism of the Labor Theory of Value in English Political Economy, New York, Columbia University Press, 1904.

Young, Jeffrey T., Classical Theories of Value: From Smith to Sraffa, Boulder, Colo.: Westview Press, 1978.

BIOGRAFIAS

Baltra, Alberto, Adam Smith, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1979.

Berlin, Isaiah, Karl Marx, trad. R. Bixio, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Mehring, Franz, Carlos Marx. Historia de su vida, trad. W. Roces, Barcelona, ed. Grijalbo, 1975.

Rae, John, Life of Adam Smith, New York, Macmillan Co. 1895, reprint ed., New York, Kelley, 1965.

Weatherall, D., David Ricardo: A Biography, The Hague, 1976.

INDICE

INTRODUCCION	3
UN MANUSCRITO	7
LA CIENCIA DE SMITH	9
La "mirada" de la economía	10
Proximidades parciales en el libro de Smith	15
Immanencia y trascendencia del valor	20
Primer Manuscrito de París	22
La renta de la tierra: ¿efecto o causa del precio?	24
Grundrente	27
La ilusión del capital	30
Profits des Kapitals	31
El precio del trabajo	40
Arbeitslohn	43
La óptica del desprecio	49
Trabajo y trabajo	51
PASION Y CRITICA	54
Las lecciones de Jean Baptiste Say	55
De la miseria de las clases trabajadoras en Inglaterra y en Francia	59
Usos y abusos	62
El infierno sobre la tierra	66
Utopistas y visionarios	70
Un diagnóstico feroz	73
Producción Material/Producción Espiritual	75
Claves para la Historia	77
Proudhon	80

La primera crítica de Marx	83
Alienación	85
Conciencia desventurada	89
Ecos del hombre	91
Hombre alienado	93
Trabajo alienado	98
 EL CAPITAL	 106
DESTELLOS DE LA FRIA LOGICA	108
Un lector de "La Riqueza de las Naciones": David Ricardo	109
Tributación	110
Renta diferencial	115
Teoría del valor	117
Mano de obra	122
Impotencia de la primera crítica de Marx	125
La vía abierta por Ricardo	128
De nuevo el problema del beneficio	130
Aumento relativo	133
Smith y Ricardo	137
EL LIBRO	141
Publicación del primer libro de "El Capital"	142
Retrospectiva del autor	144
Miseria de la filosofía	146
Del "Manifiesto" al "Dieciocho Brumario"	150
El uso del valor	153
Ricardo y Smith en "El Capital"	158
En oposición a algunas doctrinas falsas del Dr. Adam Smith	160
Germain Garnier	162

David Buchanan	165
Edward Gibbon Wakefield	167
Con referencia a los escritos de Mr. Ricardo y sus seguidores	170
Edward West	172
Johann Karl Rodbertus	174
Principios	178
LA OTRA CRITICA	180
Punto de partida	181
Donde acontece la critica	184
El "agujero negro" de la economía política	186
Una mercancía explosiva	190
Explotación	193
Mistificaciones	196
La segunda crítica de Marx	198
Esplendor y miseria de la fuerza de trabajo	201
El discurso y el poder	206
Reports	209
La situación en las minas	211
¡Salve alfareros de Stoke y Wolstanton!	213
¿Qué ocurre en el campo?	215
Marginación y trabajo	218
Deducción de la miseria	219
NOTAS	224
CATALOGO DE CITAS	248
BIBLIOGRAFIA	297
INDICE	312